



**Arqueología del cuerpo en el sitio Nueva Esperanza.
Una aproximación espaciotemporal a los pobladores prehispánicos desde su contexto.**

Angie Katherine Sánchez Triana

Trabajo de investigación presentado para optar al título de Antropóloga

Asesor

Bibiana Andrea Cadena Duarte, Doctora (PhD) en Antropología Física

Coasesor

William Posada Restrepo, Doctor (PhD) en Geografía

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Antropología
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Sánchez Triana. 2022)
Referencia	Sánchez Triana, A. K. (2022). <i>Arqueología del cuerpo en el sitio Nueva Esperanza. Una aproximación espaciotemporal a los pobladores prehispánicos desde su contexto</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Grupo de Investigación Medio Ambiente y Sociedad (MASO).

Semillero de Investigación Osseum Logos

Semillero de Investigación Etnos

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH).



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decana: Alba Nelly Gómez García.

Jefe departamento: Sneider Rojas Mora.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Esta investigación no hubiera sido posible sin la energía vital que habita en cada uno y una, la misma que deja su huella en la tierra y da forma al cuerpo en el pasado.

A la conspiración de la vida, la pasión y los aprendizajes del camino, reflejada en los seres excavados y analizados por mis manos. A ellos y ellas mi profundo respeto y dedicación, por permitirme aprender de su pasado y de sus huesos, comprometiendo esta labor profesional a la construcción de paz, memoria y territorio.

Agradecimientos

Agradezco a Rosita, el motor de mi vida, por acompañarme en las dificultades y triunfos en el camino que decidí vivir, por su amor, dedicación y enseñanzas, a Ramitas, por su criterio y demostrarme que todo lo que uno se proponga se puede hacer. A León, por la pasión en sus metas, buscando siempre el lado divertido a la vida, a Sandrita por el valor del perdón y la búsqueda hacia el interior del ser y, sobre todo, a Martín por regresarme a mi niña interior, que puede volar con la imaginación. Especial y profundamente gratitudes a mis ancestros, abuelas y abuelos, por mi existir y el de los antepasados.

Especialmente agradecimientos a los maestros de vida y academia, la Dra Bibiana Cadena y el Dr William Posada, por acompañarme y orientarme en esta investigación. Gracias por compartir sus conocimientos, apoyarme en los momentos más difíciles, por su tolerancia, dedicación y perseverancia. Reconocimientos por fomentar la integridad, investigación y ética en la profesión.

Profundo agradecimiento a Johan Lombana, por apoyarme a lo largo de la tesis en la unificación de la información y análisis espaciales, a Andrés Guerrero y Alex Beltrán, por la simplificación los procesos ofimáticos, a Diana Agudelo por el acompañamiento en el análisis estadístico, a Oscar Moscoso por la orientación teórica y de estilo. En especial infinita gratitud a Catherine Marulanda por sus enseñanzas, y a Claudia Rojas, Pedro Arguello y Tatiana Santa por sus comentarios y aportes.

A mí Alma Mater la Universidad de Antioquia, mil y un millón de gracias por brindarme los mejores años de vida bajo su amparo y protección, a todos mis maestros por desarrollar mis habilidades y capacidades como Antropóloga. Gracias a mis profesores y amigos Luz Dary Muñoz, Sneider Rojas, Alba Nelly Gómez, Francisco Aceituno, Nicolás Loaiza, Andrés Felipe García, Timisay Monsalve, Natalia Restrepo, Simón Puerta, Juan Carlos Orrego, Marta Cardona y Victoria Díaz.

Tabla de contenido

Resumen	18
Abstract	19
Introducción	20
1 Antecedentes de investigación.	24
1.1 Ubicación del sitio arqueológico Nueva Esperanza.	24
1.2 Excavaciones y hallazgos arqueológicos del sitio Nueva Esperanza.	26
1.3 Estudios bioarqueológicos y funerarios del sitio.	27
1.4 Contextos funerarios prehispánicos en el sur de la sabana de Bogotá.	29
1.5 Aproximaciones al cuerpo humano desde la arqueología colombiana.	32
2 Diseño de investigación.	35
2.1 Justificación.	35
2.2 Planteamiento de la investigación.	36
2.3 Objetivos	39
2.3.1 Objetivo general.	39
2.3.2 Objetivos específicos	39
3 Marco Teórico	40
3.1 El cuerpo humano en la prehistoria y antigüedad	40
3.1.1 Evolución del cuerpo humano y la práctica de enterrar a los muertos	41
3.1.2 Representación del cuerpo humano en el arte y la comunicación.	43
3.2 Perspectivas sobre cuerpo en las ciencias sociales.	46
3.3 La arqueología y sus estudios sobre el cuerpo social.	48
3.4 Postura teórica desde la bioarqueología y la arqueología del cuerpo.	50
3.5 El cuerpo y el paisaje en el contexto arqueológico	52
4 Metodología	54

4.1 Datos.....	54
4.2 Periodización.....	56
4.2.1 Calibración fechas de radiocarbono.....	56
4.2.2 Seriación cerámica.....	58
4.3 Categorías de análisis.....	61
4.3.1 Procesos tafonómicos.....	63
4.3.2 Perfil poblacional.....	64
4.3.3 Variabilidad estructural y arquitectónica de las tumbas.....	66
4.3.4 Dimensiones de la estructura funeraria.....	67
4.3.5 Características de la inhumación.....	68
4.3.6 Orientación y acomodación del cuerpo.....	68
4.3.7 Ajuar.....	69
4.4 Análisis estadístico.....	72
4.5 Particularidades de los cuerpos en el espacio y tiempo.....	72
4.6 Análisis espacial.....	74
4.6.1 Autocorrelación espacial.....	75
4.6.2 Mínimos cuadrados.....	75
4.7 Áreas de actividad.....	76
4.7.1 Análisis de densidad.....	76
4.7.2 Calculadora ráster.....	76
4.7.2.1 Áreas domésticas.....	77
4.7.2.2 Áreas funerarias.....	77
4.7.2.3 Áreas ceremoniales.....	77
4.8 Recursos utilizados.....	78
5 Resultados.....	79

5.1 Aproximación temporal a los cuerpos.....	79
5.2 Estado de conservación de la colección osteológica.....	80
5.2.1 Paradoja osteológica en el análisis del cuerpo.....	83
5.3 Datos poblacionales.....	83
5.3.1 Sexo.....	83
5.3.2 Edad.....	86
5.3.3 Salud Bucodental.....	88
5.3.4 Estrés fisiológico.....	90
5.3.5 Traumas.....	91
5.3.6 Modificación cefálica.....	92
5.4 Manifestaciones arquitectónicas en la estructura funeraria.....	94
5.4.1 Formas de pozos.....	94
5.4.2 Tipos de estructuras funerarias.....	95
5.4.3 Variabilidad arquitectónica.....	97
5.4.4 Dimensiones de las estructuras funerarias.....	99
5.5 Características de inhumaciones.....	101
5.5.1 Tipos de entierros.....	101
5.5.2 Orientación del cuerpo.....	105
5.5.3 Acomodación del cuerpo.....	106
5.6 Ajuar.....	109
5.6.1 Tipo de ajuar.....	111
5.6.2 Tipos de elementos del ajuar en el tiempo.....	113
5.6.3 Cantidad del ajuar.....	118
5.6.4 Calidad del ajuar.....	119
5.6.5 Variedad del ajuar.....	121

5.6.6 Cambios en los ajuares a lo largo del tiempo	122
5.6.7 Índice del ajuar.....	122
5.7 Los cuerpos en el espacio a lo largo de la ocupación.....	124
5.7.1 Periodo Herrera.....	125
5.7.2 Transición a Muisca temprano.....	127
5.7.3 Muisca Temprano	130
5.7.4 Transición a Muisca Tardío	132
5.7.5 Muisca Tardío	134
6 Discusión.....	137
6.1 La arqueología del cuerpo como enfoque de investigación.	137
6.2 Cronología del sitio	138
6.3 Contexto social de los cuerpos bioarqueológicos	139
7 Consideraciones finales.....	146
Referencias	149
Anexos.....	161

Lista de tablas

Tabla 1 Codificación en bases de datos.....	55
Tabla 2 Cerámica por periodos y transiciones	60
Tabla 3 Procesos tafonómicos de los individuos.....	64
Tabla 4 Perfil biológico de los individuos.....	65
Tabla 5 Marcadores de estrés, traumas y modificaciones culturales	66
Tabla 6 Variabilidad estructural y arquitectónica de las tumbas.....	66
Tabla 7 Características de la inhumación.....	68
Tabla 8 Orientación y acomodación del cuerpo.....	69
Tabla 9 Tipos de ajuar funerarios.....	70
Tabla 10 Cantidad, calidad, variedad y categoría de ajuar.....	71
Tabla 11 Preponderancia del ajuar	71
Tabla 12 Grado de afectación de los restos óseos humanos.....	82
Tabla 13 Sexo y estado de preservación	84
Tabla 14 Profundidad por periodo.....	99
Tabla 15 Promedio de profundidades a lo largo de la ocupación	99
Tabla 16 NMI por periodos	102
Tabla 17 Clase de entierro por periodización.....	103
Tabla 18 Entierros por periodización	104
Tabla 19 Cantidad, calidad y variedad del ajuar por periodo.....	122
Tabla 20 Sitios con cuerpos prehispánicos en el sur de la Sabana de Bogotá	162

Lista de figuras

Figura 1	Ubicación del sitio arqueológico Nueva Esperanza respecto al Salto de Tequendama	.25
Figura 2	Mapa de excavaciones arqueológicas del sitio Nueva Esperanza26
Figura 3	Mapa geofísico de los sitios arqueológicos con cuerpos humanos prehispánicos en el sur de la sabana de Bogotá.30
Figura 4	Grandes hitos evolutivos de la humanización42
Figura 5	Imágenes en alto contraste del arte rupestre de la cueva de Leang Tedongnge44
Figura 6	La Venus de Hohle Fels con 35.000 años de antigüedad45
Figura 7	Calibración de fechas radiocarbono sitio NES57
Figura 8	Correlación temporal con base en las piezas cerámicas recuperadas en contextos funerarios59
Figura 9	Categorías de análisis del cuerpo arqueológico62
Figura 10	Escalas espaciales del cuerpo arqueológico73
Figura 11	Periodización de los cuerpos80
Figura 12	Estado de conservación de la colección osteológica81
Figura 13	ICE% por sexo a lo largo de la ocupación84
Figura 14	Sexo por rangos de edades85
Figura 15	Ciclo vital a lo largo de la ocupación86
Figura 16	Rango de edad de la muerte a lo largo de la ocupación87
Figura 17	ICE% para edad de la muerte88
Figura 18	Cuerpos con enfermedades bucodentales a lo largo de la ocupación89
Figura 19	Cuerpos con desgastes dentales a lo largo de la ocupación90
Figura 20	Cuerpos con estrés fisiológico a lo largo de la ocupación91
Figura 21	Cuerpos con traumas a lo largo de la ocupación92
Figura 22	Deformación tabular oblicua en cuerpo de NES93

Figura 23 Cuerpos con deformación craneal a lo largo de la ocupación	93
Figura 24 Formas de pozo a lo largo de la ocupación.....	94
Figura 25 Variabilidad de la arquitectura funeraria a lo largo de la ocupación.....	96
Figura 26 Variabilidad de construcciones interna de las tumbas a lo largo de la ocupación.....	98
Figura 27 Dispersión de tumbas por volumen y profundidad a lo largo de la ocupación.....	100
Figura 28 Dispersión de tumbas por largo y ancho a lo largo de la ocupación	101
Figura 29 Barras apiladas Porcentaje de tipo de entierro por periodización.....	102
Figura 30 Entierro primario individual decúbito lateral izquierdo	104
Figura 31 Orientación del cuerpo a lo largo de la ocupación	105
Figura 32 Enterramiento individual en pozo con nicho del periodo Muisca Temprano.....	106
Figura 33 Acomodación corporal a lo largo de la ocupación	107
Figura 34 Posición a lo largo de la ocupación	108
Figura 35 Acomodación ventral del cuerpo	109
Figura 36 Numero de piezas cerámicas a lo largo de la ocupación	110
Figura 37 Número de pieza por ciclo vital.....	111
Figura 38 Tipo de ajuar a lo largo de la ocupación.....	112
Figura 39 Figura Antropozoomorfa	113
Figura 40 Ajuar ornamental a lo largo de la ocupación	114
Figura 41 Ajuar ceremonial a lo largo de la ocupación	115
Figura 42 Ajuar operacional a lo largo de la ocupación	116
Figura 43 Ajuar estructural a lo largo de la ocupación	117
Figura 44 Piezas atípicas a lo largo de la ocupación.....	117
Figura 45 Calidad por cantidad de ajuar en ciclo vital.....	119
Figura 46 Calidad por cantidad de ajuar por sexo.....	120
Figura 47 Variedad por cantidad ajuar en sexo.....	121

Figura 48 Índice de ajuar por sexo a lo largo de la ocupación.....	123
Figura 49 Índice de ajuar por ciclo vital a lo largo del tiempo	124

Lista de mapas

Mapa 1 Áreas de actividad periodo Herrera.....	126
Mapa 2 Áreas de actividad Transición a Muisca Temprano	129
Mapa 3 Áreas de actividad periodo Muisca Temprano.....	131
Mapa 4 Áreas de actividad Transición a Muisca Tardío.....	133
Mapa 5 Áreas de actividad Periodo Muisca Tardío	135
Mapa 6 Acomodación periodo Herrera	165
Mapa 7 Adecuaciones a la estructura funeraria periodo Herrera	166
Mapa 8 Calidad de la estructura funeraria Periodo Herrera.....	167
Mapa 9 Cantidad Periodo Herrera.....	168
Mapa 10 Ciclo Vital Periodo Herrera.....	169
Mapa 11 Adecuaciones a la Estructura Periodo Herrera.....	170
Mapa 12 Estructuras Funerarias Periodo Herrera	171
Mapa 13 Variedad Periodo Herrera.....	172
Mapa 14 Formas de pozo Periodo Herrera.....	173
Mapa 15 Convenciones Periodo Herrera.....	174
Mapa 16 Lateralidad de Acomodación Periodo Herrera.....	175
Mapa 17 Orientación Periodo Herrera	176
Mapa 18 Posición de las Extremidades Periodo Herrera	177
Mapa 19 Profundidades Periodo Herrera	178
Mapa 20 Tipo de Ajuar Periodo Herrera.....	179
Mapa 21 Entierro Periodo Herrera	180
Mapa 22 Variedad Periodo Herrera.....	181
Mapa 23 Acomodación Transición a Muisca Temprano	182

Mapa 24 Acomodación Transición a Muisca Temprano	183
Mapa 25 Adecuaciones a la Estructura Transición a Muisca Temprano	184
Mapa 26 Adecuaciones a la Estructura Transición a Muisca Temprano	185
Mapa 27 Calidad del Ajuar Transición a Muisca Temprano	186
Mapa 28 Calidad del Ajuar Transición a Muisca Temprano	187
Mapa 29 Clase de Entierro Transición a Muisca Temprano	188
Mapa 30 Estructura Funeraria Transición a Muisca Temprano	189
Mapa 31 Forma de Pozo Transición a Muisca Temprano.....	190
Mapa 32 Convenciones Transición a Muisca Temprano	191
Mapa 33 Lateralidad Transición a Muisca Temprano.....	192
Mapa 34 Orientación Transición a Muisca Temprano.....	192
Mapa 35 Posición de las Extremidades Transición a Muisca Temprano.....	193
Mapa 36 Profundidad Transición a Muisca Temprano	194
Mapa 37 Tipo de Ajuar Transición a Muisca Temprano	195
Mapa 38 Tipo de Entierro Transición a Muisca Temprano	196
Mapa 39 Tipo de Inhumación Transición a Muisca Temprano	197
Mapa 40 Variedad de Ajuar Transición a Muisca Temprano	198
Mapa 41 Acomodación corporal Periodo Muisca Temprano	199
Mapa 42 Calidad de Ajuar Periodo Muisca Temprano	200
Mapa 43 Cantidad de Ajuar Periodo Muisca Temprano	201
Mapa 44 Ciclo Vital Periodo Muisca Temprano.....	202
Mapa 45 Clase de Entierro Periodo Muisca Temprano	203
Mapa 46 Construcciones Internas Periodo Muisca Temprano.....	204
Mapa 47 Dimensiones de las Estructuras Funerarias Periodo Muisca Temprano	205
Mapa 48 Estrés Fisiológico Periodo Muisca Temprano	206

Mapa 49 Estructuras Funerarias Periodo Muisca Temprano	207
Mapa 50 Convenciones Periodo Muisca Temprano.....	208
Mapa 51 Lateralidad de Acomodación Periodo Muisca Temprano	209
Mapa 52 Tipo de Entierro Periodo Muisca Temprano.....	210
Mapa 53 Sexo Periodo Muisca Temprano	211
Mapa 54 Tipo de Ajuar Periodo Muisca Temprano.....	212
Mapa 55 Tipo de Entierro Periodo Muisca Temprano.....	213
Mapa 56 Tipo de Entierro Periodo Muisca Temprano.....	214
Mapa 57 Variedad de Ajuar Periodo Muisca Temprano.....	215
Mapa 58 Acomodación Corporal Periodo Muisca Tardío	216
Mapa 59 Calidad del Ajuar Transición a Muisca Tardío	217
Mapa 60 Cantidad del Ajuar Transición a Muisca Tardío	218
Mapa 61 Ciclo Vital Transición a Muisca Tardío	219
Mapa 62 Clase de Entierro Transición a Muisca Tardío.....	220
Mapa 63 Construcciones Internas Transición a Muisca Tardío	221
Mapa 64 Forma de Pozo Transición a Muisca Tardío	222
Mapa 65 Convenciones Transición a Muisca Tardío.....	223
Mapa 66 Lateralidad de Acomodación Transición a Muisca Tardío	224
Mapa 67 Orientación Transición a Muisca tardío	225
Mapa 68 Posición de las Extremidades Transición a Muisca Tardío.....	226
Mapa 69 Profundidad Transición a Muisca Tardío.....	227
Mapa 70 Tipo de Ajuar Transición a Muisca Tardío	228
Mapa 71 Tipo de Entierro Transición a Muisca Tardío	229
Mapa 72 Tipo de Estructura Funeraria Transición a Muisca Tardío	230
Mapa 73 Tipo de Inhumación Transición a Muisca Tardío	231

Mapa 74 Variedad del Ajuar Transición al Muisca Tardío.....	232
Mapa 75 Acomodación Corporal Periodo Muisca Tardío	233
Mapa 76 Calidad del Ajuar Periodo Muisca Tardío.....	234
Mapa 77 Cantidad del Ajuar Periodo Muisca Tardío.....	235
Mapa 78 Ciclo Vital Periodo Muisca Tardío	236
Mapa 79 Clase de Entierro Periodo Muisca Tardío	237
Mapa 80 Forma de Pozo Periodo Muisca Tardío.....	238
Mapa 81 Convenciones Periodo Muisca Tardío	239
Mapa 82 Lateralidad de Acomodación Periodo Muisca Tardío.....	240
Mapa 83 Orientación del Cuerpo Periodo Muisca Tardío	241
Mapa 84 Posición de las Extremidades Periodo Muisca Tardío	242
Mapa 85 Profundidad Periodo Muisca Tardío	243
Mapa 86 Tipo de Ajuar Periodo Muisca Tardío.....	244
Mapa 87 Tipo de Estructura Funeraria Periodo Muisca Tardío.....	245
Mapa 88 Tipo de Inhumación Transición a Muisca Tardío	246
Mapa 89 Variedad del Ajuar Periodo Muisca Tardío	247

Siglas, acrónimos y abreviaturas

NES	Sitio Arqueológico Nueva Esperanza
UdeA	Universidad de Antioquia
SIG	Sistemas de información geográfica

Resumen

Esta investigación presenta la caracterización temporal y espacial del cuerpo prehispánico desde el 400 a.C. al 1400 d.C, en el sector suroriental del sitio Nueva Esperanza, al sur de la sabana de Bogotá, en Colombia. Se realiza con base en la categorización del contexto arqueológico alrededor de los restos humanos, indagando por la corporalización de realidades sociales y culturales, basadas en categorías poblacionales y funerarias, asociadas a las dataciones de radiocarbono y a la cronología relativa derivada de las tipologías cerámicas, que permitieron introducir dos transiciones entre las ocupaciones Herrera y Muisca.

El análisis estadístico evidenció patrones funerarios a lo largo de la ocupación prehispánica que señalan características generales y particulares dentro de las prácticas antiguas alrededor del cuerpo muerto. Dichas, fueron correlacionadas por el modelamiento espacial basado en áreas de actividad domésticas, ceremoniales y funerarias del registro arqueológico en sus escalas individuales, domésticas y locales.

Los resultados reflejan que el cuerpo prehispánico puede ser entendido desde la aplicación de técnicas y teorías arqueológicas que indaguen por la incorporación de realidades que atravesaron al sujeto en vida y muerte. En ese sentido la integración de información osteológica y contextual evidenció rasgos culturales que predominan por lapsos de tiempo en todas las unidades domésticas, mientras que, pautas funerarias no muy comunes se presentan como modas inusuales durante cortos periodos de tiempo, además, se reflejan el uso diferencial del espacio y la construcción social del paisaje, asociadas a áreas de influencia posiblemente familiar, dadas por agrupaciones de enterramientos alrededor de 5 estructuras de vivienda.

Palabras clave: Cuerpo arqueológico, calibración fechas radiocarbono, áreas de actividad, análisis espacial, poblaciones prehispánicas Herrera y Muisca.

Abstract

This research presents the temporal and spatial characterization of the prehispanic body from 400 B.C. to 1400 AD, in the southeastern sector of the Nueva Esperanza site, south of the Sabana the Bogotá, in Colombia. It is carried out based on the categorization of the archaeological context around the human remains, investigating the embodiment of social and cultural realities, based on population and funerary categories, associated with radiocarbon dating and the relative chronology derived from ceramic typologies, which allowed us to introduce two transitions between the Herrera and Muisca occupations.

The statistical analysis evidences funerary patterns throughout the pre-Hispanic occupation that indicate general and particular characteristics within the ancient practices around the dead body. These were correlated by spatial modeling based on areas of domestic, ceremonial and funerary activity in the archaeological record at their individual, domestic and local scales.

The results reflect that the prehispanic body can be understood from the application of archaeological techniques and theories that investigate the incorporation of realities that cross the subject in life and death. In this sense, the integration of osteological information and contextual evidence cultural characteristics that predominate for periods of time in all domestic units, while not very common funerary patterns are presented as unusual fashions for short periods of time, in addition, the use differential of the space and the social construction of the landscape, associated with areas of possibly family influence, given by groupings of burials around 5 housing structures.

Keywords: Archaeological body, calibration radiocarbon dates, activity areas, spatial analysis, Herrera and Muisca populations.

Introducción

Este proyecto surge del interés por aquellas personas del pasado prehispánico, inspirado en una formación académica y profesional por más de 10 años alrededor del estudio y excavación de contextos con cuerpos humanos esqueletizados, en un principio, desde la rama judicial y luego, de la investigación arqueológica y bioarqueológica. Dicha experiencia, ha conllevado a una aproximación a los cuerpos de manera particular a través de los restos óseos humanos en contexto, siendo el análisis del registro material de inhumación, su dimensión espaciotemporal y la construcción del perfil biológico del individuo, la base necesaria para individualizar al sujeto.

Por ello, se sostiene que la persona a lo largo de su vida incorpora una realidad, que se expresa en el contexto mortuario y los restos humanos, en donde el tiempo y la transformación del espacio, son los principales obstáculos para llegar a una aproximación al cuerpo y su identidad en arqueología.

Por tal, esta investigación propone la integración espaciotemporal del registro arqueológico en torno a los cuerpos como objetos de estudio, buscando la construcción de una caracterización poblacional y funeraria detallada, que haga visible la presencia de generalidades y particularidades de los cuerpos que conformaron los grupos humanos que habitaron la terraza, denominada hoy Nueva Esperanza, ubicada al sur de la Sabana de Bogotá en Cundinamarca, Colombia, con una ocupación prehispánica Herrera y Muisca que comenzó alrededor del año 400 a.C, hasta después del 1400 d.C.

Por consiguiente, gracias a la extensión de la excavación, los avances investigativos del sitio y el potencial del contexto arqueológico, se construyó una caracterización de los cuerpos prehispánicos del sector suroriental del área en sus escalas espaciales y temporales. Indagando desde el enfoque de la arqueología del cuerpo la incorporación de rasgos culturales e individuales de los sujetos en las realidades materiales e inmateriales del contexto, tomando mayor fuerza la aplicación de métodos y técnicas propias de la arqueología y sus subdisciplinas.

En efecto, esta es el sustento teórico y metodológico para el procesamiento de la información y el análisis de los elementos en torno a los restos humanos prehispánicos, siendo en este caso el contexto un cúmulo de información que integra la cultura material, y el cuerpo, la expresión cultural de la sociedad y el cuerpo. En este caso, se presenta como necesaria una aproximación al cuerpo desde la arqueología como objeto de estudio, lejos de considerarse como

un elemento igual que la cerámica y los líticos, en donde se priorice la recolección de datos en torno a su contexto de hallazgo desde la fase de excavación.

En ese sentido, esta investigación presenta en el capítulo 1 parte de una aproximación al sitio arqueológico Nueva Esperanza, desde su ubicación espacial y sus características climáticas y geológicas, que busca exponer los avances investigativos del sitio y la subregión en términos arqueológicos y bioarqueológicos. Conllevando a un acercamiento temporal de los hallazgos más relevantes para la comprensión de los contextos con restos humanos antiguos en el sur de la sabana de Bogotá, retomando al final, algunos enfoques sobre el cuerpo humano prehispánico en la arqueología de Colombia.

Con dichas bases, el capítulo 2 plantea la investigación en torno a ¿Cómo caracterizar el cuerpo arqueológico desde el contexto del sector suroriental de la terraza Nueva Esperanza? En ese sentido, la metodología comprende un registro, descripción y correlación de los datos espaciotemporales de los cuerpos humanos prehispánicos, en aras del concretar una caracterización que integra la información bioarqueológica con los datos del contexto general.

En el capítulo 3 se exponen los conceptos de cuerpo social en bioarqueología y contexto arqueológico, que inician con una breve aproximación a los cambios corporales de la hominización desde el punto de vista de su adaptación al medioambiente en su entorno ecológico y social, seguido de la construcción de la autopercepción humana en la representación del cuerpo en el arte y la comunicación, con las perspectivas sobre el cuerpo en las ciencias sociales, la arqueología y la bioarqueología. Finalmente, se presenta la importancia del análisis del cuerpo en relación al paisaje social.

En tanto, el capítulo 4 expone la metodología utilizada para la caracterización del cuerpo arqueológico desde los datos utilizados, estableciendo el marco cronológico para la periodización y la categorización de la muestra mediante la aplicación de técnicas estadísticas descriptivas y espaciales. Dentro de los ejes de análisis tomados en cuenta se incluyeron datos de la estructura funeraria, tipos de enterramiento, acomodación del cuerpo y ajuares ornamentales, ceremoniales, estructurales y operaciones, que permitieron identificar prácticas sociales asociadas a los contextos funerarios, facilitando la identificación de roles diferenciales.

Por su parte, el capítulo 5 presenta los resultados de la aproximación temporal a los cuerpos, con la introducción de dos transiciones durante la ocupación prehispánica que permitió detallar en el tiempo aspectos biológicos de los restos humanos recuperados, tales como sexo, edad, salud

bucodental, traumas y modificaciones corporales, presentándose como una caracterización básica del perfil poblacional debido al bajo potencial de información de la colección osteológica por su mal estado de conservación.

Posteriormente, se retoman aspectos del contexto funerario como las manifestaciones arquitectónicas de las tumbas, en donde se evaluaron las formas iniciales de los pozos, los tipos de construcciones y sus adecuaciones, además de la variabilidad y dimensiones de las estructuras funerarias, entrando en detalle sobre la acomodación y orientación de los restos mortales, tomando como base los tipos de entierros evidenciados en el sitio.

De igual manera, dentro de los resultados se incluyen los análisis y la caracterización del ajuar, en donde se evaluaron aspectos como la cantidad, calidad y variedad, que permitieron identificar el cambio de su uso en el tiempo, además del índice de ajuar. Finalmente, se presentan los análisis de los atributos asociados al cuerpo en su dimensión espacial a lo largo del tiempo, partiendo de un modelo teórico de áreas de actividad, que permitió identificar 5 áreas de influencia posiblemente unidades familiares, asociadas principalmente a una estructura de vivienda y al agrupamiento de enterramientos.

De este modo, en el capítulo 6 se discute el cuerpo como eje de análisis desde la arqueología. Dicho, puede aportar en la investigación de los pobladores prehispánicos de manera general, como evidencia de los rasgos más comunes de los patrones funerarios, mientras que, de manera particular se pueden detallar aspectos contextuales que reflejan la incorporación de realidades de los cuerpos humanos esqueléticos.

Por otro lado, el cuerpo como categoría conceptual y metodológica permite la vinculación de todos los elementos de la cultura material a diferentes escalas espaciales y temporales, que habilitan el planteamiento de preguntas más detalladas sobre los cuerpos y sus asociaciones con otros elementos del contexto. Ello habilita la construcción de cuestionamientos más detallados sobre las asociaciones espaciales de los contextos funerarios con otras áreas de actividad, además de, los cambios de prácticas funerarias y tratamientos diferenciales alrededor del cuerpo a lo largo del tiempo.

En ese sentido, se presenta la discusión de la cronología del sitio, debido a que la calibración de dataciones expone la posibilidad de que en la secuencia de fechas de radiocarbono se encuentre ausente información datada entre el año 200 d.C. y el 700 d.C., o se hubiera presentado una desocupación parcial o total de la aldea por ese periodo de tiempo, lo cual coincide con los cambios

tecnológicos de la cerámica entre el periodo Herrera y el Muisca temprano, al igual que los cambios en las prácticas funerarias en torno a los restos humanos.

Finalmente, se presenta la correlación y discusión de los hallazgos en términos estadísticos y espaciales de los cuerpos bioarqueológicos con otras investigaciones del sitio, identificando variaciones en las formas y tipos de estructuras funerarias, además de las acomodaciones de los cuerpos a lo largo del tiempo.

1 Antecedentes de investigación.

A continuación, se presenta una contextualización del sitio arqueológico Nueva Esperanza (NES), desde su ubicación geográfica, climática y ambiental, evidenciando su relación con otros sitios de la subregión como los abrigos rocosos del Tequendama y el salto con el mismo nombre. Luego, se exponen los hallazgos arqueológicos de la terraza, entrando en detalle en los datos bioarqueológicos y funerarios en torno a los cuerpos inhumados allí.

Posteriormente, se documenta en términos cronológicos y espaciales otros sitios arqueológicos con cuerpos humanos prehispánicos inhumados al sur de la sabana de Bogotá, retomando al final, algunos de los enfoques investigativos sobre el cuerpo humano prehispánico en la investigación arqueológica colombiana.

1.1 Ubicación del sitio arqueológico Nueva Esperanza.

El yacimiento arqueológico NES, se sitúa en un brazo de la cordillera oriental de Colombia, en una antigua terraza aluvial del altiplano cundiboyacense al sur occidente de la sabana de Bogotá, en el municipio de Soacha, Cundinamarca, vereda Cascajal, corregimiento Charquito (J. González, 2016b; Santa et al., 2019) Dicha, cuenta con una extensión aproximada de 17 hectáreas sobre los 2.596 m.s.n.m., en un ecosistema que hace parte de una zona de vida llamada bosque seco montano bajo, caracterizado por zonas de media montaña, plataformas sedimentarias, abrigos rocosos como los del Tequendama y humedales como los de Tierra blanca, Neuta y Tibanica, entre otros (Argüello, 2018)

La terraza se encuentra formada por el depósito de sedimentos de una antigua cuenca marina (Huertas et al., 2019) cuyas formaciones geológicas Guadalupe y Guaduas, están representadas en areniscas, arcillolitas y lodolitas de granos finos a muy finos, dados en ambientes “morfoestructural, denudativo, fluvial – lagunar y antrópico”(J. González, 2016b) propios de la cuenca del río Bogotá (Huertas et al., 2019; INGEOMINAS, 2005).

El ecosistema posee un clima húmedo y frío con temperaturas que oscilan entre los 5 y 18°C (Huertas et al., 2019), caracterizado por bosques de niebla, cuencas fluviales y humedales, que han sido el nicho de cientos de familias y especies del Pleistoceno y el Holoceno, tales como mamuts, peces, anfibios, reptiles, mamíferos y aves, fuente de alimento para grupos humanos que

habitaron este lugar en la antigüedad según los registros arqueológicos de la zona (Correal, 1971). Como se evidencia en siguiente mapa (**Figura 1**), el sitio arqueológico NES encuentra muy cerca

Figura 1

Ubicación del sitio arqueológico Nueva Esperanza respecto al Salto de Tequendama



al Salto de Tequendama, lugar mítico referenciado en la leyenda Muisca que relata:

Nota. Adaptado de Google Earth (2021), INERCO (2019) y Semana (2016)

... una lluvia intensa por días y noches arruinando los cultivos y las casas, llevando al Zipa líder del imperio y sus Caciques gobernadores de los pueblos, a buscar a un anciano llegado de tierras lejanas llamado Bochica para que los ayudará. Él en compañía de cientos de indios inició una marcha hacia el suroccidente donde terminaba la sabana, encontrándose allí un cerro de rocas y árboles gigantes que impedía que el agua saliera. Bochica en medio de sus oraciones con un bastón de madera golpeo las rocas que se abrieron y dieron paso a las aguas de caen por más de 150 metros de altura en el impresionante salto (Grupo Río Bogotá, 2020).

1.2 Excavaciones y hallazgos arqueológicos del sitio Nueva Esperanza.

El yacimiento arqueológico NES ha sido excavado en múltiples ocasiones por distintas empresas en el marco de programas de arqueología preventiva para la construcción de subestaciones de energía, tal y como se evidencia en el siguiente mapa (**Figura 2**).

Figura 2

Mapa de excavaciones arqueológicas del sitio Nueva Esperanza



Nota. Adaptado de González (2016b)

Las investigaciones exponen la evidencia de una aldea prehispánica con ocupaciones que tienen una antigüedad por cerca de 2.000 años, con registro de cambios sociales y tecnológicos englobados en una secuencia cronológica que abarca los periodos Herrera del 400 a.C hasta 200 d.C, Muisca Temprano del 200 d.C hasta 1000 d.C y Muisca tardío del 1000 d.C hasta 1600 d.C. (J. González, 2016a; Huertas et al., 2019).

Las excavaciones arqueológicas permitieron reconocer cerca de 30 estructuras de vivienda con forma circular, otras 25 con forma rectangular, y algunas estructuras en forma de medialuna, donde se llevaban a cabo actividades domésticas, ceremoniales y artesanales, además de un sistema de manejo hidráulico construido desde el periodo Herrera, ubicado hacia el nororiente de la terraza, compuesto por un canal y un sumidero o jagüey en donde desembocaba el agua que probablemente provenía de la montaña que rodea la terraza (Calderón, Guerrero de Luna, et al., 2019; J. González, 2016b).

Por otro lado, se reconocieron algunas discontinuidades estratigráficas u hondonadas, que corresponden a suelos antrópicamente alterados de color más oscuro con presencia de fitolitos de maíz, y en los niveles inferiores gramíneas y algas asociadas a procesos de hidratación constante. Estos datos se encontraron asociados a economías de subsistencias como la horticultura durante los periodos Herrera y Muisca Temprano (J. González, 2016b), que permitieron estimar áreas residenciales de 6-10 m, áreas intermedias 10-15 m y áreas circundantes 15-50 m (Buriticá & Arroyave, 2019).

Aunado a ello, se encuentra en investigación una concentración de huellas de poste continuas ubicadas hacia el suroriente del área excavada por CODENSA, caracterizadas por su agrupación lineal en 51 filas, a una distancia media de 2 m entre ellas, paralelas en sentido suroriente-noroccidente, interpretadas como estructuras defensivas que posiblemente pudieron corresponder al cerco del área de habitación. (Rivas, 2022; Santa et al., 2019)

1.3 Estudios bioarqueológicos y funerarios del sitio.

Las excavaciones del sitio registran que en el sector oriental de la terraza, hoy subestación CODENSA, se identificaron cerca de 700 contextos funerarios, que permitieron a partir de la correlación de datos como tipo de estructura, forma del pozo, dimensiones, además de la posición del cuerpo y el ajuar, caracterizar varios tipos de enterramientos para la ocupación del sitio, encontrando cambios en los patrones funerarios que hablan de procesos de transición social (Calderón, Huertas, et al., 2019; Carrillo et al., 2016; Santa et al., 2019)

Mientras qué, en el sector noroccidental del área excavada para la Subestación eléctrica de EPM, se reportaron 1363 tumbas, 400 estructuras funerarias y 2290 individuos, la mayoría con un alto grado de deterioro, limitando la obtención de información osteológica. Sin embargo, dicha

muestra se caracterizó en torno a atributos contextuales como la forma de pozo y proporción de material en los rellenos, además de algunos datos del perfil biológico, tales como: sexo, edad, enfermedades infecciosas, anomalías metabólicas, patologías dentales, marcadores óseos de estrés ocupacional y deformación craneal, acompañados de análisis especializados como los isotopos estables y C14 (Carrillo, 2017).

En tanto, en el sector sur excavado por TCE, se reconocieron 518 contextos funerarios y 608 individuos analizados a partir de la reconstrucción del perfil bioantropológico, que permitieron identificar algunas condiciones de vida, además de evidencias de desigualdad y prestigio social correlacionadas a partir de los ornamentos que acompañaban los cuerpos (Rivas, 2021).

Gracias a estas investigaciones, se dio cuenta de una amplia diversidad de prácticas funerarias, además de cambios importantes en el tratamiento mortuario de los cuerpos a lo largo del tiempo. Por ejemplo, para el periodo Herrera las tumbas conservaron grandes dimensiones con formas ovales e irregulares de entierros múltiples y secundarios, mientras que, para el periodo Muisca Temprano resaltan las tumbas con adecuaciones como nichos y escalones, siendo las estructuras de fosa rectangular las más comunes para el periodo Muisca Tardío (Calderón, Huertas, et al., 2019; Carrillo et al., 2016).

En términos generales, los patrones funerarios registran inhumaciones primarias y secundarias, individuales y múltiples, con cuerpos enterrados en varias posiciones y con distintos tratamientos, además de restos humanos encontrados en acumulaciones, huellas de poste y enterramientos con o sin estructura funeraria aparente, lo que evidencia supone intencionalidades detrás de los tratamientos mortuarios (Calderón, Huertas, et al., 2019; Carrillo et al., 2016).

Entre algunos aspectos de los ajuares funerarios, resultan relevantes el uso de herramientas líticas sin uso dentro del enterramiento, piezas ornamentales, colmillos de tigrillo, caparazón de armadillo, cuentas de collar y dijes en distintos materiales líticos y cerámicos. (González, 2016)

Investigaciones evidenciaron que no hay segregaciones aparentes dentro de los patrones funerarios o ajuares por sexo, a la vez que, la variedad de arquitecturas y materiales funerarios corresponden a “heterarquías” que denotan la diferenciación social dentro del mismo rango (Marulanda, 2020, p. 165), con un “parentesco matrilocal”, relegando el estatus a condiciones sociales, sin rechazar la hipótesis de una “elite emergente” cerca de las estructuras arquitectónicas de forma rectangular, identificadas para el periodo Muisca Temprano.

Estudios paleodemográficos plantean que la población del sitio es no estacionaria debido a un alto índice de fecundidad y mortalidad infantil (Marulanda, 2020), siendo la periostitis, la osteomielitis y la treponematosi, los marcadores de estrés más frecuentes, con presencia de problemas metabólicos como hiperostosis porótica y criba orbitaria (Carrillo et al., 2016).

En tanto, según los marcadores de actividad se refleja prácticas como cultivar, tejer y cazar, además del transporte de cargas pesadas por largos trayectos, posiblemente por el intercambio de bienes o servicios con otras comunidades (Carrillo, 2017; J. Ruiz, 2017).

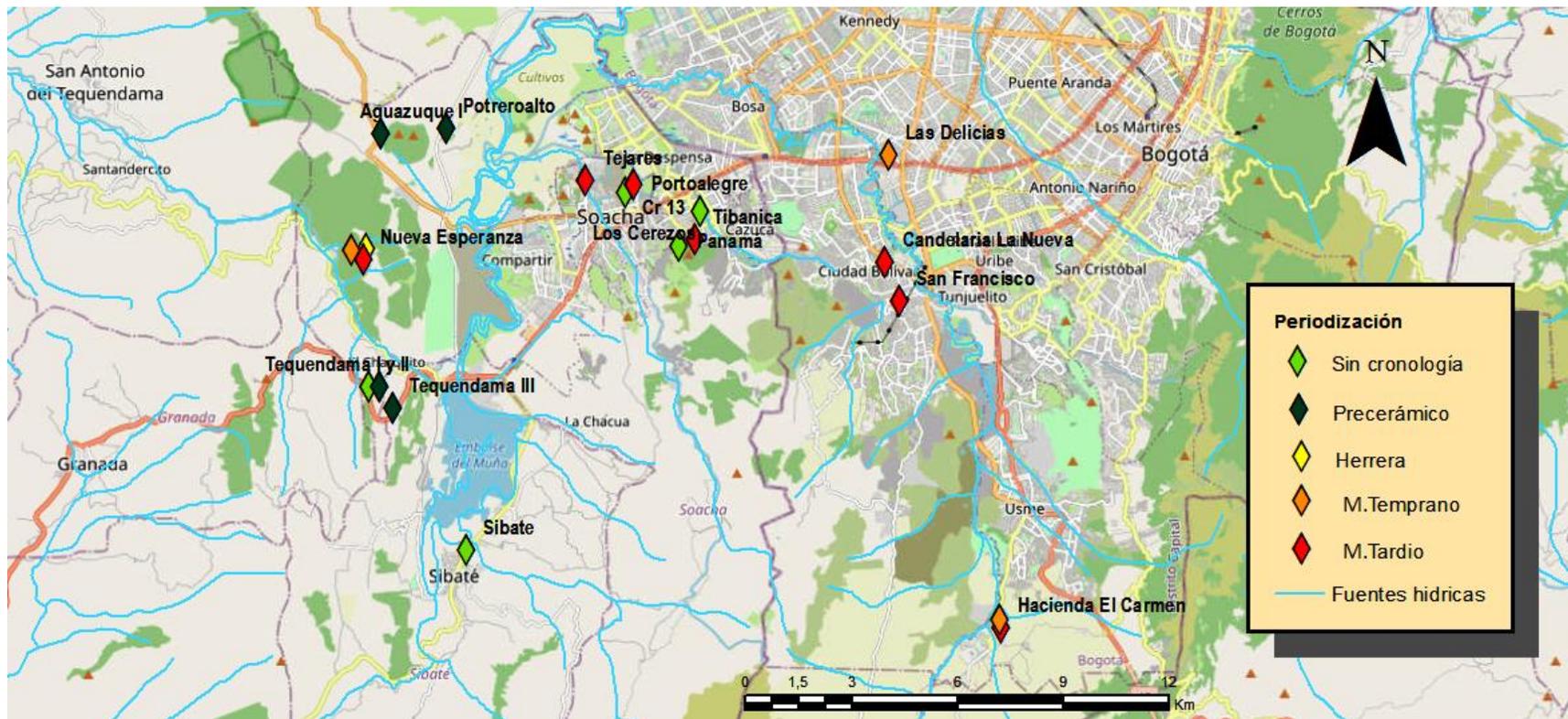
Recientes investigaciones se enfocaron en temas como la jerarquización desde las prácticas funerarias (Rivas, 2021), la salud y nutrición durante el Muisca Temprano (Marulanda, 2020), la deformación craneal y su significado social (López, 2017), la agricultura y la movilidad desde el análisis de los marcadores óseos de estrés ocupacional (J. Ruiz, 2017), el rol de la infancia desde las prácticas funerarias (Carrillo, 2017), la jerarquización económica y condiciones de vida durante el periodo Muisca Tardío (S. Leguizamón, 2017), desigualdad y prestigio social (Ramírez, 2009), además del rol del parentesco en el sistema económico como indicadores de filiación, herencia y sucesión a partir de los patrones funerarios (S. González, 2017)

1.4 Contextos funerarios prehispánicos en el sur de la sabana de Bogotá.

Por su parte, la subregión del sur de la Sabana de Bogotá está contemplada por los municipios de Soacha, Sibate y algunas localidades de Bogotá como Bosa, Ciudad Bolívar y Usme, como se observa en el siguiente mapa (**Figura 3**). Las ocupaciones prehispánicas de esta zona fueron documentadas por investigaciones arqueológicas desde el siglo pasado en sitios como Aguazuque, Tequendama, Panamá, Tibanica, Portoalegre, Potreroalto, Hacienda el Carmen, Nueva Esperanza, entre otros (Correal, 1990, 2001; Correal & van der Hammen, 1977; Dolmatoff, 1943; J. González, 2016b; Groot & Becerra, 2008; Langebaek et al., 2011; Méndez & Argüello, 2014; Orrantia, 1997; Rivas, 2021, 2022; Santa et al., 2019)

Figura 3

Mapa geofísico de los sitios arqueológicos con cuerpos humanos prehispánicos en el sur de la sabana de Bogotá.



Nota. Elaboración propia (2020)

Como se observa en el mapa (**Figura 3**) basado en el anexo 1 (**Tabla 20**), se presenta una síntesis de los hallazgos en torno a los cuerpos humanos prehispánicos al sur de la sabana de Bogotá, que incluye la temporalidad, números de entierros, geomorfología del sitio, formas de las tumbas, construcciones y adecuaciones de las estructuras funerarias, tipos de inhumaciones, disposición y posición del cuerpo humano, ajuares y contextos arqueológicos en donde se hallaron los restos humanos.

Se puede apreciar que los sitios con dataciones más tempranas se encuentran al margen de los brazos de la cordillera oriental y están caracterizados por afloramientos y abrigos rocosos, muy cercanos a terrazas aluviales y fuentes hídricas (Correal & Van Der Hammen, 1977; Correal, 1990), mientras que, las ocupaciones más tardías se ubican en terrazas más cercanas a ríos secundarios y zonas de humedales (Boada, 1990).

Entre los sitios más tempranos se encuentran Tequendama I y II, con dataciones entre el 11.000 y 7.500 A.P. (Correal & van der Hammen, 1977), Potreroalto entre 7.000 y 2.500 A. P. (Orrantía, 1997) y Aguazuque 5.025 y 2.725 A. P. (Correal, 1990). Sus hallazgos contextuales resaltan la cercanía con abrigos rocosos y terrazas aluviales cercanas a fuentes hídricas y pinturas rupestres de las cuales, no se saben sus dataciones (Martínez, 2015)

Los hallazgos arqueológicos de Tequendama I y II y Potreroalto, se encuentran cerca a abrigos rocosos con tumbas que no poseen ángulos manteniendo formas circulares y ovales, con entierros primarios y secundarios, individuales y colectivos, con disposiciones del cuerpo en decúbito dorsal y lateral, en su mayoría con los miembros superiores e inferiores flexionados, asemejando la posición fetal, mientras que, pocos fueron registrados en posición sedente (Correal & Van Der Hammen, 1977; Correal, 1971, 2001; Orrantía, 1997).

En tanto, resalta que el sitio Aguazuque se encuentra en una terraza aluvial cercana al río Bogotá, en donde se encontraron los entierros cerca de las huellas de poste de vivienda dispuestos en un círculo, con tratamientos diversos como termoalteración, pigmentación, cortes epifisarios y extracción medular, depositados en pozos con forma circular, oval y de doble pozo, con evidencias de adecuaciones a las estructuras funerarias como cámaras, argamasas de arcillas preparadas e impresiones vegetales (Correal, 1990, 2001).

Mientras que, otros sitios arqueológicos como la vereda Panamá (Dolmatoff, 1943), Tibanica (Langebaek, 2011), Los Cerezos (Barranco et al., 2013) Terreros (Bonilla, 2008), Portoalegre, carrera 13 (Méndez & Argüello, 2014), Barrio Tejares (Santa, 2018), Candelaria la

Nueva (Cifuentes & Moreno, 1987), Las delicias (Enciso, 1991) y la Hacienda el Carmen en Usme (Groot & Becerra, 2008), evidencian para los periodos Herrera y Muisca la persistencia en el uso y aprovechamiento de la sabana y sus recursos naturales, en donde los humedales y terrazas aluviales permitieron el desarrollo de economías agrícolas, mediante el manejo hidráulico de los suelos a través de sistemas de canales y camellones (Boada, 2018).

Para estas ocupaciones herrerías y muiscas, las prácticas funerarias presentan una variedad y diversidad, por ejemplo, se han identificado concentraciones de entierros cercanos a casas (P. Leguizamón, 2012) junto a fogones y basureros (Calderón et al., 2019; Rueda et al., 2016), además de barbacoas en donde se preparaban alimentos (Dolmatoff, 1943), mientras que, pocos entierros infantiles se identificaron en huellas de poste de vivienda (Dolmatoff, 1943; Groot de Mahecha & Becerra, 2008; Langebaek, 2011).

En tanto, las estructuras funerarias se describen como fosas de distintas profundidades con formas rectangulares, ovales, circulares e irregulares, además de adecuaciones y acumulaciones de materiales rocosos, líticos, cerámicos y óseos. Los entierros en su mayoría son primarios y pocos secundarios, algunos con cuerpos desarticulados total o parcialmente, en ocasiones acompañados por ajuares (J. González, 2016b; Groot & Becerra, 2008; Langebaek et al., 2011; Méndez & Argüello, 2014; Orrantía, 1997; Rivas, 2022; Santa et al., 2019).

Por ejemplo, en Tibanica se evaluaron marcadores osteológicos asociados a la alimentación y la salud según su distribución espacial, encontrando una diferenciación de un grupo de individuos con mejores condiciones alimentarias y “riqueza” en su ajuar (Langebaek et al., 2011). Mientras que, una exploración del término “casa” en tres sitios arqueológicos del sur de la sabana de Bogotá, evidenció que las tumbas tenían un patrón espacial agrupado en torno a las plantas de vivienda, sugiriendo que existía una organización espacial al interior de los asentamientos que estuvo definida por una filiación local (P. Leguizamón, 2012).

1.5 Aproximaciones al cuerpo humano desde la arqueología colombiana.

En Colombia, los restos humanos han sido estudiados a partir de los contextos funerarios por medio de caracterizaciones bioarqueológicas e investigaciones propias de la arqueología funeraria (Blanco, 1991; Boada, 1990, 2000; Botero et al., 2012; Langebaek et al., 2016; Rodríguez, 2006a, 2011, 2016), entre otros. Por ejemplo, algunos trabajos del país usan el registro

funerario y sus cualidades para aproximarse a las condiciones de vida, demografía, variabilidad mortuoria, territorialidad, cambios sociales en el espacio y tiempo, integración y diferenciación regional, tanto ideológica, política, económica y cultural (Acero, 2004; Blanco, 1991, 2011; Botero et al., 2012; Cardona & Montoya, 2008; Llanos, 1993; Patiño, 2002; Rodríguez, 2016).

Mientras qué, otras investigaciones muestran mayor interés en particularidades del registro funerario, como las tumbas de cancel y la momificación, además del uso, simbología e iconografía, de elementos del ajuar como las piezas orfebres, cerámicas y urnas funerarias, algunas con representaciones antropomorfas, zoomorfas o fitomorfas, debido no solo a su importancia académica, sino turística y patrimonial (Boada, 1990; Llanos, 1993; Ordoñez, 2010; Rodríguez, 2006b; J. A. Ruiz, 1994; Valverde, 2007)

En tanto, algunas investigaciones desde la antropología simbólica se han interesado por ampliar la noción del concepto de cuerpo desde una aproximación a la corporalidad, desde la vinculación de las urnas funerarias como referentes de las identidades y percepción del cuerpo prehispánico (Bautista, 2013). Mientras qué, trabajos realizados con comunidades indígenas actuales, permiten referenciar términos como el cuerpo/naturaleza/lengua/cultura, desde la importancia y relación dentro de su cosmogonía (Barona & Zuluaga, 1995; O. González et al., 1988)

En este sentido, cabe mencionar que varios trabajos etnográficos aseguran que muchas comunidades indígenas actuales y prehispánicas alrededor del mundo, esbozan una ruptura entre la visión occidental del cuerpo, planteada como dualidad cartesiana en relaciones de oposición, como naturaleza/cultura, sujeto/objeto o físico/espiritual, argumentando que el medio y el cuerpo son un solo “naturaleza-humano-sobrenatural” siendo una entidad en constante flujo y conciliación (Barona & Zuluaga, 1995; Bautista, 2013; Caputo, 2016; Citro, 2001).

Las más recientes discusiones académicas alrededor del cuerpo en el país han sido publicadas por el Boletín de Antropología de la Universidad de Antioquia, en los dosieres del año 2020 y 2021, en donde se expone al cuerpo de estudio como centro de estudio transdisciplinar en antropología y bioarqueología (Corcione, 2021) además de los cuerpos, corporalidades y territorios, como un diálogo abierto (Larraín & Tamayo, 2021).

Dichas investigaciones desde la antropología y la arqueología esbozan diferentes estudios en torno al cuerpo humano en sus distintas escalas espaciales y temporales, presentando enfoques teóricos y metodológicos que le prestan mayor atención como objeto de estudio desde sus diversas

líneas de especialización. Por tal, temas como los cambios en las prácticas funerarias, decoraciones y posturas en figurinas prehispánicas, estudios osteobiográficos y propios de la antropología física, además de, las prácticas sociales como la crianza y la discapacidad en la sociedad, hacen parte de los avances investigativos en el campo, evidenciando el creciente interés de los académicos de estas disciplinas por el cuerpo humano, tanto en el presente como en el pasado.

2 Diseño de investigación.

En el siguiente apartado se encuentran las motivaciones que conllevaron a investigar sobre el cuerpo desde la arqueología, se plantea el problema y los objetivos de investigación sobre el cuerpo arqueológico, presentando la pregunta de investigación y las corrientes conceptuales que guían el proyecto, del mismo modo, se exponen las herramientas de análisis a diferentes escalas espaciales y temporales, propuestas a partir del planteamiento de una postura teórico-metodológica que encaminó la investigación.

En ese sentido, la categoría principal de la investigación es el cuerpo arqueológico representado en las bases de datos como los individuos caracterizados a partir de sus rasgos biológicos y contextuales de los enterramientos, que analizadas espacialmente permiten incorporar escalas familiares y aldeanas, integrando datos arqueológicos provistos por investigaciones anteriores publicadas en el libro Arqueología de Nueva Esperanza, que contiene un CD con 8 hojas de datos con las cualidades de la cultura material y los restos humanos analizados.

2.1 Justificación

El sitio arqueológico Nueva Esperanza, se ha convertido en parte integrante y transversal de mi formación como antropóloga e investigadora en el área de la arqueología y la bioarqueología. La experiencia personal y conjunta durante varias temporadas de campo y laboratorio en los últimos ocho años, me han permitido acercarme a la investigación del sitio, a partir mi ejercicio profesional y formación académica, llevándome a indagar de manera más profunda por aquellos seres humanos que habitaron la terraza en épocas prehispánicas.

Durante el registro y excavación de decenas de contextos funerarios y rasgos domésticos, -algunos más complejos que otros- fue imposible no fijarse en la apropiación que hicieron estas personas, al espacio que consideraron hogar por cerca de 2.000 años. Fue imposible, no imaginar el esmero, dedicación y trabajo en conjunto, que debieron tener estos seres humanos a lo largo de decenas de generaciones construyendo su hábitat, enterrando sus muertos, cultivando la tierra, criando a sus descendientes y conviviendo como familias en comunidad, con una identidad propia construida a partir de su arraigo cultural, que ahora es comúnmente reconocido como Herrera y Muisca.

En últimas, es indagar por aquellos seres humanos que dejaron su huella en la terraza conocida como Nueva Esperanza. Por esos cuerpos que tiene una historia encubierta, detrás de un ser humano que estuvo vivo, con capacidad de agencia sobre su cuerpo, transversalizado por una cultura y una sociedad que lo construyen como sujeto y objeto de las superestructuras y base de la sociedad concreta. Una persona que convivió en comunidad, manteniendo un arraigo tradicional, simbólico, moral, una historia que merece ser indagada de la manera más ética y profesional posible, integrando teórica y metodológicamente la interpretación del cuerpo arqueológico, bajo su concepción desde el ser humano, interpretado a diferentes escalas espaciales y temporales el contexto arqueológico, buscando mayores niveles de aproximación a la representación y manifestación de las corporalidades como sujeto social.

2.2 Planteamiento de la investigación.

En efecto, el alto potencial de información que ofrece el sitio Nueva esperanza lo hace un lugar propicio para aproximarse al cuerpo arqueológico de las comunidades Herrera y Muisca que habitaron el sur del altiplano cundiboyacense desde el contexto arqueológico, ya que se excavaron cerca de 9 hectáreas, con alrededor de 17.000 rasgos y 4.000 contextos funerarios, ofrendarios o lugares de depositación de cuerpos alterados o sin estructura, de los cuales se han reportado más de 3780 individuos (J. González, 2016d; Rivas, 2021; Santa et al., 2019).

Lastimosamente, los restos óseos identificados durante las excavaciones del sitio se reportan en un bajo grado de conservación, caracterizando la muestra osteológica por el análisis de fragmentos de hueso o astillas de hueso y piezas dentales, en distintas disposiciones y con diferentes tratamientos, algunos identificados como entierros primarios asociados a una estructura funeraria con y sin ajuar, ocasionalmente alterados por acción humana durante la ocupación, mientras que otros contextos más complejos, se identificaron como enterramientos secundarios conformados por cuerpos desarticulados, mezclados con otros elementos del registro arqueológico como líticos, cerámicas, restos de fauna, semillas, entre otros. (Calderón et al., 2019; Carrillo et al., 2016; Rivas, 2021).

En ese sentido, se plantea ¿Cómo caracterizar el cuerpo arqueológico desde el contexto del sector oriental del sitio Nueva Esperanza?

Surgiendo interrogantes alrededor de ¿Cómo el contexto arqueológico del sitio puede aportar a la aproximación del cuerpo social durante el periodo Herrera y Muisca? ¿cómo se podría aproximar a los roles sociales prehispánicos muisca a partir de las incorporaciones de realidades arqueológicas alrededor del cuerpo humano? y en especial si ¿durante las ocupaciones prehispánicas Herrera y Muisca hubo un cambio en las dinámicas sociales de quienes habitaron la aldea por cerca de 2.000 años?

Por tal, se plantea un tipo de investigación mixto, que integra datos cualitativos y cuantitativos, con un enfoque crítico social y empírico, basado en mediciones científicas, teóricas e interpretativas desde la postura de la arqueología del cuerpo. Una necesaria aproximación basada en la integración de variables del análisis del contexto arqueológico, los restos óseos y su disposición espacial, integrando características del perfil biológico, los procesos tafonómicos, arquitectura y tratamiento funerario, además de los tipos de ajuar que fueron clasificados desde lo operacional, ornamental y ceremonial.

Estas categorías permitieron presentar una propuesta metodológica para aproximarse a los habitantes de este sector oriental de la terraza, implementando un análisis temporal y espacial del contexto alrededor del cuerpo, desde la integración de los datos recuperados de los individuos y materiales cerámicos, líticos y faunístico, tanto de los ajuares, rellenos de las tumbas y rasgos adyacentes. Analizadas estadísticamente y correlacionadas espacialmente con base en el modelo teórico de áreas de actividad, construido a partir de la cronología relativa de la cerámica y absoluta de las fechas de radio carbono.

Un planteamiento de la teoría biocultural que retoma aspectos del materialismo histórico como el ser social y conceptos teóricos como el *embodiment*, centrando la atención en los datos empíricos sobre cómo el ser humano incorpora y manifiesta sus realidades contextuales en el pasado, como resultado de un modelo integral y orgánico que exterioriza la sociedad en términos simbólicos y estructurales (Scheper & Lock, 2020), siendo en últimas el contexto funerario una superficie pública y legible, que contiene la representación social de las personas y de la sociedad exteriorizada, a través de vestimentas, ornamentos o modificaciones corporales (Joyce, 2005b).

Se retoman para la caracterización del cuerpo, categorías y conceptos desde la arqueología del cuerpo (Hamilakis et al., 2001; Joyce, 2005b; Scheper & Lock, 2020), la arqueología funeraria (Binford, 2011; Duday et al., 2014) y la bioarqueología (Buikstra & Beck, 2017; Tiesler, 1997;

Ubelaker, 2007), que permitieron caracterizar los hallazgos y vincular los cuerpos analizados de este sector de la terraza, a escalas espaciales y temporales de la cultura material.

Desde esta postura teórica se asume que, cuando los restos óseos se agotan en su potencial de brindar información como la colección osteológica del sitio, el contexto arqueológico general, permite acercarse a otros elementos de la cultura material complementando la caracterización social de los cuerpos del pasado a través de su contexto.

Entre los alcances de la investigación resalta la aproximación a los sujetos desde el análisis del cuerpo en las escalas subregionales y locales del sitio a partir de los antecedentes del sur de la sabana de Bogotá y las del sitio, entrando en detalle en la zona sur oriental de la terraza a escalas intralocales, domésticas e individuales, buscando indagar por la incorporación de realidades en los cuerpos de Nueva Esperanza a diferentes escalas espaciales y temporales del contexto arqueológico, visibles a partir de la cultura material de los ajuares, estructuras y tratamientos funerarios en relación a los datos poblacionales de los restos óseos.

2.3 Objetivos

2.3.1 Objetivo general

Caracterizar el cuerpo arqueológico a partir de las manifestaciones contextuales a lo largo de la ocupación prehispánica del sector oriental del sitio Nueva Esperanza.

2.3.2 Objetivos específicos

- Registrar espaciotemporalmente los datos osteológicos y contextuales de los cuerpos excavados en el sector oriental CODENSA del sitio Nueva Esperanza.
- Describir y comprender la diversidad contextual alrededor del cuerpo arqueológico durante la ocupación prehispánica del sitio.
- Correlacionar espacialmente la diversidad contextual de los cuerpos, con base en el modelo teórico de áreas de actividad para cada periodo de ocupación prehispánica.

3 Marco Teórico

Este apartado presenta una revisión teórica y conceptual de las investigaciones en torno al cuerpo desde diferentes enfoques y disciplinas de las ciencias que estudian el pasado humano, debido a que la arqueología del cuerpo propiamente dicha se encuentra en proceso de construcción y desarrollo académico. Por ello, se realiza un acercamiento al cuerpo como objeto de estudio desde la antigüedad hasta los recientes debates dentro de la disciplina.

Este recorrido tiene la finalidad de proporcionar y delimitar el campo conceptual que servirá como marco de referencia en el ejercicio de construcción de la caracterización del cuerpo arqueológico en el sitio NES, y en los resultados finales de la investigación. Por ello, se parte de una postura desde el materialismo histórico y el post-estructuralismo¹, que permite articular todo el potencial de información sobre la cultura material del yacimiento, y realizar interpretaciones de índole social sobre los grupos prehispánicos que ocuparon el sitio.

Por ello se da una visión de como se ha transformado el cuerpo desde un punto de vista histórico y evolucionista, abordando aspectos simbólicos como la representación y bioarqueológicos, propios de la disciplina como sus abordajes teóricos sobre el cuerpo social y el contexto arqueológico

3.1 El cuerpo humano en la prehistoria y antigüedad

Las habilidades y cualidades de la corporalidad y mentalidad del cuerpo humano han sido producto de procesos evolutivos altamente complejos estudiados por varias ciencias interesadas en él como objeto de estudio. Por ello, este marco de referencia presenta un acercamiento al conocimiento relevante en torno a la investigación del cuerpo humano antiguo, atravesando la frontera de las ciencias sociales, buscando aproximarse a los aportes de otras disciplinas como la paleontología y paleoantropología, que evalúan tanto los cambios en la cultura material y las modificaciones fisiológicas en el cuerpo humano para su comprensión en términos biológicos y sociales.

¹ En este caso se adaptan conceptos de la epidemiología social como el “embodiment” a una postura más post-estructuralista de la arqueología, introduciendo una visión diacrónica de la realidad social de los grupos del pasado.

Así mismo, esboza los antecedentes más antiguos sobre la autorepresentación del cuerpo y su uso en la comunicación, haciendo un acercamiento a una de las manifestaciones culturales más profundas de la mentalidad humana, como la práctica de enterrar a los muertos, fuente principal de información de los cuerpos del pasado pretérito. En pocas palabras, una breve exposición sobre algunas investigaciones en torno a la capacidad cooperativa de la especie, incorporando información pertinente sobre la representación y simbolismo del propio cuerpo en la antigüedad.

Por ello, se retoman algunos elementos del cambio físico y neuronal que dotan a los humanos de habilidades propias de la especie como la autoconciencia y el simbolismo, además de la capacidad de reproducir la cultura, determinante en la noción de cuerpo y su tratamiento funerario, puesto que, esa interiorización de la corporalidad es primigenia y se manifiesta desde el periodo paleolítico en diversas formas dentro del registro arqueológico y paleoantropológico, como parte de los sistemas de representación y comunicación humana.

3.1.1 Evolución del cuerpo humano y la práctica de enterrar a los muertos

La transformación fisiológica, mental y cultural, producto de la adaptación y selección natural de nuestros antecesores durante un sinnúmero de generaciones, es producto de una evolución durante los últimos 7 millones de años (Mora, 2017), que ha otorgado a los homínidos habilidades manuales para la elaboración de herramientas, inteligencia para construir un mundo de ideas, y el desarrollo de sistemas de comunicación y tecnología, al mismo tiempo que el éxito reproductivo y social del colectivo a través de la transmisión de la cultura, en palabras de Marshall Sahlins (Ayala, 1980; Gould & Lewontin, 1983).

Esos cambios corporales e intelectuales son el producto evolutivo de nuestra especie, otorgando a los primeros individuos una mayor capacidad cerebral, locomoción bípeda, el pulgar oponible y el lenguaje articulado (Carbonell, 2008; Morris, 1987; Roberts, 2018), sustentando que, el dominio del fuego, el desarrollo de la autoconciencia y el simbolismo, son los últimos hitos evolutivos en desarrollarse hace “0,5 a 0,07 millones de años antes del presente” (Mora, 2017, p. 10), tal como se evidencia en la (**Figura 4**).

Figura 4*Grandes hitos evolutivos de la humanización*

	Hito	Especie que lo desarrolló	Antigüedad
1	Bipedalismo	<i>Sahelanthropus tchadensis</i>	7 millones de años
2	Fabricación de herramientas	<i>Homo habilis</i>	2.1 millones de años
3	Desarrollo del habla	<i>Homo ergaster</i>	1.8 millones de años
4	Dominio del fuego	<i>Homo erectus</i>	0.5 millones de años
5	Desarrollo de autoconciencia	<i>Homo heidelbergensis</i>	0.5 millones de años
6	Simbolismo	<i>Homo sapiens</i>	0.07 millones de años

Nota: Tomado de Mora (2017)

Es gracias a estas habilidades y capacidad de resiliencia, que los *Homo sapiens* homínidos modernos, lograron salir de África aproximadamente hace 80 a 50 mil años (Roberts, 2018), pudiendo adaptarse a los diferentes ecosistemas de la tierra, adecuar los diferentes nichos a sus necesidades y reproducirse exitosamente para poblar diferentes zonas de la tierra (Gould & Lewontin, 1983), viviendo en sociedad y transmitiendo su cultura, motor principal de su transformación genética.

Es entonces, la anatomía humana el entramado perfecto de órganos y sistemas que funcionan a la par dando vida al cuerpo, el lugar central de la experiencia de vivir, percibir y actuar dentro el contexto que lo rodea, gracias a un cerebro lo suficientemente sofisticado para pensar, memorizar, discernir, tener conciencia y actuar bajo prejuicios abstractos o morales (Bermejo, 2010; Sagan, 2015)

En contraste, una de las evidencias más antiguas del género *homo* es la práctica de enterrar a los muertos, inclusive los antecesores *Homo neanderthalesis* pudieron practicar rituales en torno a la muerte (Ayala, 1980), mientras que, restos de *Homo erectus* con aproximadamente 400 mil años hallados en el yacimiento de Chu-ku-tien, inducen a pensar una posible conducta “ritual basad(a) en la ingesta caníbal de cerebro”, abriendo la posibilidad de alguna manifestación o pensamiento mágico-ritual, ya que su hábitat proveía el suficiente alimento para el grupo (Bermejo, 2010, p. 3)

Estudios recientes en la Sima de los Huesos en Atapuerca España, indican que los neandertales hacen 430 mil años, mantuvieron conductas violentas, cuidaron de sus enfermos y

posiblemente tuvieron comportamientos funerarios simbólicos, ya que los análisis apuntan a que los cuerpos fueron tirados a una fosa con cerca de 14 metros de profundidad (Fundación Atapuerca, 2022; I Martínez, 1997; Meyer et al., 2013; Zavala et al., 2021). Así pues, estas evidencias pueden indicar que comportamientos sociales han estado evolucionando a la par de la anatomía del cuerpo, introduciendo la cultura como motor de cambio tanto biológico y social

En ese sentido, la vida lograda al momento de nacer es el evento más importante de un ser, sin embargo, morir ha suscitado en las mentes de los antepasados *homo*, una necesidad casi intrínseca de enterrar a sus muertos como una conducta naturalizada. Es por ello que los primeros enterramientos se registran casi de 30 mil años atrás, y prácticas como la momificación para la preservación del cuerpo, están datadas hacia el 9.000 a.C para los grupos Chinchorro de Suramérica (Arriza, 2015), 3.500 a.C para los egipcios y 1.200 a.C para las momias de las dinastías chinas (Isidro A, 2006).

3.1.2 Representación del cuerpo humano en el arte y la comunicación.

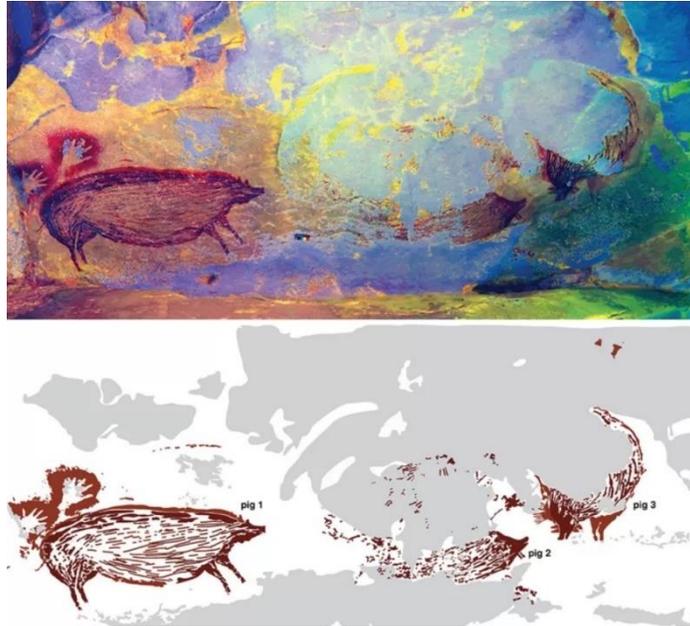
La autopercepción del cuerpo humano ha hecho parte de la construcción del pensamiento en la antigüedad, integrando el entramado simbólico y cultural evidenciado en prácticas como el arte rupestre, con dataciones por cerca de 45.500 años atrás en la caverna de Leang Tedongnge, Indonesia, en donde se puede apreciar según la siguiente imagen de alto contraste (**Figura 5**) tres cerdos verrugosos y las siluetas de dos manos humanas, posiblemente de un individuo joven (Oktaviana, 2021).

Quizás, esta es la obra de arte figurativa más antigua y representativa en la actualidad, ya que, tanto para el artista como para los observadores, estas imágenes son una representación del momento y el lugar en el que se encontraban inmersos, una expresión de sí mismos, del medio ambiente, la cultura y la época a la que pertenecieron estos antecesores (Blumenschein, 2021).

Tanto es así, que la silueta de las manos tiene un potencial simbólico para nuestra especie y cualquiera podría encontrar que las manos se encuentran cruzadas, a pesar de que el significado o el significante según la referencia saussuriana pueda ser distinto dependiendo de la percepción y época del observador (Cárdenas, 2017; Monsonyi, 1990).

Figura 5

Imágenes en alto contraste del arte rupestre de la cueva de Leang Tedongnge



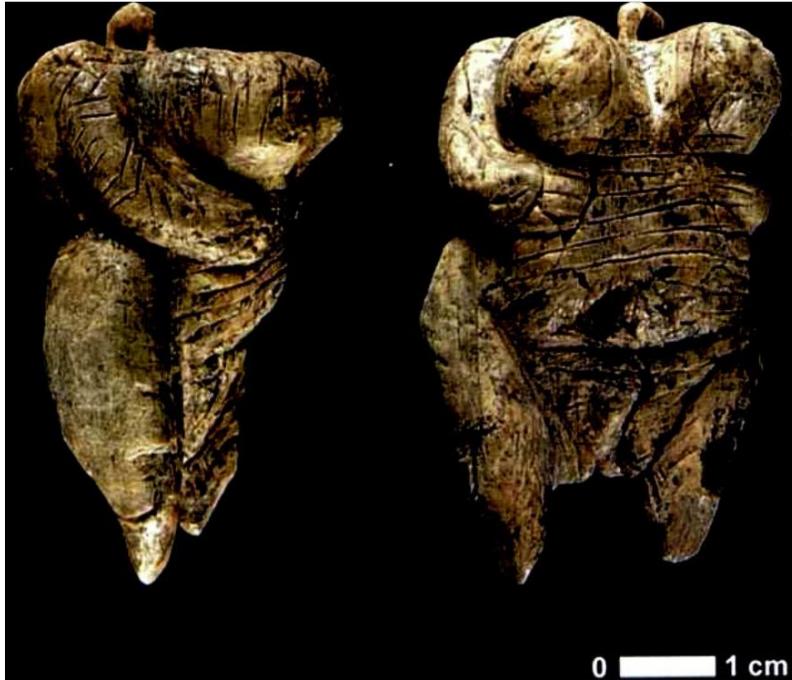
Nota: Tomado de Oktaviana (2021)

Aún más simbólico resulta el cuerpo paleolítico en arte mueble, representado en las Venus (**Figura 6**) que son figuras antropomorfas en su mayoría femeninas, talladas, grabadas y pintadas en materiales como hueso, lítico o marfil (Hernández, 2018). Elaboradas desde hace 35 mil años por Homo neandertales con atributos reproductivos y fértiles, manifestados en grandes senos, caderas anchas y líneas que asemejan la vulva, con interpretaciones estéticas desde lo robusto o lo obeso (Conard, 2009; Fernandez, 2007; Hernández, 2018; Montes, 2013).

Tal es el caso de Venus más antigua hasta ahora descubierta en Hohle Fels, al sur de Alemania, elaborada en marfil de mamut y usada posiblemente de colgante (Conard, 2009), con la exageración de atributos sexuales desde las curvas que delinean los senos y el abdomen, grandes brazos y piernas que son atravesados por líneas paralelas y transversas, y la exaltación de la gran vulva de va de atrás hasta adelante sin manifestación alguna de la cabeza (Franklin & Habgood, 2015).

Figura 6

La Venus de Hohle Fels con 35.000 años de antigüedad



Nota: Tomado de Representation of scarification on the Venus of Hohle Fels (University of Tübingen, 2008)

En ese sentido, el arte considerado como manifestación abstracta del pensamiento, nos permite dar una mirada sobre la autopercepción del cuerpo humano en la mentalidad de estos primeros cuerpos paleolíticos, convirtiéndose quizás, en una de las abstracciones más primitivas de la conciencia humana (Sagan, 2015), en donde el cuerpo es el punto de partida para percibir el mundo, haciendo parte intrínseca de él, para él y por él, como un reflejo de su realidad.

Por ello, esta representación del cuerpo humano ha escalado dentro de la construcción del pensamiento humano moderno y sus sistemas de comunicación, siguiendo el caso de la escritura, en donde se usó el cuerpo y sus partes como un entramado simbólico. Tal es el ejemplo de los primeros cuneiformes mesopotámicos con aproximadamente 3.300 a.C, que incluyen el signo “Sag o cabeza”, al igual que los jeroglíficos egipcios aproximadamente 2.800 a.C y los sinogramas de la escritura china 1.200 a.C,(Márquez, 2015; A. Sánchez et al., 2012)

En tanto, las primeras conceptualizaciones históricas sobre el cuerpo se dieron en la antigua Grecia, donde se distinguían dos representaciones del cuerpo basadas en la epistemología con luces muy antropológicas, introducidas por Platón y Fedón, desde la idea del dualismo “alma” o

“semainei” y “cuerpo” o “sôma-sema” entendido este último, como la sepultura o salvaguarda del alma. La segunda representación griega del cuerpo se relaciona con el “microcosmos” y “macrocosmos” siendo la misma sustancia material que se mueve del cuerpo al cosmos, y vuelve de nuevo al cuerpo, infinitamente siendo un ciclo de renacimiento o transición eterna como la materia orgánica (Duch & Mèlich, 2005, p. 42)

Mientras qué, escrituras mitológicas tan antiguas como la Biblia sustentan la ideología del cuerpo en tres partes que son espíritu, cuerpo y alma, en donde el “cuerpo espiritual” es el aliento de vida (Proverbios 20:27), el “cuerpo físico” visto como el sujeto del pecado y como templo del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19-20). Ideas retomadas después del siglo XV con el “dualismo cartesiano de Rene Descartes, y lo que él llamó como “Res cogitans” cuerpo-sujeto y “Res extensa” cuerpo-objeto, refiriéndose a la primera como la sustancia mental o del alma, dedicada a Dios, y la segunda a lo externo, es decir al cuerpo físico (Menacho, 2008).

En conclusión, este breve apartado busca centrarse en el cuerpo como lugar de enunciación, para retomar las cualidades naturalizadas, e indagar por su estudio en el pasado de la propia humanidad y aproximarse a los cambios físicos y mentales que tuvo que sufrir el cuerpo para convertirse en el humano actual, recuperando las evidencias más antiguas sobre la autopercepción y representación del cuerpo en el paleolítico, resaltando su uso en la construcción del pensamiento desde el arte la comunicación y la filosofía griega.

Todo ello con el fin, de dotar a los cuerpos en la antigüedad de indicadores materiales e inmateriales desde su propia representación y simbolización dentro del pensamiento y el contexto, dotando a este, de conciencia y capacidad de agencia para cumplir con las necesidades fundamentales de sobrevivir en sociedad, posibles de estudiar en el pasado a partir del análisis integral de la cultura en torno a los restos óseos humanos dentro del registro arqueológico, atravesando las mismas fronteras de los datos inmediatos, para indagar a profundidad por los sujetos que estudiamos.

3.2 Perspectivas sobre cuerpo en las ciencias sociales

Naturalmente las ciencias biomédicas se habían atraído por el estudio anatómico y físico del cuerpo, sin embargo, son los planeamientos de las ciencias sociales los que han aportado nuevas perspectivas sobre su conceptualización desde la representación social y cultural (Duday, 1997;

Hamilakis et al., 2001; Joyce, 2005a; Kogan, 2007; Tiesler, 2006). Ramas como la sociología, antropología, historia, filosofía y psicología, se interesaron por involucrar al cuerpo dentro de sus investigaciones y por ende, integrarlo en el plano de las relaciones que esté establece con su medio natural y social (Ayús & Eroza, 2007; Cano, 2002), permitiendo un acercamiento a la corporeidad desde las prácticas o tratamientos sociales y culturales que se han tenido históricamente para con él (Cabra Ayala & Escobar Cajamarca, 2014; Citro, 2002; Galak, 2010; Morán Quiroz, 1997).

Es entonces que términos como *embodiment* se han retomado desde la epidemiología, para aplicarse a investigaciones antropológicas y sociológicas recientes, presentando una concepción de cuerpo en tres líneas que son: “(1) como producto de un conjunto de prácticas sociales, constantes y sistemáticamente actualizadas a partir de actividades reguladas socialmente; (2) como locus de la construcción de sentido y (3) como un sistema de signos que sustenta y expresa relaciones de poder” (Kogan, 2007, p. 1).

En ese sentido, importantes trabajos empezaron a comprender el cuerpo como un producto social y cultural (Csordas, 1990; Mauss, 1992; Turner, 1994), quienes desde sus posturas y términos como el *habitus*, técnicas corporales y las prácticas culturales (Bourdieu, 1989), dan cuenta de aspectos de la “estructura estructurante” de la sociedad (Fowler & Zavaleta Lemus, 2016, p. 116). De esta manera, según Kogan (2007), el cuerpo para Bourdieu es:

El producto de la interrelación entre la sociedad y la situación social del individuo, debido al tipo y cantidad de capital que éstos poseen (cultural, financiero, profesional, laboral, social, comunicativo, etc). Así, esta interrelación producirá *habitus* y gustos que finalmente tenderán a perpetuar las diferentes formas en las que los sujetos se relacionan con sus cuerpos, en campos de poder en disputa (Kogan, 2007, p. 7).

En esta línea, Marcel Mauss expone el “*habitus*” entendido como hábito o costumbre, no solo que varía en los individuos y sus cuerpos, sino en las sociedades que producen y reproducen las propiedades estructurales, como el prestigio y el rol social (1992, pp. 388–389). En este sentido, resalta las “técnicas corporales” como el lenguaje corporal manifestado en acciones efectivas y tradicionales de los “*habitus*” (1992, pp. 388–389), en donde el hombre replica por medio de la transmisión recibida, la connotación mítica, religiosa, simbólica, psicológica, filosófica, entre otras sobre el mundo y cómo actuar en él.

De esta manera, el cuerpo como medio natural e instrumento técnico del hombre es “un recurso natural para la metáfora social” (Turner, 1994), en donde el ser biológico es un sistema de signos portador de significados o, en otras palabras, una corporalización de la clase social y cultural a la que el sujeto pertenece. En esta perspectiva fenomenológica de Merleau-Ponty propone que en palabras de Citro enuncia:

la persona se construye en sus relaciones concretas con el mundo -espacios, objetos, personas con gestos, lenguajes, motivaciones- mediadas por la “preobjetividad o prerreflexividad”, que aportan la percepción y los fenómenos motrices, por los procesos reflexivos que se suman luego (Citro, 2001, p. 5).

En tanto la sociología del cuerpo, interpreta que el hombre pone en el terreno físico la corporalidad, como sustrato de los sistemas simbólicos de la estructura social y cultural, determinada por las condiciones históricas del sistema social (Le Breton, 2002), conceptualizando de manera más antropológica, al individuo social como “parte integral de la realidad concreta en las diferentes categorías de referencia como miembro de la sociedad, como organismo y como objeto de estudio dentro de su contexto material”(Tiesler Blos, 2006, p. 41).

3.3 La arqueología y sus estudios sobre el cuerpo social.

Con el comienzo de la arqueología científica, surgen los primeros estudios rigurosos en torno al cuerpo humano y su evolución. Publicaciones como el Origen de las especies en 1859, ocasionó entre los científicos grandes inquietudes sobre el origen humano y su evolución. Desde entonces, términos como la selección natural, adaptación y evolución, han sido discutidos por distintas ciencias, siendo el trabajo de los paleontólogos encontrar los especímenes antecesores al hombre moderno, ordenando los yacimientos cronológicamente a partir de los principios de geología publicados por Lyell y los artefactos paleolíticos recuperados de varias excavaciones, dando pie a la clasificación de las fases del Paleolítico (Trigger, 1992).

Entonces, en 1860 se produjo un interés de los etnólogos por comparar diferentes sociedades con niveles distintos de desarrollo, buscando averiguar los estadios de las sociedades modernas, basándose en la idea que el progreso humano era lineal, en donde todas las sociedades

pasaban por el mismo proceso de desarrollo (Trigger, 1992). Ideas que posteriormente dieron pie al racismo, nacionalismo, creacionismo y a la arqueología evolucionista de autores como E. Tylor (1865), L. Morgan (1877), Lubbock (1860) entre otros.

A finales del siglo XIX, la etnicidad se convirtió en un concepto clave en la historia europea y en el entendimiento de las guerras que se desataron en los albores del siglo XX. Las aproximaciones al cuerpo llegarían desde los estudios sobre el comportamiento humano, la distribución geográfica de los artefactos y grupos humanos, dando pie a teorías difusionistas que abogarían por la difusión cultural, sin contemplar la innovación dentro de los grupos humanos. Es entonces, que autores como Franz Boas, bajo sus premisas de la evolución cultural, introducirían los términos de relativismo cultural y particularismo histórico, buscando negar la universalidad del pensamiento humano, otorgándole a cada grupo humano, un desarrollo único sujeto a los sucesos históricos de su cultura, siendo el difusionismo parte de la explicación del cambio social y cultural (Trigger, 1992).

Posteriormente surgió el interés de interpretar la cultura material como parte de la organización social, política y económica de las sociedades que los produjeron, y con ello dando pie a investigadores como B Clark, de realizar estudios especializados de laboratorio para interpretar los artefactos y ecofactos como evidencia del comportamiento humano, introduciendo así especialidades como la zooarqueología, paleoetnobotánica y bioarqueología (Trigger, 1992)

En términos específicos, desde la década de los 70s a lo largo del mundo surgieron nuevas posturas dentro de la arqueología y la antropología física (Ghenggi, 2009) como la bioarqueología, arqueología de la muerte, arqueología del género, arqueología de la identidad, arqueología forense, arqueología del cuerpo, y especialidades como la microarqueología y arqueotanatología, entre otras (Hoernes et al., 2019), las cuales, han usado el cuerpo como eje de análisis para investigar varias esferas del pasado, como la jerarquización y “los cambios en las relaciones sociales entre los muertos, sus familias y la comunidad” (Cerezo & Watson, 2019, p. 94), a la vez que, asuntos demográficos, patológicos, estrés, dieta, entre otros, y progresivamente fue integrando otros temas como la representación, las prácticas con el cuerpo, su adorno y vestuario (Joyce, 2005a).

3.4 Postura teórica desde la bioarqueología y la arqueología del cuerpo.

Desde finales del siglo XX la teoría biocultural tomó fuerza, las investigaciones en este campo se preocuparon por explicar cómo la cultura influye en las condiciones de vida de las poblaciones (Ghenggi, 2013; Terrazas M, 2007; Tiesler Blos, 2006), lo que ha permitido el desarrollo de otras formas de integración teórica como la biopolítica, el biopoder Foucaultiano y la fenomenología de Merleau-Ponty (Martins & Peixoto Junior, 2009; Salermo & Alberti, 2015), los cuales han estado influenciados por el materialismo histórico y el post-estructuralismo social.

Desde el materialismo histórico, la información biocultural sustentada en el desarrollo de las sociedades concretas (Bate, 1998), permite una integración de los restos humanos en el marco teórico de la explicación social, basados en las relaciones y los niveles de referencia del individuo con la sociedad; un modelo de evaluación del registro mortuario enfocado en la interpretación de los restos óseos humanos desde su contexto social y político (Buikstra & Beck, 2017; Terrazas, 2007; Tiesler Blos, 2006).

Este interés se fundamenta, en la interpretación de la persona -individuo social- y su posición social, entendida “como individuo parte integral de la realidad concreta, (relacionado) en las diferentes categorías de referencia: como miembro de la sociedad, como organismo y (...) como objeto de estudio dentro de su contexto material” (Tiesler, 2006, p. 42). En otras palabras, si se parte de estos niveles de referencia, el individuo debe ser entendido desde la esfera estructural de la organización, su grupo social, hasta llegar a la singularidad de su individualidad como ser social, enmarcado entre las relaciones de producción y reproducción como reflejo histórico de las superestructuras (Tiesler, 2006).

En esta línea, la presente investigación se orienta por postulados del materialismo histórico, bajo conceptos de formación social, modo de vida, cultura, formación económico social, modo de producción, reproducción individuo arqueológico y ser social, (Bate, 1998; Terrazas M, 2007; Tiesler Blos, 2006). Bajo esta concepción recaen algunas dicotomías de la realidad y la percepción sobre ella, que influyen en la forma de observarla, entenderla e imaginarla, generando un desarrollo técnico y metodológico dentro de la arqueología para la reconstrucción de pensamientos, paisajes y sociedades (Criado, 1993, p. 15)

Por su lado, desde el post-procesualismo la arqueología del cuerpo se recuperan los postulados teóricos de las ciencias sociales y de la epidemiología social, exponiendo dos posiciones

teóricas que se enmarcan para Lynn Meskell en “scene of display” y “embodimen” (Moragón, 2008, p. 475). El primero se refiere al cuerpo como en exposición o exhibición, eres lo que llevas, y el segundo, posiciona al cuerpo como un artefacto, con agencia, que materializa la historia a partir de su continuo habitar, transformándose desde la realidad bajo el trabajo de autoculturizarse (Csordas, 1990; Ingold, 1993; Joyce, 2005; Krieger, 2005; Moragón, 2008).

Es precisamente en este punto donde ese tránsito espacio-temporal conduce desde el mismo paisaje, al cuerpo experimentado, social y con agencia, rompiendo las dualidades cartesianas previstas por el positivismo (Hodder, 2016; Salermo & Alberti, 2015). En donde para Moragón “la interrelación entre la apariencia física del cuerpo presente en el registro arqueológico y la estructura subyacente que recorre todo el entramado lógico y racional de aquellas gentes, puede llegar a (ser) una interpretación objetiva de la realidad del pasado” (2008, p. 473).

En este sentido la misma autora agrega, que esta “Arqueología del Cuerpo pretende acercarse a cómo las personas del pasado expresarían ese ordenamiento del mundo y la realidad a través del cuerpo, y el papel que jugaría tanto en su relación con el medio como con el resto de la sociedad” (Moragón, 2008, p. 476).

A lo que agrega Treherne como técnicas corporales “como el adorno, el vestido, (los accesorios personales) etc., se convierten en señas de identidad individual y según las relaciones sociales se hacen más y más complejas” siendo posible inferir los procesos de cambio cultural y prácticas de tratamiento corporal en vida, vistas desde el enfoque Mauss (1992) el habitus, y en la muerte como procesos sociales que muestran sus reflejos en superficie (2008, p. 477).

Desde un esquema investigativo y abordaje metodológico para la aproximación al cuerpo se proponen tres orientaciones fundamentales, primero “cómo se estructura lo percibido” que no sería otra cosa más que, una aproximación al entorno ecológico, la organización y especialización de las unidades que conforman el paisaje, un recorrido por las condiciones contextuales e históricas en donde se desarrolló la mentalidad individual y colectiva del grupo.

Segundo, tal como propone Moragón “cómo se organiza la actividad práctica y las expresiones visibles de esas prácticas mentales” es decir una búsqueda de las actividades, labores, oficios, rituales, filiación, intercambio, consumo, alimentación, salud y enfermedad, entre otras. Y por último “cómo se establece un marco de comunicación en el seno de la comunidad que sea comprensible para todos sus miembros” es decir la estructura social y sus relaciones políticas,

económicas, ideológicas, simbólicas, tradicionales, cosmovisiones, entre otras (Moragón, 2012, p. 25).

Constituyéndose en si los restos óseos, como remanentes materiales de los seres que en vida y luego en muerte, estuvieron impregnados de una cultura, tratándose nada más y ni nada menos, que en “los restos corporales de los generadores de contextos estudiados arqueológicamente” (Mendonça & Bordach, 2012, p. 24), abriendo horizontes investigativos sobre las personas del pasado, el ser social, la identidad, el cuerpo adornado, el cuerpo sacrificado, el cuerpo modificado o el cuerpo del desaparecido como sujeto de represión y reparación (Binford, 2011; L. Cortés, 2013; Duday, 1997; Joyce, 2005; Malvido et al., 1997; Perosino, 2015; Tiesler Blos, 1997, 2006)

3.5 El cuerpo y el paisaje en el contexto arqueológico

El paisaje a partir de los contextos funerarios ha concedido una visión espacial de los patrones y prácticas mortuorias, por consiguiente, una aproximación local y regional, intra e inter sitio. A partir de ello se han realizado aproximaciones territoriales sobre la tradición de posesión de los espacios, visibilidad de los enterramientos en el paisaje, límites entre poblaciones, secuencias de enterramientos, rastreo de cambios sociales y movimientos regionales, asimismo, de un acercamiento a los monumentos, recintos y cuevas de valor ritual y funerario además de su relación con eventos astronómicos (Blánquez, 2001; Cortés, 2012; Criado, 1993; Moragón, 2012; P. Sánchez, 2010)

En esta línea, se debe resaltar la idea de que el paisaje es un producto social y ambiental del constante habitar de varias generaciones humanas y no humanas sobre un mismo espacio, delegándole un carácter histórico cargado de tradición y simbología que permite entender la configuración del medio según los trayectos cotidianos, entre estos la muerte (Cortés, 2012; Moragón, 2012; Moragón, 2013).

De esta manera se ha estudiado la función social del espacio a partir del surgimiento y evolución de los sitios de inhumación que son el reflejo de la mentalidad de las comunidades que los produjeron permitiendo estudiar el establecimiento de linajes en ciertas áreas y la posición ideológica de unos individuos sobre otros (Vaquerizo Gil, 2007).

En ese sentido, el cuerpo y contexto han fungido como categorías ordenadoras y conceptos en la arqueología que escasamente se han vinculado teórica y metodológicamente. Algunos

trabajos con enfoque más antropológicos han logrado explorar dicha relación en comunidades indígenas pretéritas y vivas, buscando dilucidar “las distintas formas de simbolización a través de la corporalidad, para comparar entonces las diferencias y concomitancias en el tiempo y el espacio” (Caputo, 2016, p. 71),

Otros trabajos como “The bioarchaeology of space and place: Ideology, power, and meaning in Maya mortuary contexts” investigan las variaciones en la identidad social desde contextos mortuorios específicos y tratamientos mortuorios diferenciadores partiendo de su relación con el entorno cultural local y regional (Garrison et al., 2016). En este sentido, el cuerpo y el paisaje, configuran dichos trayectos cotidianos a través del tiempo, a partir de las formas materiales en las que fueron tratados e inhumados, redefiniendo los lugares y caminos transitados a partir de una larga tradición compartida que le da memoria al paisaje y que plasma la cosmovisión de dichos pueblos ante la muerte, en sus propios términos “los muertos han jugado un rol fundamental en la apropiación de los lugares y materias para disponer los cuerpos, resignificando la historia previa para construir la propia.” (Moragón, 2013, p. 9).

Desde estos niveles de interacción, el cuerpo humano al ser miembro de una sociedad, en el momento de perder la vida, encauza un conjunto de tratamientos y prácticas rituales funerarias, producto social de valores e ideologías alrededor de la muerte (Moragón, 2008, 2012). Dicha valoración psicológica y simbólica denominada por Terrazas como “unidad psíquica de la especie” plantea una reacción emocional y una racionalización de la muerte, que a pesar de ser inmaterial, queda impregnada en la conjugación del ritual mortuario, en donde las piezas es decir el cuerpo y demás elementos culturales que conforman el enterramiento, describen un momento, un sentimiento, una intencionalidad y una producción social tanto espacial como temporal susceptible a ser estudiada (2007).

4 Metodología

Para empezar, se comenta el diseño y la naturaleza de los datos arqueológicos, entrando en detalle sobre la categorización usada para la cualificación y cuantificación de las variables tenidas en cuenta en la interpretación del cuerpo social según características de los restos óseos y contexto arqueológico. Posteriormente, se describen los criterios para la periodización planteada, permitiéndose entrar en detalle sobre los análisis con los softwares SPSS Statistics y QGIS que permitieron la correlación del cuerpo en su dimensión espaciotemporal en este sector de la terraza.

En cuanto al planteamiento de esta investigación, se retomó el diseño no experimental de tipo longitudinal de tendencia, ya que se busca analizar los cambios de la población en el tiempo. El enfoque usado fue mixto, ya que demanda una segmentación de la información cualitativa en variables numéricas, requiriendo un análisis holístico que recupera los elementos de la realidad compleja en torno al cuerpo social para categorizarla en variables susceptibles al análisis estadístico, dado bajo una lógica deductiva en el análisis e interpretación de los hallazgos en términos cualitativos.

4.1 Datos

La información empleada para esta investigación se obtuvo del proyecto de arqueología preventiva llamado Rescate Arqueológico Subestación Eléctrica Nueva Esperanza licencia 2258, llevado a cabo por la UT- INGEDISA ACON NUEVA ESPERANZA e INERCO Consultoría Colombia. Dicha información fue y publicada en el libro Arqueología de Nueva Esperanza (2019), en un CD con ocho bases de datos que poseen información sobre 1151 rasgos², 441 tumbas³, 2046 líticos, 3237 restos de fauna, 2210 cerámicas, 612 individuos⁴, 481 volantes de huso, 70 objetos arqueológicos, además de 1 geodatabase con 7 shapes que contiene información sobre 71 cortes con 7001 cuadrículas de estratigrafía, 3997 rasgos, 442 tumbas, 2166 huellas de poste además de una capa con el canal identificado.

² Son considerados como las discontinuidades estratigráficas visibles en la excavación en área.

³ Estructuras funerarias con evidencias formales y estilísticas, con el propósito de la inhumación de cuerpos muertos, creando una espacialidad de la muerte expresada a partir de los paisajes funerarios.

⁴ Restos óseos humanos de un cuerpo humano esqueletizados

Para este caso la muestra estudiada en dicho sector está representada por 694 cuerpos⁵ determinados por los contextos funerarios con presencia o ausencia de restos óseos humanos, de los cuales 612 fueron determinados como cuerpos, 22 como conjuntos de cuerpos humanos mezclados o aislados⁶ y 60 tumbas sin individuos, identificadas a partir de la triangulación de la información sobre el contexto funerario, piezas de ajuar y restos óseos en su estado de pulverización.

Como se evidencia en la siguiente (**Tabla 1**), ara la integración de esta información se mantuvo la categorización del proyecto, unificando los códigos en todas las bases de datos, además de agregar un consecutivo único llamado FID⁷ para cuerpos y OBJECTID para rasgos y cuadrículas de estratigrafía que permitiera relacionar los datos de las bases con los atributos espaciales de las capas del SIG.

Tabla 1

Codificación en bases de datos

Espacialización			Código unificado						
			Ubicación			Tipo de contexto			
FID	OBJECTIC	Código unificado	Corte	Cuadrícula	Nivel	Rasgo	Tumba	Huella de poste	Acumulación

Con ello se construyeron tres hojas de datos con el fin de segmentar en principio la información por cuerpos, rasgos arqueológicos y unidades estratigráficas. La primera de las bases de datos se consolidó con información propia de cuerpo y del contexto, en donde incorporaron el análisis de los materiales cerámicas, líticas, faunísticas y óseas humanas, integrando información espacial sobre los cortes, cuadrículas estratigráficas, unidades de vivienda y el canal.

⁵ Es la unidad mínima de la investigación y categoría principal de análisis, que conglomeró a través de variables cualitativas únicas de los restos humanos en el contexto arqueológico.

⁶ Restos humanos mezclados, partes o piezas óseas aisladas por diversos procesos tafonómicos naturales y culturales después de que el cuerpo fallece (Schiffer, 1991)

⁷ Número único de los metadatos para cada cuerpo integrado en el estudio

4.2 Periodización

Para la periodización de los contextos con cuerpos humanos se tuvo en cuenta algunos autores como Langebaek (1995, 2000), Romano (2003), Kruschek (2003), Boada (2006) en Vega Arévalo (2018) y Boada & Cardale (2017), sin embargo, en términos de los análisis anteriores a esta investigación se mantuvo la periodización planteada para evitar mayores sesgos con la correlación cerámica. Ello propone cronologías alfareras para el altiplano cundiboyacense que van alrededor del 900 a.C. hasta 1600 d.C, abarcando tres periodos de ocupación prehispánica que comprenden desde el periodo Herrera, (400 a.C. – 1000 d.C), Muisca Temprano (1000 – 1350 d.C.), Muisca Tardío (1350 – 1600 d.C.), colonial (1600 – 1820 d.C.) y república (1820 d.C.- actualidad), con una subdivisión del periodo Herrera entre temprano, intermedio y tardío según Boada & Cardale (2017).

Asociada a esta cronología para el sitio arqueológico Nueva Esperanza se establecieron los tipos cerámicos Mosquera Roca Triturada (MRT), Mosquera Rojo Inciso (MRI), Zipaquirá Desgrasante Tiesto (ZDT) y Zipaquirá Rojo sobre Crema (ZRC) para el periodo Herrera, siendo el Funza Cuarzo Abundante (FCA) un marcador cronológico para el Periodo Muisca Temprano, en donde se incluyen los estilos Funza Cuarzo Fino (FCF) y Tunjuelo laminar (TL). En tanto, para Muisca Tardío corresponden los tipos Guatavita Desgrasante Tiesto (GDT), Laminar duro (LD) y Desgrasante Gris (DG) y Desgrasante Tiesto (DT), siendo para el periodo Postcontacto el Ráquira Arrastrado (RA), Vidriado y Loza industrial (J. González, 2016d).

4.2.1 Calibración fechas de radiocarbono

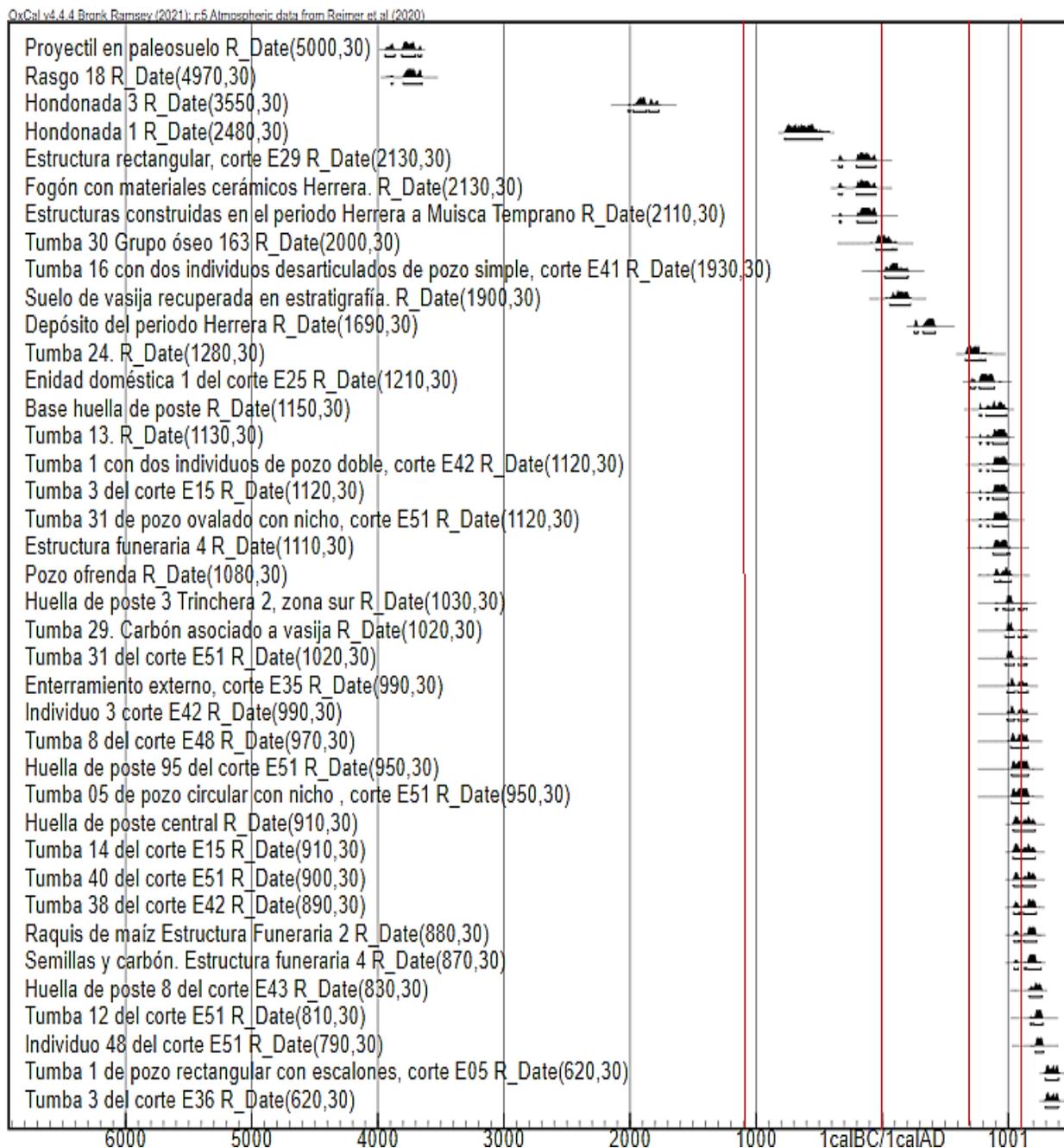
Con estas bases temporales y tecnológicas, se procedió a la calibración de las fechas de radio carbono obtenidas de los principales proyectos arqueológicos llevados a cabo en el sitio. Para ello se utilizó el programa informático Oxcal, desarrollado por la Universidad de Oxford que permite observar la distribución de las fechas y los periodos representados en el sitio.

En la siguiente gráfica (**Figura 7**), se presenta la calibración de fechas de radio carbono elaborada a partir de las fechas publicadas por (González, 2016b; Rivas, 2021; Santa et al., 2019)

en donde se halló mayor correlación con la propuesta cronológica de Romano (2003), que contempla un primer periodo Herrera temprano del 900 a.C. al 1 d.C, Herrera tardío 1 a.C. al 700 d.C., Muisca temprano 700 d.C. al 1100 d.C., y Muisca tardío, entre el 1100 d.C. al 1600 d. C.

Figura 7

Calibración de fechas radiocarbono sitio NES



Con ello, se logró evidenciar cinco agrupaciones de dataciones en el sitio que justamente coinciden con la cronología establecida para el altiplano cundiboyacense, correspondiendo con las fechas de corte hacia los años 400 a.C, 1a.C, 200d.C, 700d.C, 1000d.C, 1600d.C, con una ausencia de fechas alrededor del 500 d.C al 700 d.C, concordando con el cambio estilístico y tecnológico de la cerámica entre los periodos Herrera a Muisca Temprano y sus patrones funerarios.

En consecuencia, estas fechas de cortes permitieron ajustar temporalmente dos periodos transicionales propuestos por esta investigación, logrando una aproximación temporal de los contextos con cuerpos humanos sin asociación cronológica, enmarcadas en la transición del Herrera al Muisca temprano entre 1 a.C al 700d.C, y la transición Muisca Temprano a Muisca tardío entre 700d.C al 1200 d.C, tal y como se evidencia en la anterior (**Figura 7**).

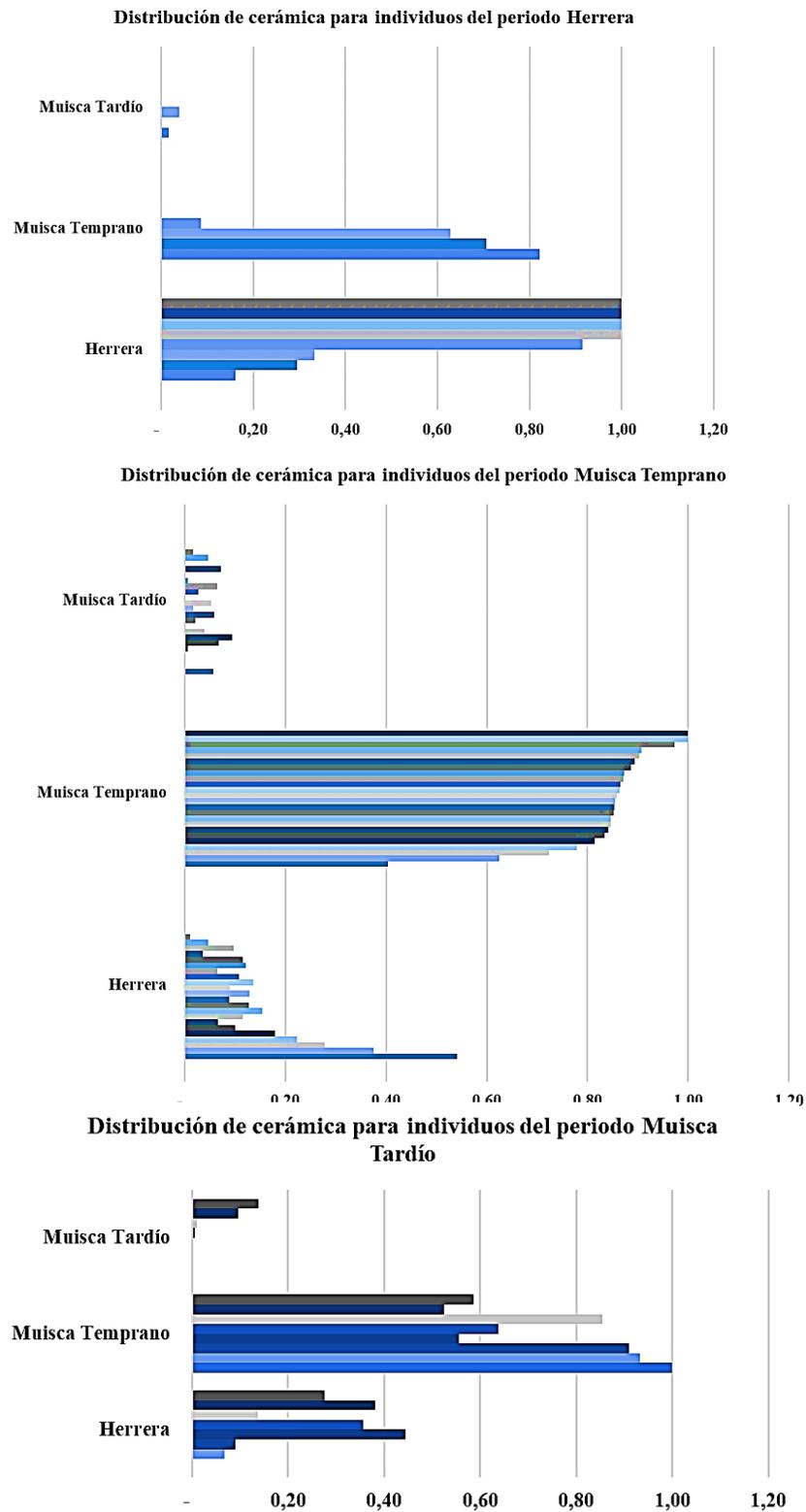
4.2.2 Seriación cerámica

Estos grupos de dataciones, tal y como se evidencia en la siguiente (**Figura 8**), fueron correlacionados porcentualmente con los materiales cerámicos presentes en el relleno de los contextos con cuerpos humanos que poseían, ya fuera piezas completas como cuencos, copas, ollas, jarras o fechas de radiocarbono. Dichas aproximaciones revelan que la cerámica Herrera es un buen marcador cronológico, al igual que la cerámica del tardío, ya que al ser menos representativa es más sensible a las variaciones porcentuales.

Con estos análisis se propuso una metodología que se acercara a la temporalidad de los cuerpos arqueológicos a lo largo de la ocupación, pensando en que las transformaciones estructurales del comportamiento en torno al cuerpo biológico, social y político, en sí mismas son el producto de una serie de acontecimientos que conllevan a los grupos humanos al cambio como medio de adaptación social y cultural, soportando eventos de corta duración, que fueron parte del proceso del cambio sociocultural, entendido como las acciones e interacciones humanas que en suma alteran la superestructura (C. E. Piazzini, 2001; C. Piazzini & Herrera, 2006).

Figura 8

Correlación temporal con base en las piezas cerámicas recuperadas en contextos funerarios.



Bajo este supuesto se planteó la posibilidad de abordar los periodos con intervalos más cortos para mayor resolución, permitiendo asignar una periodización a los contextos arqueológicos con cuerpos humanos sin temporalidad, ya fuera con el periodo inmediatamente anterior o posterior, ajustándose en una transición.

Tabla 2
Cerámica por periodos y transiciones

Periodización			Cerámica por periodos (%)		
			Herrera	Muisca temprano	Muisca tardío
Herrera	Min	400 a.C	0,33	0	0
	Max	200 d.C	1,00	0,33	0,02
Transición a temprano	Min	1 a.C	0,33	0,33	0
	Max	700 d.C	0,66	0,66	0,05
Muisca temprano	Min	200 d.C	0	0,33	0
	Max	1000 d.C	0,66	1,00	0,09
Transición a tardío	Min	700 d.C	0	0,33	0
	Max	1300 d.C	0,66	1,00	0,13
Muisca tardío	Min	1000 d.C	0	0,33	0,13
	Max	1600 d.C	0,66	1,00	1,00

Para ello, se tuvieron en cuenta los procesos de formación y transformación del sitio que pudieron alterar los contextos funerarios a lo largo de la ocupación, estimándose estadísticamente que, si la cerámica Herrera del relleno supera el 66% sobre el total de la cerámica, aumenta la probabilidad que el contexto pertenezca a dicho periodo, de la misma manera sucede con la cerámica temprana hasta bien entrado el periodo Tardío en donde la variación fundamental recaerá en la cantidad de cerámica tardía con variaciones porcentuales entre el 0,02% y el 0,15%, tal y como se expone en la anterior tabla (**Tabla 2**).

4.3 Categorías de análisis

Para la aproximación a la dimensión social del cuerpo desde el contexto arqueológico, se consideró la caracterización de los cuerpos en términos cualitativos y cuantitativos a partir de las características del registro arqueológico con base en conceptos tomados de la arqueología del cuerpo, la arqueología funeraria y la bioarqueología, (Binford, 2011; Duday et al., 2014; Joyce, 2005a; Krieger, 2005; Scheper & Lock, 2020; Serrano, 2007; Tiesler, 1997, 2006) ajustadas con base al contexto del Sitio Arqueológico Nueva Esperanza (Calderón et al., 2019; Carrillo et al., 2016)

A continuación, en la **Figura 9** se presenta un esquema que integra las categorías y variables de análisis que se usaron para caracterizar el registro arqueológico en torno al cuerpo, teniendo en cuenta los datos publicados, donde se usaron los datos existentes sobre el perfil biológico, procesos tafonómicos, arquitectura y tratamientos funerarios, además de, elementos asociados tanto al relleno como al ajuar.

Figura 9
Categorías de análisis del cuerpo arqueológico

Datos	<ul style="list-style-type: none"> • Código unificado • Objectid rasgo • FID cuerpo
Periodización	<ul style="list-style-type: none"> • Herrera • Transición Muisca Temprano • Muisca Temprano • Transición Muisca Tardío • Total Muisca Tardío
Procesos tafonómicos	<ul style="list-style-type: none"> • Estado de preservación • Grado de afectación • Cambios tafonómicos • Índice de conservación
Perfil biológico	<ul style="list-style-type: none"> • Sexo • Rango de edad a la muerte • Enfermedades bucodentales • Desgastes dentales • Estrés fisiológico inespecífico • Traumas • Modificaciones culturales
Arquitectura funeraria	<ul style="list-style-type: none"> • Forma de pozo • Construcciones internas • Dimensiones • Rango de profundidad • Volumen
Tratamiento funerario	<ul style="list-style-type: none"> • Número mínimo de individuos • Clase de entierro • Tipo de entierro • Orientación del cuerpo • Forma de acomodación • Lateralidad de de acomodación • Flexión/extención miembros
Ajuar	<ul style="list-style-type: none"> • Elemento • Categoría • Cantidad • Calidad • Variedad • Ubicación respecto al cuerpo • Posición dentro de la estructura
Contexto de deposito	<ul style="list-style-type: none"> • Tipo de recipiente • Tipo de herramienta • Tipo de hueso de fauna
Espacialización	<ul style="list-style-type: none"> • Areas de actividad

4.3.1 Procesos tafonómicos

En tanto a los procesos tafonómicos naturales y culturales que se dan dentro de la formación y transformación del registro arqueológico (Schiffer, 1991) y que alteran a los restos óseos, se buscó tener en cuenta las observaciones hechas por los investigadores del proyecto en relación a las condiciones y posibles factores que pudieron intervenir en la afectación de los cuerpos tiempo después de la muerte. De esta forma, se conoció el estado de conservación de los restos óseos de la muestra en general y de manera particular para poder comprender el potencial de información obtenida sobre los restos óseos encontrados en el sitio NES.

Para ello se retomaron los datos de los análisis de laboratorio sobre el estado tafonómico, basados en la escala propuesta por Behrensmeyer 1978, que busca conocer la integridad de los restos óseos en 5 momentos que van desde la presencia del individuo completo hasta la descomposición de las piezas dentales. Por otro lado, se tuvo en cuenta el grado de afectación agrupado por los niveles de estados de descomposición, siendo leve cuando más del 75% de las piezas óseas se conservan, moderado cuando solo se recuperan sectores de hueso, y severo cuando solo se conservan astillas de hueso o algunas piezas dentales por debajo del 25% integridad.

También se contó con los datos sobre las principales alteraciones tafonómicas por procesos naturales propios del ambiente ocasionados por agentes de deterioro físicos, químicos y biológicos, como el suelo, materiales orgánicos e inorgánicos, microorganismos, hongos, insectos, plantas y otros animales de mayor tamaño, información sobre procesos resultado de las actividades cotidianas del acto de habitar el espacio y la formación y transformación del registro arqueológico.

Por ello se tuvo en cuenta como se demuestra en la siguiente tabla (**Tabla 3**) la integridad del individuo, la pérdida ósea y los procesos tafonómicos naturales o culturales, sobre las condiciones de descomposición y tratamientos funerarios dados al cuerpo posteriormente a su muerte.

Tabla 3*Procesos tafonómicos de los individuos*

Integridad	Grado de afectación	Alteraciones tafonómicas
No observable	No observable	No observable
Individuos completos	Leve	Culturales
Casi completo	Moderado	Naturales
Sectores de hueso	Severo	
Dientes y astillas		
Piezas dentales		

4.3.2 Perfil poblacional

Dentro del perfil biológico de los cuerpos, tal como se expone en la siguiente tabla (**Tabla 4**), se vinculó la información obtenida del análisis bioantropológico realizado por los investigadores sobre el sexo y la edad, de las cuales no fue posible usar los datos sobre el sexo debido a esta estimación estuvo en la categoría indeterminada en la mayoría de los casos, por el bajo nivel de conservación de las piezas óseas. En tanto a la edad, se decidió agrupar la población en dos rangos, de subadultos para aquellos individuos menores de 13 años debido que en este rango se determinaron los infantiles 2 de 7 a 13 años durante la etapa de análisis de los restos óseos, mientras que, los adultos se determinan de esta edad en adelante.

Tabla 4*Perfil biológico de los individuos*

Sexo	Rangos etarios	Etapas del ciclo vital	Grado de salud bucodental	Desgastes dentales
No observable	No observable	No observable	No observable	No observable
Femenino	Fetal	Subadulto	Infecciosa	Ausente
Masculino	Perinato	Adulto	Degenerativa	Presente
Ambiguo	Neonato		Infecciosa y Degenerativa	
	0.3-7 años			
	7-13 años			
	13-21 años			
	21-35 años			
	35-50 años			
	Mayor 50 años			
	Mayor 21 años			

Dentro del potencial de información en los análisis osteológicos realizados por los investigadores, se rastreó la presencia de marcadores óseos de estrés fisiológico inespecífico que son la respuesta orgánica del cuerpo a factores estresores multicausales presentes en las condiciones medioambientales, sociopolíticas, socioeconómicas y culturales de los grupos humanos.

Dichas respuestas fisiológicas según su intensidad y duración dejan huellas en los restos óseos que de manera inespecífica pueden asociarse a una variedad de estresores de diversos orígenes como el defecto de esmalte dental, la criba orbitaria e hiperostosis porótica, pero que analizados en conjunto permite la inferencia de patrones de morbilidad y mortalidad poblacional (Luna, 2006; Rodríguez, 2006a). Para esta investigación, se consideró la presencia/ausencia de cualquiera de las condiciones registrada en la base de datos, siendo este dato un indicador de la exposición del individuo al estrés.

Tal como se evidencia en la siguiente tabla (**Tabla 5**), se buscó dimensionar las incorporaciones a partir de marcadores osteológicos de manera individual y poblacional, contemplando la información registrada sobre aspectos globales de las condiciones de vida

(marcadores de estrés y traumatismos) y las modificaciones corporales como la modificación intencional del cráneo, las cuales permiten esa aproximación a las condiciones de vida y salud realizadas por los habitantes de la aldea. No fue posible explorar otros marcadores de estrés como los marcadores de actividad, entre otros, por ausencia en el reporte en la base de datos.

Tabla 5
Marcadores de estrés, traumas y modificaciones culturales

Estrés fisiológico	Traumas	Modificación cefálica
No observable	No observable	No observable
Ausente	Ausente	Ausente
Presente	Presente	Presente

4.3.3 Variabilidad estructural y arquitectónica de las tumbas

Dentro de la variabilidad de estructuras funerarias se tuvieron en cuenta los datos relacionados con las formas de los pozos, que según los antecedentes regionales tienen cierta similitud a las figuras geométricas. (Boada, 2000; Correal, 1990; Langebaek et al., 2016; Rodríguez, 2011). Se caracterizaron las estructuras funerarias como pozos simples, pozos con construcciones internas y enterramientos atípicos, correspondiendo estos últimos, a las inhumaciones encontradas en las huellas de poste o urnas funerarias. Del mismo modo, se clasificó su arquitectura, precisando que el nicho corresponde a una construcción lateral al pozo principal, cuya función es la depositación del cuerpo, siendo la cámara, una construcción lateral más pequeña en donde algunas veces se dejó ofrenda al cuerpo.

Cabe mencionar que se decidió incluir en la muestra 60 estructuras funerarias de las cuales no se pudo recuperar ningún elemento óseo humano, lo que se relaciona con que los restos se encontraban hechos polvo, había rasgo de su biodegradación en el suelo en estos espacios o había elementos del ajuar en la estructura funeraria y se excluyeron del análisis aquellos rasgos que se marcaron como entierros que no poseían ajuar y que su estructura funeraria no estaba clara, tal y como se expone en la siguiente **Tabla 6**

Tabla 6

Variabilidad estructural y arquitectónica de las tumbas

Forma pozo	Tipo de estructura funeraria	Variabilidad arquitectónica
Sin pozo	Sin estructura	Sin adecuaciones
Bioval	Pozo simple	Cámara
Circular	Pozo con nicho	1 escalón
Oval	Pozo con cámara	2 escalones
Poligonal	Pozo con nicho y cámara	Desnivel
Rectangular	Doble pozo	Mampostería en arcilla
	Doble pozo con nicho	Depresiones circulares debajo del cuerpo
	Doble pozo con nicho y cámara	Huellas de poste asociadas
	Huella de poste	
	Urna funeraria	

4.3.4 Dimensiones de la estructura funeraria

De la misma manera se usaron los datos de las dimensiones de la estructura, estableciéndose las categorías de: profundidad del pozo entre poco profundo <50cm, profundidad intermedia 51cm – 299cm, muy profundo >300cm. A su vez, se calculó el volumen parcial y total del pozo y las construcciones internas, sumando el volumen del pozo y las cámaras o nichos, utilizando como base las dimensiones largo, ancho y profundo, según la geometría rectangular bajo la siguiente formula:

V.P= VOLUMEN POZO

V.C. I= VOLUMEN CONSTRUCCIONES INTERNAS

V.T = VOLUMEN TOTAL

$$V.P= (/100) * (ANCHO/100) * (PROFUNDO/100)$$

$$V.C. I= (LARGO /100) * (ANCHO /100) * (PROFUNDO/100)$$

$$V.T= V.P + V.C. I$$

4.3.5 Características de la inhumación

Se tomó en cuenta el Número Mínimo de Individuos NMI y la clase, que buscó conocer si el cuerpo fue depositado directamente es decir en un espacio relleno o indirectamente en un espacio vacío (Duday, 1997) el tipo de inhumación, que indagó si este era individual o colectivo, tipo de entierro, que ahonda si el individuo reposaba en la posición inicial o sus restos fueron removidos después de su inhumación ya fuere por acción humana durante prácticas rituales o por los procesos de formación y reutilización del sitio, encontrándose partes aisladas o segmentos articulados de una o varias regiones esqueléticas tal como se observa en la (Tabla 7).

Tabla 7
Características de la inhumación

NMI	Tipo de inhumación	Clase de entierro	Tipo de entierro
1	Sin restos óseos	No observable	Sin restos óseos
2	Individual	Directo	Primario
3	Colectivo	Indirecto	Secundario
4			Partes aisladas
5			

4.3.6 Orientación y acomodación del cuerpo

En tanto a la caracterización de la variabilidad en la tradición funeraria en torno a la acomodación del cuerpo, se mantuvieron los parámetros establecidos por los investigadores anteriores, retomando categorías sobre las variables en términos de orientación, posición, lateralidad, flexión y extensión (Tabla 8).

Tabla 8*Orientación y acomodación del cuerpo*

Orientación Cuerpo	Forma de acomodación	Lateralidad acomodación	Flexión de miembros
No observable	No observable	No observable	No observable
Noroccidente	Decúbito Dorsal	Izquierdo	Flexionado
Nororiente	Decúbito Ventral	Derecho	Extendido
Norte	Decúbito Lateral	Frente	
Occidente	Sedente	Boca abajo	
Oriente			
Sur			
Suroccidente			
Suroriente			

4.3.7 Ajuar

Para la categorización y valoración del ajuar se tomaron varios aspectos en cuenta, en principio se cuantificaron cada uno de los 36 elementos más comunes en los ajuares, se clasificaron por *tipo de ajuar relacionado al cuerpo* 4 variables que son, elementos de uso *ornamental* que buscan adornar el cuerpo, como las cuentas de collar, narigueras y pectorales, *ofrendatarios*, que son aquellos que buscan acompañar al cuerpo en el tránsito de la muerte, como los recipientes con alimentos, *operacionales* en el caso de herramientas líticas y *estructurales*, en el caso de las lajas y otros elementos para dar forma a la tumba, tal como se expone en la (Tabla 9).

Tabla 9*Tipos de ajuar funerarios*

Tipo de ajuar	Tipos de elementos del ajuar
Ornamental	Cuentas de collar, elementos en oro, esmeraldas,
Ofrendatario	Vasijas cerámicas
Operacional	Herramientas líticas
Estructurales	Lajas (adecuaciones a la tumba -escalones, mampostería, cámaras, depresiones o huellas circulares) *

* Se considera que estas también pueden ser parte, pero debido al bajo nivel de información no incluye en el análisis para esta variable de la categoría tipo de ajuar

Posteriormente se categorizaron los elementos del ajuar en términos de *cantidad*, *calidad* y *variedad*, ajustando la propuesta retomada por Marulanda (2020) considerando de baja calidad, aquellos fragmentos de cerámicas y líticos descartados, desechos de materias primas como núcleos y concreciones de arcilla cocida, de calidad media, las cuentas de collar, las vasijas, los volantes de huso, las herramientas, entre otros, y de calidad alta los objetos importados o foráneos, además de la orfebrería.

En tanto la variedad baja corresponde a los elementos locales y domésticos, la variedad media a las piezas decoradas y complejidad en la elaboración, y la variedad alta a los objetos importados. Con ello se calculó la *categoría*, sumando el valor de cada variable, dividiéndolo por 3, en donde los resultados indican si es = 0, sin ajuar, < 1, elemento fragmentado o materia prima, ≤ 2, ajuar de pobre calidad y ≤ 3 ajuar con variedad y cantidad de objetos de cuidadosa elaboración como se observa en la (**Tabla 10**).

Por otro lado, este planteamiento se apoya en el modelo estadístico expuesto por Drennan sobre los índices de dispersión media y central (Drennan & González, 2019). Ya que existe una variedad en los elementos que componen el ajuar, se clasificó la cultura material recuperada en los contextos funerarios dentro de 5 órdenes según su relevancia, a cada uno se le asignó un porcentaje de preponderancia como se presenta en la (**Tabla 11**).

Tabla 10*Cantidad, calidad, variedad y categoría de ajuar*

N°	Cantidad	Calidad	Variedad	Categoría
0	Sin objetos	Sin objetos	Sin objetos	0
1	Un objeto	Baja	Baja	1
2	Dos objetos	Media	Media	2
3	Tres o más objetos	Alta	Alta	3

Tabla 11*Preponderancia del ajuar*

1° orden (2%)	2° orden (4%)	3° orden (6%)	4° orden (8%)	5° orden (12%)
Rocas	Cuentas de collar	Volantes de huso	Figurina	Orfebrería
Fauna dispersa	Mano de moler	Percutor	Ocarina	Fósil
Materias primas	Machacador	Líticos pulidos	Dije	Conchas
Fragmentos cerámicos y líticos	Pulidor	Cinzel	Cuarzo	Esmeraldas
	Carbón y cenizas	Lanzadera		Lajas
	Metates	Hueso Pulido		
	Acumulación de elementos fragmentados	Múcura		
		Olla		
		Plato		
		Copa		
		Vasija		
		Jarra		
		Cuenco		

Con ello se estimó el *índice de ajuar* calculando la suma porcentual del ajuar de cada contexto con base en la cantidad absoluta de cada tipo de ajuar por el porcentaje asignado al orden. Dicha suma se dividió por el total porcentual de tipo de ajuares por orden, que son la suma del total de tipos de ajuares por orden multiplicados por el porcentaje asignado a cada orden.

IA = ÍNDICE DE AJUAR

TA = CANTIDAD ABSOLUTA POR TIPO DE AJUAR

TAO = TOTAL TIPOS DE AJUARES POR ORDEN

OR = ORDEN (%)

TPO = TOTAL PORCENTUAL DE TIPO DE AJUARES POR ORDENES

CPA = SUMA PORCENTUAL DEL AJUAR POR CONTEXTO

$$CPA = TA1*OR1 + TA2*OR2 + TA3*OR3 + TA4*OR4 + TA5*OR5$$

$$TPO = TAO1*OR1 + TAO2*OR2 + TAO3*OR3 + TAO4*OR4 + TAO5*OR5$$

$$IA = CPA / TPO$$

4.4 Análisis estadístico

Dentro de los análisis estadísticos se tuvo en cuenta la descripción de los datos categóricos en términos de frecuencias absolutas, buscando conocer la tendencia central, dispersión y distribución de los datos, representadas en gráficos de barras, histogramas y tablas que buscaban identificar valores respecto a la media aritmética, mediana, moda, desviación típica, varianza, asimetría y curtosis.

Para los análisis de asociación que buscan tendencias, patrones de relación o independencia entre dos o más variables, se evaluó si los valores de distribución de los datos difieren en función a una variable en especial, permitiendo correlacionar la diversidad categórica en torno a los cuerpos entre sí y con otras variables cuantitativas, por medio de tablas de contingencia e índices como el Chi cuadrado o distribución de Pearson, tomando el valor 0 cuando la relación es independiente y >0 en cuanto más fuerte es la correlación.

4.5 Particularidades de los cuerpos en el espacio y tiempo

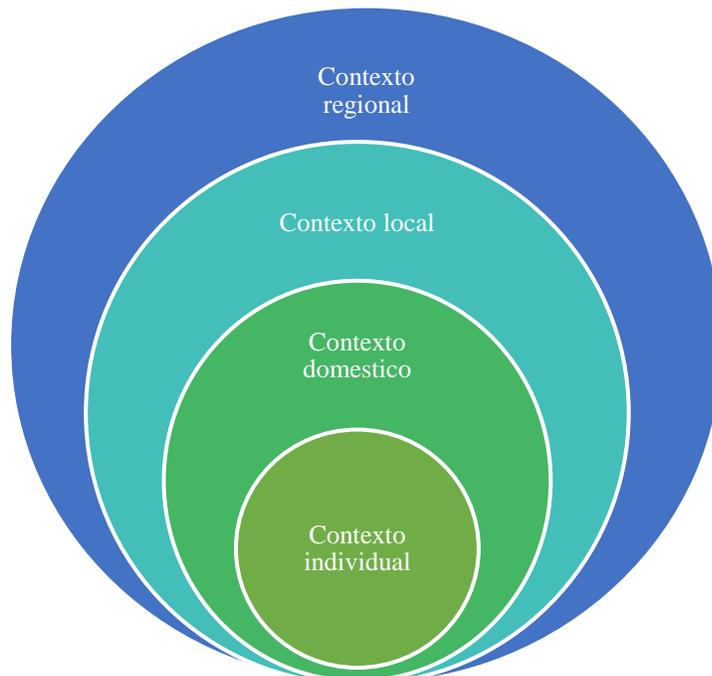
Se entiende que el cuerpo arqueológico en su contexto puede ser analizado desde las diferentes escalas espaciales del contexto arqueológico, como estudios regionales, intersitio e intrasitio, permitiendo aproximarse a diferentes roles del cuerpo según la resolución del contexto social específico que se quiera abordar.

Desde el planteamiento de la arqueología del cuerpo, este puede ser analizado en diferentes escalas espaciales, por ejemplo, en el caso del contexto regional, los estudios se enfocan en el ámbito poblacional con los estudios intersitio que evidencian las interacciones entre diferentes localidades, mientras que, en el contexto local y doméstico se profundizan en los fenómenos intrasitio que permiten profundizar en los roles sociales de los cuerpos, condiciones de vida y prácticas y patrones funerarios.

En tanto, el contexto individual indaga sobre la persona del pasado como ser único, que toma como punto de partida los restos mortales y su contexto funerario, para aproximarse al ser social. En este caso, la osteobiografía es el mejor método para llegar al cuerpo como individuo de la sociedad, sin embargo, en esta investigación no se alcanzan esos niveles de resolución, debido a que el análisis se construye de los datos ya procesados por los análisis de laboratorio especializados en los materiales arqueológicos recuperados.

Figura 10

Escalas espaciales del cuerpo arqueológico



En ese sentido, el siguiente esquema expone las escalas espaciales desde las que se puede abordar el cuerpo en el registro arqueológico, partiendo de un enfoque que le da al contexto un mayor peso para la construcción del análisis.

Esta investigación abordara de manera general los contextos regional y local, utilizando esta información como marco de referencia para la contextualización del sitio, deteniéndose de manera particular en los contextos domésticos e individuales de algunos cuerpos, entendiendo como la unidad mínima de este análisis el cuerpo arqueológico.

Para la espacialización de los cuerpos, rasgos y cuadrículas, se realizó la unificación de los datos contextuales (cerámica, líticos, restos óseos humanos y de fauna) con los códigos espaciales y estratigráficos usados desde campo y laboratorio. A estos se les asignó un consecutivo automático proporcionado por el SIG, siendo FID para cuerpo y OBJECTID para rasgo y estratigrafía.

Esto permitió unir la información en capas o shapefiles, que son una base de datos cartográficos o metadatos con formato vectorial (línea, punto y polígono) de tipo multiarchivo. Dichos permiten guardar la información topológica de las entidades en el espacio, en este caso cortes, cuadrículas estratigráficas, rasgos, estructuras arquitectónicas e individuos, que permitieron su correlación por periodos, además del modelamiento espacial según las áreas de actividad funerarias, domésticas y ceremoniales que tuvieron lugar en la conformación de la aldea a lo largo del tiempo.

4.6 Análisis espacial

Este análisis se planteó con el fin de analizar la distribución espacial de los cuerpos en relación con un modelo teórico sobre las áreas de actividad según los periodos de ocupación en dicho lote. Para ello se unieron las bases de datos de individuos, rasgos y estratigrafía con los shapes del SIG, bajo el software ArcGIS, que provee el manejo de información geográfica a partir de la captura y tratamiento de elementos espaciales, convertidos de polígonos a puntos y divididos por periodos y transiciones, segregando rasgos, huellas de poste, acumulaciones y cuerpos por los 5 modelos temporales.

4.6.1 Autocorrelación espacial

La autocorrelación espacial busca la concentración, dispersión o aleatoriedad, de los elementos espacialmente. Para su análisis se usó el test o índice de Moran I que evalúa la variación de la hipótesis nula con base en la puntuación z o z-score y valor P, positiva o negativamente variando entre:

> 1,65 DISPERSO
1,65 – (-)1,65 ALEATORIO
< (-)1,65 AGRUPADO

Esto permitió evaluar la correlación de las categorías de los individuos y sus variables, al igual que el de los rasgos, huellas de poste y elementos de interés arqueológico recuperados en estratigrafía.

4.6.2 Mínimos cuadrados

Los análisis de regresión permiten identificar y medir la relación entre los atributos de las entidades. A partir de la técnica de mínimos cuadrados ordinarios se pudo distinguir la relación de los atributos dependientes en relación a variables independientes o explicativas que permitieron entender su comportamiento en el tiempo y espacio. Dichas se valoraron bajo la prueba Ordinary Least Squares con base en el valor p que varía entre:

0= VARIABLE NO AYUDA AL MODELO
< 0,05= VARIABLE CON POCA PROBABILIDAD DE AYUDAR AL MODELO
>0,05* = VARIABLE QUE AYUDA A EXPLICAR EL MODELO

4.7 Áreas de actividad

Los modelos de áreas de actividad se plantearon con base en los postulados teóricos de la arqueología del paisaje recuperando la idea del paisaje de tareas, concebido desde las dimensiones de la arqueología del hogar, la arqueología funeraria y lo ceremonial. Con base en ello se categorizaron las áreas de actividad y la cultura material asociada a ellas, estas se analizaron individualmente en términos de densidades espaciales por temporalidad y posteriormente, modeladas mediante la herramienta de álgebra de mapas del software ArcGIS

4.7.1 Análisis de densidad

Las densidades de mapas permitieron un análisis visual del comportamiento de los datos en relación al cuerpo en el tiempo-espacio. La distribución de las características de los contextos por tipo de entierro, variabilidad estructural, colocación del cuerpo, perfil biológico y ajuar, además de otros elementos asociados tanto a la estratigrafía y los rellenos, permitió la comparación y correlación de variables entre sí, para la aproximación al uso social del espacio y su relación con los cuerpos.

Para ello se usó la densidad Kernel que calcula la densidad del área sumándola y luego dividiéndola por el tamaño del área de búsqueda para obtener el valor de densidad de cada celda. Conceptualmente se ajusta al valor más alto en la ubicación de los elementos alrededor y disminuye a medida que aumenta la distancia desde este punto y alcanza cero. Sólo es posible un vecindario circular y promedia los valores de la superficie para los píxeles por áreas elaborando una capa ráster.

4.7.2 Calculadora ráster

Esta herramienta del álgebra de mapas, permite calcular el valor de los componentes individuales del algoritmo matemático, extrapolado del planteamiento teórico sobre las áreas de actividad, a partir de rústers donde cada píxel del mapa de bits, posee un valor numérico de la categoría usada dentro del modelo espacial, resultado de los análisis de densidad Kernel anteriormente descritos.

4.7.2.1 Áreas domésticas

Los restos arquitectónicos solo son una parte del comportamiento doméstico, sin embargo, la distribución espacial de los artefactos son una mejor estrategia para indagar sobre las actividades y sus funciones. Desde la Arqueología de las actividades del hogar, se otorga una mayor relevancia a la casa y las actividades propias de vivir en ella reflejadas en el registro arqueológico desde la cultura material (Allison, 1999).

Por ello, para esta investigación se tuvieron en cuenta como principales indicadores las unidades de vivienda y las actividades asociadas a la alimentación, representadas desde la cultura material con la cerámica doméstica como ollas, cuencos y platos de pocas decoraciones y más burdos en su elaboración, por su parte, líticos como morteros, metates y manos de moler, además de las actividades asociadas al procesamiento de alimentos como fogones, restos de plantas comestibles y restos de fauna en su mayoría termoalterados.

4.7.2.2 Áreas funerarias

Estas áreas se caracterizan desde el registro arqueológico por la cantidad de estructuras funerarias e individuos inhumados, dentro de estas áreas se encuentran símbolos religiosos y ajuares asociados a los enterramientos. Para su definición se tuvieron en cuenta aspectos como la proximidad entre entierros, además de las propiedades del ajuar, basados en la cantidad, calidad, variedad, categoría e índice de ajuar. (Argüello García, 2020; Boada, 1990)

4.7.2.3 Áreas ceremoniales

Estas áreas de carácter público se pueden caracterizar en el registro arqueológico desde la triangulación de aspectos simbólicos y de preparación y distribución de alimentos. Dentro de las áreas ceremoniales varios autores concluyen que fue el espacio propicio en torno a grandes construcciones para que las élites exhibieran el prestigio y el poder desde el uso de elementos foráneos, altamente decorados y con un gran valor simbólico como lo pudieron ser las figuras antrozoopomorfas.

Por su parte, se descartan las áreas de fiestas ya que sus recipientes son similares a los de uso domésticos caracterizados por recipientes gruesos, como ollas, cuencos y jarras, con grandes diámetros, asociados a la preparación de alimentos y bebidas como la chicha (Argüello, 2009, 2017; Gussinyer, 2003).

4.8 Recursos utilizados

- Office versión (Word, Excel).
- IBM SPSS Statistics (Versión de prueba), Licencia de prueba
- ArcGIS (Versión de prueba, online)
- QGIS (Código abierto)
- Inkscape (Software Libre)
- Mendeley (gestor bibliográfico libre)
- PSPP

5 Resultados

A continuación, se presentan los análisis que permitieron caracterizar los cuerpos sociales del sector Codensa al margen suroriental de la terraza. Sobre el contexto arqueológico en torno a los cuerpos este sector en el sitio Nueva Esperanza, se exploró una correlación temporal y espacial de los datos. La exposición de la información se dirigió a la caracterización de las manifestaciones fúnebres por parte de los dolientes en torno al cuerpo y las cualidades más personales que ayudan a una aproximación al conocimiento del ser social. Este ejercicio, se da como resultado de la incorporación al análisis, de indicadores empíricos de tipo bioantropológico y estético que moldean el cuerpo, tales como los ornamentos y las modificaciones culturales.

En ese sentido, la primera parte de este capítulo presenta el análisis cronológico de los 694 cuerpos por cerca de 2000 años de ocupación, introduciendo dos periodos de transición que ayudan a entender mejor la ocupación del sitio. Por esto, se hace la exposición de resultados en secuencia cronológica siguiendo la secuencia desde la ocupación Herrera a transición Muisca temprano, Muisca temprano - transición a Muisca tardío - Muisca tardío, describiéndose inicialmente la población y el contexto en torno al cuerpo como la estructura funeraria, procesos tafonómicos y ajuar, buscando detallar las manifestaciones sociales en torno al cuerpo muerto.

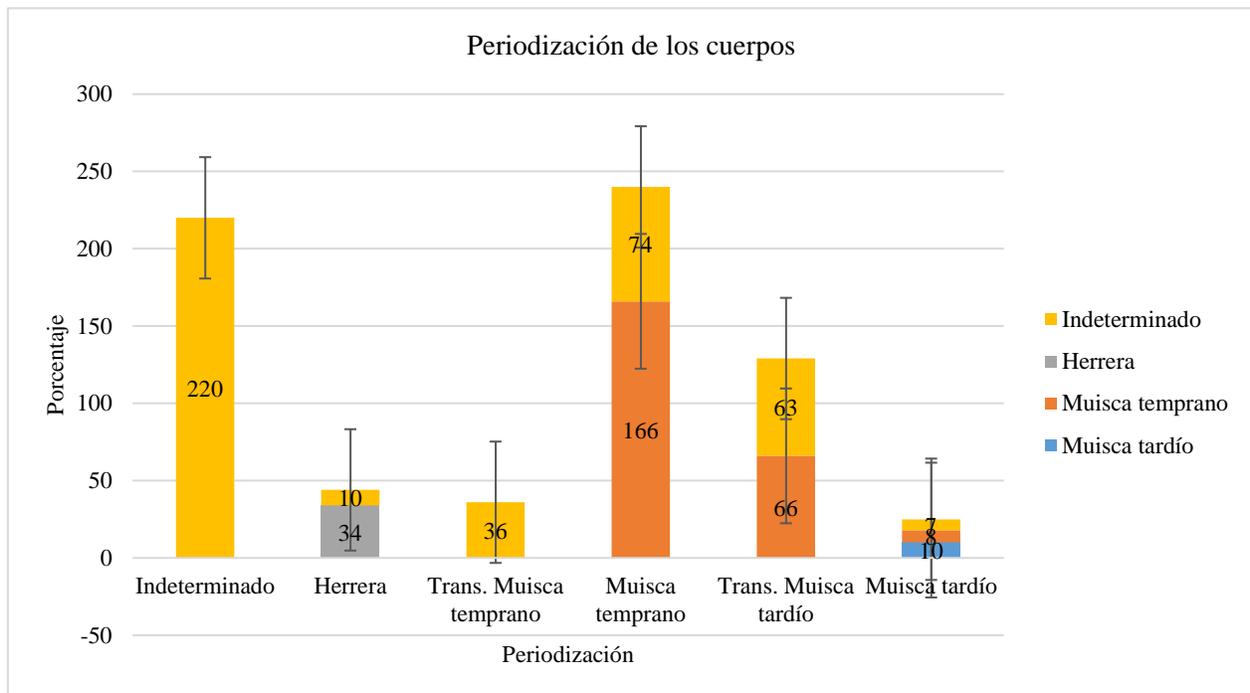
La segunda parte expone las particularidades del contexto arqueológico en torno a los cuerpos, buscando la singularidad del registro alrededor de las personas encarnadas como sujetos sociales. En ese sentido, se abordarán los datos contextuales menos frecuentes para su exploración espacial y temporal, caracterizando su especificidad dentro del registro arqueológico por unidades domésticas, desde el análisis espacial del contexto arqueológico, comparado desde un modelo teórico sobre las áreas de actividad de este sector de la terraza.

5.1 Aproximación temporal a los cuerpos

Tal como se muestra en la siguiente (**Figura 11**) se encontró que en el sector analizado, los 474 cuerpos se distribuyen cronológicamente de la siguiente manera: el 31,70% de la muestra no pudo ser asociada a un periodo de ocupación, ya que no poseían cerámica en su relleno o ajuar, en tanto el 6,3% de la muestra se determinó para el periodo Herrera, 5,2% para la transición a Muisca

temprano, 34,6% para el periodo Muisca temprano, 18,6% para la transición a Muisca tardío y 3,6% para el periodo Muisca tardío.

Figura 11
Periodización de los cuerpos

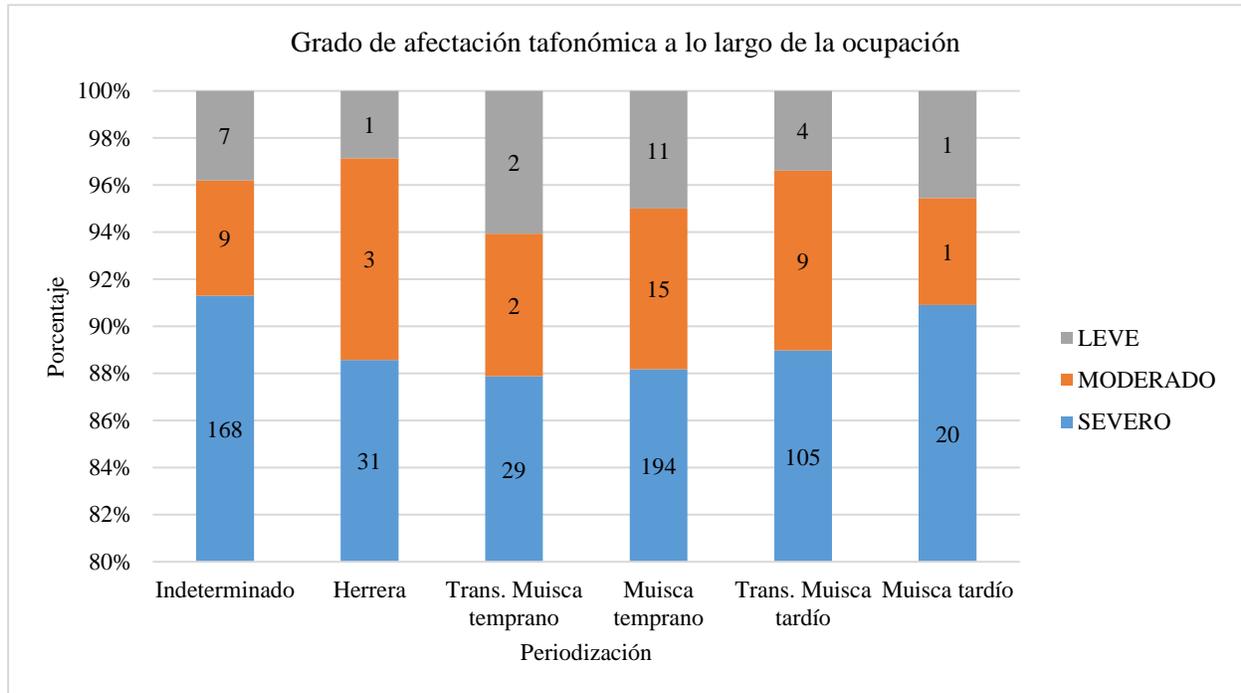


*Incluye el error estándar

5.2 Estado de conservación de la colección osteológica

Por su parte la conservación de la muestra osteológica ha sido una de las primeras limitantes para profundizar en el estudio del cuerpo social en el pasado prehispánico del sector oriental del sitio arqueológico Nueva Esperanza, en especial, por el grado severo de afectación de los individuos muestreados para este estudio, por esto el porcentaje de cuerpos que representan cada periodo corresponde al 5,07% para el periodo Herrera, 4,74% para la transición a Muisca temprano, 31,70% para el periodo Muisca temprano, 17,16% para la transición a Muisca tardío y 3,27% para el Muisca tardío, como lo evidencia la **(Figura 12)**

Figura 12
Estado de conservación de la colección osteológica



La colección osteológica conformada por 612 individuos se encuentra representada por piezas dentales y óseas fragmentadas o reducidas a astillas, de las cuales no se pudo recuperar algunos datos del perfil biológico. Sin embargo, el 0,3% de la muestra osteológica tienen un grado de afectación leve, mientras que el 3,9% de los individuos tiene un grado de afectación moderado, siendo, el 6,4% de la colección, es decir 39 sectores de hueso.

Como se presenta en la siguiente (**Tabla 12**), en todos periodos se observa un alto grado de afectación de los restos óseos humanos, correspondiendo cerca del 89,4% de la colección osteológica a piezas dentales y astillas de hueso, es decir menos del 25% de las piezas óseas, mientras que solo el 4,2% son individuos completos o casi completos, superando el 75% de los huesos del esqueleto.

Tabla 12
Grado de afectación de los restos óseos humanos

Estado de conservación	Periodización						Total
	Indeterminado	Herrera	Trans. Muisca temprano	Muisca temprano	Trans. Muisca tardío	Muisca tardío	
Individuos completos	0,2%	0,0%	0,0%	0,2%	0,0%	0,0%	0,3%
Individuos casi completos	1,0%	0,2%	0,3%	1,6%	0,7%	0,2%	3,9%
Sectores de hueso	1,5%	0,5%	0,3%	2,5%	1,5%	0,2%	6,4%
Dientes y astillas	7,0%	1,5%	0,8%	7,5%	4,6%	0,2%	21,6%
Piezas dentales	20,4%	3,6%	3,9%	24,2%	12,6%	3,1%	67,8%
Total	30,1%	5,7%	5,4%	35,9%	19,3%	3,6%	100,0%

**Calculado sobre 612 individuos*

Ello, sustenta que cerca del 11,82% de la muestra de cuerpos para este estudio, está representada por las evidencias de la inhumación de un cuerpo, ya fuera por la desintegración de los restos óseos durante la excavación, o por la presencia de ajuares in situ en las estructuras funerarias. Datos de campo sugieren que las alteraciones tafonómicas de los restos óseos están dadas en su mayoría por procesos naturales de tipo físico, químico y biológico, tales como las bioturbaciones por raíces e insectos, la misma composición química del material parental del sitio y las constantes fluctuaciones de agua (González, 2016a). Sin embargo, estratos adyacentes al piso de ocupación, se encuentran afectados por procesos antrópicos, o culturales evidenciados a partir de la intervención del subsuelo con enterramientos, fogones, huellas de poste, entre otros.

Entre los procesos tafonómicos que afectaron los restos óseos a lo largo del tiempo, se encuentra mayor representatividad en los procesos naturales con el 83,7%, mientras que los culturales correspondieron al 0,7%.⁸

⁸ No obstante, se considera que estos datos pueden tener un alto sesgo, ya que no fue una categoría establecida en la ejecución de los rescates arqueológicos llevados a cabo en el sitio, permitiendo su registro sistemáticamente

5.2.1 Paradoja osteológica en el análisis del cuerpo

En este caso, se considera que las discusiones alrededor de los datos osteológicos pueden tener algún grado de incertidumbre teniendo en cuenta la paradoja osteológica, ya que la colección ósea se encuentra en un bajo grado de conservación, y no presenta una estabilidad en el tiempo que permita dar cuenta de las fluctuaciones en las tasas de crecimiento, fertilidad y mortalidad por grupos de edad, para evaluar los cambio (Espinoza, 2014).

En tanto, esta investigación solo puede abordar los datos tomados por los investigadores, quienes al no tener este enfoque omiten el registro de algunas características del contexto arqueológico, que son útiles a la hora de aproximarse a las condiciones de vida a las que estuvieron expuestos los individuos y que dependen de factores genéticos, de desigualdad social, o variaciones ambientales (Luna, 2006).

5.3 Datos poblacionales

Para la caracterización de la población en el tiempo, la descripción se centrará básicamente en los datos de sexo, ciclo vital y rango de edad a la muerte en todos los periodos, con el fin de tomar la mayor cantidad de información posible y comprender la estructura de la población de manera global de acuerdo con los datos disponibles.

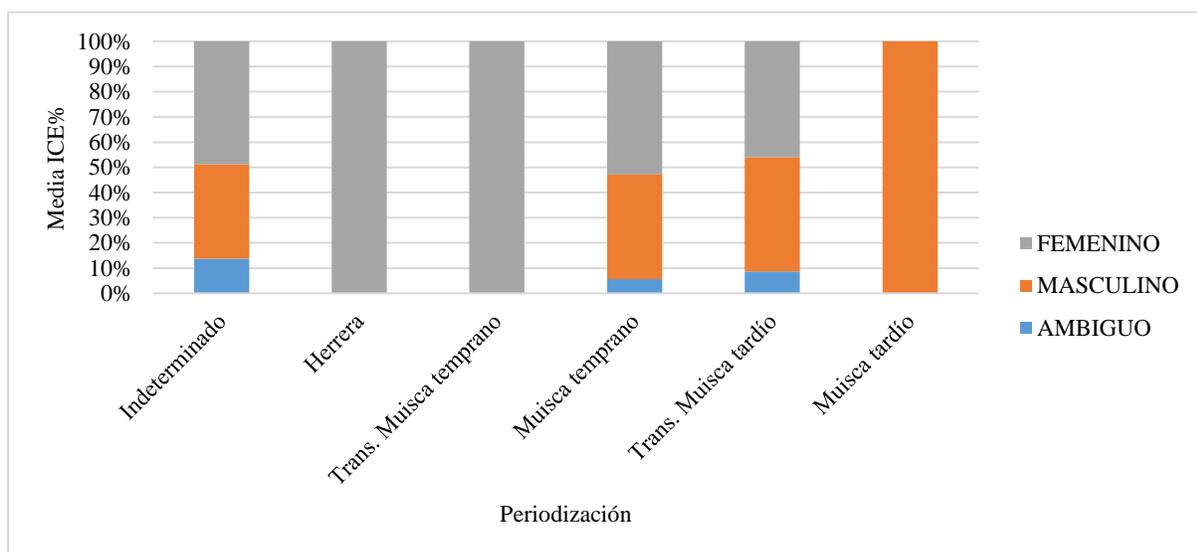
5.3.1 Sexo

Ante este bajo grado de conservación y alto grado de afectación, no hubo estimación de sexo para el 90,49% de los individuos, mientras que para los que cuentan con esta estimación, cerca del 50% se asignaron como femeninos, el 27,27% masculinos y el 22,73% ambiguos. De los 66 individuos sexados, el 25,8% se encuentran en un grado de afectación severo, 40,9% moderado y 33,3% Leve, mientras que, se evidencia en términos generales una mejor conservación de los individuos femeninos que masculinos, en tanto, los individuos con sexo ambiguo representan el 22,7% de la muestra, tal y como se evidencia en la (**Tabla 13**).

Tabla 13*Sexo y estado de preservación*

Sexo	Estado preservación (Behrensmeier, 1978)					Total
	Individuos completos	Individuos casi completos	Sectores de hueso	Dientes y astillas	Piezas dentales	
Femenino	1,5%	15,2%	16,7%	16,7%	0,0%	50,0%
Masculino	1,5%	6,1%	13,6%	6,1%	0,0%	27,3%
Ambiguo	0,0%	9,1%	10,6%	3,0%	0,0%	22,7%
Total	3,0%	30,3%	40,9%	25,8%	0,0%	100,0%

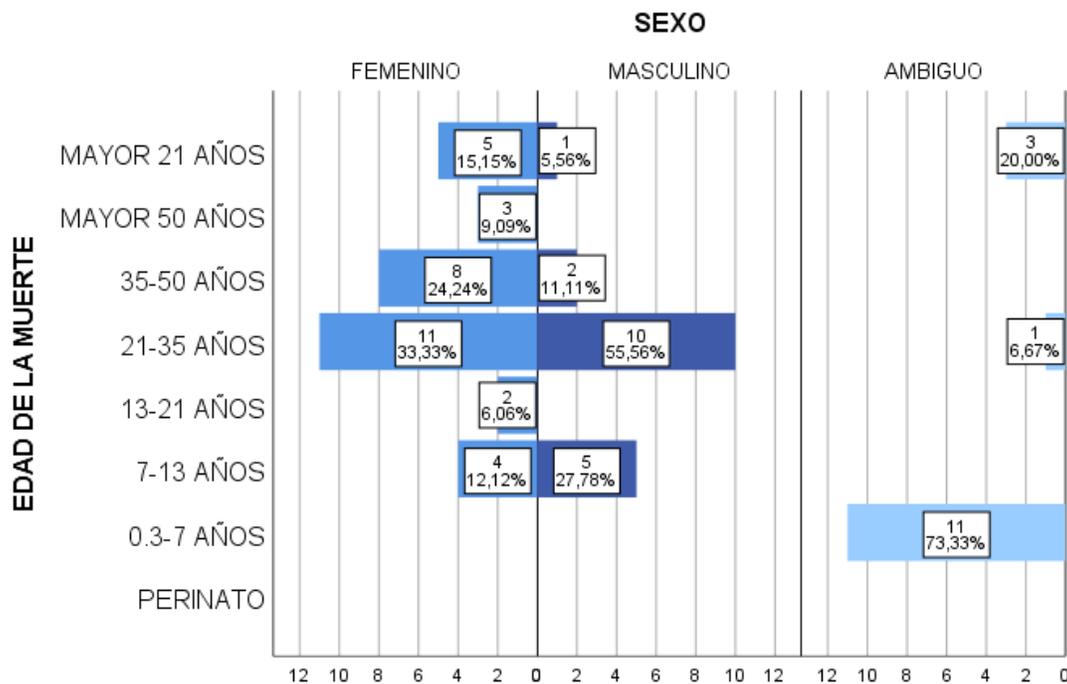
Respecto al índice de conservación esquelética (ICE), se evidenció que los individuos femeninos conservan una media general sobre el 24,93% mientras que para los individuos masculinos es de 17,18%. Tal como se observa en la siguiente **(Figura 13)**

Figura 13*ICE% por sexo a lo largo de la ocupación*

Durante la ocupación en el periodo Herrera los individuos femeninos tuvieron una media del ICE% más alta respecto a los individuos masculinos con un 34,37% y 44,50%, para la transición a Muisca Temprano también el ICE fue más alto para los femeninos y sucede algo similar durante la transición a Muisca tardío. Sin embargo, la conservación de esqueletos masculinos para el Muisca tardío fue de 11 %.

De acuerdo con la (**Figura 14**) que muestra la distribución de sexo por los rangos de edades a la muerte y que evidencia que hay más mujeres en toda la mayoría de rangos de edad, excepto el de 7 -13 años.

Figura 14
Sexo por rangos de edades



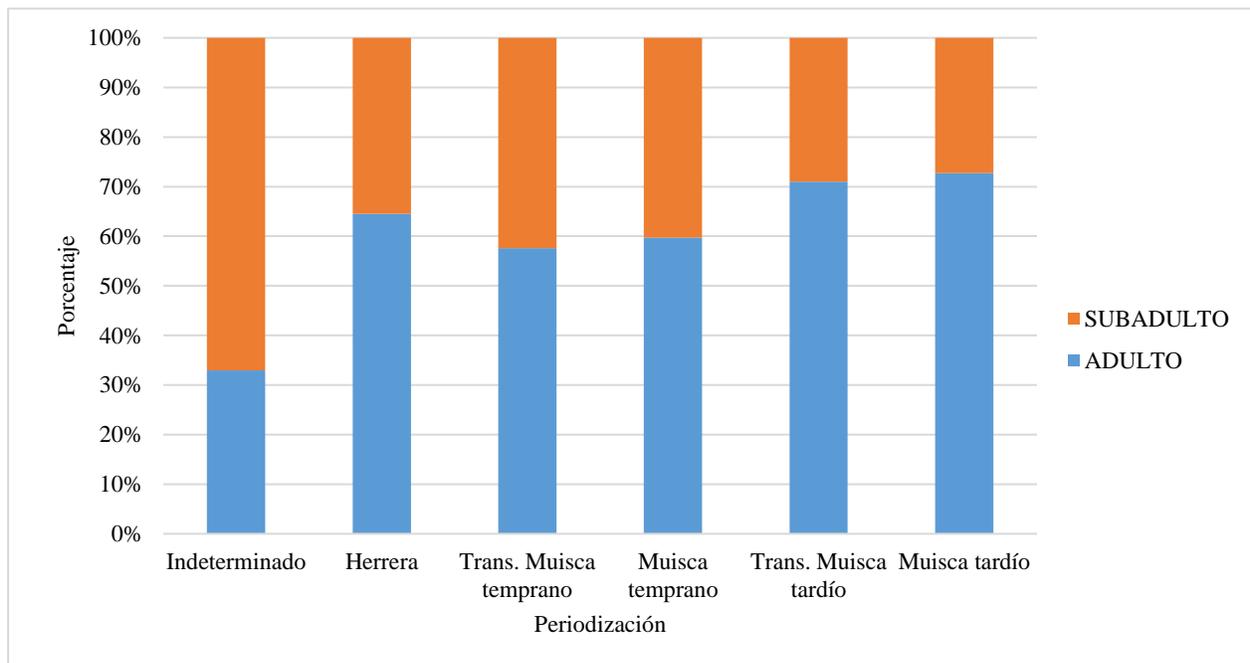
Según la distribución de sexo a lo largo de la ocupación hay mayor frecuencia de individuos con sexo femenino en casi todos los periodos menos en el Muisca Temprano, donde se igualan los porcentajes de sexos, sin embargo, debido al alto sesgo de los datos con esta estimación por la poca representación individuos sexados en la muestra y el alto porcentaje de individuos con estimación no observable, se consideró que estos datos no aportaban información que pudiera espacializarse.

5.3.2 Edad

En cuanto al perfil etario, a 568 individuos tienen información sobre su ciclo vital, correspondiendo el 45,2% a subadultos y 54,8% adultos, con una mayor frecuencia de los segundos sobre los primeros en todos los periodos y cerca del 28,9% de los individuos encontrados no tienen esta estimación, pero no pudieron ser asignados a un periodo, siendo el 19,4% de estos, subadultos, como lo evidencia se observa en la (Figura 15)

Figura 15

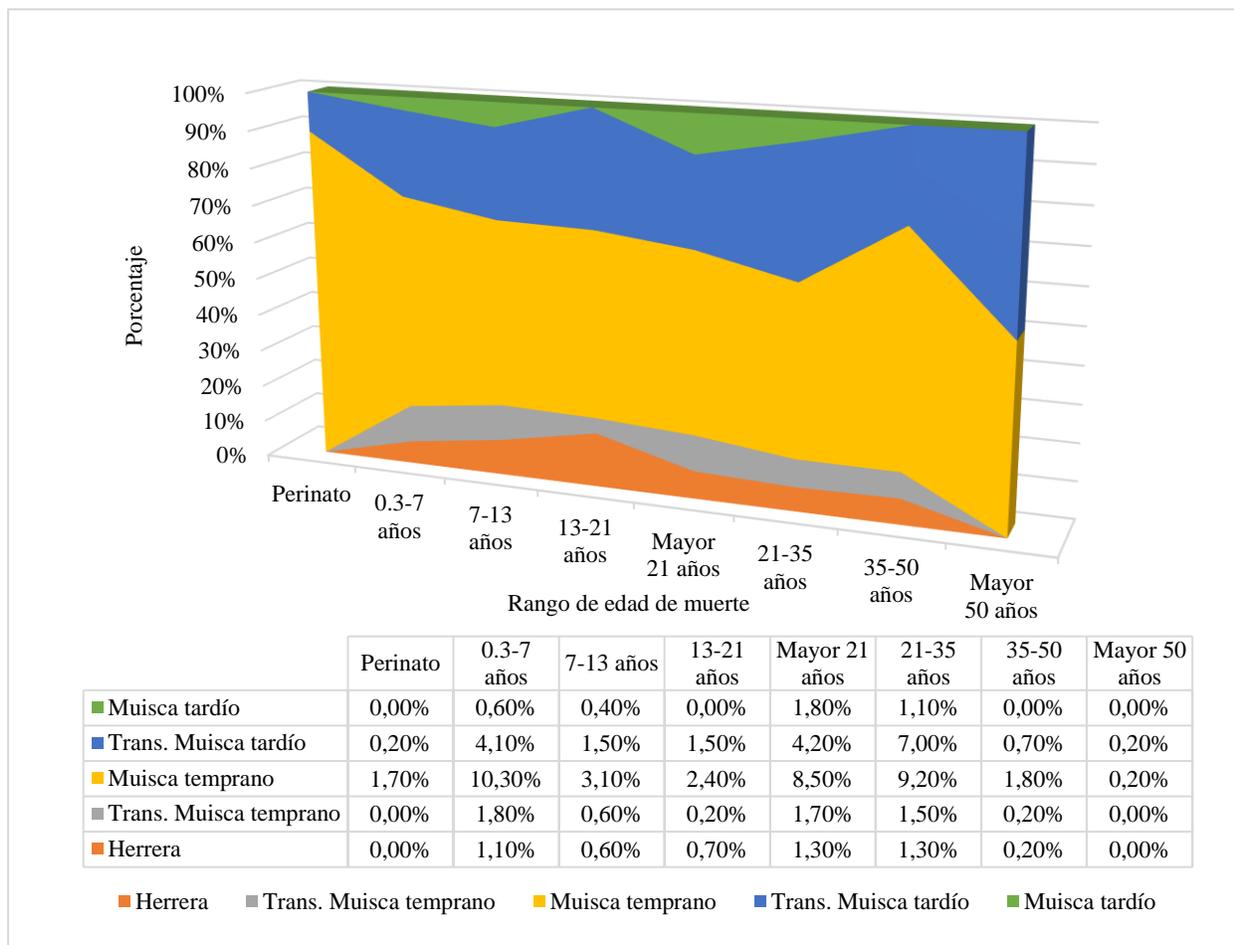
Ciclo vital a lo largo de la ocupación



Por su parte, el rango de edad al morir fue estimado para 404 individuos, es decir, el 58,21% de la colección osteológica. En esta muestra, tal como se observa en la gráfica (Figura 16) hubo dos picos de muertes, el primero se presentó en la primera infancia entre los 3 meses y 7 años de edad, con un aumento porcentual del 2,50% hacia el Muisca temprano con respecto al periodo Herrera y una disminución del 2,70% hacia el periodo Muisca tardío con respecto al Muisca Temprano. Sin embargo, la probabilidad de morir disminuyó en términos generales para todos los

periodos entre un 21,9% hasta llegar a la edad adulta, en donde están más representados los individuos mayores de 21 años y representan el segundo pico, que es más alto, observándose con base en estos datos que aparentemente el 3,7% de la población muestreada sobrevivió después de los 35 años y el 0,6% mayores de 50 años.

Figura 16
Rango de edad de la muerte a lo largo de la ocupación

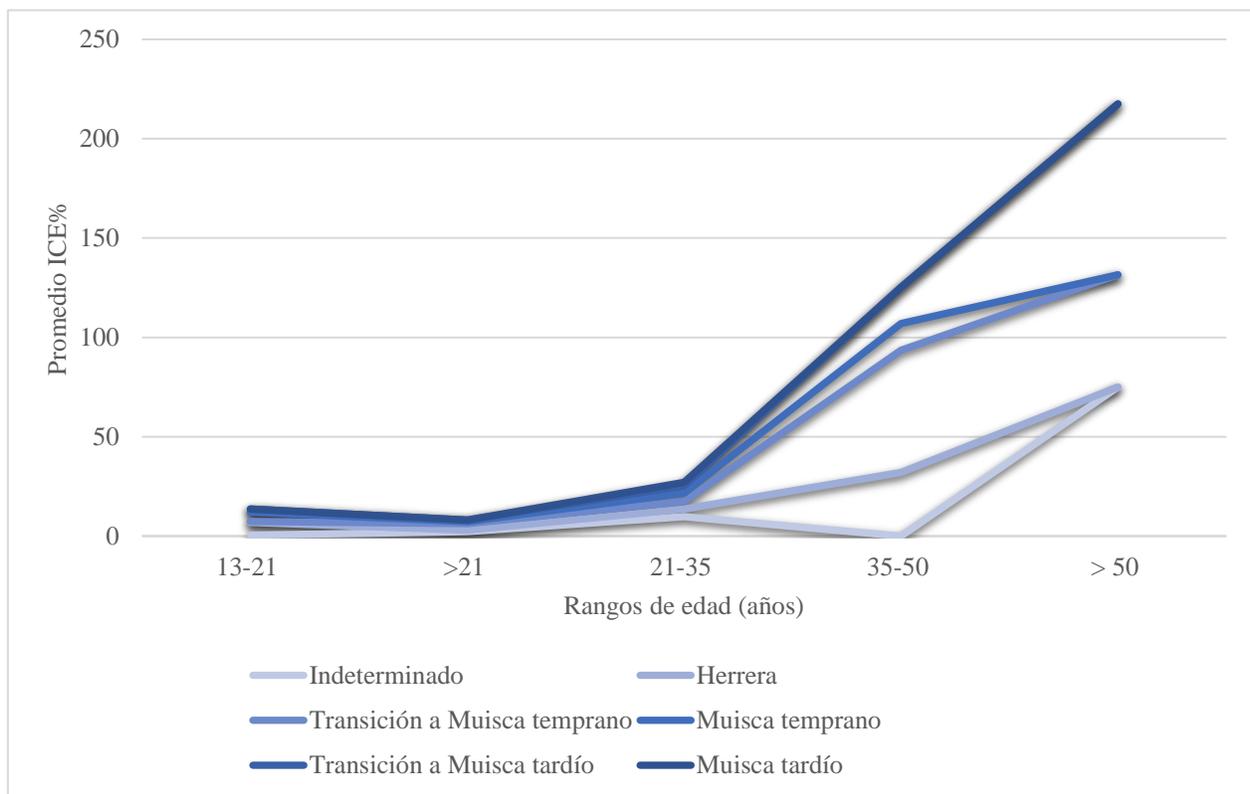


En cuanto al ICE% por rango de edad a la muerte en el tiempo (**Figura 17**), se observa que éste aumenta en el tiempo, es decir que entre más reciente mejor estado de conservación tiene. A su vez se observa que poseen mejor estado de conservación los individuos mayores a 35 años en

todos los periodos, sin embargo, los individuos menores a 21 años mantienen mejor índice de conservación para el periodo Herrera con el 19,8%.

Dicho índice se relaciona con un cambio en torno a las prácticas funerarias del periodo Herrera al Muisca Temprano y Tardío pues se evidencia que, para estos últimos periodos los entierros de subadultos tienen menor profundidad en promedio y menos inversión de trabajo en la elaboración de la tumba y tratamiento funerario.

Figura 17
ICE% para edad de la muerte



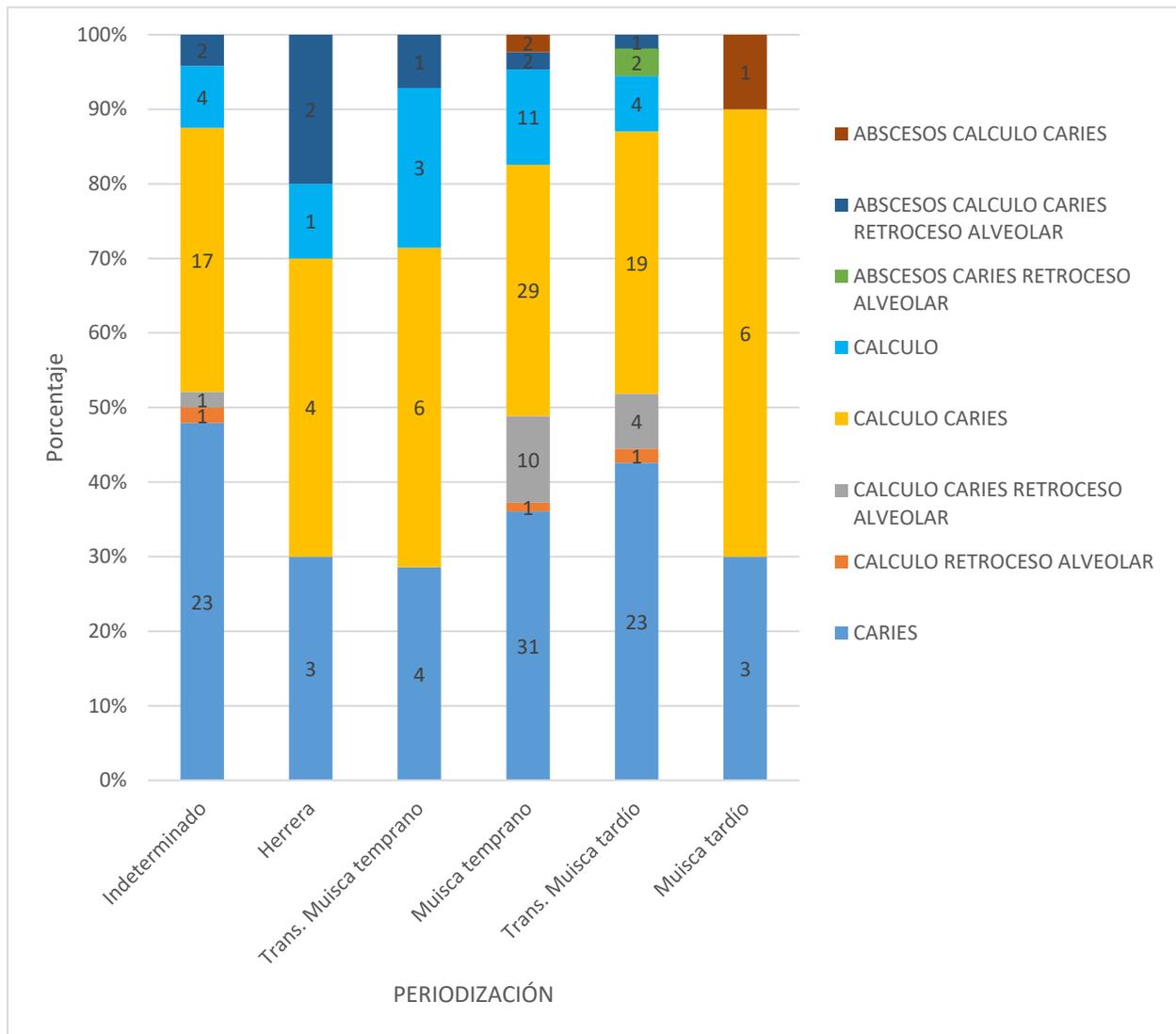
5.3.3 Salud Bucodental

Cerca del 36,31% de los cuerpos sobre el total de la muestra, no poseen enfermedades bucales, mientras que el 31,98% de los individuos identificados, poseen evidencia de alguna patología dental como cálculo o caries, de las cuales estuvieron asociadas procesos crónicos como

abscesos en un 5,9%, y enfermedades degenerativas como el retroceso alveolar en un 12,4%, distribuido en el tiempo como se observa en la (Figura 18)

Figura 18

Cuerpos con enfermedades bucodentales a lo largo de la ocupación

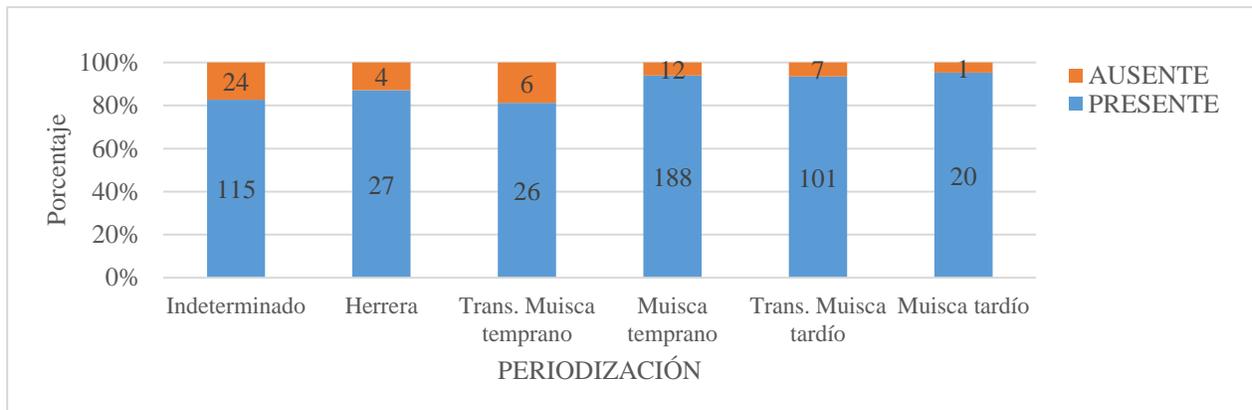


Como se evidencia en la (Figura 19), de 531 individuos el 10,2% no presenta desgaste dental mientras que el restante 89,9% de cuerpos si lo presentan. Por su parte, en todos los periodos y transiciones de la ocupación, el desgaste dental se registró por en más del 80 % de la población,

especialmente en los individuos mayores a 7 años, indicando prácticas que involucran la masticación de alimentos u elementos abrasivos desde tempranas edades.

Figura 19

Cuerpos con desgastes dentales a lo largo de la ocupación

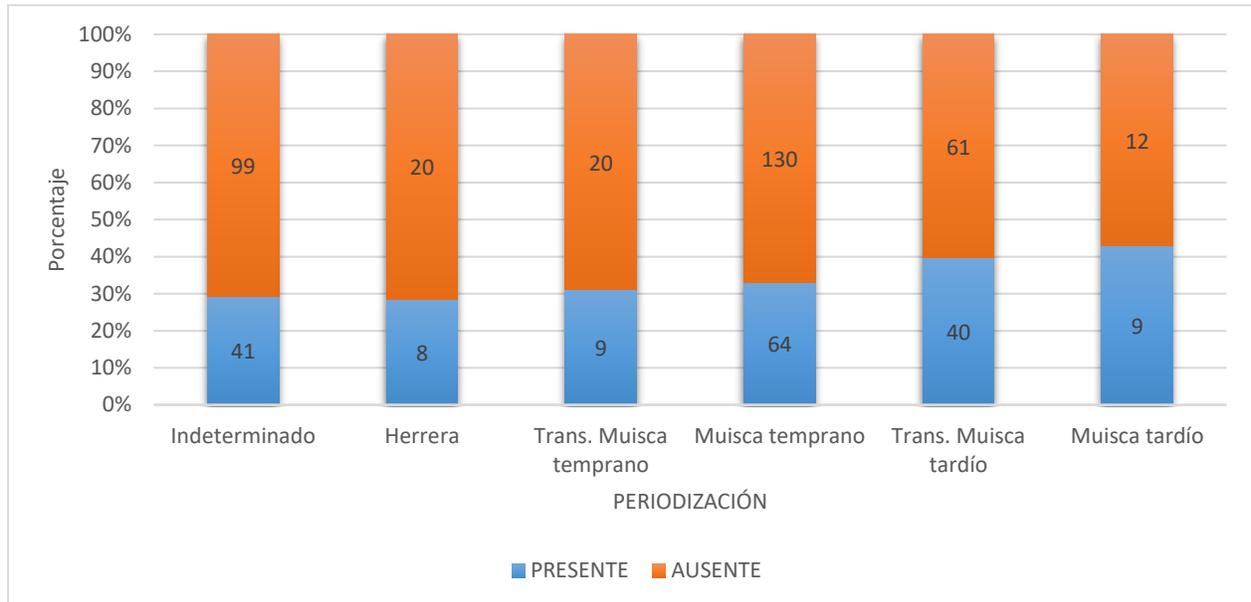


5.3.4 Estrés fisiológico

En cuanto a la información sobre los marcadores de estrés, el 33,3% de 513 cuerpos, registraron la presencia de alguno de los marcadores de estrés fisiológico inespecífico como criba orbitaria, hiperostosis porótica o hipoplasia de esmalte en su mayoría, que son lesiones inespecíficas que se pueden generar entre otras cosas por anemias, agentes parasitarios y problemas nutricionales o como una condición cultural y social (Boada, 2016; Gómez, 2011)

A lo largo de la ocupación son menos frecuentes los que presentan dicho estrés, es decir que, un tercio de la población no presenta buenas condiciones de salud y vida, además se evidencia un aumento gradual a lo largo del tiempo calculado sobre el total de cuerpos para cada transición y periodo, sin embargo, por la baja representatividad de los cuerpos para el periodo Muisca Tardío, dichos datos no deben ser tenidos en cuenta, tal como se observa en la (Figura 20).

Figura 20
Cuerpos con estrés fisiológico a lo largo de la ocupación



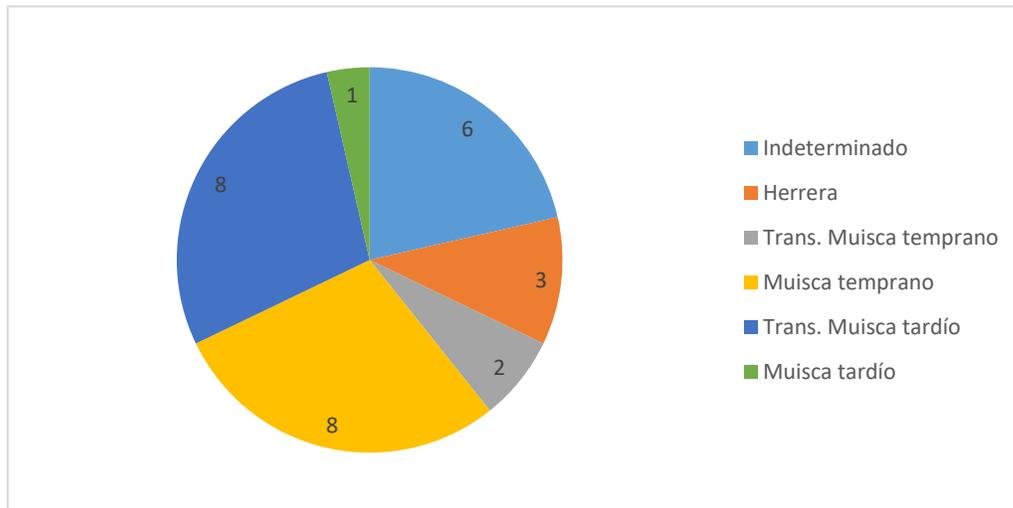
La relación del estrés por edad de muerte se evidencia en los subadultos, una mayor probabilidad de presentar la lesión entre los 3 meses y 7 años de muerte, mientras que, entre los adultos, el rango se encuentra entre los 21 a 35 años de muerte, superando los individuos sin marcadores de estrés.

5.3.5 Traumas

Como se detalla a continuación (**Figura 21**) de 28 individuos encontrados con traumas óseos, el 10,7% corresponden al periodo Herrera, el 7,1% y 28,6% son transición y periodo Muisca temprano, mientras que el 28,6% y 3,6% son de la transición y el periodo Muisca tardío, esto puede deberse a que correspondiendo con los periodos más representados en términos contextuales y poblacionales.

Figura 21

Cuerpos con traumas a lo largo de la ocupación

**5.3.6 Modificación cefálica**

Por otro lado, de 14 individuos que presentan modificación cefálica tabular oblicua, (**Figura 22**) generadas mediante el uso de tablillas que presionan el frontal y occipital desde edades muy tempranas (Boada, 1996).

Solo 1 de los individuos, es decir el 7,1%, tenía dicha deformación craneal para el periodo Herrera, 14,3% y 42,9% corresponden a transición y periodo Muisca temprano, mientras que, el 42,9% y 14,3% hacen parte de la transición y periodo Muisca tardío, indicando que la modificación intencional del cráneo fue una práctica que se mantuvo a lo largo del tiempo como se observa en la **Figura 23**

En ese sentido, aunque la muestra de individuos con deformación cefálica no es representativa, permite abrir otros panoramas sobre la diferenciación de los sujetos y su necesaria comparación genética en otros estudios más especializados, en análisis más profundos.

Figura 22

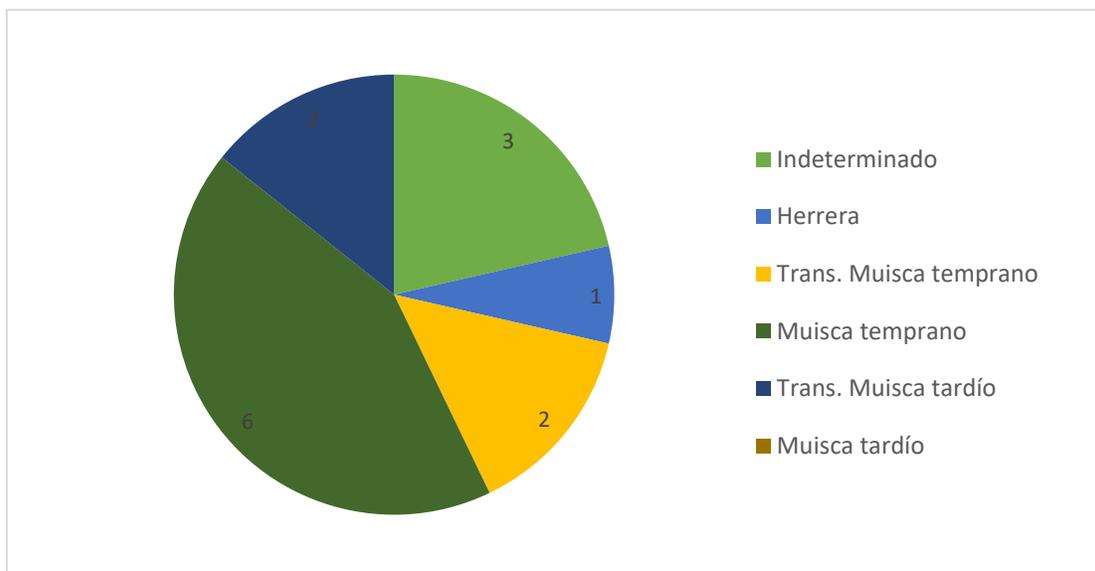
Deformación tabular oblicua en cuerpo de NES



Nota: Fuente inédita INERCO (2022)

Figura 23

Cuerpos con deformación craneal a lo largo de la ocupación



5.4 Manifestaciones arquitectónicas en la estructura funeraria.

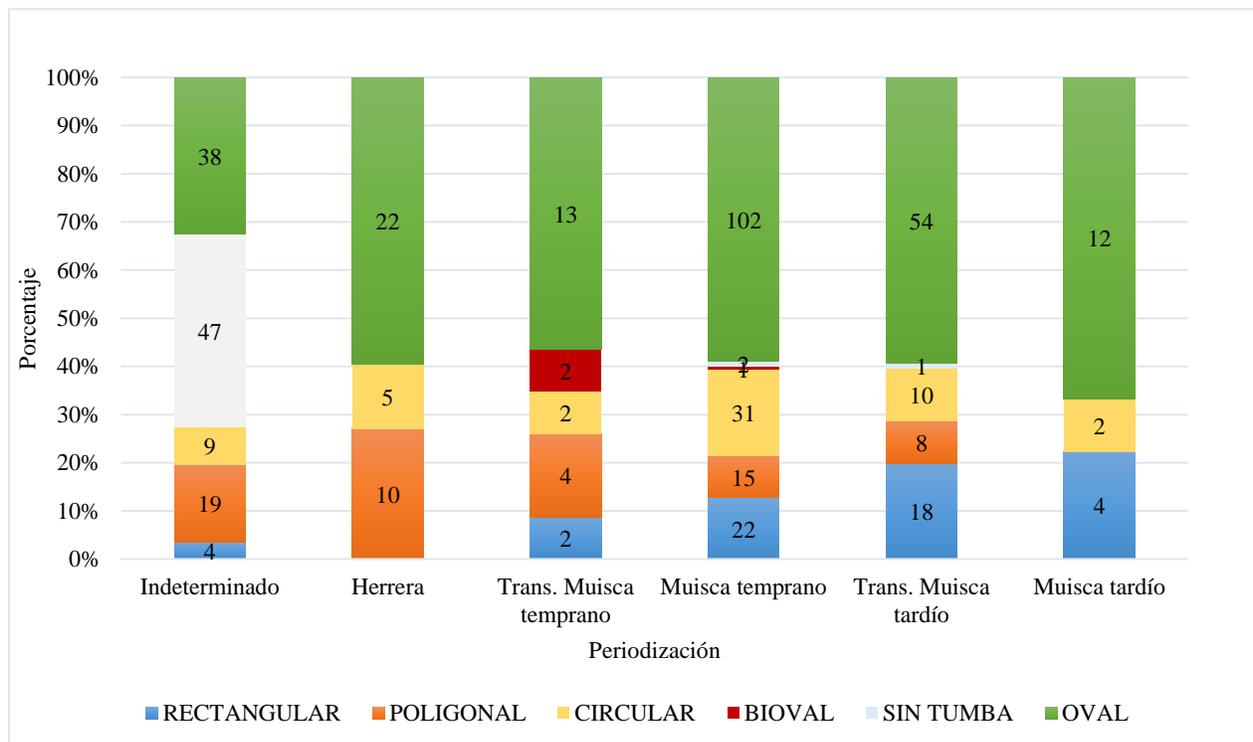
Dentro de las cualidades funerarias de las comunidades dolientes en torno a sus muertos que permiten aproximarse al cambio a lo largo del tiempo, se planteó la categorización de la estructura funeraria, teniendo en cuenta aspectos como la forma del pozo, el tipo de estructura funeraria, la variabilidad arquitectónica siendo éstas las adecuaciones a la tumba y por último la dimensiones y volumen aproximados.

5.4.1 Formas de pozos

De la muestra cómo se observa (**Figura 24**) se logró determinar la forma de pozo a 459 estructuras funerarias, de las cuales el 25,5% no se pudieron asociar algún periodo, mientras que el 8,1% de estructuras para el periodo Herrera son ovales, poligonales y circulares.

Figura 24

Formas de pozo a lo largo de la ocupación



* Porcentajes calculados sobre el 100% de las formas para cada periodo

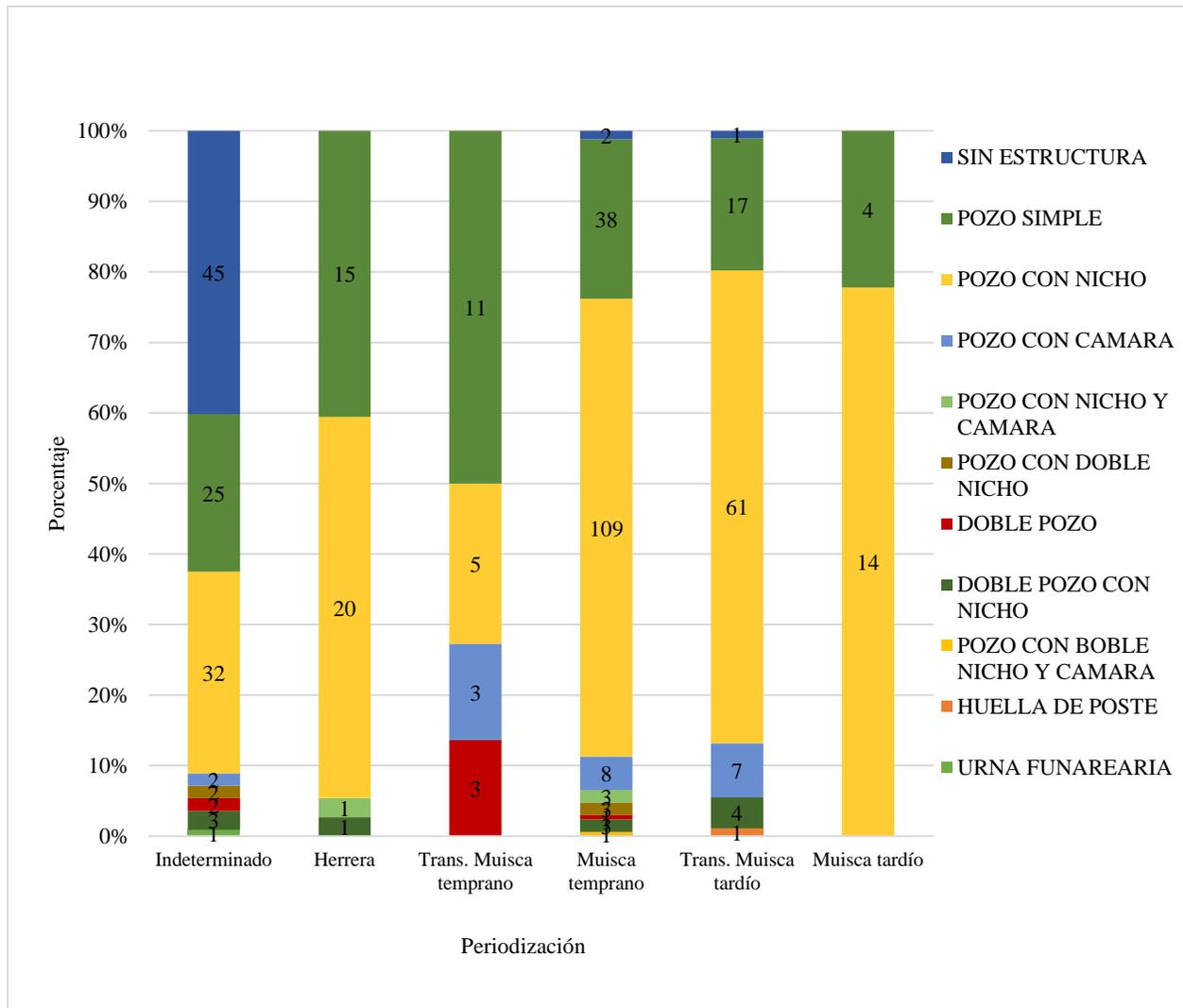
El 5,0% de la transición a Muisca temprano es una muestra más heterogénea respecto a las formas de pozo, siendo las más representativas las formas ovales y poligonales, mientras que las formas biovales circulares y rectangulares son menos frecuentes. En tanto, el 37,7% corresponde al Muisca temprano con el 22,2% de formas ovales, el 6,8% circulares, mientras que un 4,8% corresponde a las estructuras rectangulares y 3,3% poligonales. El 19,8% de la muestra corresponde a la transición a Muisca tardío, con el 11,8% de formas ovales, 3,9% rectangulares y 2,2% y 1,7% circular y poligonal respectivamente, mientras que, el 3,9% de pozos corresponden al periodo Muisca tardío, siendo el 2,6% ovales, 0,9% rectangulares y 0,4% circulares.

En términos generales se puede observar un uso común de las formas sin aristas, siendo la más representativa a lo largo del tiempo el pozo oval, seguido del circular, mientras que las figuras poligonales tuvieron mayor auge hacia el periodo Herrera, con un constante desuso a lo largo de la ocupación, caso contrario con las formas rectangulares que fueron más usadas hacia el final de la ocupación del sector; en tanto, los pozos biovales se presentan en un lapso de tiempo más antiguo, entre el periodo Herrera y Muisca Temprano.

5.4.2 Tipos de estructuras funerarias

Se logró definir los tipos de estructuras funerarias a partir de 448 contextos, de los cuales, cerca del 75% de tumbas identificadas se asociaron a un periodo o transición de la ocupación. Alrededor del 8,3% corresponden al periodo Herrera, 4,9% a la transición a Muisca temprano, 37,5% al Muisca Temprano, 20,3% y 4,0% a la transición a Muisca tardío y Muisca Tardío, respectivamente, tal y como se expone en la (**Figura 25**).

Figura 25
Variabilidad de la arquitectura funeraria a lo largo de la ocupación



En ese sentido, en los datos publicados grosso modo se evidencia más representatividad de estructuras de pozo con nicho latera en un 53,8%, mientras que las estructuras de pozo simple tan solo son el 24,6%, recayendo la variabilidad de la muestra en el 10,7% de cuerpos sin una estructura clara, 4,5% huellas de postes, y 3,8% de pozo doble, bioval con o sin cámaras.

En términos generales, se observan tres formas de estructuras funerarias, la primera es el pozo simple, caracterizada por ser el resultado de una excavación en el suelo para enterrar el difunto, varía de forma y tamaño a lo largo de la ocupación prehispánica y se identifica en el

contexto arqueológico por ser el principal acceso a la tumba, la segunda estructura es de pozo con nicho, caracterizada por una excavación principal con fosa lateral en donde se depositó el cuerpo, es la más frecuente en todos los periodos de ocupación del área estudiada y su variación recae en la forma inicial del pozo y dimensiones, la tercera estructura funeraria se caracteriza por un doble pozo bioval, usado probablemente solo por un lapso de tiempo durante la ocupación y caracterizado por 2 pozos, uno para la inhumación del cuerpo y en el otro pozo el ajuar o en ocasiones otro individuo (Calderón et al., 2019).

En ese sentido, como se expondrá a continuación, el 5,6% de cámaras y demás arreglos alrededor de la estructura funeraria, se consideraron como parte de las adecuaciones arquitectónicas al pozo o nicho, ya que el propósito de dichas construcciones internas se ha visto reflejado en el registro arqueológico con el propósito de la inhumación del ajuar que acompañará al cuerpo en su última morada, además su representatividad es menor en relación con las estructuras base.

A su vez, se debe mencionar una fuerte asociación de cuerpos a huellas de poste durante varios periodos, evidenciándose como una práctica funeraria más usual de lo normal, mientras que, debido a la baja cantidad de urnas funerarias para el área, se deben reevaluar como patrón funerario del sitio.

5.4.3 Variabilidad arquitectónica

De las 74 tumbas de las que se pudo identificar alguna adecuación interna en la estructura como las cámaras, escalones, desniveles, depresiones circulares, huellas de postes, mampostería en otros suelos o arcillas, se consideran en esta investigación como parte de las manifestaciones simbólicas de los habitantes del sitio a lo largo del tiempo.

Gracias a estudio de la arquitectura funeraria y su variabilidad, se da cuenta de una estructura básica caracterizada por un pozo simple, con o sin nicho lateral, en donde se registraron adecuaciones arquitectónicas a la tumba, fundamentadas en el trato al individuo o la depositación del ajuar como las cámaras y escalones.

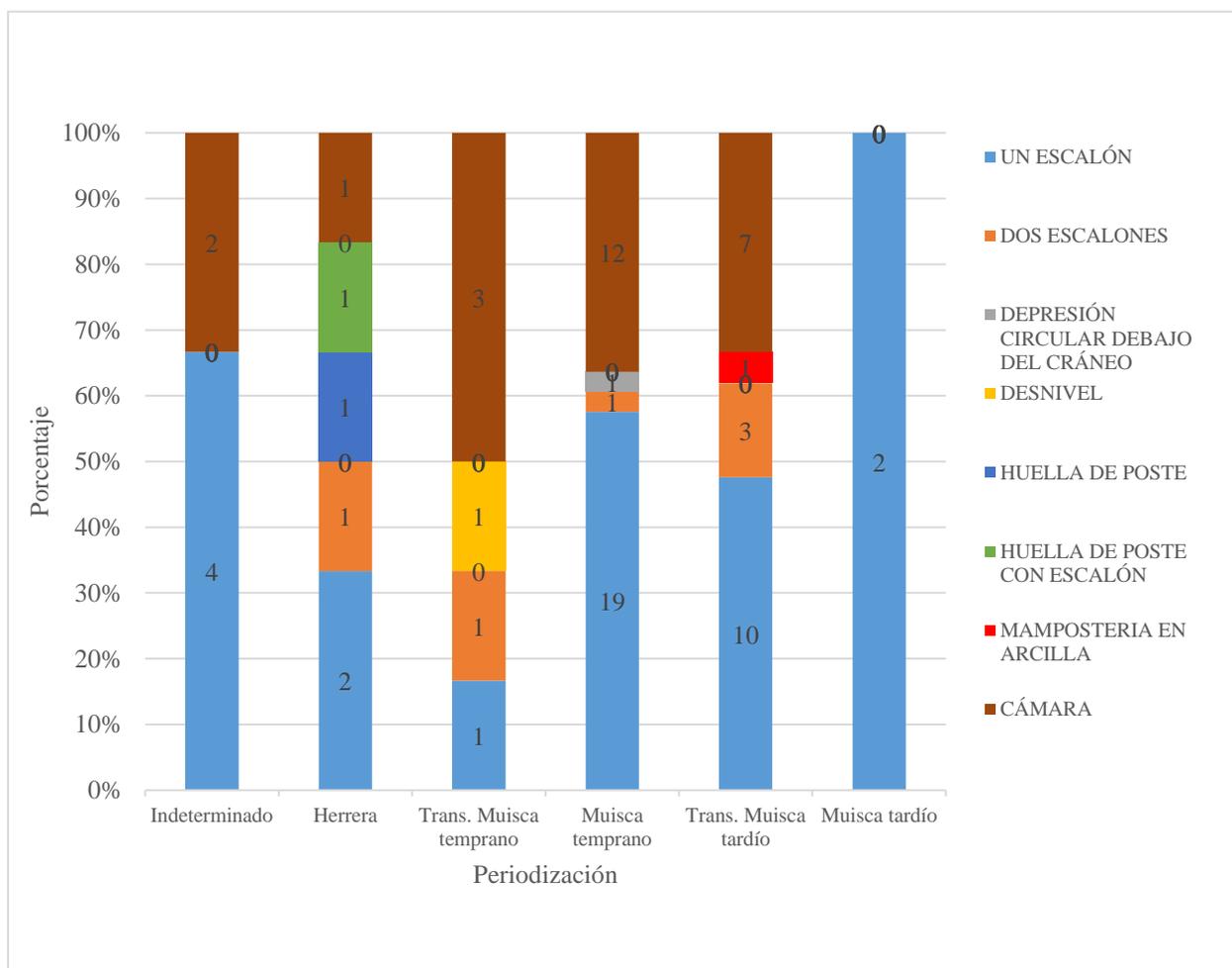
Como se evidencia en la (**Figura 26**), se observa un mayor uso de las cámaras y escalones a lo largo de la ocupación, mientras que las huellas de poste, depresiones debajo del cráneo, desniveles y la mampostería en arcilla tienden a focalizarse en uno o varios periodos, sin embargo, dichos datos no se consideran concluyentes, por el contrario, surgen como elementos que merecen

mayor atención dentro del registro del contexto funerario tanto en el sitio, como en el sur de la sabana de Bogotá

Esta exploración muestra que varias de las construcciones internas hasta ahora se empiezan a identificar como recurrentes en el registro arqueológico, a falta de su incorporación como criterio de observación sistemático del registro arqueológico en campo. En este sentido, su importancia en este caso no recae en la cuantificación de las categorías, sino en la evidencia de estas adecuaciones a las estructuras funerarias del sitio, como manifestación de alguna intencionalidad en torno los muertos.

Figura 26

Variabilidad de construcciones interna de las tumbas a lo largo de la ocupación



5.4.4 Dimensiones de las estructuras funerarias

En esta misma línea, la elaboración de la estructura funeraria tuvo una variabilidad en las profundidades de los enterramientos a lo largo de la ocupación del sitio, tal como se evidencia en la **Tabla 14**, cerca del 61,9% de las estructuras funerarias oscilaron entre los 50 cm y 300 cm, el 21,2% corresponde a las estructuras menores a 50 cm, y 16,80% a las profundidades mayores a 300 cm.

Tabla 14

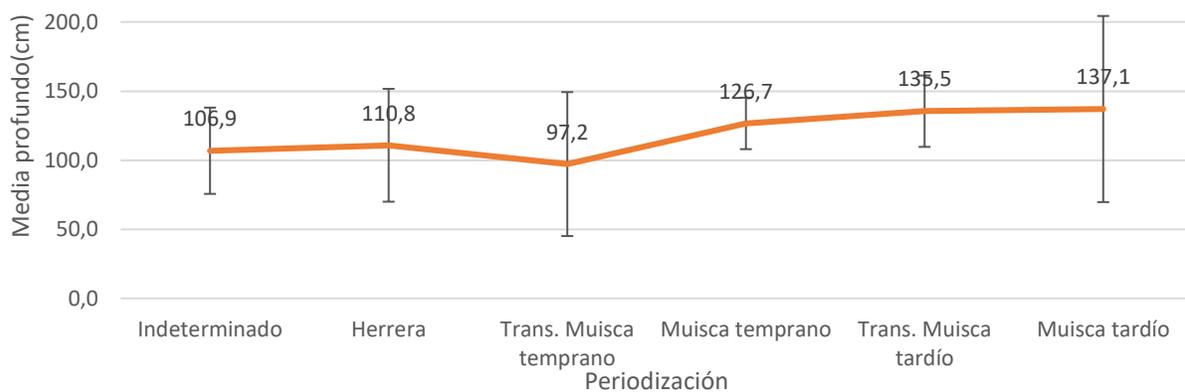
Profundidad por periodo

Rango de profundidad	Periodización						Total
	Indeterminado	Herrera	Trans. Muisca temprano	Muisca temprano	Trans. Muisca tardío	Muisca tardío	
< 50cm	35,20%	26,70%	44,40%	18,90%	9,90%	15,40%	21,20%
51-299cm	51,90%	60,00%	38,90%	63,60%	70,40%	69,20%	61,90%
>300cm	13,00%	13,30%	16,70%	17,50%	19,80%	15,40%	16,80%
Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Durante la ocupación se observa una variabilidad en el tiempo y aunque la muestra sea heterogénea, el promedio de profundidades se mantiene entre 100 y 150 cm, con un aumento leve desde el Muisca temprano y el Muisca tardío, como se presenta en la (**Tabla 15**).

Tabla 15

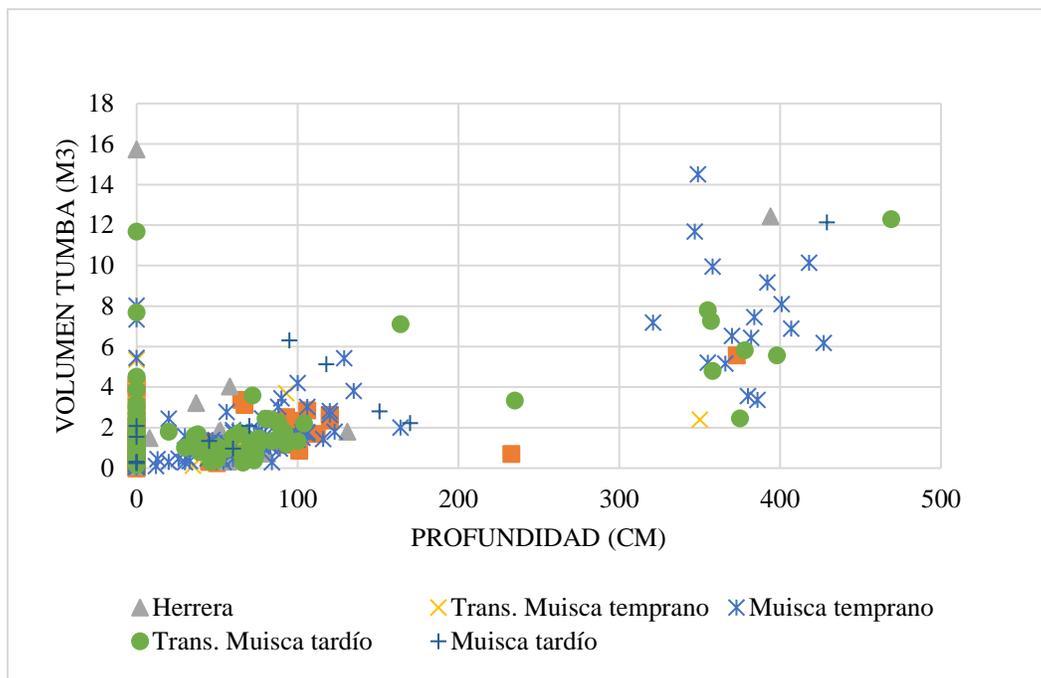
Promedio de profundidades a lo largo de la ocupación



Datos que se confirman con la dispersión de las profundidades de las tumbas en el tiempo, observándose una agrupación de tumbas después de los 350 cm de profundidad, heterogéneo en términos de tiempo, es decir que, a lo largo de la ocupación se hicieron tumbas mayores a 3 metros, aunque la mayoría de las tumbas sean menores a 150 cm de profundidad, como se evidencia en la (Figura 27).

Figura 27

Dispersión de tumbas por volumen y profundidad a lo largo de la ocupación

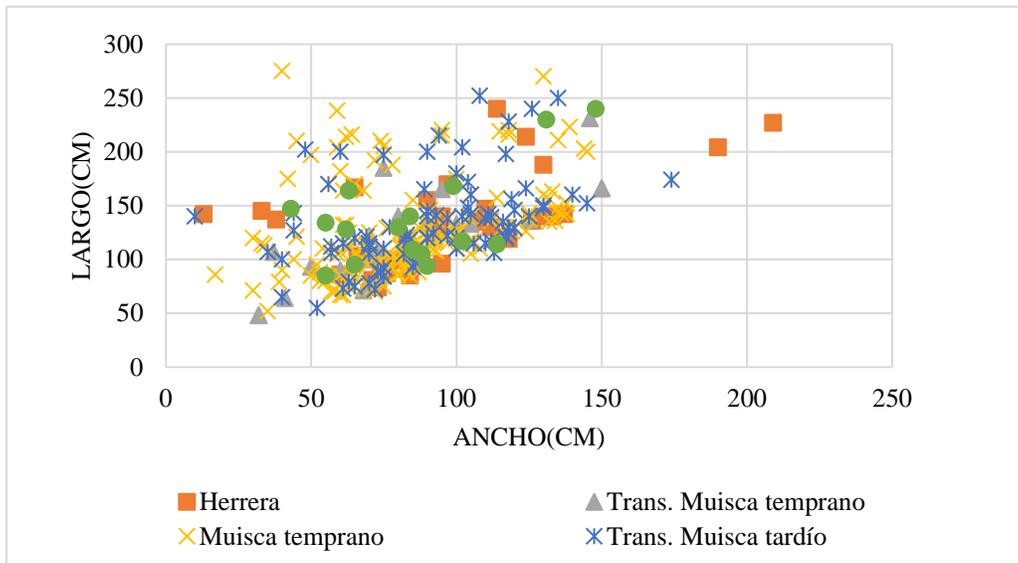


En cuanto a las dimensiones de la estructura funeraria, se observa un rango de largos entre 50 a 250 cm aproximadamente, con una media general de 137,5 cm y una mayor representatividad de tumbas por debajo de 170 cm, siendo el periodo Muisca tardío el de mayor promedio con 137,5cm seguido del periodo Herrera y la transición a Muisca tardío con 135,3 cm en cambio el periodo Muisca Temprano y transición a Muisca Temprano tuvieron el 127,9 cm y 119,3 cm.

Por su parte, el ancho de las tumbas varía desde los 30 a 250 cm aproximadamente, con una media general de 84,7 cm, presentando una mayor representatividad desde los 50 a 150 cm, siendo el periodo Herrera el que posee las tumbas con mayor ancho, según los evidenciado en la (Figura 28).

Figura 28

Dispersión de tumbas por largo y ancho a lo largo de la ocupación



5.5 Características de inhumaciones

5.5.1 Tipos de entierros

A lo largo de la ocupación fue más frecuente enterrar los cuerpos individualmente con cerca de 96% de la muestra, es decir 666 cuerpos.

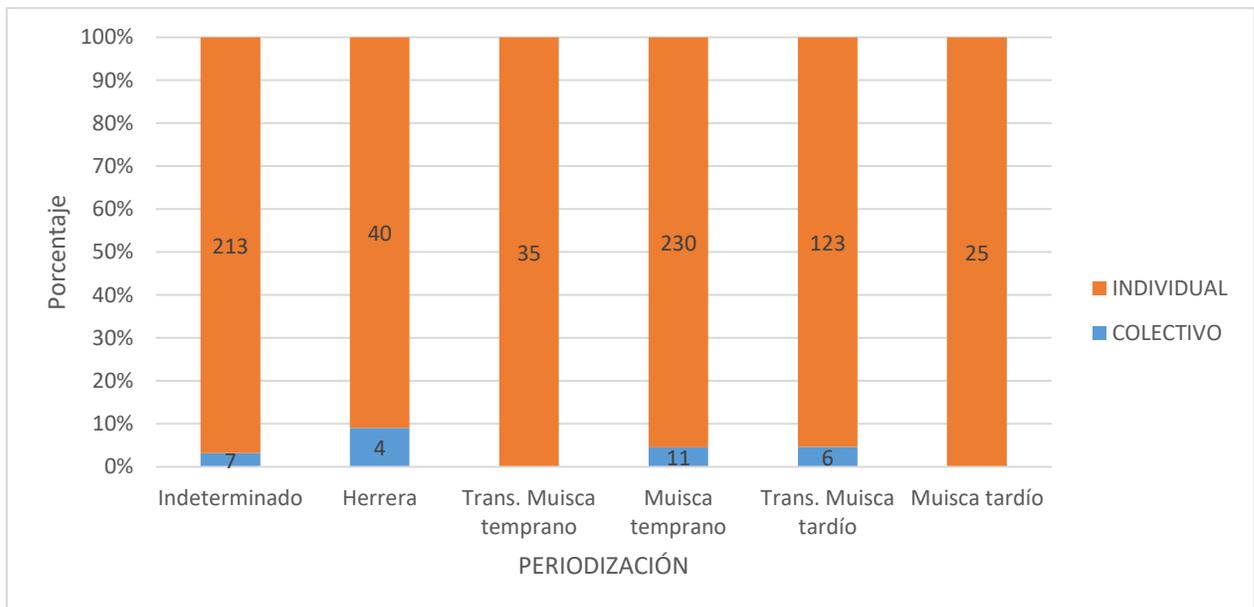
Desde la ocupación Herrera hasta el Muisca temprano hubo entierros colectivos, posiblemente entrando en desuso para el periodo Muisca tardío, aunque la representatividad de estos no es significativamente estadística. Dentro de estos entierros se observan de dos hasta cuatro cuerpos para el periodo Muisca temprano, mientras que para el periodo Herrera se encontraron cinco cuerpos juntos como se observa en la **Tabla 16**

Tabla 16
NMI por periodos

NMI	Periodización						Total
	Indeterminado	Herrera	Trans. Muisca temprano	Muisca temprano	Trans. Muisca tardío	Muisca tardío	
1	96,80%	90,90%	100,00%	95,40%	95,30%	100,00%	96,00%
2	1,80%	6,80%	0,00%	2,90%	4,70%	0,00%	2,90%
3	0,90%	0,00%	0,00%	0,40%	0,00%	0,00%	0,40%
4	0,50%	0,00%	0,00%	1,20%	0,00%	0,00%	0,60%
5	0,00%	2,30%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,10%

Datos que se correlacionan con los tipos de inhumación, donde se evidencia un mayor uso de los entierros colectivos en el periodo Herrera (**Figura 29**), sin embargo, dicha práctica también se ve reflejada en el periodo Muisca temprano y transición a Muisca Tardío. Es decir que los entierros colectivos, pudieron llevarse a cabo tanto en la ocupación Herrera como Muisca Temprano

Figura 29
Barras apiladas Porcentaje de tipo de entierro por periodización



En tanto, de 448 cuerpos a los cuales se logró identificar clase de entierro, cerca del 37,1% son entierros directos, es decir inhumaciones del cuerpo directamente en el pozo, mientras que cerca del 62,9% son indirectos, es decir, los cuerpos fueron enterrados en una construcción adicional del cuerpo denominada nicho tendencia que se mantiene desde el periodo Herrera hasta el Muisca tardío, convirtiéndose en el más usual en los periodos Muisca temprano y Muisca tardío, como se observa en la (**Tabla 17**):.

Tabla 17*Clase de entierro por periodización*

Clase de entierro	Indeterminado	Herrera	Periodización			
			Trans. Muisca temprano	Muisca temprano	Trans. Muisca tardío	Muisca tardío
Directo	65,20%	40,50%	63,60%	24,40%	20,90%	22,20%
Indirecto	34,80%	59,50%	36,40%	75,60%	79,10%	77,80%

Por su parte de 411 entierros identificados, un 91,2% fueron clasificados como entierros primarios (**Figura 30**), mientras que los entierros secundarios fueron más escasos y se registraron en casi todos los periodos y transiciones, excepto en el Muisca tardío, tal como se evidencia en la (**Tabla 18**).

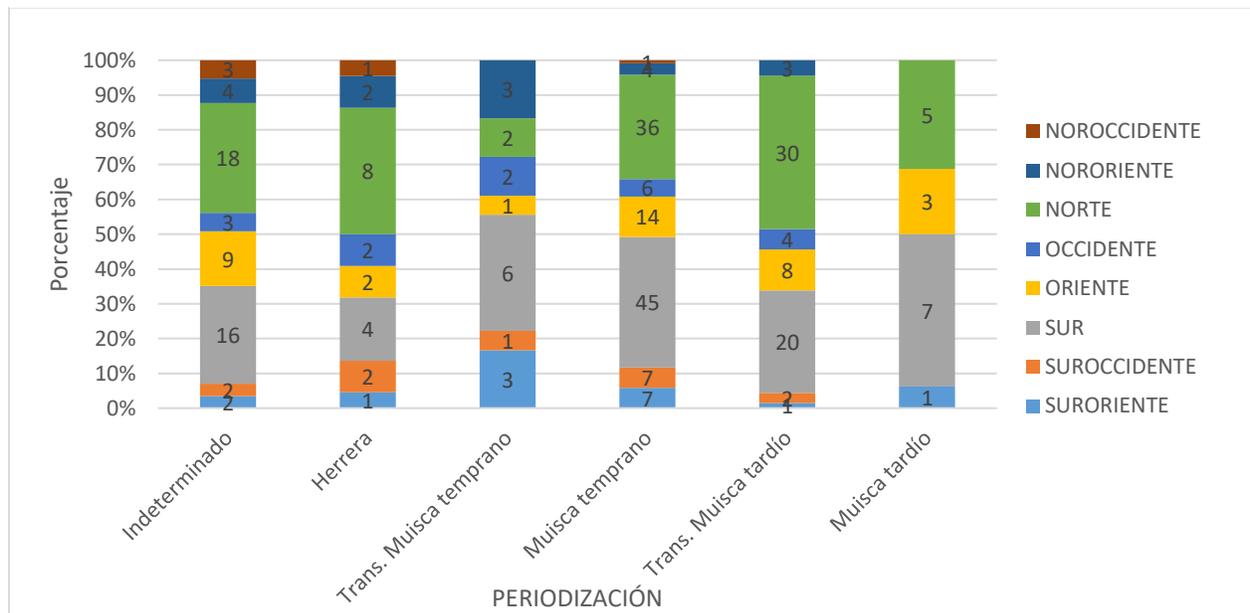
Figura 30*Entierro primario individual decúbito lateral izquierdo**Nota: Fuente inédita INERCO (2022)***Tabla 18***Entierros por periodización*

Entierro	Periodización					
	Indeterminado	Herrera	Trans. Muisca temprano	Muisca temprano	Trans. Muisca tardío	Muisca tardío
Primario	73,80%	93,80%	86,40%	98,80%	96,60%	100,00%
Secundario	7,50%	6,30%	13,60%	0,60%	3,40%	0,00%

5.5.2 Orientación del cuerpo

De 301 cuerpos que disponían de esta información, el 32,9% y 32,6% de cuerpos de la muestra se aparecen orientados hacia el norte o sur respectivamente, mientras que el 12,3% hacia el oriente y el 5,6% hacia el occidente. Sin embargo, sobre el total para cada lapso en el tiempo, se registró que en el periodo Herrera el 31,6% se orientaban al norte y el 28,1 % hacia el sur, en la transición y periodo Muisca temprano además del periodo Muisca tardío el 33,3%, 37,7% y 43,8% fueron dirigidos hacia el sur y 11,1%, 30% y 31,3% hacia el norte, como se observa en la (Figura 31)

Figura 31
Orientación del cuerpo a lo largo de la ocupación



En tanto, bajo la asociación de orientación respecto a la variable lateralidad de acomodación, se observó una fuerte correspondencia hacia el norte y sur, más que al oriente u occidente, siendo la más alta hacia el sur boca arriba con el 26,8%, seguido de norte boca arriba con el 20,1% y norte lateral izquierdo con el 11,4% , versión que se corresponde con la acomodación corporal, en donde el 26,8% y 20,1% de los cuerpos se orientaron hacia sur y norte dorsalmente, mientras qué lateralmente hacia el norte y sur es 15,4%, respectivamente. En tanto,

hacia el sur y norte se encuentran mayormente los cuerpos flexionados con el 26,4% y 23,0%, mientras que, el 17,6% y 14,2%, se encontraron extendidos.

5.5.3 Acomodación del cuerpo

Son 157 cuerpos que cuentan con información sobre la posición, de ellos el 58% fueron acomodados de manera dorsal, mientras que el 36,9% fueron dispuestos de manera lateral como se muestra en la (Figura 32).

Figura 32

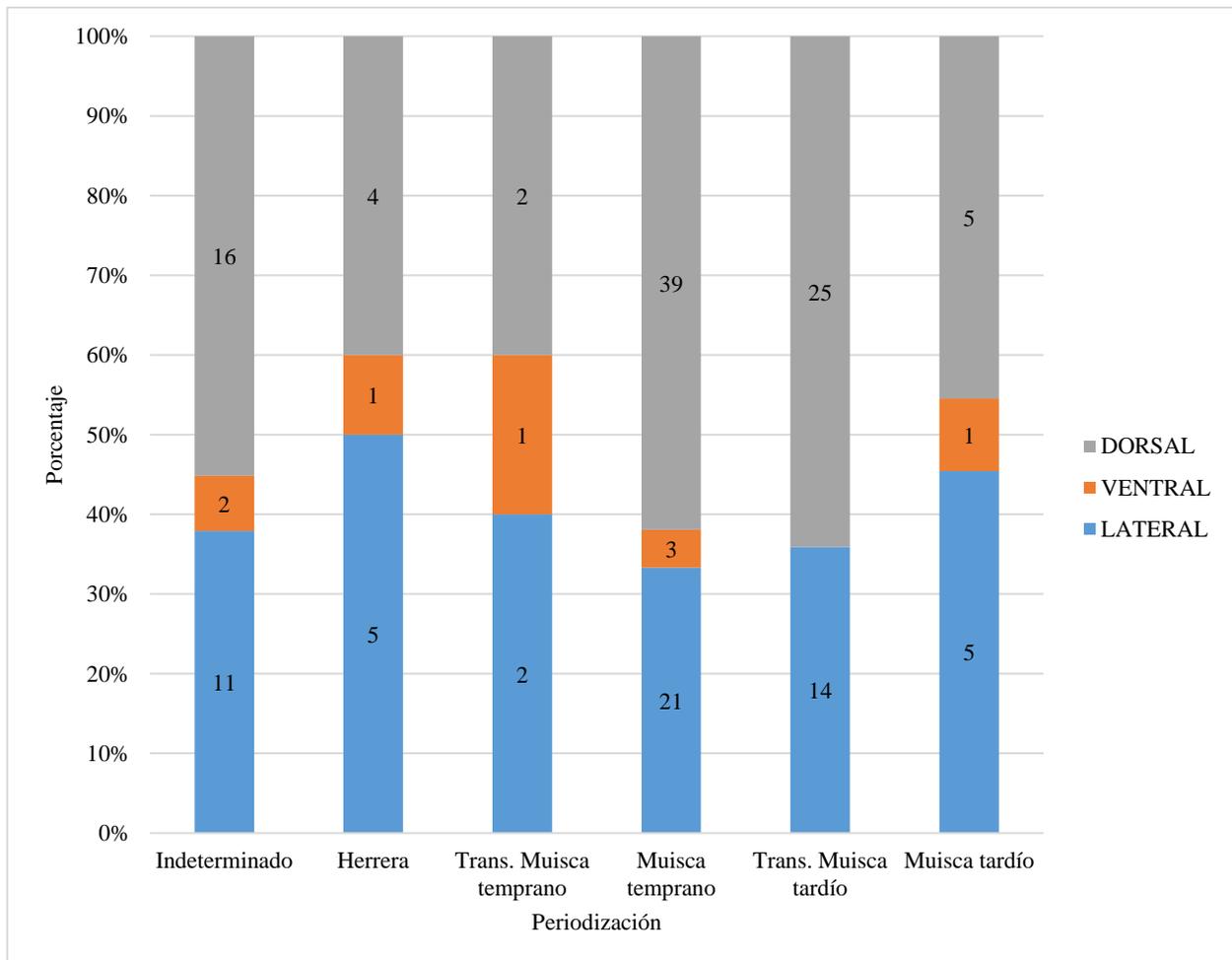
Enterramiento individual en pozo con nicho del periodo Muisca Temprano.



Nota: Fuente inédita INERCO (2022)

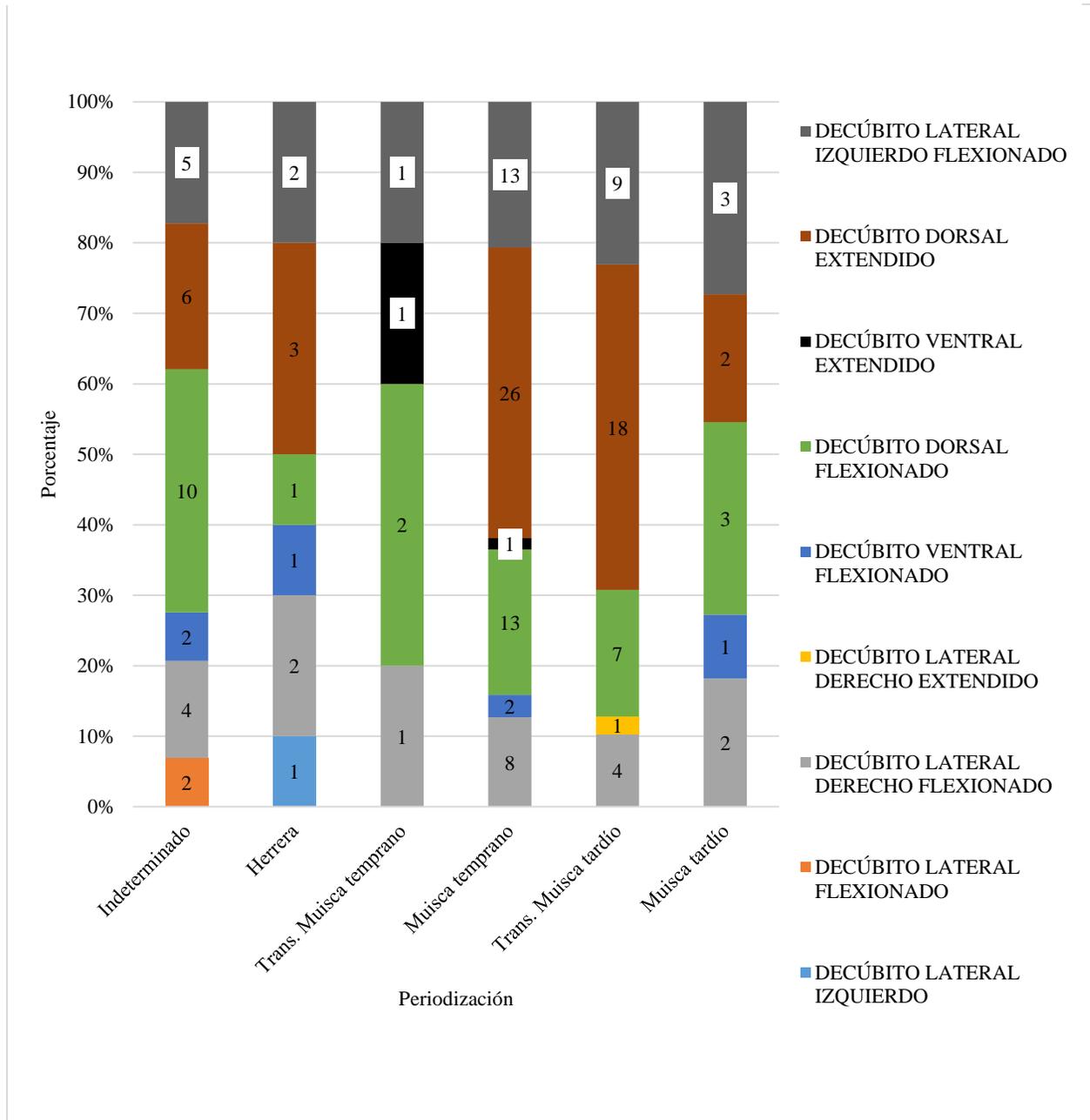
Sin embargo, en términos generales, en todos los periodos se encuentra variabilidad en la acomodación siendo las dorsales y lateral las más frecuentes en todos los periodos y transiciones de la ocupación, menos en la tardía como se evidencia lo muestra la (**Figura 33**).

Figura 33
Acomodación corporal a lo largo de la ocupación



La exploración de los datos relacionados con la acomodación del cuerpo, evidencia cuatro tipos de disposición presentes en todos los periodos como se evidencia en la (**Figura 34**), la primera es decúbito dorsal extendido con el 35,0%, el 22,9% decúbito dorsal flexionado, 21,0% decúbito lateral izquierdo flexionado y 13,4% decúbito lateral derecho flexionado, proporcionales en todos los periodos.

Figura 34
Posición a lo largo de la ocupación



Mientras que solo el 3,28% se encuentra ventral flexionado (**Figura 35**) para la transición y el periodo Muisca temprano y solo el 0,6% decúbito lateral derecho extendido presente en la transición a muisca tardío.

Figura 35*Acomodación ventral del cuerpo*

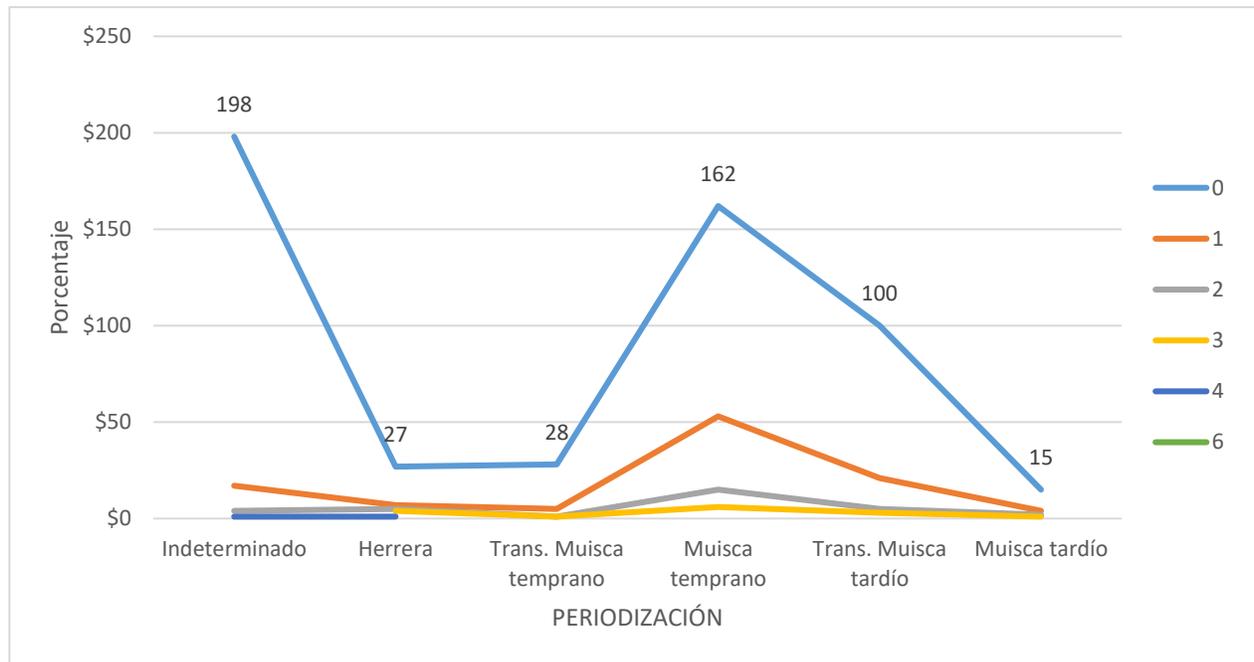
Nota: Fuente inédita INERCO (2022)

5.6 Ajuar

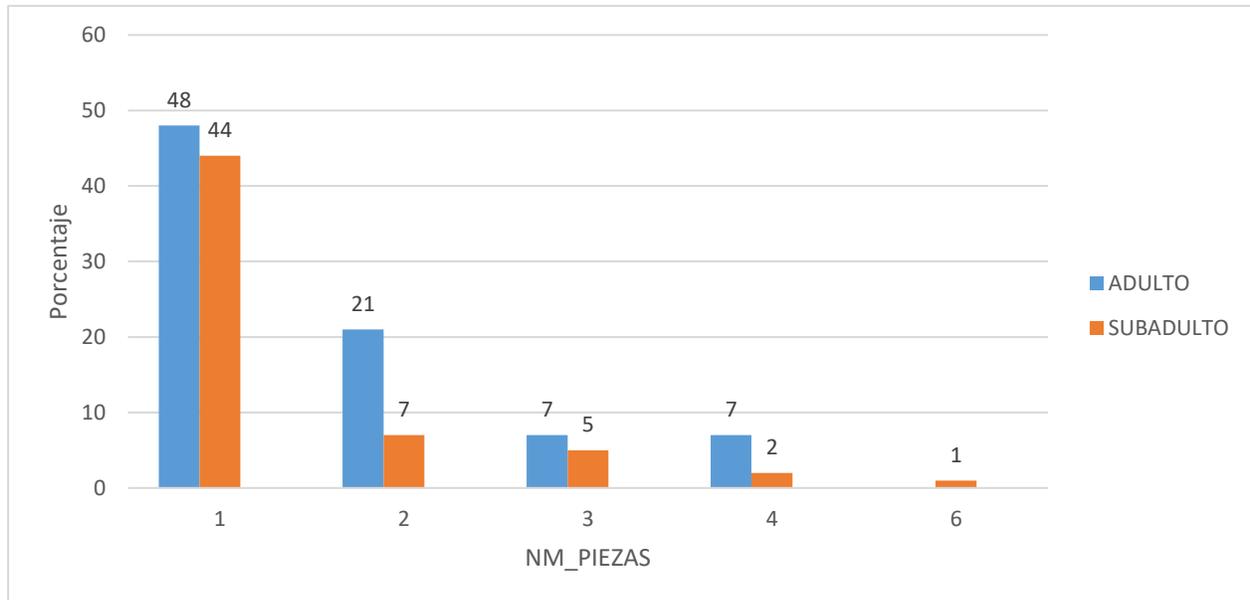
De 164 cuerpos que se identificaron con algún tipo de ajuar, cerca del 65,2% tuvieron mínimo una pieza, el 19,5% 2 piezas, mientras que 9,1%, el 5,5% y el 0,6% tuvieron 3, 4 y 6 piezas respectivamente, las cuales son condiciones que se mantienen a lo largo de la ocupación según los datos publicados, siendo el 10,4% para el periodo Herrera, 4,3% y 48,2% transición y periodo

Muisca temporal, 17,7% y 6,1% a la transición y periodo Muisca tardío, como se observa en la siguiente (**Figura 36**).

Figura 36
Numero de piezas cerámicas a lo largo de la ocupación

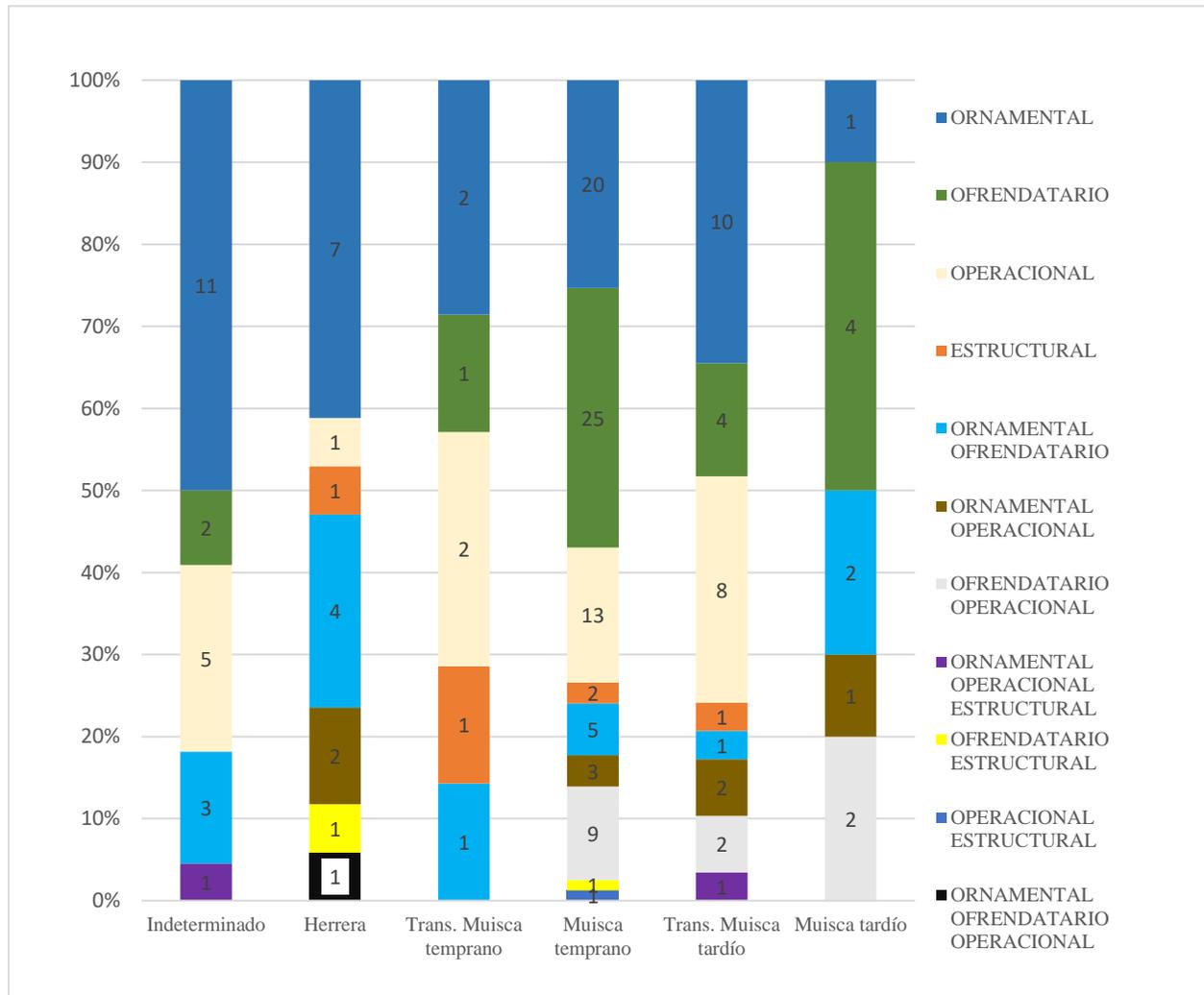


Fueron 142 cuerpos los que contaban con datos sobre estimación de edad y ajuar, la mayor cantidad de ajuares fueron para adultos en un 58,5%, mientras que para los subadultos con 41,5%; sin embargo, solo un subadulto tuvo un ajuar conformado por seis piezas como se observa en la siguiente (**Figura 37**), en ese sentido, resultan llamativos los ajuares de los cuerpos con más de un elemento en especial cuando es un subadulto.

Figura 37*Número de pieza por ciclo vital*

5.6.1 Tipo de ajuar

En tanto, de los 164 cuerpos a los que tenían ajuar asociado, el 10,4% fue determinado para el periodo Herrera, el 4,3% para la transición a Muisca temprano, 48,2% al periodo Muisca temprano, 17,7% transición a Muisca tardío y 6,1% al periodo Muisca tardío. De los ajuares, el más representativo fue el ornamental con el 31,1%, seguido del ofrendatario con el 22% de representación y el 17,7% para el operacional, finalmente el ajuar estructural que corresponde a las lajas sin otro objeto, fueron el 3%, mientras que las lajas acompañadas con otro elemento fueron 3% de las tumbas, tal como se observa en la (**Figura 38**).

Figura 38*Tipo de ajuar a lo largo de la ocupación*

Se considera el uso común de ajuares ornamentales a lo largo del tiempo, con un aumento de ajuares ofrendatarios individuales a lo largo de la ocupación posterior al periodo Herrera, ya que las piezas cerámicas por lo general se encontraron acompañados de otros tipos de ajuares. A su vez, para este periodo son más representativos los ajuares ornamentales en un 76,5%, siendo el 35,3% acompañado de un elemento ofrendatario u operacional.

Para el periodo Muisca Temprano, se observa un aumento de los ajuares ofrendatarios con el 31,6%, seguido de los ajuares ornamentales con el 25,3% y 16,5% los operacionales (con

herramientas líticas), mientras que en el periodo Muisca tardío cerca del 40% fueron catalogados como ajuares ofrendatarios y ornamentales (**Figura 39**).

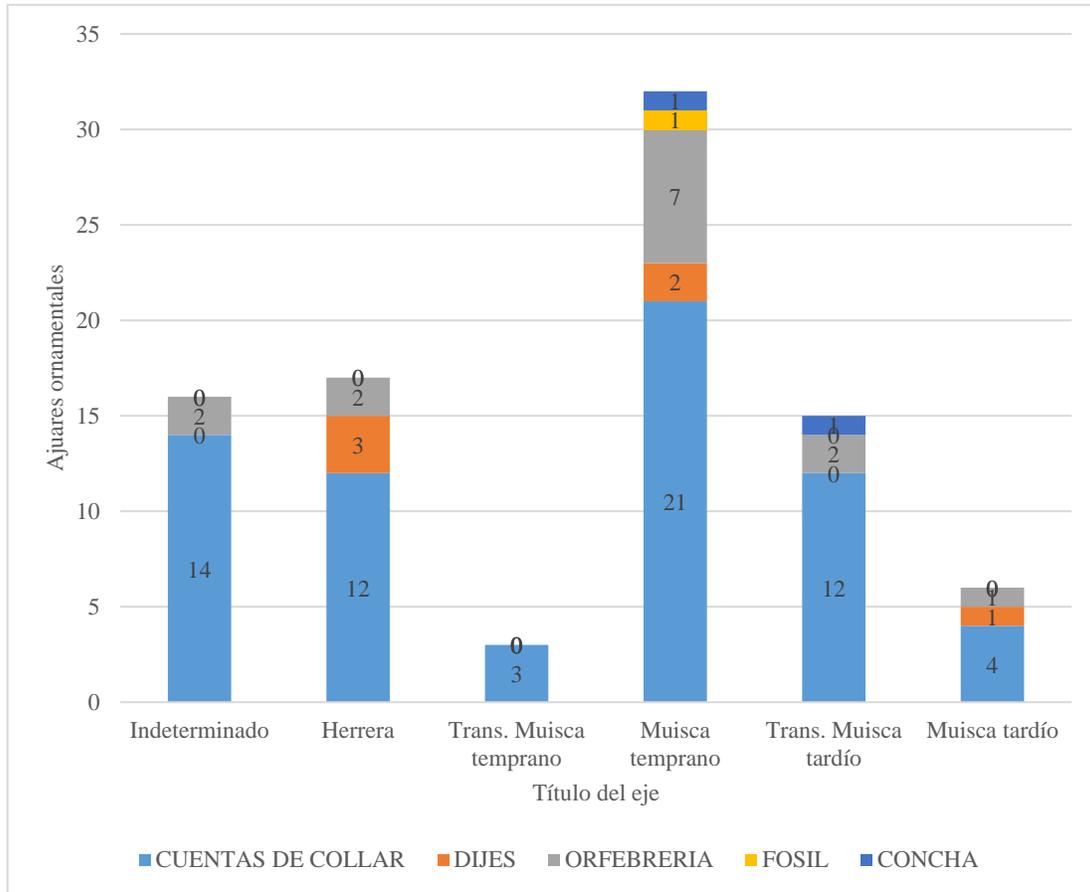
Figura 39
Figura Antropozoomorfa



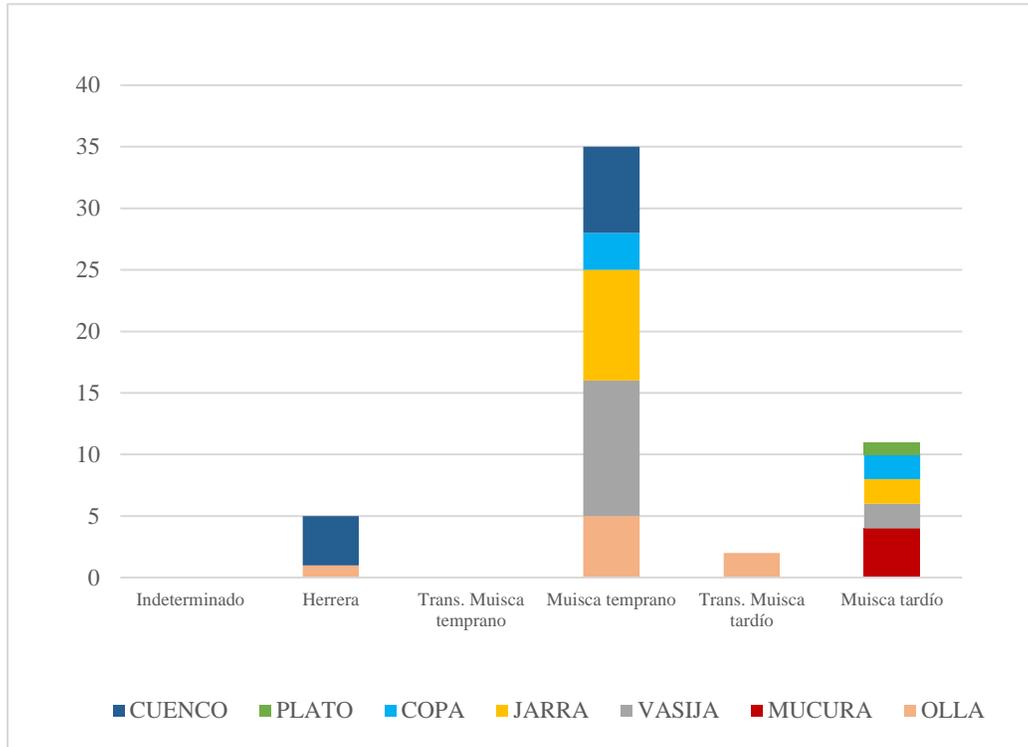
Nota: Fuente inédita INERCO (2022)

5.6.2 Tipos de elementos del ajuar en el tiempo

Por su parte, como se observa en la (**Figura 40**) dentro de los ajuares ornamentales se recuperaron 16 collares, 14 elementos de orfebrería y 6 dijes se encuentran presentes en todos los periodos, mientras que, solo se recuperó 1 fósil y 2 conchas asociadas al periodo Muisca temprano y transición a Muisca Tardío, siendo las menos representativas del sitio al ser de otras regiones del país.

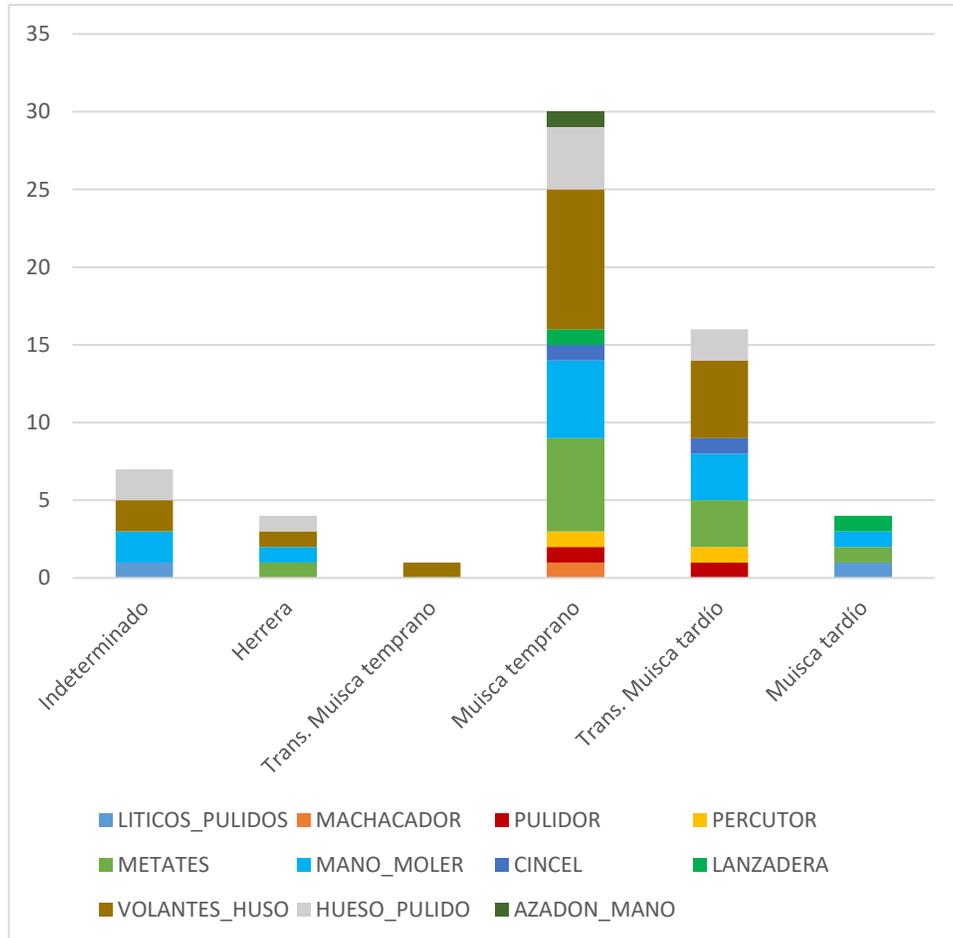
Figura 40*Ajuar ornamental a lo largo de la ocupación*

Dentro de los ajuares también se recuperaron 16 vasijas, de las cuales el 84,6% de ellas son del periodo Muisca temprano y el 15,4% al Muisca Tardío, seguido de 11 jarras, 81,8% del periodo Muisca temprano y 18,2% para el periodo Muisca tardío, mientras que, de 11 cuencos 63,6% fueron Muisca Temprano y 36,4% del periodo Herrera, mientras tanto que 5 múcuras y un plato están relacionados a los periodos finales de la ocupación, hacia la transición y periodo Muisca Tardío, como se observa en la **(Figura 41)**

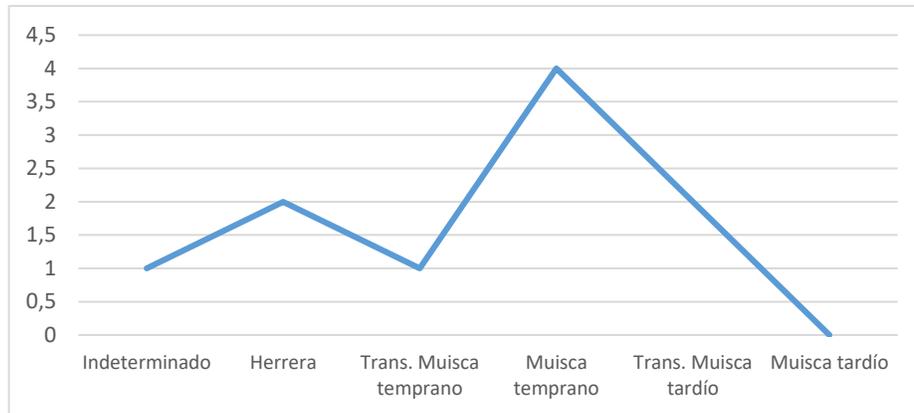
Figura 41*Ajuar ceremonial a lo largo de la ocupación*

De 63 elementos operacionales, los volantes de huso fueron los más representativos con 18 piezas siendo el 50% del periodo Muisca temprano y el 27,8% de la transición Muisca tardío, mientras que los metates y manos de moler son 11 y 12 respectivamente, siendo el 54,5% y 41,7% del periodo Muisca tardío y 27,3% y 25% de la transición al Muisca tardío.

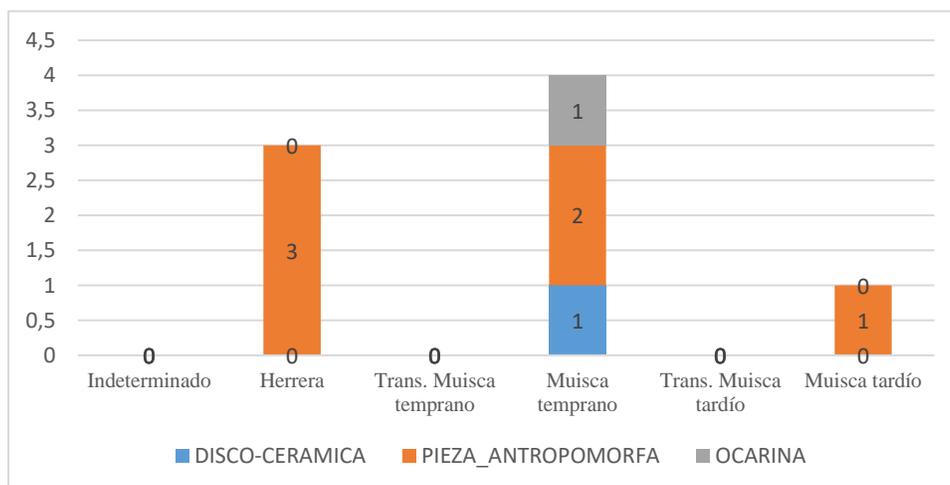
Entre tanto, como se evidencia en la (Figura 42) se observa mayor diversidad de ajuares operacionales en el periodo Muisca temprano a transición Muisca tardío, siendo los menos frecuentes el machacador y el azadón de mano con una pieza cada uno, mientras que el pulidor, percutor, cincel y lanzadera son 2 piezas cada una.

Figura 42*Ajuar operacional a lo largo de la ocupación*

De 10 de las herramientas identificadas, el 40% pertenecen al periodo Muisca Temprano, el 20% al periodo Herrera y el 20% a la transición Muisca tardío, entre tanto, solo el 10% están asociados a las tumbas de la transición al Muisca temprano, como se observa en la **Figura 43**.

Figura 43*Ajuar estructural a lo largo de la ocupación*

En la **Figura 44**, se encuentra la distribución de frecuencias de otras de las piezas reportadas como parte del ajuar y que corresponden a 6 piezas antropomorfas, 50% de ellas se encontraron en las tumbas del periodo Herrera, el 33,3% en ajuares del periodo Muisca temprano y 16,7% en tumbas del Muisca tardío. Adicionalmente se reportaron un disco de cerámica y una ocarina como ajuar para el periodo Muisca temprano.

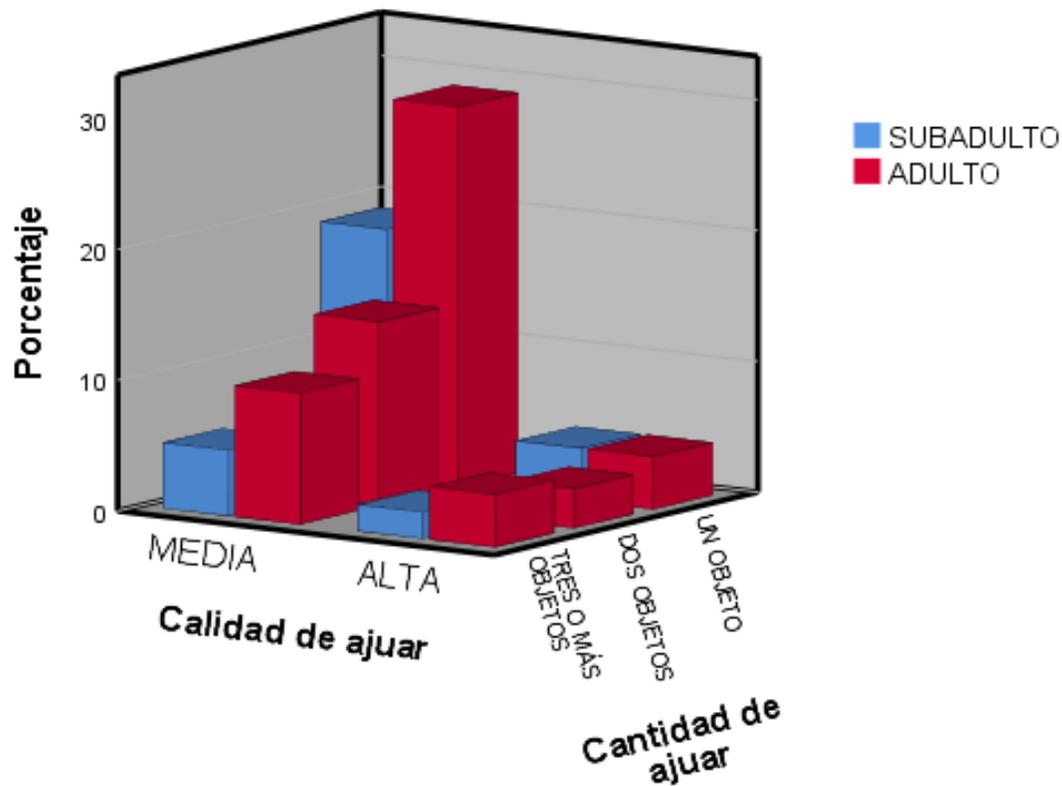
Figura 44*Piezas atípicas a lo largo de la ocupación*

5.6.3 Cantidad del ajuar

Sobre el total de la muestra de cuerpos estudiados, cerca del 23,6% de los cuerpos estuvieron acompañados dentro de la estructura funeraria por algún tipo de ajuar, cerámico, lítico u orfebre, ya que son los únicos materiales que se lograron conservar con el paso de los años. El 15,4 % de los cuerpos tuvieron una pieza, el 4,6% dos elementos considerados como ajuar, el 2,2% y 1,3% tres y cuatro objetos, respectivamente, mientras que, solo el 0,1%, es decir solo 1 subadulto fue inhumado con seis piezas operacionales dentro de su ajuar, su cronología fue establecida para el periodo Muisca Temprano y su estructura se identificó como pozo simple de forma circular, sus restos se orientaron hacia el suroccidente, presentaron estrés fisiológico además de cálculo y caries dental

El 44,8% de los cuerpos fueron determinados como adultos, de esos el 11,9 % se recuperaron con alguna pieza ajuar, siendo cerca del 6,9% una pieza, 3,0% dos piezas, 1,0% tres y cuatro piezas, respectivamente. Por su parte, el 37% de los cuerpos fueron determinados como subadultos, de esos el 28,5% no se recuperaron con ajuar, mientras que, el 6,3% poseía una pieza, 1% dos piezas, 0,7% tres, 0,3% cuatro piezas y 0,1% seis objetos dentro del ajuar.

Esto puede indicar que, aunque se enterraron más adultos con ajuares, los subadultos también fueron enterrados con varios elementos, inclusive con más de tres objetos en el ajuar, dándole una representación, ya que cerca de un 0,9% de calidad alta del ajuar es decir foráneo u orfebre, en comparación con el 1,6% de los adultos como lo muestra la **Figura 45**.

Figura 45*Calidad por cantidad de ajuar en ciclo vital*

5.6.4 Calidad del ajuar

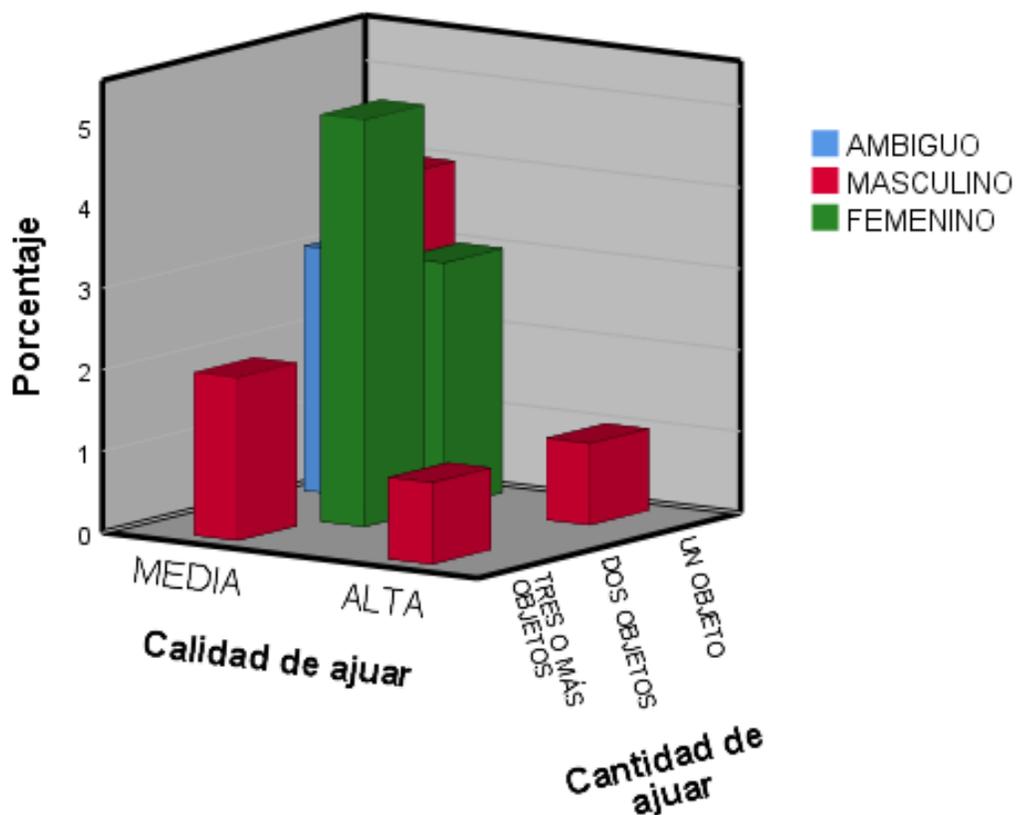
El 83,9% de la muestra total no presenta objetos asociados, mientras que, el 13,4% de los cuerpos tuvieron un ajuar de calidad media, es decir, de los cuerpos inhumados con diversos ajuares ornamentales como las cuentas de collar, ceremoniales como las piezas cerámicas u operacionales, como las herramientas líticas. Entre tanto, solo el 2,7% de la población, presentan un elemento orfebre o foráneo.

Para el periodo Herrera el 2% de la población presenta algún tipo de ajuar, el periodo Muisca temprano 7,5% y 2,7% Muisca tardío, entre tanto, aunque la mayor cantidad de elementos de ajuar calidad alta se presenta en el periodo Muisca Temprano con el 2%, el periodo Herrera tuvo un 0,6%, a su vez, su distribución es mayor para adultos que subadultos, siendo más altos los porcentajes de un objeto de calidad media en los adultos.

En la (Figura 46) se observa que, entre los adultos, el 4,8% corresponden a sexo femenino y 2,6% masculino, siendo e, 2,2% ambiguo, donde se encuentran los subadultos y los adultos sin sexo claro. De ello llama la atención que, a pesar de que se identificaron más cuerpos de sexo femenino, hay mayor diversidad en los masculinos son iguales, las proporciones de cuerpos de ambos sexos con una pieza dentro de su ajuar, siendo los cuerpos femeninos con el 0,7% las que poseen dos piezas, sin que ninguna tuviera ajuar de variedad alta, es decir importados, o más de dos objetos en su ajuar, en comparación con los cuerpos masculinos.

Figura 46

Calidad por cantidad de ajuar por sexo

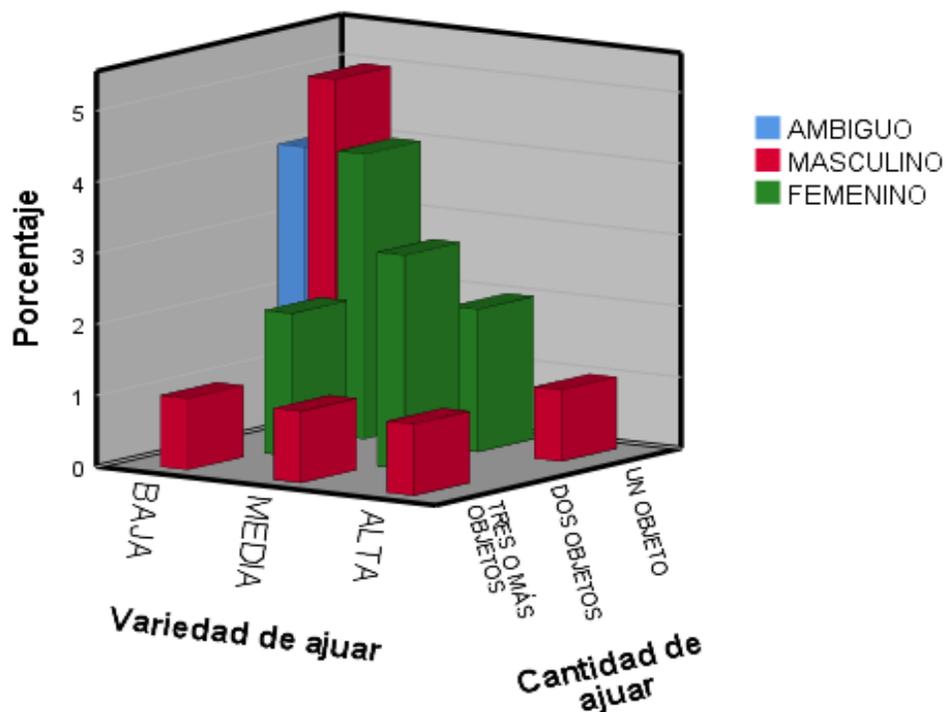


5.6.5 Variedad del ajuar

La variedad que se evidencia en su mayoría se representa en objetos locales y domésticos con el 15,1%, mientras que el 5,2% representa la variedad media, es decir los objetos de decorados y con complejidad de decoración, y solo el 3,3% son objetos de variedad alta, ya que son foráneos. Entre tanto, el 2,6% de cuerpos con ajuares fueron del Periodo Herrera, el 1,9% y 10,4% son de la transición y periodo Muisca temprano, mientras que el 4,2% y 1,4% son de la transición y periodo Muisca tardío, respectivamente.

De acuerdo con la (**Figura 47**), la cantidad de los elementos que componían el ajuar de los cuerpos en su mayoría son objetos locales o domésticos, con un solo objeto, mientras que pocas eran las piezas tan elaboradas y traídas de otras zonas geográficas, representativas tanto para adultos como subadultos, sin embargo, los ajuares con más piezas y de alta variedad fueron de subadultos. La variedad de ajuares para el sexo femenino es baja con el 0,9% y media con el 0,7%, mientras que el sexo masculino, tiene una variedad baja igual a la femenina, y una variedad media y alta con el 0,1% y 0,3%, respectivamente.

Figura 47
Variedad por cantidad ajuar en sexo



5.6.6 Cambios en los ajuares a lo largo del tiempo

En términos generales, se evidencia que la cantidad de objetos es proporcional en todos los periodos y transiciones, mientras que, la mayor cantidad de objetos de los ajuares durante la ocupación es de calidad media, siendo la mayoría de estos objetos de uso doméstico y local que, foráneos u orfebres. Datos que se confirman en la (**Tabla 19**), que presenta una mayor proporción de ajuares de variedad baja con el 64%, seguidos de los de variedad media con el 22% y finalmente alta con el 14%.

Tabla 19

Cantidad, calidad y variedad del ajuar por periodo.

		Periodización						Total
		Indeterminado	Herrera	Trans. Muisca temprano	Muisca temprano	Trans. Muisca tardío	Muisca tardío	
Cantidad de ajuar	Un objeto	77,30%	41,20%	71,40%	67,10%	72,40%	40,00%	65,20%
	Dos objetos	18,20%	29,40%	14,30%	19,00%	17,20%	20,00%	19,50%
	Tres o más objetos	4,50%	29,40%	14,30%	13,90%	10,30%	40,00%	15,20%
Calidad de ajuar	Media	77,80%	69,20%	100,00%	81,40%	89,50%	100,00%	83,00%
	Alta	22,20%	30,80%	0,00%	18,60%	10,50%	0,00%	17,00%
Variedad	Baja	77,30%	58,80%	71,40%	60,80%	72,40%	40,00%	64,00%
	Media	13,60%	17,60%	28,60%	22,80%	17,20%	50,00%	22,00%
	Alta	9,10%	23,50%	0,00%	16,50%	10,30%	10,00%	14,00%

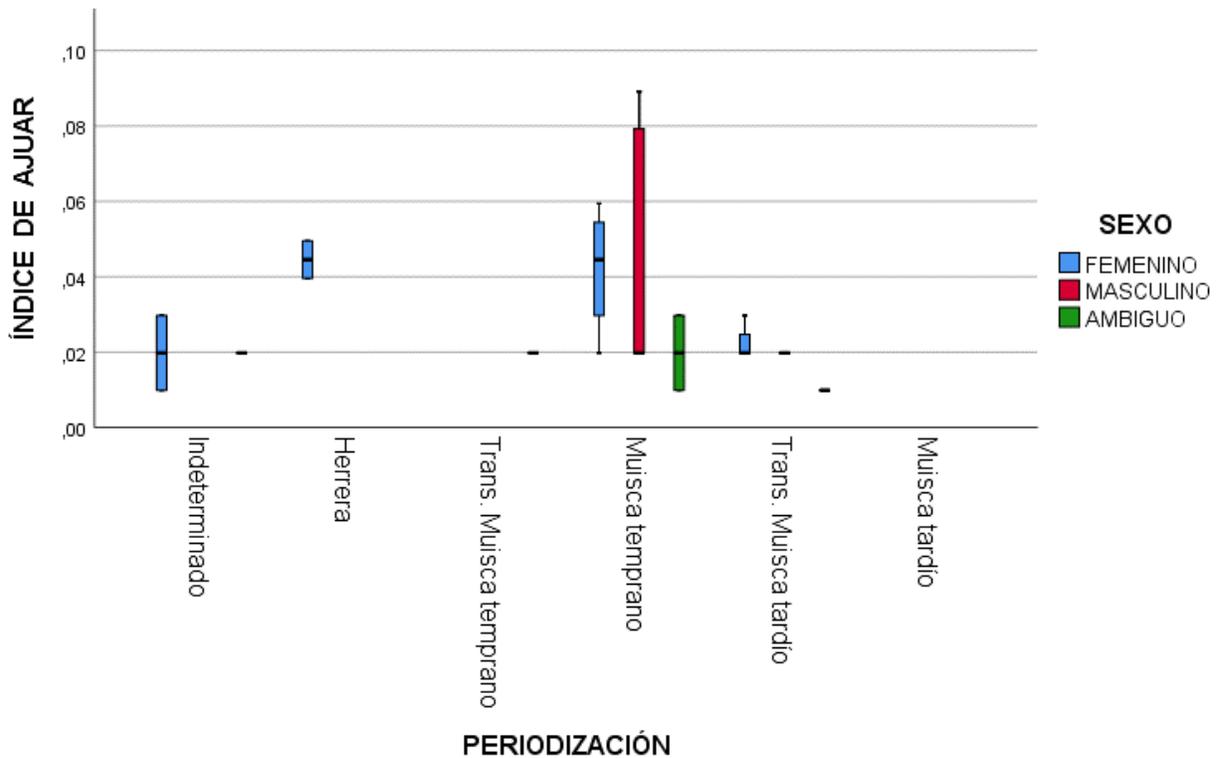
5.6.7 Índice del ajuar

Según la (**Figura 48**), se observó que la mayoría de los ajuares registrados que acompañaban los cuerpos tienen un índice de ajuar menor al 0.07, mientras que, solo en los cuerpos Muisca tardío se acercan al 0.1, el cual pocos cuerpos a lo largo del tiempo lograron sobrepasar. Por su parte, los cuerpos de sexos femeninos no alcanzan a llegar al 0,06 del índice de ajuar, aunque para cuerpos masculinos del periodo Muisca temprano se acerca a los 0.08. Llama la atención de

nuevo que, aunque se identificaron más cuerpos del sexo femenino, son ellas quienes poseen menos ajuares y de mayor circulación dentro de la cultura material identificada en el sitio.

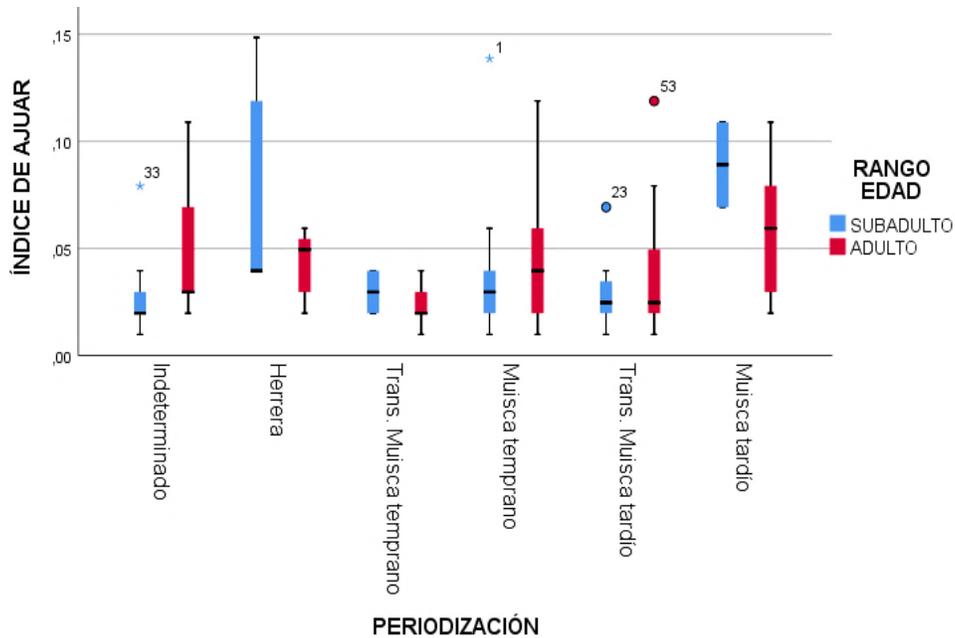
Figura 48

Índice de ajuar por sexo a lo largo de la ocupación



Como se observa en la (Figura 49), los cuerpos subadultos tuvieron una importante representación en términos de ajuar en el periodo Herrera, mientras que, en el resto de los periodos los adultos tuvieron mayores índices de ajuar, representados de mejor manera en el periodo Muisca temprano y transición a Muisca tardío, siendo los subadultos del periodo tardío quienes consiguen superar el 1% al igual que el periodo Herrera.

Figura 49
Índice de ajuar por ciclo vital a lo largo del tiempo



5.7 Los cuerpos en el espacio a lo largo de la ocupación

En este apartado se busca exponer las generalidades del registro arqueológico en torno al cuerpo en su dimensión espacial, que va desde la escala doméstica hasta la individual. Se basa en la delimitación de 5 unidades, que evidencia una distribución social del paisaje funerario y doméstico en relación con las posibles estructuras de vivienda, además de, la interceptación de áreas consideradas como domésticas, funerarias o ceremoniales, evidenciando una diferenciación de espacios a escala intrasitio.

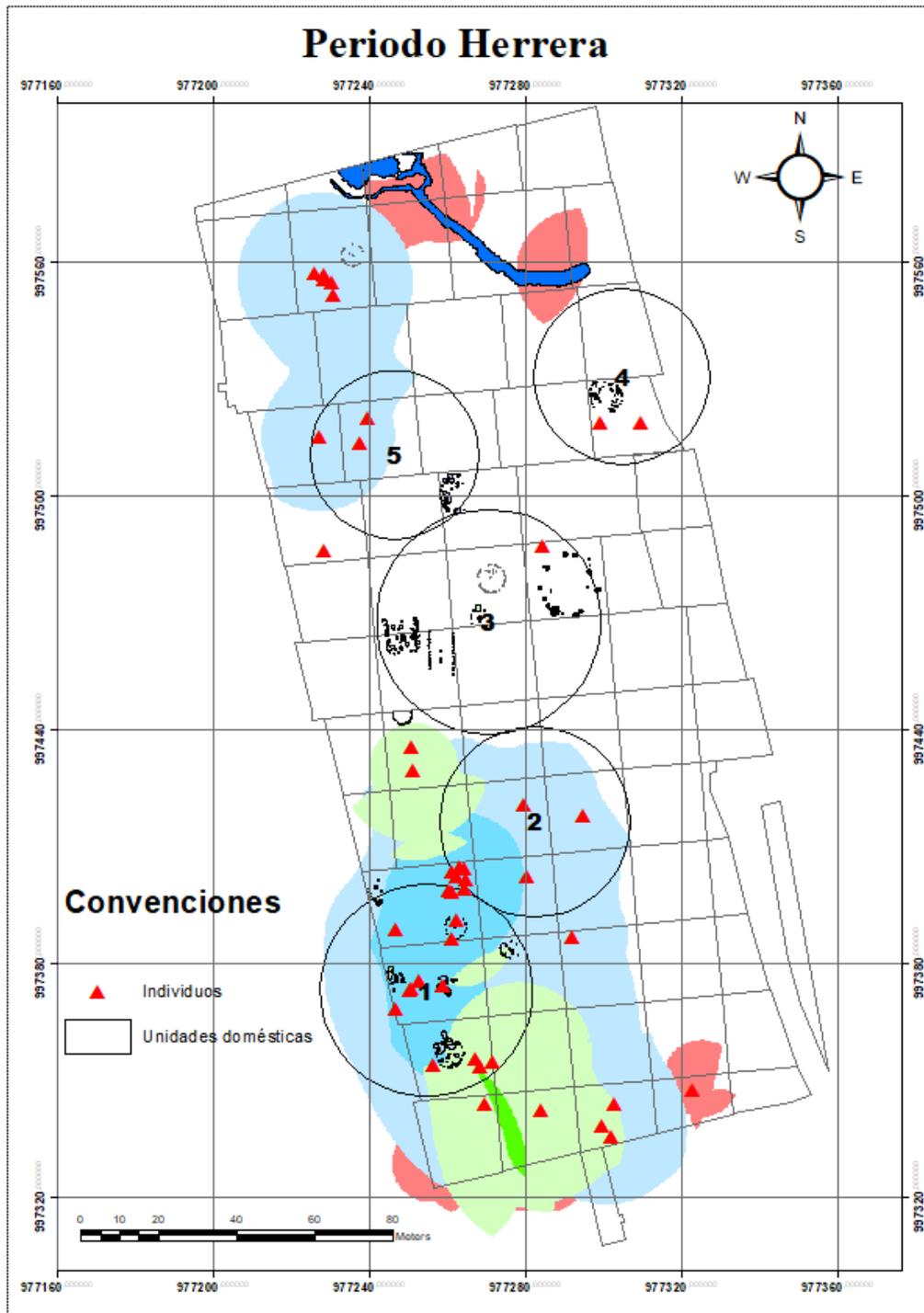
El complemento principal de este capítulo se centra en los mapas anexos a este documento, en donde se presentan las áreas de actividad domésticas de (rosa a rojo), funerarias (azules) y ceremoniales (verdes), además de las huellas de poste asociadas a las estructuras arquitectónicas, como vivienda, lugares de almacenamiento y talleres, bajo una representación circular de las unidades domésticas, diferenciadas en el tiempo.

5.7.1 Periodo Herrera

Durante la primera parte de la ocupación prehispánica Herrera de esta área de la terraza, se evidencia una intensificación en el uso del sitio suroccidental del área de intervenida, además de, surgir una particular concentración de cuerpos cerca de una estructura arquitectónica y canal identificado hacia el nororiente como se evidencia en el (**Mapa 1**) que se encuentra a continuación.

Las áreas de actividad entre si se interceptan cerca de las unidades domesticas 1 y 2, en donde se reconocieron varias estructuras, entre ellas de vivienda. Igualmente, se evidencia que los cuerpos asociados al periodo Herrera se localizan ciertamente agrupados en las áreas definidas como domésticas, sin embargo, se identificaron algunos enterramientos con cuerpos humanos alejados de las estructuras de vivienda.

Los subadultos y adultos generalmente se entierran en las mismas áreas, tanto domésticas como las adyacentes, mientras que, las estructuras funerarias (CICLO VITAL), las más frecuentes son las de pozo simple y pozo con nicho lateral, que mantienen formas poligonales y ovals, siendo las menos representativas las circulares, además, no se evidencia una diferenciación del espacio para el uso de dichas costumbres arquitectónicas, dados que todos están concentrados en las mismas áreas.

Mapa 1*Áreas de actividad periodo Herrera*

Del mismo modo, se evidencia el uso de adecuaciones a las estructuras funerarias como los escalones, ciertamente cercanos a las estructuras de vivienda (ADECUACIONES). En cuanto a las profundidades de las estructuras funerarias, se observa mayor homogeneidad en la distribución de las tumbas mayores a 50 centímetros, mientras que las menores a 50 centímetros se encuentran más alejadas de las viviendas (PROFUNDIDADES).

Entre las características del entierro se observan más entierros primarios individuales y pocos secundarios colectivos (ENTIERROS), con acomodaciones corporales más frecuentes entre lateral y dorsal a diferencia de ventral (ACOMODACIÓN). Por su parte, los cuerpos fueron mayormente orientados hacia el norte y sur, sin embargo, hacia el oriente, occidente y noroccidente se encuentran ciertamente cercanos a las estructuras de vivienda (ORIENTACIÓN). A su vez se referencian, más frecuentes las acomodaciones laterales y dorsales (LATERALIDAD), mientras que, los solo tres cuerpos extendidos se encuentran más hacia el sur, siendo más común los cuerpos flexionados hacia el centro de las unidades domésticas.

Mientras tanto, los ajuares se encuentran distribuidos heterogéneamente por el área suroccidental, no evidenciando una diferenciación del espacio según el tipo de ajuar (TIPO DE AJUAR) sin embargo, se observa que los ajuares más numerosos se encuentran lejos de las unidades de vivienda (CANTIDAD) al igual que los ajuares de alta calidad (CALIDAD) a diferencia de las variedades medias que se acercan mucho más a los epicentros funerarios

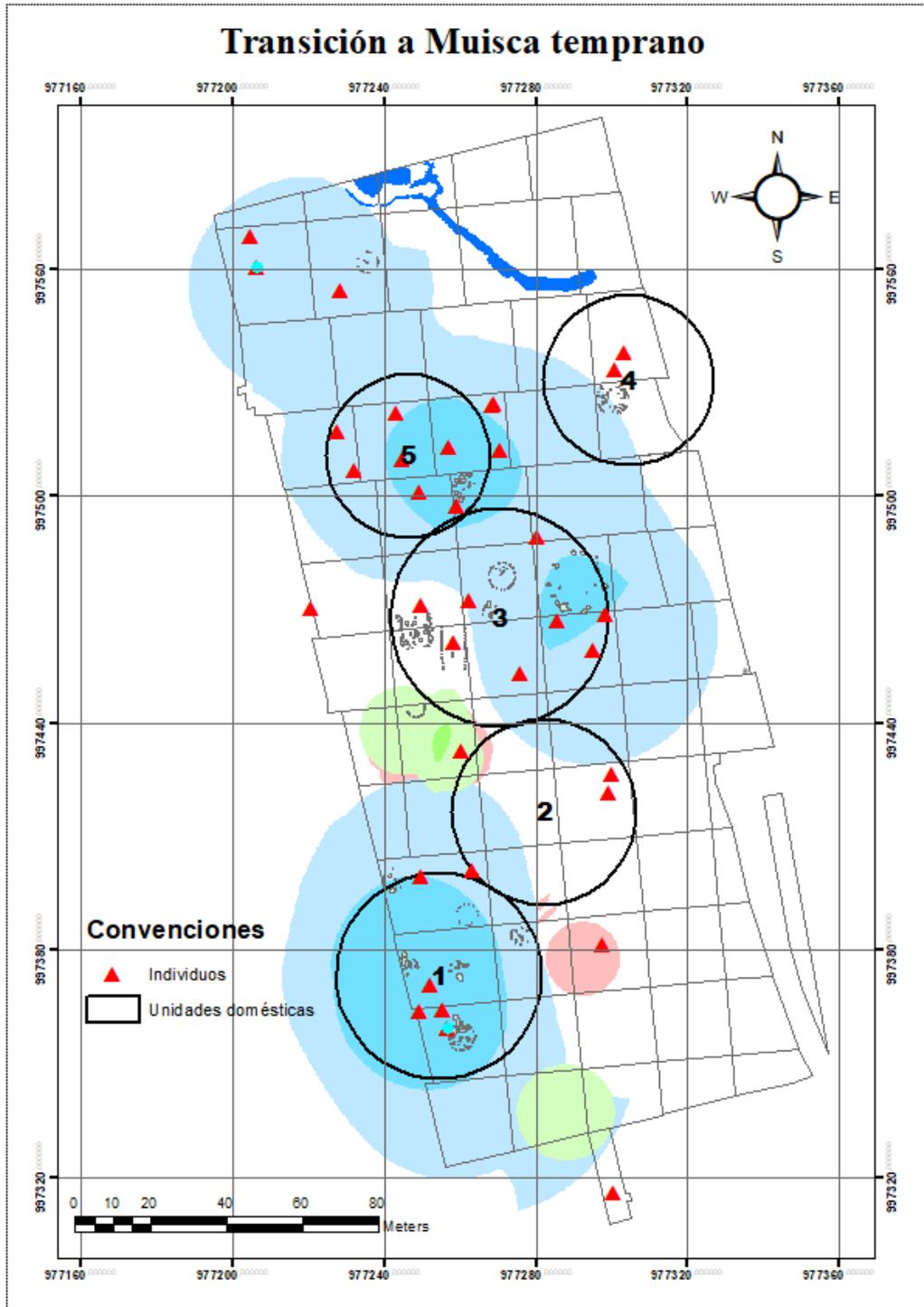
5.7.2 Transición a Muisca temprano

En la transición de periodo Herrera a Muisca temprano, se observa un cambio paulatino del uso de las unidades domesticas 1 y 2 a las 3 y 5, sin una agrupación aparente, por su parte, se mantiene el uso de los espacios al suroriente como al noroccidente, con un aumento exponencial del centro del área, donde se evidencian las estructuras rectangulares (**Mapa 2**)

Por su parte, las estructuras funerarias básicas son los pozos simples y pozos con nicho, agrupados en la unidad domestica 1 y 3 especialmente (ESTRUCTURA FUENRARIA), entre tanto, los de doble pozo se empiezan a evidenciar en la unidad domestica 1 (FORMA DE POZO). Al igual, se observan pocos escalones, en cambio más cámaras dispersamente (ADECUACIONES A LA ESTRUTURA), mientras que, las profundidades menores a 50 cm son cercanas a las estructuras circulares.

Entre tanto se observan inhumaciones de tipo primario más que secundario (TIPO DE INHUMACIÓN), caracterizados principalmente por clases de entierros directos, más que indirectos, siendo estos últimos las inhumaciones realizadas en nichos (CLASE). Entre tanto, pocos cuerpos fueron identificados de lateral y dorsal, siendo un solo cuerpo acomodado ventralmente (ACOMODACIÓN), sin embargo, los cuerpos boca arriba y acomodados lateralmente hacia la izquierda son los más evidentes (LATERALIDAD), al igual que los cuerpos con miembros flexionados (POSICIÓN DE EXTREMIDADES). Por su parte, pocos cuerpos fueron orientados a otras direcciones más que al norte y sur, siendo al occidente la menos frecuente, aparentemente sin ninguna diferenciación espacial (ORIENTACIÓN).

Por otro lado, los tipos de ajuar identificados son ornamentales, operacionales, ofrendatarios y estructurales (TIPO DE AJUAR), con pocos ajuares de una pieza y tan solo dos de dos o más piezas. (CANTIDAD DE AJUAR) y solo un elemento decorado de calidad media en la unidad doméstica 1 al igual que la variedad de ajuar media (VARIEDAD)

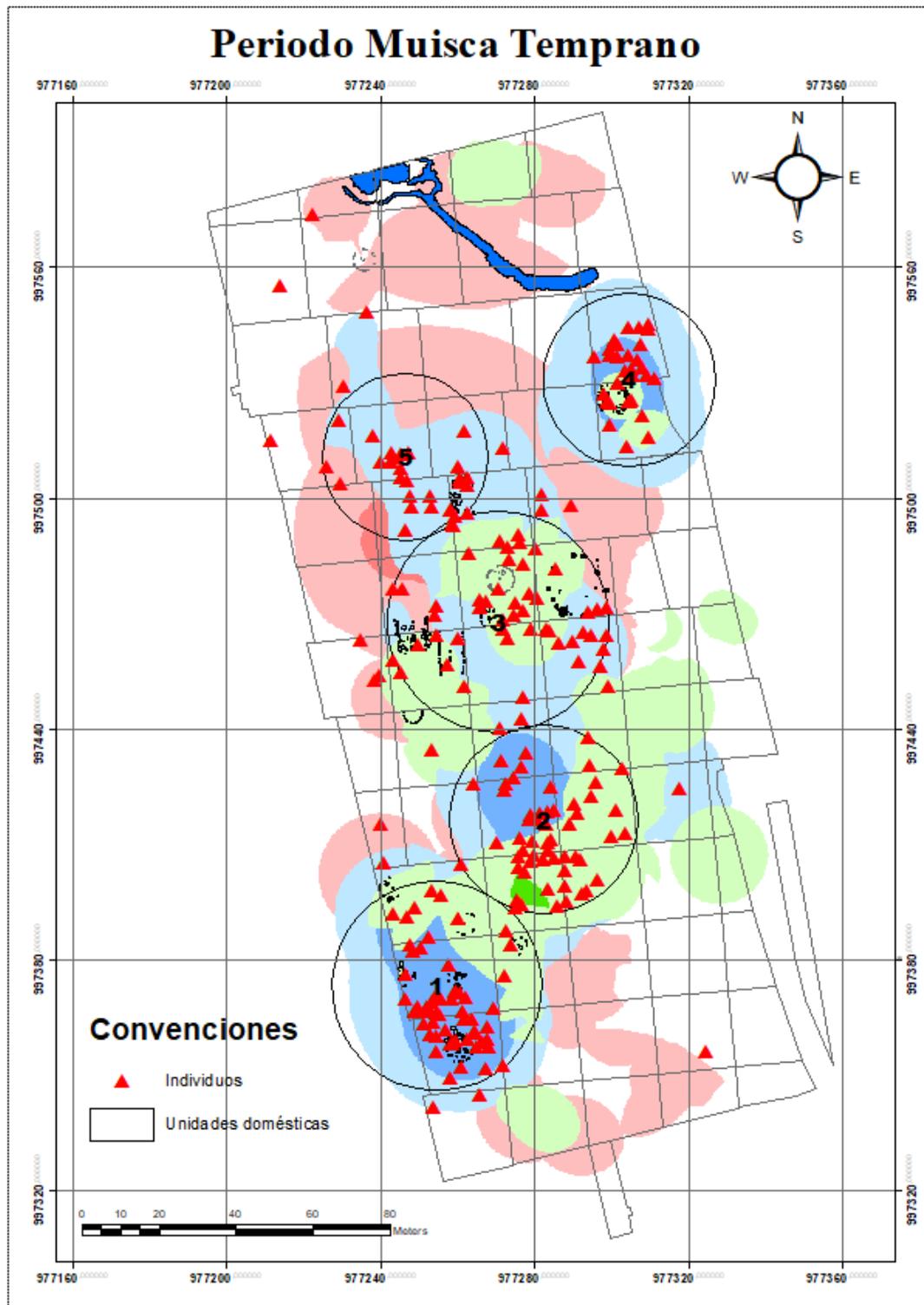
Mapa 2*Áreas de actividad Transición a Muisca Temprano*

5.7.3 *Muisca Temprano*

Claramente, se observa una mayor densidad de cuerpos inhumados en las 5 unidades domésticas (**Mapa 3**) evidenciado una mejor conservación de los restos en sector suroccidental, en donde se evidencian los cuerpos masculinos y femeninos (SEXO), mientras que, los cuerpos adultos y subadultos se distribuyen regularmente por la terraza (CICLO VITAL) en tanto, se evidencia una distribución heterogénea de cuerpos con marcadores de estrés en todas las unidades domésticas (ESTRÉS).

En las estructuras funerarias se observa una muestra heterogénea en la unidad doméstica 1, tanto de pozos simples como con nicho lateral, sin embargo, los pozos con nichos están mayormente representados en las unidades domésticas 2, 3, y 4, mientras que, el doble pozo no se encuentra representado en la unidad doméstica 3 (ESTRUCTURA FUNERARIA). Por su parte, se observa una concentración de adecuaciones a la estructura de un escalón en la unidad doméstica 1 y 4, sin presencia más que de una tumba con dos escalones, mientras que, las cámaras, aunque menos representativas, se observan de manera más homogénea dentro de las unidades domésticas (ADECUACIONES).

Entre tanto, las tumbas mayores a 50 cm de profundidad son más frecuentes que las menores a 50 cm, a su vez, se encuentran distribuidas en todas las unidades domésticas, con una relativa concentración hacia las estructuras de vivienda, sin embargo, claramente otras rompen el patrón (PROFUNDIDADES). De la misma forma, se identificaron la mayoría de los enterramientos primarios en este sector, siendo homogénea su distribución en las unidades domésticas mientras que, solo se identificó un entierro secundario en la unidad doméstica 4 (TIPO DE INHUMACIÓN). Así mismo se determinó como más frecuente los entierros individuales que colectivos, estando estos últimos representados en las unidades domésticas 1 y 4 mayoritariamente (TIPO DE ENTIERRO), finalmente la clase de entierro directo predominó en la unidad 1, sin embargo, el resto de las unidades presentan mayor concentración de entierros indirectos, es decir la depositación del cuerpo en un nicho (CLASE).

Mapa 3*Áreas de actividad periodo Muisca Temprano*

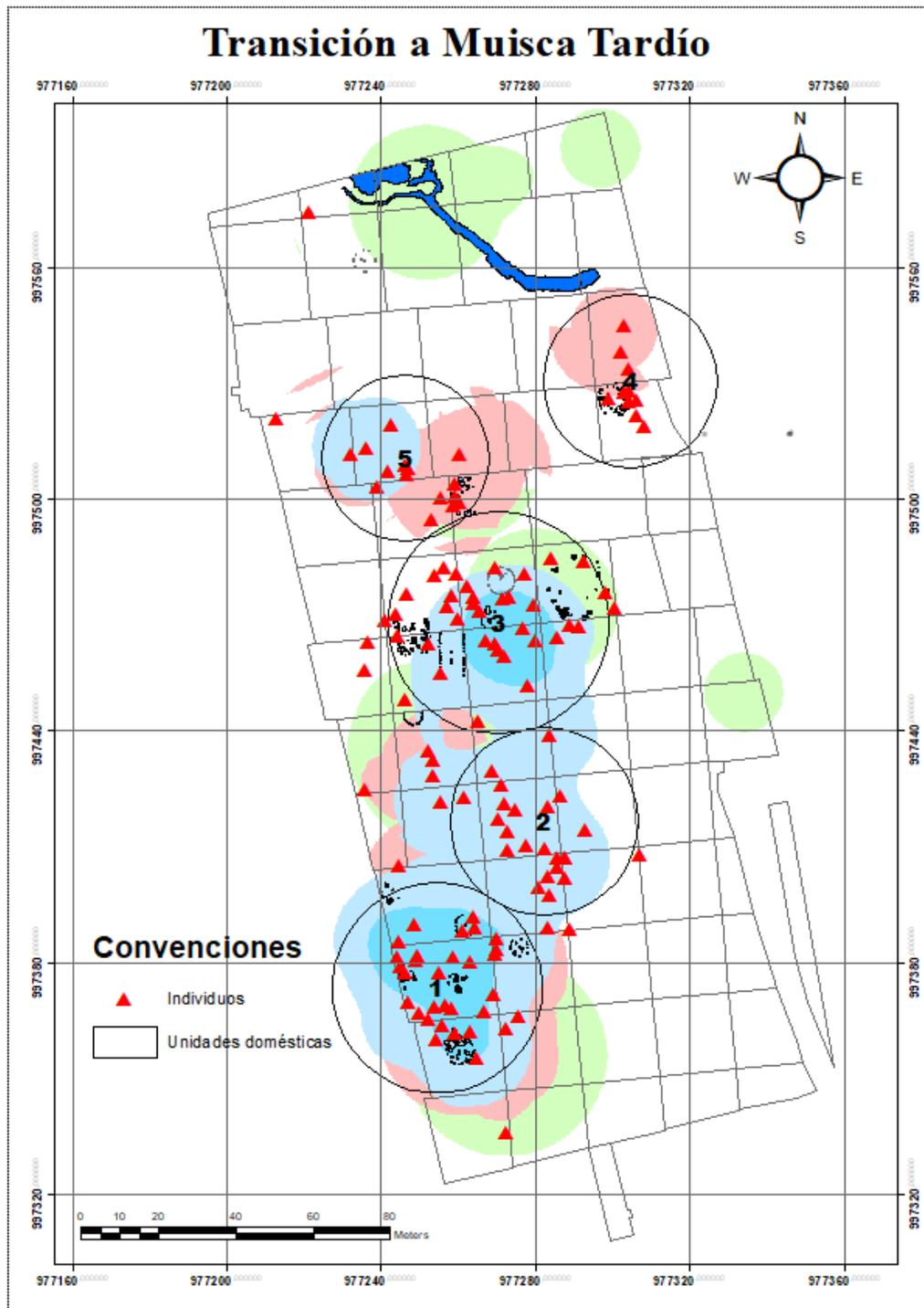
De hecho, las acomodaciones más numerosas son en decúbito lateral y dorsal, siendo la acomodación ventral única de la unidad domestica 1, cerca de las estructuras denominadas como viviendas (ACOMODACIÓN), sin embargo, la posición boca arriba es la más frecuente después de la lateralidad izquierda, mientras que, los boca abajo y lateralidad derecha son menos frecuentes (LATERALIDAD).

En términos generales, se distribuyeron de manera homogénea los ajuares ornamentales, operacionales y ofrendatarios, a pesar de que en el sector central y norte no sean muy numerosos. Los ajuares estructurales, es decir, las lajas, solo se observan en la unidad doméstica 3 (TIPO DE AJUAR). Mientras tanto, se observa que los cuerpos sin ajuar son más numerosos que los que presentaron ajuar, a su vez, estos cuerpos con objetos asociados se encontraron particularmente cerca de las unidades de vivienda, evidenciándose que ningún ajuar de la unidad domestica 3, 4 y 5, tiene más de dos objetos en su ajuar (CANTIDAD), a diferencia de la calidad de los ajuares, que se distribuyeron de manera más generalizada en todas las unidades domésticas (CALIDAD) al igual que la variedad de los elementos del ajuar (VARIEDAD).

5.7.4 Transición a Muisca Tardío

Se mantienen el uso de las estructuras funerarias con pozo con nicho lateral y pozo simple, estas últimas con mayor acentuación en la unidad domestica 1 (**Mapa 4**), mientras que, las estructuras funerarias de doble pozo con nicho se dispersen entre varias unidades (TIPO DE ESTRUCTURAS), entre tanto, las formas de pozo evidencian una agrupación de formas rectangulares en la unidad doméstica 1 a diferencia del resto de unidades, simultáneamente, las formas poligonales se distribuyen en casi todas las unidades (FORMA DE POZO).

Particularmente, se centraron las construcciones internas al pozo en las unidades domésticas 1 y 4, siendo las más representativas el escalón y la cámara, a su vez, también se encuentran tumbas con mampostería en arcilla y escalones (CONSTRUCCIONES INTERNAS), mientras tanto, las tumbas más profundas en las unidades domesticas 1, 2, 3, son las tumbas mayores a 50 cm las más representativas y las menores a 50 cm, encontrándose dispersas hacia el sur occidente del área (PROFUNDIDAD).

Mapa 4*Áreas de actividad Transición a Muisca Tardío*

De hecho, la mayoría de las inhumaciones son primarias (TIPO DE INHUMACIONES), del mismo modo que, la mayoría de los entierros individuales, ubicados en la unidad domestica 1, tres enterramientos colectivos (TIPO DE ENTERRAMIENTO). Se presenta un mayor número de cuerpos inhumados dorsalmente en la unidad domestica 1 (ACOMODACIÓN), sin embargo, pocos se mantienen en posición lateral izquierdo y muchos menos lateral derecho (LATERALIDAD), finalmente, los cuerpos se inhumaron orientados en su mayoría hacia el sur y norte, más que al occidente u oriente (ORIENTACIÓN), mientras que, los cuerpos con miembros flexionados se concentran hacia las unidades domesticas 1 y 2, al igual que los extendidos en la primera unidad (FLEXIÓN).

Entre la diversidad de los ajuares se observa una distribución homogénea entre las primeras tres unidades domésticas, sin embargo, se evidencia una mayor cantidad de ajuares ornamentales en la unidad doméstica 1 (TIPO DE AJUAR), conformados en su mayoría por una pieza, a diferencia de los ajuares con dos, tres o más piezas (CANTIDAD), la mayoría con calidades medias, estando las dos calidades altas en la unidad doméstica 1 y 3 (CALIDAD), resaltando los pocos ajuares con variedades medias y altas, estas últimas caracterizadas por elementos orfebre y foráneos centralizadas en la mismas unidades domesticas 1 y 3 (VARIEDAD).

5.7.5 Muisca Tardío

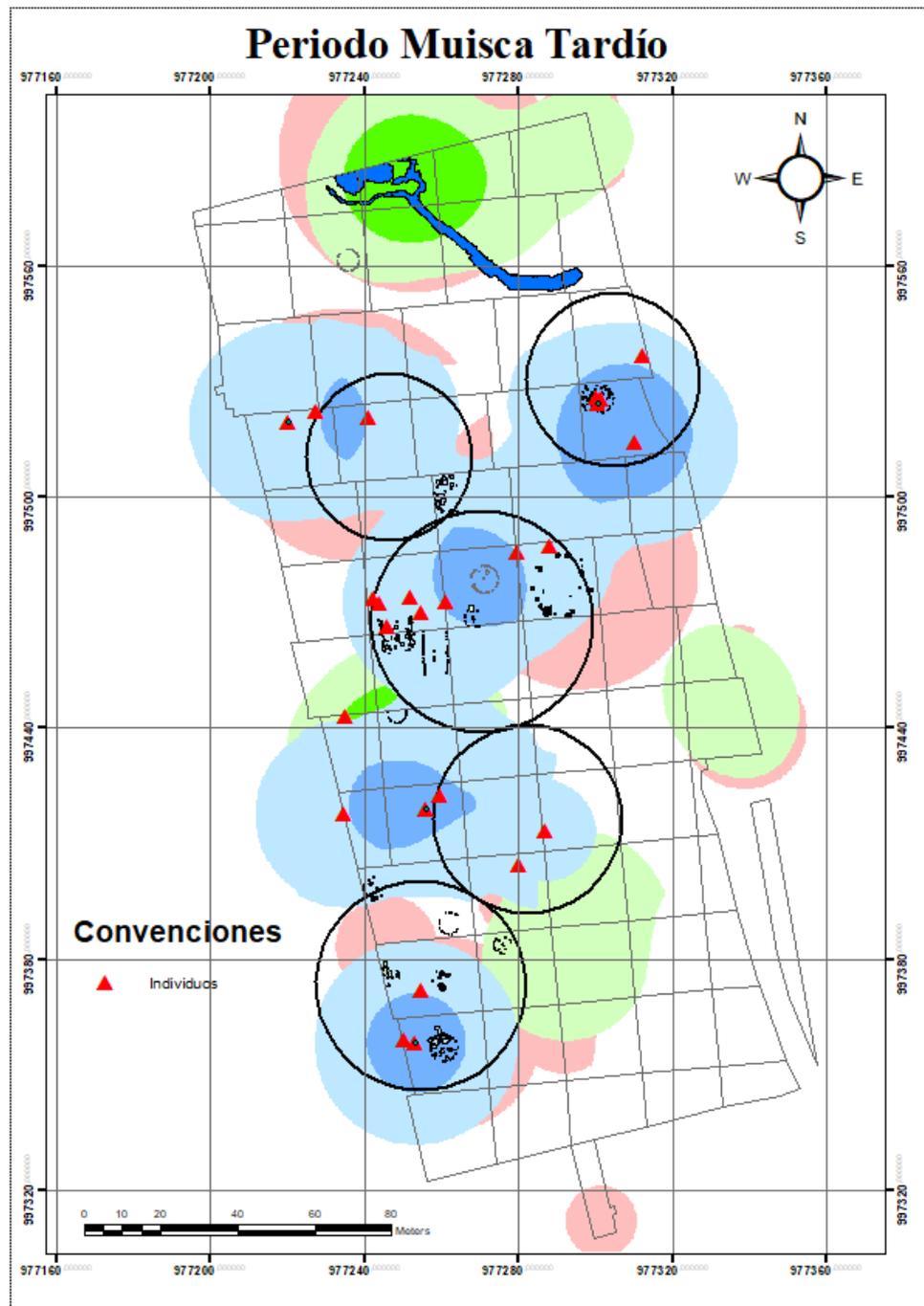
Para el final de la ocupación prehispánica, posiblemente varias unidades domésticas se hubieran abandonado en la terraza, pocos son los cuerpos que se pueden asociar a este periodo por su cultura material, evidenciándose el uso de múcuras en los ajuares de los difuntos (**Mapa 5**). Las tumbas mantienen una estructura funeraria básica con pozos simples y pozos con nicho (TIPO DE ESTRUCTURA FUNERARIA) al igual que las formas rectangulares y ovales (FORMA DE POZO) con uno o dos escalones, siendo este último muy poco frecuente en las adecuaciones de la estructura funeraria, de manera similar se identifican estructuras con profundidades mayores a los 50 cm (PROFUNDIDAD).

La mayoría de los entierros son indirectos, encontrándose la mayoría directos fuera de las unidades domésticas (CLASE de ENTIERRO), en acomodaciones corporales de tipo dorsal es decir boca arriba, y pocas boca abajo o ventral, decúbito lateral izquierdo o derecho (ACOMODACIÓN Y LATERALIDAD), la mayoría flexionados y otros extendidos (POSICIÓN

DE EXTREMIDADES), mientras qué, se mantienen las orientaciones hacia el norte o sur y algunas pocas al oriente y occidente (ORIENTACIÓN)

Mapa 5

Áreas de actividad Periodo Muisca Tardío



En términos del ajuar, pocos cuerpos se identificaron con piezas del ajuar, pocos con una o dos piezas (CANTIDAD DEL AJUAR) de tipo ornamental y ofrendatario, con algunas pocas herramientas acompañándolos (TIPO DE AJUAR), de variedad media y baja (VARIEDAD) que representan objetos de media calidad, es decir domésticos, pero con algún tipo de decoración (CALIDAD DEL AJUAR).

6 Discusión

6.1 La arqueología del cuerpo como enfoque de investigación.

El planteamiento de una arqueología del cuerpo surge con el fin de aproximarse a los fenómenos sociales y culturales que rodean al sujeto en vida. En el pasado, el cuerpo se convierte en una evidencia multivariada, que permite su estudio desde varios ejes temáticos y perspectivas teóricas, sintetizando los resultados de la interpretación desde la arqueología.

En este sentido, la arqueología del cuerpo consolida una propuesta teórica que parte del análisis del individuo en contexto, aprovechando las cualidades de los hallazgos arqueológicos para acercarse a asuntos económicos, políticos y sociales, que transversalizan a las poblaciones humanas. Por tal, es imprescindible bajo este enfoque conceptualizar el cuerpo como producto ambiental y cultural, que, según su contexto, incorpora ciertos rasgos como consecuencia de su experiencia vital (Krieger, 2005).

Por ello, la arqueología del cuerpo en este estudio se basa en la incorporación de las realidades que en vida y luego en muerte atraviesan a la persona, viéndose en el contexto arqueológico a partir de las manifestaciones funerarias de los dolientes alrededor del cuerpo muerto y los marcadores propios de los sujetos como sus rasgos osteológicos y contextuales (Buikstra & Beck, 2017). Por su puesto, esta postura teórica y metodológica debe partir del registro de la cultura material, como fuente básica de aproximación al sujeto o ser social, donde es posible documentar las acciones sociales que transforman el contexto entorno al ser que fallece y que acompaña al cuerpo en el proceso de descomposición.

Es por tal que, en cierta medida se aleja de vista el estudio de la arqueología funeraria para darle más relevancia al concepto de cuerpo que se ha planteado en esta propuesta, el cual fue entendido este desde sus restos óseos hasta todo lo que en el registro arqueológico se relaciona con la intencionalidad del tratamiento funerario. Siendo este conglomerado de datos una forma de aproximarse a su realidad social.

6.2 Cronología del sitio

Como se comentó en la metodología, según la calibración de fechas del sitio (**Figura 7**) se evidencia un intervalo en el tiempo entre el 500 d. C y 700 d. C, que coincide con el cambio tecnológico de la cerámica y de las prácticas funerarias entre el periodo Herrera a Muisca Temprano. En ese sentido, la ausencia de fechas para este corto rango de tiempo puede estar dada por dos hipótesis, la primera y más probable, es una ausencia de registro en las dataciones, dado que, en el contexto cronológico del altiplano cundiboyacense, no se tiene evidencia de desocupaciones en ese lapso de tiempo (Boada & Cardale, 2017) y también dado que en la cronología relativa que arrojó el análisis cerámico plantea una ocupación en ese periodo de tiempo.

La segunda hipótesis, se sustenta en la posibilidad de una ausencia de ocupación en el sitio, como puede inferirse de las tablas de fechas de los proyectos del sitio (González, 2016c; Lizcano, 2017; Rivas, 2021; Santa et al., 2019), en ese sentido, valdría la pena realizar investigaciones con mayor profundidad y con el objetivo de encontrar evidencias cronológicas para ese lapso de tiempo, ya que según la cronología de Boada y Cardale (2017, p. 10) hay siete fechas entre 230 d. C y 680 d. C para el altiplano cundiboyacense.

No obstante, esta investigación propone la necesidad de evaluar dos transiciones entre los tres periodos planteados para la sabana, siendo épocas de intersección entre los periodos y que pueden evidenciar cambios sociales a lo largo de las ocupaciones prehispánicas. Estas transiciones se plantean buscando aprovechar las cualidades del contexto arqueológico para aproximarse a las temporalidades, dado que el 59,08% de las inhumaciones, fueron clasificadas en proyectos anteriores como indeterminadas en términos cronológicos, logrando una aproximación temporal de 27,38% de contextos funerarios.

En ese orden de ideas, se observa un probable inicio de ocupación alrededor de los 400 a.C, sin confirmarse una ocupación anterior, precerámica o arcaica, con una disminución de la población en la transición a Muisca temprano coincidiendo con las fechas ausentes, mientras que, se cuantifica un aumento exponencial de la población aproximadamente hacia el 600 d. C, mitad del periodo Muisca temprano e inicio de la transición a Muisca tardío, decayendo hacia el periodo Muisca tardío después del 1300 d.C. (**Figura 11**).

Los diversos autores que se han ocupado de la investigación arqueológica del altiplano cundiboyacense presentan disímiles esquemas cronológicos, sin embargo el autor que tiene una

periodización más compatible con estas dataciones que se presentan en esta investigación, es Romano (2003) con un periodo Herrera temprano entre 900 a.C, y 1 d.C, un Herrera tardío entre 1d.C a 700d.C, un Muisca Temprano que se presenta en el 700d.C a 1100d.C y un Muisca tardío entre el 1100d.C y 1600d.C en (Jaramillo, 2015, p. 34).

6.3 Contexto social de los cuerpos bioarqueológicos

De acuerdo con las diferentes investigaciones que se han desarrollado en el sitio Nueva Esperanza, de 3,589 restos óseos individualizados en las excavaciones arqueológicas, 102 son individuos femeninos y 151 masculinos, el resto fueron indeterminados o ambiguos, a su vez, 1,505 fueron determinados como subadultos y 1,167 como adultos. En tanto, el análisis paleodemográfico que indica los altos índices de mortalidad antes de los 15 años en todas las áreas, en congruente con la mortalidad infantil que se ha observado en poblaciones preindustriales (Marulanda, 2020) presentándose en esta investigación un pico entre la población subadulta de los 3 meses a 7 años, y en población adulta de los 21 a 35 años, datos que se correlacionan con otras investigaciones del sitio (Carrillo et al., 2016; INGETEC, 2016; Rivas, 2021; Santa et al., 2019).

Entre las características morfológicas de la población, se registraron cerca de 60 cuerpos de variados rangos de edad con modificaciones cefálicas, que seguramente los diferenciaban visual y físicamente del resto de personas, por el aplanamiento de sus cabezas debido al uso de tablas sujetadas por mantas (Boada, 1996). Según López (2017), es posible que dichas deformaciones se originen como marcador vertical dentro de la sociedad, representando alguna función social asociada a la manifestación simbólica de situaciones dentro de la población, sin embargo, pruebas de ADN mitocondrial podrían identificar si se trata de individuos de la misma filiación poblacional o se tratan de individuos que provienen de otras regiones, manifestando así un complejo entramado de relaciones interculturales e interacciones interregionales.

En cuanto a la división social del trabajo, se identificaron para el periodo Tardío tres posibles actividades de los hombres entorno al tejido, de lanzamiento y roles administrativos o religiosos (J. Ruiz, 2017). Por otro lado, se presentaron algunos marcadores de estrés inespecífico en el cráneo y el esqueleto axial, además de estar descritos casos compatibles con treponematosis, a la vez que se evidenció una salud bucal con presencia de caries, abscesos, enfermedad periodontal e hipoplasias de esmalte (Carrillo et al., 2016; INGETEC, 2016; Rivas, 2021; Santa et al., 2019).

Según investigaciones sobre indicadores de salud de la población prehispánica Muisca Temprano en Nueva Esperanza, la población experimentó problemas nutricionales durante la infancia, conllevando a una alta tasa de mortalidad infantil, marcadores de carácter nutricional e infeccioso en los restos óseos y bajas estaturas en comparación con otras poblaciones prehispánicas del periodo Muisca Temprano (Marulanda, 2020).

Otras investigaciones sobre sociedades prehispánicas muiscas, presentan una relación inversamente proporcional respecto a las enfermedades y cantidad de elementos del ajuar, mientras que elementos orfebres y volantes de huso, son exclusivos a un subgrupo de personas suponiendo algún grado de desigualdad social, evidenciada en “la adquisición de salud y bienestar que pueden ser proveídos por una capacidad económica más amplia” (S. Leguizamón, 2017, p. 157), sin embargo, de la muestra para el área de Codensa 4 de los 14 individuos con Tumbaga presentan estrés fisiológico inespecífico, representado en hiperostosis porótica, criba orbitaria y defectos de esmalte dental.

De otro lado, los análisis espaciales durante la ocupación del sitio permiten proponer unos lazos filiales entre los individuos de la población analizada, ya que se reafirma lo propuesto por González (2017), en donde el poder territorial evidenciado en la relación espacial de las áreas domésticas y funerarias centralizadas a unidades residenciales muestra una ocupación de largo plazo, a juzgar por la evidencia de reutilización de los espacios. Esto supone la ocupación de la aldea por varios grupos filiales, que habitaron el espacio por varias generaciones, manteniendo, costumbres funerarias, económicas y políticas similares.

Esta investigación logró determinar algunos rasgos básicos de las características de las estructuras funerarias, como los tipos de pozo simple, pozo con nicho lateral y doble pozo como plantean otras investigaciones del sitio (Carrillo et al., 2016; González, 2016c; Rivas, 2021; Santa et al., 2019). Sin embargo, a las estructuras básicas se le realizaron adecuaciones como cámaras para el ajuar funerario, escalones, mampostería en arcilla al nicho o pozo, depresiones circulares debajo del cráneo o huellas de poste, siendo en últimas, las construcciones internas a la estructura funeraria, una manifestación de la arquitectura funeraria, en donde permanecerá el cuerpo después de muerto.

Se identificó un patrón en el cual las tumbas más profundas, irregulares y circulares, con entierros múltiples, generalmente se encontraban asociadas a unidades residenciales en donde se encontraba gran cantidad de material correspondiente al periodo Herrera. (Carrillo et al., 2016),

mientras que, se identificaron algunos pozos simples y pozos biovales, de forma circular y oval, de profundidades menores a 50 cm, con enterramientos primarios en posiciones decúbito lateral flexionado, y secundarios, generalmente mezclados con otros elementos como fragmentos de cerámica, líticos y restos óseos de fauna (Calderón, Huertas, et al., 2019), que en las propias palabras de Rivas:

Durante este periodo también se llevaron a cabo enterramientos primarios en estructuras funerarias con dos tipos diferentes de pozo, unas de forma circular y otras ovaladas con un pequeño nicho excavado en una de las paredes de la estructura. En dichos contextos los individuos fueron depositados en posición decúbito lateral flexionado. En algunas ocasiones fueron hallados objetos como cuentas de collar, vasijas de barro y artefactos líticos que fueron interpretados como ajuar funerario. Es posible que algunos enterramientos superficiales se correspondan a este periodo cultural, ya que la profundidad a la que fueron hallados se correlaciona estratigráficamente con el horizonte de ocupación Herrera en algunas partes del yacimiento. (2021, p. 233).

Mientras que, para el periodo Muisca Temprano se encontró una fuerte tendencia en la distribución de tumbas circulares y ovals con nicho lateral, menores a 50 cm, con individuos en posición decúbito lateral flexionado y la disposición de infantes en urnas funerarias, para el periodo tardío fueron usuales las estructuras de pozo rectangular y los individuos decúbito dorsal extendido (Calderón, Huertas, et al., 2019; Carrillo et al., 2016).

A lo que agrega Rivas, con una mayor variabilidad funeraria en donde:

... continuaron desarrollándose en tumbas de pozo con nicho. Sin embargo, este nicho era más elaborado, ocupando un área mayor del rasgo y en muchas ocasiones se profundizaba formando indirectamente un escalón en el pozo de la estructura. Así mismo, esta sección de la estructura funeraria presenta formas ovaladas y rectangulares. Además, se registran enterramientos superficiales cubiertos por desechos líticos y trozos de cerámica de este período (2021, p. 234).

Determinando posteriormente en consenso, que las estructuras funerarias del periodo Muisca Tardío tienen mayormente pozos simples o con nichos de forma oval o rectangular con o

sin escalones, con cuerpos en posición decúbito dorsal extendido, con una relación positiva del ajuar y la profundidad del pozo (Calderón, Huertas, et al., 2019; Carrillo, 2017; J. González, 2016b; Rivas, 2021).

En ese sentido, vale acotar que se encuentra una falta de unificación de categorías en el término del nicho/cámara, usado indiscriminadamente para referirse a la construcción interna donde se dispone el cuerpo o donde se dejan los elementos del ajuar, dificultando la comparación categórica y analítica de los resultados. Como bien se mencionó, debido a su uso preliminar en etapas de campo y laboratorio donde se procesaron los datos del área estudiada, en esta investigación se utilizó el dato de nicho para referirse a la excavación lateral al pozo en donde se deposita el cuerpo y cámara, para la adecuación arquitectónica del pozo principal o nicho lateral para la depositación de elementos del ajuar.⁹

En consonancia con lo descrito por otros autores sobre las estructuras funerarias elaboradas con la función principal de depositar al difunto, el análisis realizado mostró que en este sector de la terraza se corroboran varios cambios formales de los contextos funerarios a lo largo del tiempo, manifestados en las variaciones de forma de los pozos y las acomodaciones del cuerpo. Por ejemplo, como se expuso en los resultados, las estructuras funerarias predominantes en todos los periodos funerarios fueron las de pozo simple y pozo con nicho lateral, mientras que, las estructuras de pozo doble solo se manifiestan en un lapso de tiempo entre el periodo Herrera y Muisca Temprano, lo cual es un elemento útil en el registro de contextos funerarios de hallazgos futuros y sea claro que las características formales tienen limitantes como características cronológicas de las tumbas.

Igualmente, en este trabajo se identificó que algunas adecuaciones a las estructuras funerarias como cámaras, escalones, mampostería en arcilla o depresiones circulares debajo del cráneo, al igual que el tipo de relleno, compactación el volumen de la tumba son parámetros de observación que ameritan un registro sistemático en campo, ya que en los datos analizados, la diversidad del registro de estas características fueron atributos que presentaron dificultades en el análisis y que contribuyen a la aproximación sobre energía empleada en la construcción de la tumba y una mayor caracterización de los contextos funerarios.

⁹Se utilizan estas categorías del contexto funerario, a pesar de que en la arqueología regional se considere la cámara como una construcción lateral al pozo principal, en donde se deposita el individuo fallecido.

Debido a que el periodo mejor representado en el sector analizado es el Muisca temprano, se considera relevante tener en cuenta que la distinción del tratamiento funerario según la edad para este periodo, ya que llamó la atención que algunas inhumaciones de infantes en las primeras etapas del ciclo vital fueran en urnas funerarias y cercanas a huellas de poste, además de haber sido identificados en entierros muy profundos, mayores a 3 m y otros en estructuras inferiores a 50 cm, algunos de ellos con ajuares de alta calidad y otro sin ningún tipo de objeto, sin encontrarse una asociación fuerte entre estas variables.

En cuanto a las dimensiones de los pozos, se evidenció que son variable las profundidades en todos los periodos, sin embargo, la mayor cantidad tienen entre 51 y 299 cm de profundidad, validando que a lo largo del tiempo se hicieron tumbas muy profundas tanto para adultos como subadultos, además tratamientos funerarios poco comunes, podrían plantear la posibilidad de diferencias sociales de algunos individuos dentro de las unidades domésticas a lo largo del tiempo.

En lo que se refiere a la forma de pozo, se observan pozos con formas curvas en todos los periodos, con un aumento exponencial de las fosas rectangulares hacia el periodo tardío. Desde el periodo Muisca temprano se utilizaron los pozos biovales o con forma de ocho al inicio de esta ocupación, mientras que los pozos poligonales entraron en desuso con respecto al periodo Herrera.

Entre las inhumaciones secundarias al inicio de la ocupación se evidencian tratamientos postmortem de cuerpos mezclados con otros elementos del contexto arqueológico, a su vez, se identificaron alteraciones de algunas inhumaciones primarias por procesos culturales propios de la reutilización de espacios (Schiffer, 1991), en las actividades propias del habitar y construir constante el paisaje en términos de Ingold (1992).

En correlación con la orientación del cuerpo, tomada de la orientación del cráneo respecto a la estructura funeraria, la mayor cantidad de cuerpos estuvieron orientados al sur y norte a lo largo de la ocupación, mientras que, el resto de las orientaciones se presentaron en menor medida. En ese sentido, valdría incluir como categoría de análisis en estudios posteriores, hacia donde se orienta la mirada o el rostro del individuo en su posición inicial, ya que para periodos más incipientes se evidencio una mayor agrupación de individuos con la cara orientada hacia el oriente.

Como lo evidenció el análisis espacial, la acomodación corporal dorsal y lateral son las más representativas en todos los periodos, siendo la posición ventral poco usual entre las posiciones corporales, manifestando un posible grado de diferenciación entre los individuos dentro de los grupos residenciales, ya que dichas acomodaciones se encuentran muy cercanas a las unidades de

vivienda de cada una de las unidades domesticas asociadas a varios periodos. Estudios de la sabana indican que dichas posiciones pueden estar asociados a chamanes o curanderos, que buscaban regresar su poder a la tierra (Rodríguez, 2011).

Se encuentra, una clara diferenciación entre las posiciones decúbito lateral derecho y lateral izquierdo, siendo esta última, más representativa en todos los periodos, quizás en ese sentido, tenga relación que el corazón de los humanos se encuentre hacia el lado izquierdo. Entre tanto, claramente la mayoría de los individuos se encontraban flexionados, por tal, llaman la atención los cuerpos extendidos en distintas acomodaciones corporales, siendo un pequeño grupo de individuos distribuidos por todas las unidades domésticas, dicho puede estar relacionado a un cambio social hacia el periodo Muisca tardío (Calderón et al., 2019).

En cuanto al ajuar, fueron más los contextos que se encontraron sin ajuar, mientras que, los cuerpos identificados con ajuar, fueron encontrados con lajas clasificada como ajuar estructural, piezas cerámicas como ceremonial, herramientas líticas como operacional y, cuentas de collar y piezas orfebres como ornamental.

En ese sentido, los collares o cuentas de collar han sido elementos recurrentes en el registro arqueológico del sitio, conllevando a plantear la posibilidad que más que ser un ajuar funerario, es parte de la construcción estética de los individuos, un cuerpo ornamentado objeto y producto de la sociedad, siendo la primer limitante para aproximarse a la construcción de las estéticas prehispánicas, la descomposición de la mayor cantidad del registro arqueológico, sin embargo, con la variedad y cantidad de elementos recuperados, se puede hacer una aproximación a la diversidad de elementos usados para adornar el cuerpo como los dijes, narigueras y collares, sin mencionar las deformaciones culturales.

Respecto a los ajuares ceremoniales y específicamente los cerámicos, se encuentra recurrente durante la ocupación, la inhumación de cuerpos con piezas alfareras, como cuencos y ollas para el periodo Herrera, diversificándose para el periodo Muisca temprano con vasijas, jarras y copas, mientras que los platos y múcuras se asocian más directamente al Muisca tardío. Mientras que, entre los ajuares operacionales resaltan claramente los volantes de huso y huesos pulidos, durante el periodo Muisca Temprano, aproximándonos a la importancia de actividades económicas entorno al hilado y producción de textiles prehispánicos.

Finalmente, los análisis de cantidad, calidad y variedad del ajuar, permitió plantear desde los atributos de la muestra, diferenciaciones sociales, según niveles adquisitivos de los individuos

y sus clanes, reflejando a primera vista dentro de los grupos residenciales roles o funciones sociales, que se generalizan para un grupo y se particularizan para ciertos individuos, siendo el caso más evidente que dentro del sector no se evidenciara ninguna mujer con elementos de alta cantidad, calidad o variedad.

7 Consideraciones finales

Retomando los aspectos más importantes que surgen de esta investigación, se hacen visibles los aportes a la arqueología del sitio arqueológico NES. Uno de ellos es la síntesis presentada de los datos cualitativos y cuantitativos del área estudiada y el sitio en general, que buscó integrar información que se encontraba dispersa, para crear una interpretación basada en la integridad de los datos en sus dimensiones espaciotemporales.

El planteamiento y refinación del modelo planteado con base en los datos accesibles del sitio, permiten la presentación de otras posturas de investigación desde la construcción de nuevos enfoques del pensamiento arqueológico, que buscan no solo integrar el registro entorno a las realidades incorporadas de los cuerpos, si no que le concede la importancia a la interpretación arqueológica para la aplicación los métodos y técnicas desde sus proxis teóricos, disponibles en el análisis del contexto que nutre la representación del cuerpo prehispánico y posibilitan otras perspectivas de investigación.

Esta apreciación, convive con aquellas posturas académicas que refutan estos nuevos enfoques de investigación y retoma los sustentos teóricos de la disciplina, desarrollando un modelo analítico que evidencia estadística y espacialmente el comportamiento de las cualidades que dan forma a los cuerpos prehispánicos. Dichas se complementan desde los análisis bioarqueológicos, contextuales y funerarios de la aldea, correlacionados con características de sitios arqueológicos cercanos del sur de la sabana de Bogotá.

La división por especialidades de estudio en la disciplina arqueológica ha permitido avances profundos en sus campos, sin embargo, en pocas ocasiones dichos conocimientos interlocutan entorno a un mismo objeto de investigación. En ese sentido, se evidencia la inconmensurabilidad del conocimiento en la falta de sistematicidad en el registro arqueológico alrededor del cuerpo en la arqueología, ya que, la forma en que se toman los datos condiciona la manera como ellos pueden ser procesados, lo que genera un vínculo entre la postura teórica del investigador y los resultados.

Por su parte, el acceso a la información del sitio arqueológico NES siempre mantuvo obstáculos, por cuestiones de confidencialidad corporativa y por el deterioro físico del disco que guardaba la información en el repositorio de arqueología de los archivos del estado. En ese sentido, se evidencia la importancia de la fase de arqueología publica de los planes de manejo de arqueológico, ya que divulga los avances investigativos y los pone a disposición del público

general, conllevando un aporte social, tal es el caso del CD publicado junto al libro *Arqueología de Nueva Esperanza* (Santa et al., 2019) con las bases de datos usadas para esta investigación.

Estos datos integrados y procesados estadística y espacialmente, permitieron la aproximación de aspectos sociales como las cualidades de la cultura funeraria entorno a los cuerpos, al mismo tiempo que los tratos diferenciales o poco comunes. A su vez, evidenció que los cambios funerarios no son como se han planteado¹⁰, ya que en el periodo Herrera también hubo entierros individuales con o sin ajuar, además, las formas circulares y ovales de los pozos se mantuvieron en los periodos Herrera y Muisca Temprano.

En cuanto a las prácticas de inhumación, se encuentran mayormente enterramientos primarios individuales en todos los periodos, mientras que los colectivos se encontró un entierro, de cinco individuos juntos posiblemente del periodo Herrera, viéndose también en el periodo Muisca temprano hasta el periodo Muisca tardío.

La inclusión de dos transiciones entre los periodos permitió la asociación temporal de los contextos con cultura material asociada a un cuerpo. A pesar de que disminuye el grado de certeza, aumenta la cantidad de la población estudiada, lo que permite ver cambios en los patrones de manera más detallada. Por ejemplo, la inclusión de elementos ceremoniales en el periodo Muisca Tardío como las múcuras y platos.

En general, se evidencia una similitud entre los contextos funerarios para varios sitios de la subregión, apoyadas en correlaciones temporales de la tecnología cerámica y dataciones absolutas. Sin embargo, las observaciones intrasitio reflejan prácticas funerarias entorno a los cuerpos, con intencionalidades diferenciales y elaboraciones de tumbas y ajuares variadas, llevando a la posibilidad de una construcción de identidad social para las comunidades de la subregión, en donde es posible identificar los tratamientos funerarios especiales dentro de las comunidades y familias para ciertas personas.

La construcción de un paisaje de vivos y muertos en las comunidades prehispánicas del sur de la sabana es común y NES no fue la excepción. La reutilización del espacio por núcleos familiares, determinadas por las áreas de influencia del modelamiento espacial, permiten asociaciones de agrupamiento de tumbas en el espacio en relación con las unidades de vivienda.

¹⁰ “No fueron tenidas en cuenta las tumbas del periodo Herrera ya que, como se indicó anteriormente, éstas responden, en su mayoría, a entierros múltiples de grandes dimensiones” (Carrillo et al., 2016, p. 94)

En relación con la proyección de esta tesis, se plantean una serie de ejercicios divulgativos tanto académicos como público en general, considerándose de suma importancia para las instituciones del municipio de Soacha, siendo el Museo Arqueológico el lugar propicio para acercar a los habitantes a las comunidades prehispánicas.

Referencias

- Acero, M. A. (2004). *Bioarqueología de una población muisca temprano en San Carlos, Funza* [Universidad Nacional de Colombia]. <https://bit.ly/3NWmGNG>
- Allison, P. (1999). The World their Household: Changing Meanings of the Domestic Sphere in the Nineteenth Century. *Archaeology of Household Activities*, 162–189. <https://bit.ly/3NWmGNG>
- Argüello García, P. (2020). Cambios en las prácticas funerarias prehispánicas en el altiplano Cundiboyacense (centro de Colombia) desde el periodo Precerámico al Muisca Tardío. Un análisis exploratorio. *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, 40–71. <https://bit.ly/3nVwLjt>
- Argüello, P. (2009). El Contexto Sociopolítico de las Fiestas y Ceremonias Prehispánicas en Los Andes Orientales de Colombia. *Economía, Prestigio y Poder. Perspectivas desde la Arqueología*. <https://bit.ly/3uMIR1Z>
- Argüello, P. (2017). Ideología y diferenciación social: patrones de asentamiento y localización del arte rupestre en el valle de Tena, centro de Colombia. *Boletín de Antropología*, 32, 75–100. <https://tinyurl.com/2s4xkx3y>
- Argüello, P. (2018). *Nueva Esperanza. 2000 Años de historia prehispánica de una comunidad en el altiplano Cundiboyacense*. CODENSA-UPTC
- Arriza, B. (2015). *Cultura Chinchorro: Las momias artificiales más antiguas del mundo*. Editorial Universitaria Imagen de Chile. <https://bit.ly/3aCRwgv>
- Ayala, F. J. (1980). *Origen y evolución del hombre - Libro de Francisco J. Ayala: reseña, resumen y opiniones*. Alianza De Novelas. <https://bit.ly/3AQm5u9>
- Ayús, R., & Eroza, E. (2007). El Cuerpo y las Ciencias Sociales. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, 2(4), 1–56. <https://bit.ly/3O7Yk3n>
- Barona, G., & Zuluaga, F. (1995). Cuerpo y cosmos en los rituales Páez. *Memorias del 1er seminario de etnohistoria del norte del Ecuador y el sur de Colombia*. Colección Historia y Sociedad. Facultad de Humanidades. <https://bit.ly/3nWobkb>
- Barranco, J. F., Camacho, L., & Jiménez, O. H. (2013). *Monitoreo arqueológico Lote Cerezos-C3 y rescate del sitio arqueológico Cerezos*. <https://tinyurl.com/2s45792w>

- Bautista, E. A. (2013). *Cuerpos anfibios, soma y sema del cuerpo prehispánico, la otra medida del cuerpo a través del tiempo y el espacio: análisis bioarqueológico sobre las urnas funerarias en cerámica de los valles alto y medio –bajo del Río Magdalena. Colombia* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://tinyurl.com/2trfbvfa>
- Bermejo, F. (2010). La conciencia, la conciencia de sí mismo y las neuronas de von Economo. *Revista de Neurología*, 50. <https://bit.ly/3P5q2iy>
- Binford, L. (2011). Las prácticas funerarias: su estudio y su potencial. *Pyrenae*, 42(1), 11–47. <https://tinyurl.com/yvus2z9r>
- Blanco, S. (1991). *Las tumbas no son para los muertos: prácticas funerarias prehispánicas en el Valle del Lili; Cali, Valle del Cauca, Colombia*. INCIVA - CALIMA. <https://bit.ly/3uGbr5i>
- Blanco, S. (2011). *La variabilidad fúnebre como expresión del cambio social en la población prehispánica del valle geográfico del río Cauca entre el 1200 a.C. y el 700 d.C* [Tesis Maestría, Universidad Nacional de Colombia]. <https://bit.ly/3yZWZHG>
- Blánquez, J. (2001). El paisaje funerario Ibérico: propuestas renovadas de estudio. *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración* (pp. 91–140). <https://bit.ly/3yHNUII>
- Blumenschein, J. C. (2021). *Artista/obra/público: a criação por uma perspectiva biológica*. Programa de Pós-Graduação em Artes Doutorado em Artes Visuais. <https://tinyurl.com/m7rsarxn>
- Boada, A. M. (1990). Elementos de uso cotidiano, elementos de uso funerario. *Boletín Museo Del Oro*, 25, 71–91. <https://tinyurl.com/bdhcx9yn>
- Boada, A. M. (1996). *La deformación craneana como marcador de diferenciación social*. Banco de la República. <https://bit.ly/3PonvQp>
- Boada, A. M. (2000). Variabilidad mortuoria y organización social prehispánica en el sur de la Sabana de Bogotá. *Sociedades complejas en la Sabana de Bogotá siglos VIII a XVI d.C* (pp. 21–58). <https://tinyurl.com/yc39z7be>
- Boada, A. M. (2016). *La hiperostosis porótica como condición cultural y social: Una aproximación a las condiciones de vida y modo de vida maya*. Banco de La República.
- Bonilla, M. (2008). *Proyecto prospección, rescate y monitoreo de la manzana E3 y prospección y rescate de las manzanas P1, H1 y G1. Terragrande 2. Hacienda Terreros, Soacha, Cundinamarca*. ICANH

- Botero, S., Muñoz, D. P., & Ortiz, A. (2012). Nuevos datos sobre patrones funerarios en el cañón del río Cauca al noroccidente de Colombia. *Boletín de Antropología*, 25 (42). <https://bit.ly/3OZtKua>
- Bourdieu, P. (1989). Social Space and Symbolic Power Pierre. *Sociological Theory*, 7(1), 14–25. <https://tinyurl.com/mr35yd33>
- Buikstra, J. E., & Beck, L. A. (2017). *Bioarchaeology : the contextual analysis of human remains* Ilustrada. <https://bit.ly/3AFuIYi>
- Buikstra, J. E., & Ubeleker, D. H. (1994). *Standars for data colletion from human skeletal remains*. Arkansas Archeological Survey.
- Buriticá, Y., & Arroyave, J. P. (2019). Discontinuidades estratigráficas como indicadores de actividades de producción. *Informe final propuesta de implementación de plan de manejo arqueológico Subestación Nueva Esperanza, Soacha. Tomo III* (pp. 398–395). ICANH.
- Calderón, I., Guerrero de Luna, R., Martínez Quiceno, V., & Rivas, S. (2019). Las estructuras de Nueva Esperanza. T. Santa Rios, J. C. Vargas Ruiz, & P. M. Argüello García (Eds.), *Arqueología de Nueva Esperanza* (pp. 49–60). CODENSA - UPTC.
- Calderón, I., Huertas, J., Guaneme, C., Mendoza, L., Moreno, O., Rivas, S., & Santa, T. (2019). Bioantropología y contextos funerarios. T. Santa Rios, J. C. Vargas Ruiz, & P. M. Argüello García (Eds.), *Arqueología de Nueva Esperanza* (pp. 83–100). CODENSA -UPTC.
- Cano, R. (2002). La dimensión social y cultural del cuerpo. *Boletín de Antropología*, 20(36), 251–264. <https://bit.ly/3AJwY0u>
- Caputo, A. (2016). Sobre lenguajes corporales: una visión transversal del tratamiento simbólico del cuerpo en el mundo indígena en Venezuela. *Revista Española de Antropología Americana*, 46, 71–95. <https://bit.ly/3RwXbFN>
- Carbonell, E. (2008). The first hominin of Europe. *Nature*, 452, 465–469. <https://tinyurl.com/yc8r3ftw>
- Cárdenas, V. (2017). Releyendo a Ferdinand de Saussure: El Signo Lingüístico. *Cuadernos de La Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales Universidad Nacional de Jujuy*, 51, 27–38. <https://tinyurl.com/yck4nsdk>
- Cardona, L. C., & Montoya, S. (2008). Prácticas funerarias prehispánicas como expresiones territoriales en el Porce Medio (Antioquia, Colombia) durante el periodo de los desarrollos

- regionales de los siglos I a XIV d. C. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 21(39), 250–270. <https://bit.ly/3RFxC5s>
- Carrillo, L. (2017). Arqueología de la infancia: Aproximaciones desde las prácticas funerarias en el sitio arqueológico Nueva Esperanza. INGETEC (Ed.), *Informe final propuesta de implementación de plan de manejo arqueológico Subestación Nueva Esperanza, Soacha. Tomo III* (pp. 131–143). ICANH.
- Carrillo, L., Gonzalez, S., Leguizamón, S., Lopez, A., & Ruiz, J. (2016). Reporte de bioarqueología. INGETEC (Ed.), *Informe final propuesta de implementación de plan de manejo arqueológico subestación Nueva Esperanza, Soacha, Tomo II* (pp. 79–90). ICANH.
- Cerezo, R., & Watson, J. (2019). Transformation by Fire: Changes Funerary Customs from the Early Agricultural to Early Preclassic Period among Prehispanic Populations of Southern Arizona. *American Antiquity*, 85(1), 132–151. <https://bit.ly/3AKSZfn>
- Cifuentes, J. A., & Moreno, L. (1987). *Proyecto de rescate arqueológico de la avenida Villavicencio: barrio Candelaria la Nueva, Bogotá*. ICANH
- Citro, S. (2001). De las representaciones a las prácticas. La corporalidad en la vida cotidiana de los Toba. *Acta Americana*. (pp. 93–112). Revista de la Sociedad Sueca de Americanistas. <https://bit.ly/3aDnPW4>
- Conard, N. J. (2009). A female figurine from the basal Aurignacian of Hohle Fels Cave southwestern Germany. *Nature* 2009 459:7244, 459(7244), 248–252. <https://bit.ly/3uLE0hI>
- Corcione, M. A. (2021). El cuerpo como centro. Abordajes transdisciplinarios en antropología y bioarqueología María. *Boletín de Antropología*, 2013–2015. <https://tinyurl.com/54sjwec3>
- Correal, G. (1971). Comprobada científicamente su existencia hace más de 12.400 años. *Contraloría General de La República*, 5. ICANH
- Correal, G. (1990). *Aguazuque. Evidencia de cazadores, recolectores y plantadores en la altiplanicie de la Cordillera Oriental*. Fundación de Investigación Arqueológicas Nacionales Banco de la Republica. <https://bit.ly/3OZuejY>
- Correal, G. (2001). Patrones mortuorios en cazadores recolectores del pleistoceno y holoceno en Colombia. *Chungará (Arica)*, 33(1), 37–42. <https://bit.ly/3PlgYWH>
- Correal, G., & van der Hammen, T. (1977). *Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama. 12000 años de historia del hombre y su medio ambiente en la Altiplanicie de Bogotá*. ICANH

- Cortés, L. I. (2012). Bajo los médanos: paisaje funerario y tradiciones compartidas al sur de los Valles Calchaquíes, primer milenio de la Era. *Estudios Sociales Del NOA*, 12, 59–80. <https://bit.ly/3z0ZFEV>
- Criado, F. (1993). Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de La Universidad de Sevilla*, 2, 9–55. <https://bit.ly/3O4qEE3>
- Csordas, T. J. (1990). Embodiment as a Paradigm for Anthropology. *Ethos* (Vol. 18, Issue 2, pp. 5–47). <https://bit.ly/3o3EGeg>
- Dolmatoff, R. G. (1943). Apuntes arqueológicos de Soacha. *Revista Del Instituto Etnológico Nacional*, 1, 15–25. <https://tinyurl.com/4smvknz4>
- Duch, L., & Mèlich, J.-C. (2005). *Escenarios de la corporeidad Antropología de la vida cotidiana*. Editorial Trotta.
- Drennan, R., & González, V. (2019). *Estadística para arqueólogos. Un enfoque de sentido común*. Uniandes.
- Duday, H. (1997). Antropología biológica “de campo”, tafonomía y arqueología de la muerte. *El Cuerpo Humano y Su Tratamiento Mortuorio*, 91–126. <https://bit.ly/3P8YMjl>
- Duday, H., le Mort, F., & Tillier, A. M. (2014). Archaeoethanatology and funeral archaeology. Application to the study of primary single burials. *Anthropologie (Czech Republic)*, 52(3), 235–246. <https://tinyurl.com/2s48zztj>
- Enciso, B. (1991). Arqueología de rescate, en el barrio las Delicias, Bogotá. *Revista Colombiana de Antropología*, XXVIII. <https://tinyurl.com/5er78ff9>
- Espinoza, O. P. (2014). Los muiscas: sobrevivencia y persistencia. Paleodemografía de la serie de portabelo, municipio de Soacha, Colombia. *Maguare*, 28(2), 103–145. <https://tinyurl.com/5n6hsscx>
- Fernandez, V. (2007). *Prehistoria*. Alianza. <https://tinyurl.com/2s4j7e4z>
- Fowler, W. R., & Zavaleta Lemus, E. (2016). El pensamiento de Pierre Bourdieu: Apuntes para una mirada arqueológica. *Revista de Museología “Kóot,”* 4, 117–136. <https://bit.ly/3P2yv6j>
- Franklin, N., & Habgood, P. (2015). Representation of scarification on the Venus of Hohle Fels. *Rock Art Research*, 32(2). <https://bit.ly/3cbEqdD>
- Fundación Atapuerca. (2022). *La Sima de los Huesos, en la frontera del conocimiento*. Consejo Europeo de Investigación Sobre DEATHREVOL. <https://bit.ly/3AHw8RV>

- Ghenggi, M. S. (2009). Epitafios. enfoques teóricos en Arqueología de la muerte. *Revista Avá*.
<https://bit.ly/3yyoGGd>
- Gómez, J. (2011). Salud, estrés y adaptación en poblaciones precerámicas de la Sabana de Bogotá.
151. <https://bit.ly/3yAjH82>
- González, J. (2016a). Crónología del sitio Nueva Esperanza. INGETEC (Ed.), *Informe final propuesta de implementación de plan de manejo arqueológico subestación Nueva Esperanza, Soacha, Tomo II* (pp. 3–23). ICANH.
- González, J. (2016b). *Informe final propuesta de implementación de plan de manejo arqueológico subestación Nueva Esperanza, Soacha. Tomo I*. ICANH.
- González, J. (2016c). *Informe final propuesta de implementación de plan de manejo arqueológico subestación Nueva Esperanza, Soacha, Tomo II*. ICANH.
- González, J. (2016d). *Informe final propuesta de implementación de plan de manejo arqueológico subestación Nueva Esperanza, Soacha. Tomo III*. ICANH.
- González, O., Prado, N. M., Vázquez de Ruiz, B., Portela Guarín, H., Prado, C., & Nieves, R. (1988). “Yo Soy Arbol” O La Identidad Cuerpo-Naturaleza. GLOTTA.
<https://bit.ly/3ax1H6m>
- González, S. (2017). El rol del parentesco en el sistema económico: Patrones funerarios como indicadores de filiación, herencia y sucesión en el sitio arqueológico Nueva Esperanza. INGETEC (Ed.), *Informe final propuesta de implementación de plan de manejo arqueológico Subestación Nueva Esperanza, Soacha. Tomo III* (pp. 159–175). ICANH.
- Gould, S. J., & Lewontin, R. (1983). La adaptación biológica. *Mundo Científico*, 3.
<https://tinyurl.com/5n6bsee4>
- Groot, A. M., & Becerra, J. V. (2008). *Reconocimiento, visualización y prospección arqueológica de la Hacienda El Carmen, localidad 5 Usme, Bogotá, D. C.: plan de manejo arqueológico*. ICANH.
- Grupo Rio Bogotá. (2020). *La verdadera historia del Salto de Tequendama*. <https://bit.ly/3Rxg0Za>
- Gussinyer, J. (2003). Ciudades y centros ceremoniales: un intento de aproximación al urbanismo de mesomérica. *Boletín Americanista*, 0(53), 99–126. <https://tinyurl.com/3rajxc3b>
- Hamilakis, Y., Pluciennik, M., & Tarlow, S. (2001). Thinking through the body: Archaeologies of Corporeality. *Springer Science Business Media, LLC* (Vol. 34, Issue 1). <https://bit.ly/3azEJeV>

- Hernández, I. (2018). *Arte Paleolítico*. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://tinyurl.com/ce2ayz6d>
- Hodder, I. (2016). La agencia y los individuos en los procesos a largo plazo. *Agency and Individuals Long Term Processes*. <https://tinyurl.com/pu3suzey>
- Hoernes, M., Heitz, C., & Laimer, M. (2019). Revisiting the Dead: Tomb Reuse and Post-Burial Practices at Ascoli Satriano (Pre-Roman Apulia, Seventh-Fourth Century bc). *Cambridge Archaeological Journal*, 29(2), 261–285. <https://bit.ly/3yEPPXQ>
- Huertas, J., Moreno, O., & Santa, T. (2019). Caracterización del área de estudio y antecedentes arqueológicos. T. Santa Rios, J. C. Vargas Ruiz, & P. M. Argüello García (Eds.), *Arqueología de Nueva Esperanza* (pp. 11–25). CODENSA S.A. ESP - UPTC.
- I Martínez, J. A. (1997). The temporal bones from Sima de los Huesos Middle Pleistocene site (Sierra de Atapuerca, Spain). A phylogenetic approach. *J. Hum. Evol.*, 33, 283–318. <https://tinyurl.com/4sajfy8w>
- INGEOMINAS. (2005). *Geología de la Sabana de Bogotá*. <https://tinyurl.com/324fpy2e>
- INGETEC. (2016). *Informe final Licencia de rescate arqueológico y banco de reactores de la obras de 500KV (Convocatoria UPME 01de 2013)-Soacha, Cundinamarca*. ICANH
- Ingold, T. (1992). The Temporality of the Landscape. *World Archaeology*, 25, 152–154. <https://tinyurl.com/yckm7feb>
- Isidro A. (2006). Las momias: tipología, historia y patología. *Revista de La Sociedad Española de Antropología Física*, 37–62. <https://tinyurl.com/2p8bf3ca>
- Jaramillo, G. (2015). *Sopó en contexto: Estudio arqueológico y documental sobre el poblamiento de la cuenca baja del río Teusacá*. Uniandes.
- Joyce, R. A. (2005a). Archaeology of the Body. *Annual Review of Anthropology*, 34(1), 139–158. <https://bit.ly/3ca0y5l>
- Kogan, L. (2007). La insoportable proximidad de lo material: cuerpos e identidades en las Ciencias Sociales. *Debates En Sociología*, 32, 1–8. <https://tinyurl.com/yc26a6sa>
- Krieger, N. (2005). Embodiment: A conceptual glossary for epidemiology. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 58(5), 350–355. <https://bit.ly/3PsjfiZ>
- Langebaek, C. H. (2011). *Plan de normalización del estudio arqueológico Alameda de Tibanica: informe final*. ICANH

- Langebaek, C. H., Bernal, M., & Aristizabal, L. (2011). Condiciones de vida y jerarquías sociales en el norte de Suramérica: el caso de la población muisca en Tibanica, Soacha. *Indiana*, 28(28), 15–34. <https://bit.ly/3AJmezi>
- Langebaek, C. H., Jaramillo, A., Aristizabal, L., Bernal, M., Corcione, M., Mendoza, L., Pérez, L., Rodríguez, F., & Zorro, C. (2016). Vivir y morir en Tibanica: Reflexiones sobre el poder y el espacio en una aldea muisca tardía de la sabana de Bogotá. *Revista Colombiana de Antropología*, 51(2), 173–207. <https://bit.ly/3c8FD2m>
- Larraín, A., & Tamayo, A. (2021). Cuerpos, corporalidades y territorios: un diálogo abierto. *Boletín de Antropología de La Universidad de Antioquia*, 36(61). <https://bit.ly/3IGakrV>
- Leguizamón, P. (2012). *Explorando la noción de “casa” en los contextos domésticos y funerarios en la Sabana de Bogotá entre los siglos VIII y XIII d.C.* Universidad Nacional de Colombia.
- Leguizamón, S. (2017). Jerarquización económica y condiciones de vida entre los habitantes del sitio arqueológico Nueva Esperanza durante el periodo Muisca Tardío. *Informe final propuesta de implementación de plan de manejo arqueológico subestación Nueva Esperanza, Soacha, Tomo III* (pp. 144–159). ICANH.
- Lizcano, L. (2017). Economías Domésticas Diferenciales en Nueva Esperanza. INGETEC (Ed.), *Informe final propuesta de implementación de plan de manejo arqueológico subestación Nueva Esperanza, Soacha, Tomo III* (pp. 222–245). ICANH.
- Llanos, H. (1993). Montículo funerario de Betania (Isnos): Cosmología y territorialidad de la cultura de San Agustín. *Boletín de Arqueología de La Fian*, 8(3), 41–58. <https://bit.ly/3yZLArh>
- López, A. (2017). Deformación craneana y su significado social en el sitio arqueológico de Nueva Esperanza. INGETEC (Ed.), *Informe final propuesta de implementación de plan de manejo arqueológico subestación Nueva Esperanza, Soacha. Tomo III* (pp. 95–111). ICANH.
- Luna, L. H. (2006). Alcances y limitaciones del concepto de estrés en bioarqueología. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 3, 255–279. <https://bit.ly/3uLFnNo>
- Márquez, G. M. (2015). La escritura china. Origen, evolución y estilos. *Language Design*, 17, 103–119. <https://tinyurl.com/2p8a8huu>
- Martínez, D. (2015). *Reconocimiento, documentación, registro y divulgación de Sitios con Arte Rupestre del Municipio de Soacha Informe final*. 163. <https://tinyurl.com/2nhfw8p5>

- Marulanda, C. (2020). *Salud y nutrición en un segmento de la población prehispánica de Nueva Esperanza durante el Muisca Temprano (200-1000 d.C) | Mediateca INAH* [Escuela Nacional de Antropología e Historia]. <https://bit.ly/3z0HjUu>
- Mauss, M. (1992). Las técnicas del cuerpo (1934). J. Crary & S. Kwinter (Eds.), *Incorporaciones* (pp. 385–407). CÁTEDRA TEOREMA.
- Menacho, M. (2008). Cuerpo-objeto y cuerpo-sujeto en René Descartes. *V Jornadas de Sociología de La UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación*. <https://bit.ly/3awFHbZ>
- Méndez, T. Y., & Argüello, P. M. (2014). *Rescate arqueológico y monitoreo obra de instalación del interceptor carrera 13, comuna 5 (Barrio Portoalegre I sector) Soacha, cundinamarca*. ICANH
- Meyer, M., Fu, Q., Aximu-Petri, A., Glocke, I., Nickel, B., Arsuaga, J. L., Martínez, I., Gracia, A., de Castro, J. M. B., Carbonell, E., & Pääbo, S. (2013). A mitochondrial genome sequence of a hominin from Sima de los Huesos. *Nature* 2013 505:7483, 505(7483), 403–406. <https://bit.ly/3Pk0azX>
- Monsonyi, E. (1990). La Oralidad. *Revista Oralidad de La UNESCO*, 2, 5–19. <https://tinyurl.com/ttrzwfv5>
- Montes, R. (2013). Teorías interpretativas del arte mueble paleolítico. *Tiempo y Sociedad, ISSN-e 1989-6883, Nº. 11, 2013, Págs. 5-61, 11(11), 5–61*. <https://bit.ly/3O1ePOY>
- Mora, M. (2017). *Paleontología y evolución humana: una actualización. January 2014, 12*. <https://tinyurl.com/22w9hn8n>
- Moragón, L. (2012). El cuerpo y la persona. Una propuesta arqueo-lógica. *Monográfico: Teoría y praxis arqueológica Monografikoa: (Vol. 2, pp. 21–32)*. ArkeoGazte: Revista de arqueología Arkelogia aldizkaria. <https://tinyurl.com/5da859wh>
- Morris, D. (1987). El mono desnudo. *American Anthropologist*, 732-. <https://tinyurl.com/msunwjk7>
- Oktaviana, A. A. (2021). *Encuentran la pintura rupestre de un animal más antigua del mundo - BBC News Mundo. BBC News Mundo*. <https://tinyurl.com/25renvef>
- Ordoñez, H. (2010). *Prácticas funerarias como expresión del proceso de integración política en San Agustín, Alto Magdalena. Periodo formativo y Clásico regional. Siglos X a.C y IX d.C*. [Universidad Nacional de Colombia]. <https://tinyurl.com/2p2a3tvv>

- Orrantía, J. C. (1997). Potreroalto: informe preliminar sobre un sitio temprano en la Sabana de Bogotá. *Revista de Antropología y Arqueología*, 181–184. ICANH
- Patiño, B. (2002). Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII. *Anuario Colombiano de Historia Social y de La Cultura*, 29, 260–268. <https://bit.ly/3PqfhXQ>
- Ramírez, L. V. (2009). Desigualdad Social en las poblaciones prehispánicas. Estudio de las evidencias arqueológicas de un cementerio indígena en Usme, Localidad 5 de Bogotá. *Universidad Nacional de Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Rivas, S. (2021). *Implementación del plan de manejo arqueológico para el rescate y monitoreo del sitio subestación Nueva Esperanza en el marco del proyecto Segundo Refuerzo de Red del Área Oriental Línea de Transmisión La Virginia Nueva Esperanza a 500 kV. convocatoria UPM*. 398. ICANH
- Rivas, S. (2022). *Prácticas funerarias de la comunidad prehispánica muisca de Nueva Esperanza Punto aparte*. Panamericana. <https://bit.ly/3IzJrWC>
- Roberts, A. (2018). *El gran libro del cuerpo humano* (II). Dorling Kindersley Limited. <https://tinyurl.com/4f3bkwfk>
- Rodríguez, J. V. (2006a). La Alimentación prehispánica. *Las enfermedades en las condiciones de vida prehispánica de Colombia*. <https://bit.ly/3c6NSfl>
- Rodríguez, J. V. (2006b). “Territorio ancestral, rituales funerarios y chamanismo en Palmira prehispánica, Valle del Cauca.” Universidad Nacional de Colombia. <https://tinyurl.com/2raf4sms>
- Rodríguez, J. V. (2011). *Los chibchas: hijos del sol, la luna y los Andes. Orígenes de su diversidad*.
- Rodríguez, J. V. (2016). *Vida y muerte en el sur del Alto Magdalena, Huila : bioarqueología y cambio social*. <https://tinyurl.com/5b7nmsb9>
- Ruiz, J. (2017). Agricultura y movilidad en la población muisca del sitio arqueológico Nueva Esperanza. Análisis de marcadores óseos de estrés ocupacional. *Informe final propuesta de implementación de plan de manejo arqueológico subestación Nueva Esperanza, Soacha, Tomo III* (pp. 112–130). ICANH.
- Ruiz, J. A. (1994). *Pautas funerarias en el proceso histórico de San Agustín : rescate de un patrimonio funerario con la comunidad de Obando*. <https://tinyurl.com/2a5nssuj>
- Sagan, C. (2015). *Los dragones del Edén*. CRÍTICA.

- Salerno, M. A., & Alberti, B. (2015). Introducción. arqueología del cuerpo en el mundo moderno. *VESTÍGIOS- Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica*, 9, 21. <https://tinyurl.com/2s496hap>
- Sánchez, A., Ortíz, A., Nora, P., & Jiménez, I. (2012). *Cronología de la escritura, la lectura y el libro* (Secretaria). Fondo Editorial Estado de México.
- Sánchez, P. (2010). Landscape dimensions Archaeology. *MUNIBE (Antropología-Arkeologia)*, 61(1), 139–151. <https://tinyurl.com/ycknjapr>
- Santa, T. (2018). *Rescate arqueológico en el barrio Tejares, localizado en el municipio de Soacha, Cundinamarca y formulación del plan de manejo arqueológico para el proyecto extra calidad Soacha fase I*. ICANH
- Santa, T., Vargas, J. C., & Argüello, P. M. (Eds.). (2019). *Arqueología de Nueva Esperanza*. CODENSA S.A. ESP en convenio con Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia UPTC.
- Scheper, N., & Lock, M. (2020). The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work Medical Anthropology. *Health Psychology*, 312–331. <https://tinyurl.com/mr3hzh4e>
- Schiffer, M. (1991). *Los Procesos de Formación Del Registro Arqueológico*. <https://tinyurl.com/49jkzufe>
- Serrano, C. (2007). *Tafonomía, medio ambiente y cultura*. Instituto de Investigaciones Antropológicas Universidad Nacional Autónoma de México. <https://tinyurl.com/52xrwtav>
- Terrazas, A. (2007). Bases teóricas para el estudio biosocial de las prácticas mortuorias. *Tafonomía, medio ambiente y cultura: aportaciones a la antropología de la muerte* (Primera Ed, pp. 13–40). UNAM
- Tiesler, V. (1997). El esqueleto muerto y vivo. Algunas consideraciones para la evaluación de restos humanos como parte del contexto arqueológico. *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario* (pp. 77–90). Instituto nacional de Antropología e Historia & Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Tiesler, V. (2006). *Bases conceptuales para la evaluación de restos humanos en arqueología*. Editorial Yucatán
- Trigger, B. (1992). Historia del pensamiento arqueológico. *Historia del pensamiento arqueológico*. Editorial Crítica.
- Turner, B. S. (1994). En La Teoría Del Cuerpo. *Reis*, 68, 11–39. <https://tinyurl.com/56p2zr94>

Ubelaker, D. (2007). *Enterramientos humanos. Excavación, análisis, Interpretación*. Smithsonian Institution.

Valverde, A. (2007). Prácticas funerarias desde la arqueología: el caso de las momias de la Sierra Nevada del Cocuy. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 5, 275–291. <https://tinyurl.com/45b7n9vb>

Zavala, E. I., Jacobs, Z., Vernot, B., Shunkov, M. v., Kozlikin, M. B., Derevianko, A. P., Essel, E., de Filippo, C., Nagel, S., Richter, J., Romagné, F., Schmidt, A., Li, B., O’Gorman, K., Slon, V., Kelso, J., Pääbo, S., Roberts, R. G., & Meyer, M. (2021). Pleistocene sediment DNA reveals hominin and faunal turnovers at Denisova Cave. *Nature*, 595(7867), 399–403. <https://tinyurl.com/rfseh72j>

Anexos

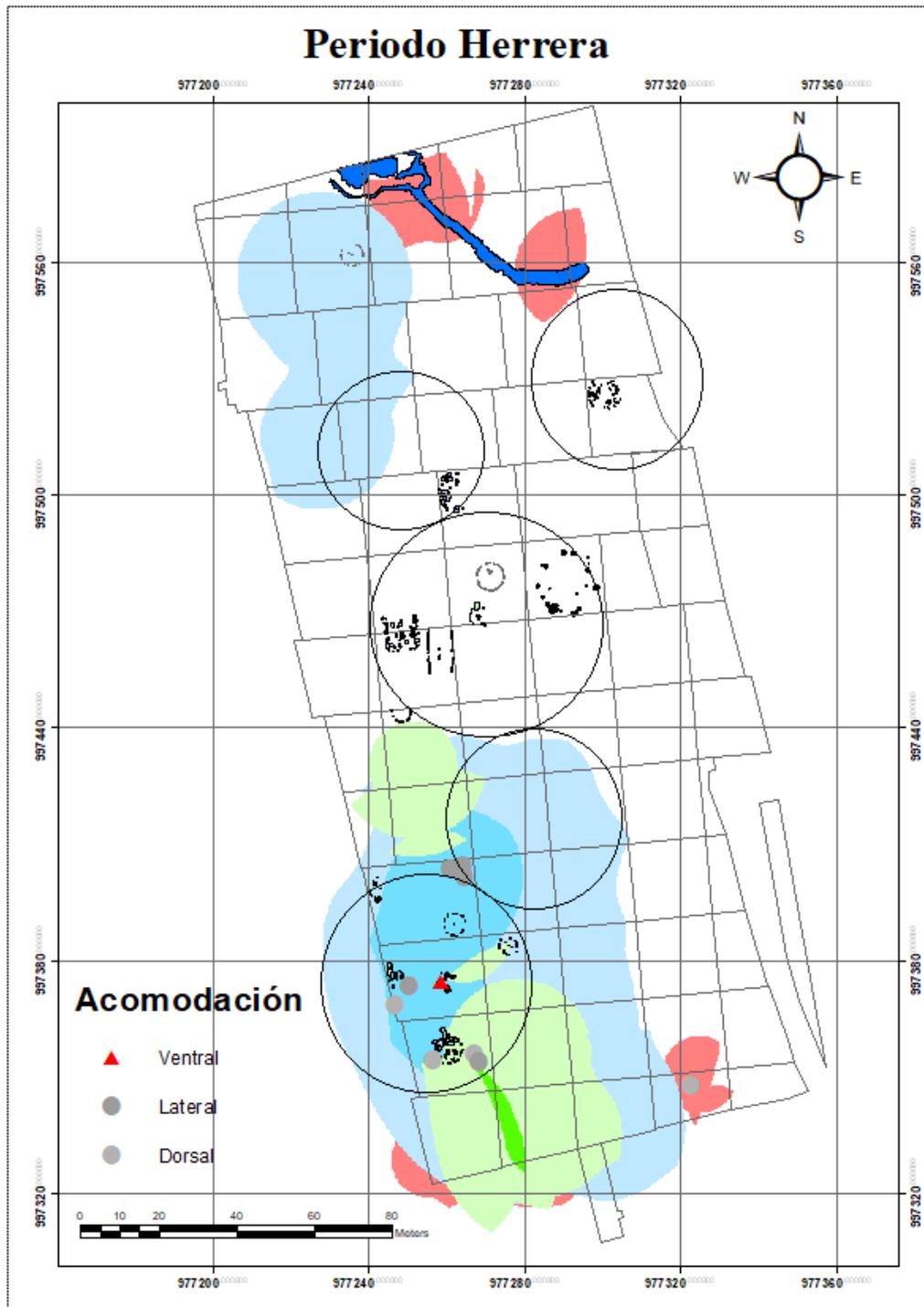
Anexo 1. Autoarchivo en Repositorio y documentos de interés

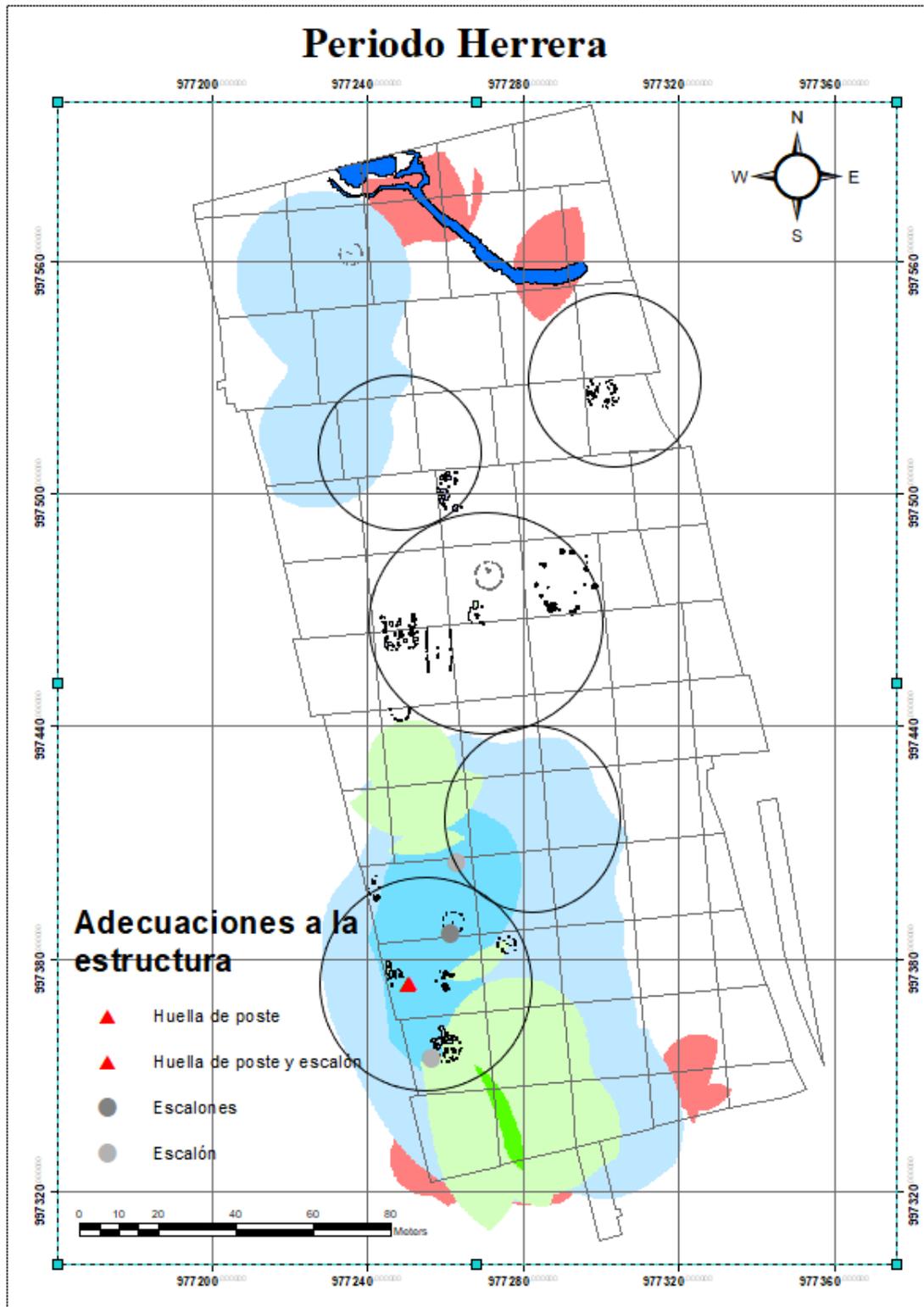
Tabla 20*Sitios con cuerpos prehispánicos en el sur de la Sabana de Bogotá*

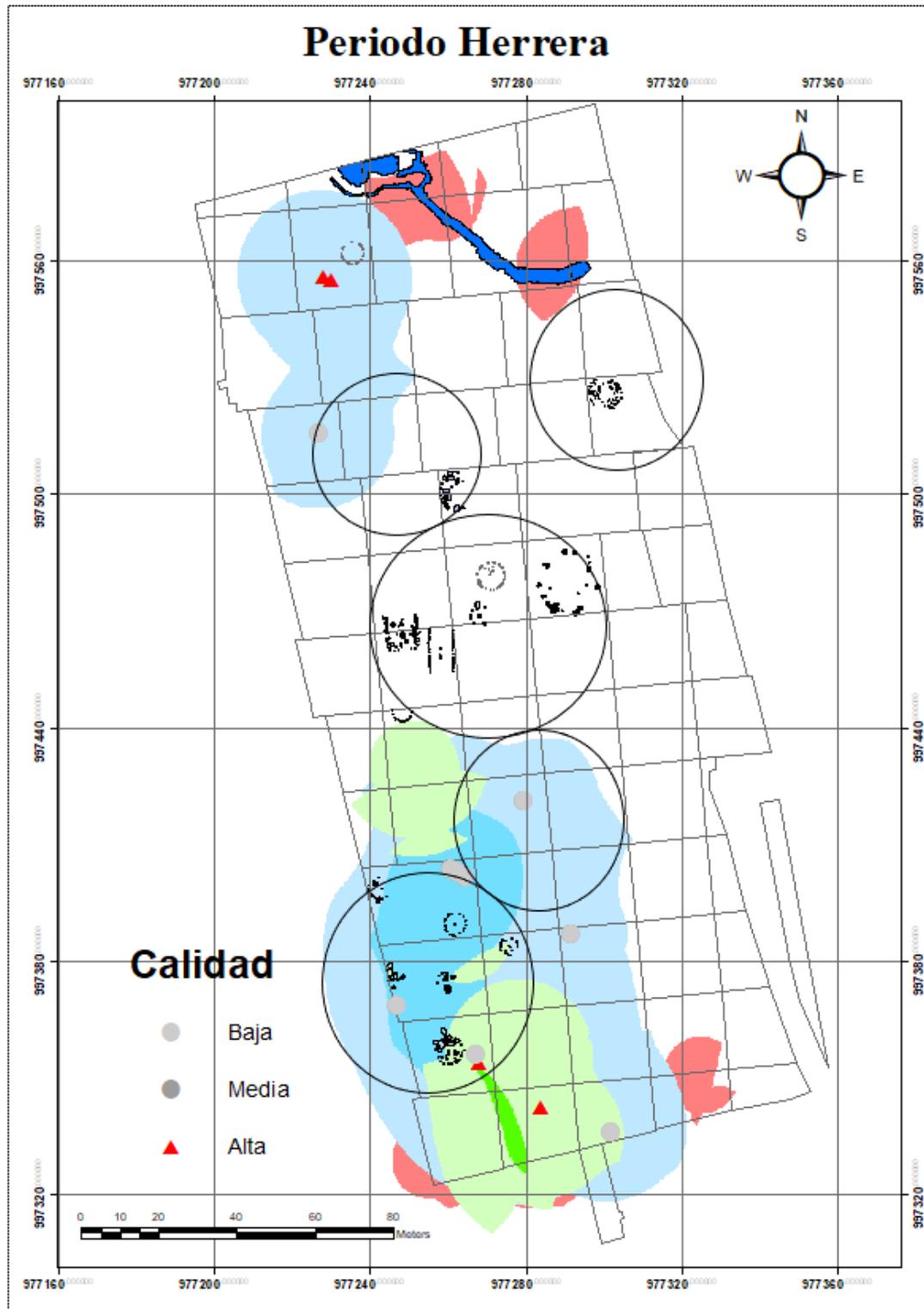
SITIO	DATACIÓN	N° ENTIERROS	GEOMORFOLOGÍA	FORMAS DE LAS TUMBAS	CONSTRUCCION INTERNAS	ADECUACIONES A LAS TUMBAS	TIPOS DE ENTERRAMIENTOS	TIPOS DE INHUMACIONES	DISPOSICIONES DE LOS CUERPOS	POSICIONES DE LOS MIEMBROS	ORIENTACIONES DE LOS CUERPOS	AJUAR	CONTEXTO ARQUEOLÓGICOS
TEQUENDAMA I	11.000 - 7.500 A. P	0	abrigos rocosos	sininf	sin-inf	sin-inf	secundarios	aislados	sin-inf	sin.inf	sin-inf	no	sin-inf
TEQUENDAMA II	7.000 - 2.500 A. P	20	abrigos rocosos	planta oval y circular	no	no	primarios y secundarios	individual	decúbito dorsal, lateral y sedente	flexionados	norte, este, sur	si	sin-inf
POTREROALTO	6.830 – 5.910 A. P	2	abrigos rocosos	planta oval	no	no	primarios y secundarios	individual y colectivos	decúbito lateral	flexionados	norte	si	sin-inf
AGUAZUQUE	5.025 y 2.725 A. P	59	terracea	planta oval, circular y pozos dobles	cámara	argamasa e impresiones vegetales	primarios y secundarios	individual, dobles, colectivos y aislados	decúbito lateral, dorsal, sedente	flexionados	este	si	alrededor de hp viviendas

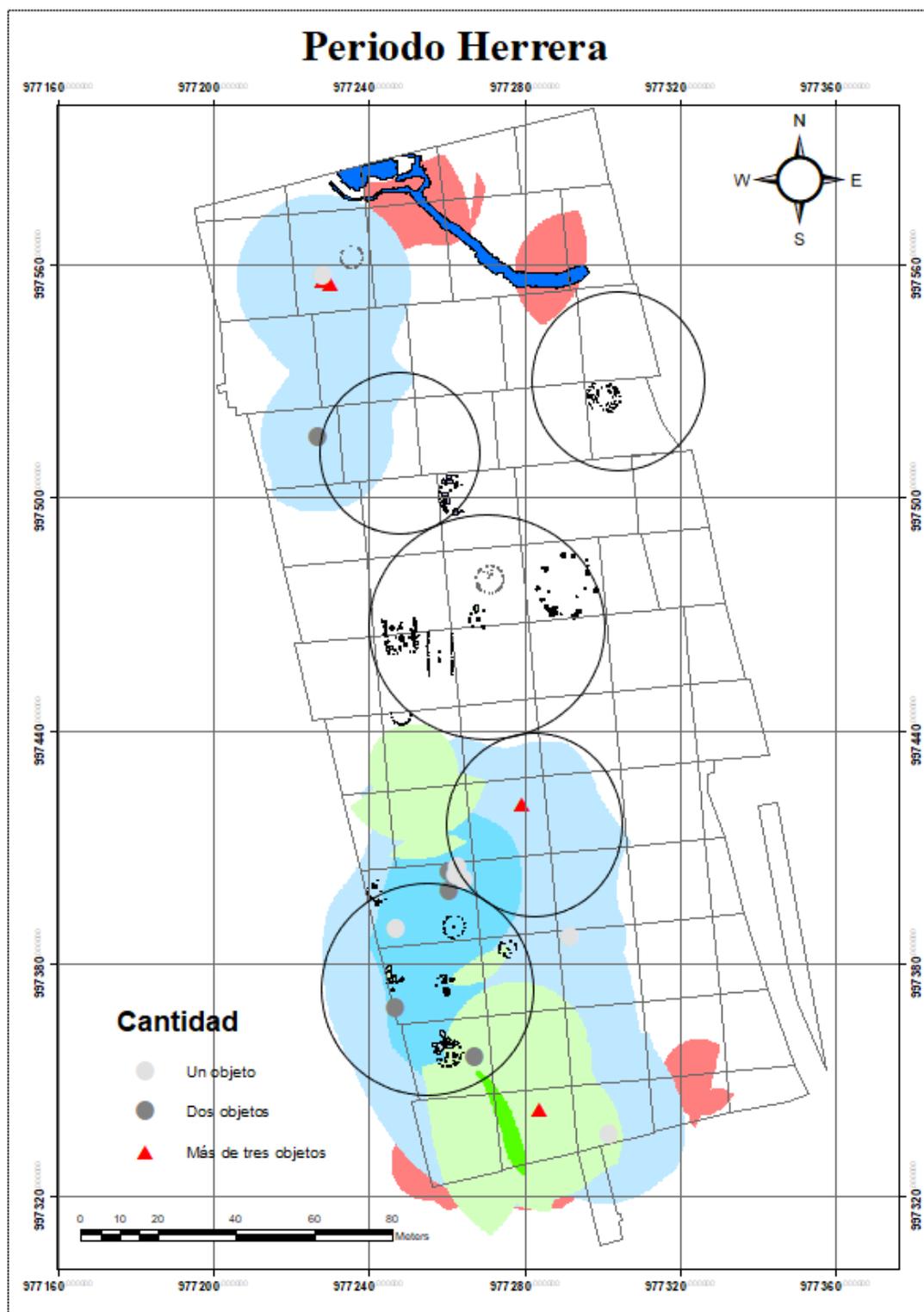
VEREDA PANAMÁ	SIN-INF	66	terrazza	planta oval, rectangular y hp de vivienda	sin-inf	sin-inf	primarios y secundarios	individuales, múltiples y aislados	decúbito dorsal y sedente	flexionados y extendidos	sin-inf	si	cerca de barbacoas y hp viviendas
SIBATE	SIN-INF	107	sin- inf	planta oval, rectangular, irregulares	escalones, nichos y cámaras	lajas	primarios y secundarios	individuales, colectivos, aislados, urnas funerarias	decúbito dorsal, lateral y sedente	flexionados y extendidos	sin-inf	si	alrededor de hp viviendas
NUEVA ESPERANZA	2.150 - 400 A. P	4000	terrazza	oval, circulares, rectangulares, hp vivienda	cámaras, nichos y escalones	lajas, argamasa	primarios y secundarios	individuales, colectivos, aislados, urnas funerarias	decúbito dorsal y lateral	flexionados y extendidos	distintas	si	alrededor de hp viviendas
HACIENDA EL CARMEN-USME	1.260 – 1.320 D.C.	57	cerca de rio	planta oval, rectangular, hp de vivienda	cámaras, túmulos de tierra	lajas y amas	primarios y secundarios	individuales, dobles, colectivas, urnas funerarias	decúbito dorsal y lateral	flexionados y extendidos	sin-inf	si	dentro y cerca de viviendas
TIBANICA	IX - XIV D.C.	594	planicie aluvial	planta oval, rectangular y hp de vivienda	cámaras, nichos y escalones	no	primarios y secundarios	individuales, múltiples y urnas funerarias	decúbito dorsal y lateral	flexionados y extendidos	norte y este	si	alrededor de hp viviendas
CEREZOS LOTE 3	SIN-INF	13	terrazza fluvio lacustre	planta oval	no	acumulaciones de rocas	primarios y secundarios	individuales, múltiples y dispersos	decúbito dorsal y lateral	flexionados	sin-inf	si	sin-inf

PORTO-ALEGRE	1.035 – 1.230 D.C.	130	terraza	planta rectangular	escalones, nichos y cámaras	lajas	primarios	individuales	decúbito dorsal	extendidos	sur - este	si	alrededor y dentro de viviendas
CARRERA 13 (PORTO-ALEGRE)	SIN-INF	3	terraza	planta rectangular	no	no	primarios	individual y desarticulados	decúbito dorsal	extendidos	sur	no	sin-inf
CANDELARIA LA NUEVA	1.250 – 1.175 D.C.	53	terraza	planta rectangular y circular	nichos y escalones	lajas	primarios	individual	decúbito dorsal	extendidos	este - sur	no	alrededor de hp viviendas
LAS DELICIAS	770 - 940 D.C.	19	terraza	planta rectangular y circular	nichos y escalones	no	primarios	individual	decúbito dorsal	extendidos	este	si	alrededor de hp viviendas
TERREROS	VIII - X D.C.	6	terraza	sin-inf	sin-inf	sin-inf	primarios	individual	decúbito dorsal y lateral	extendidos y flexionados	distintas	si	sin-inf

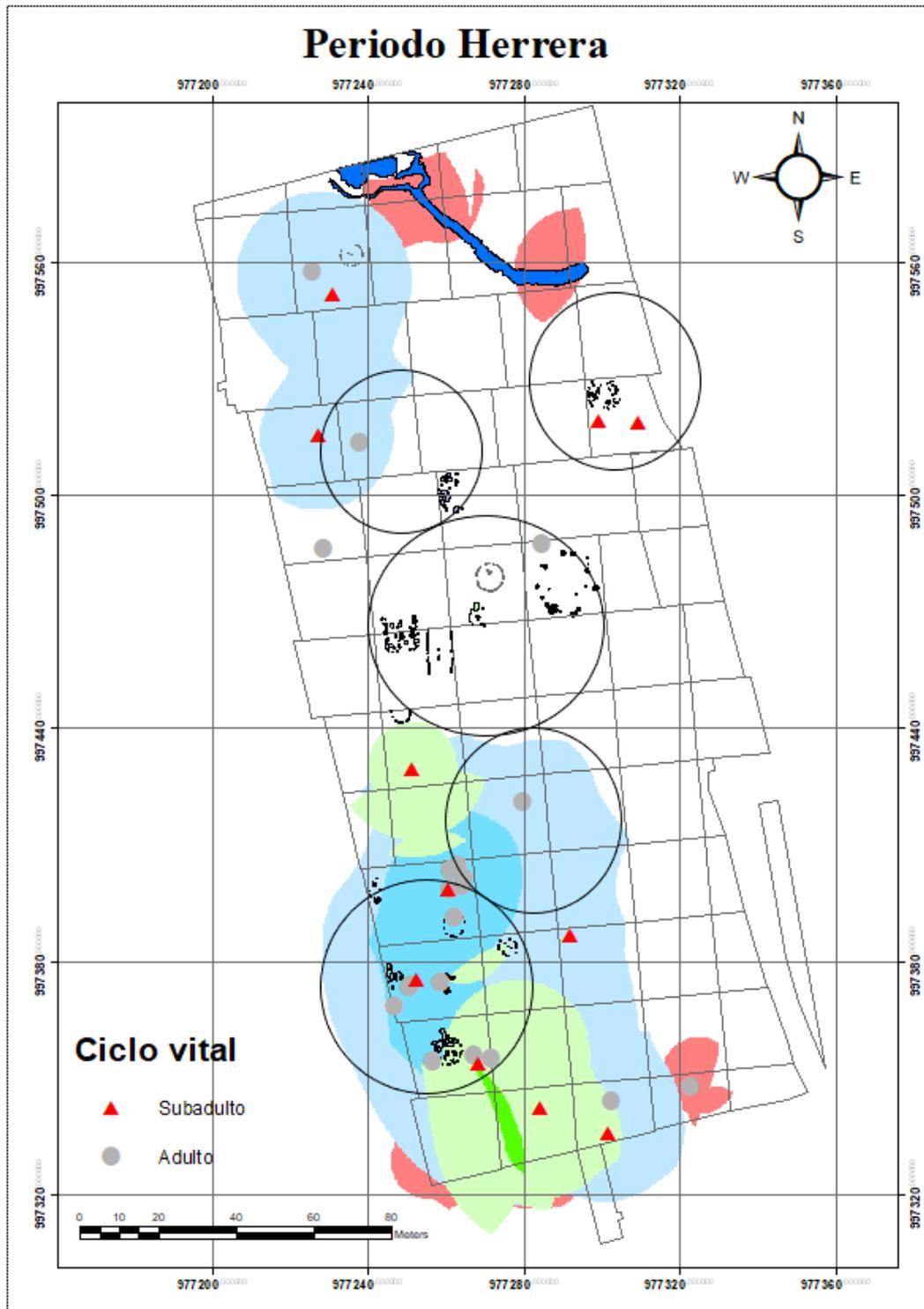
Anexo 2.**Mapa 6***Acomodación periodo Herrera*

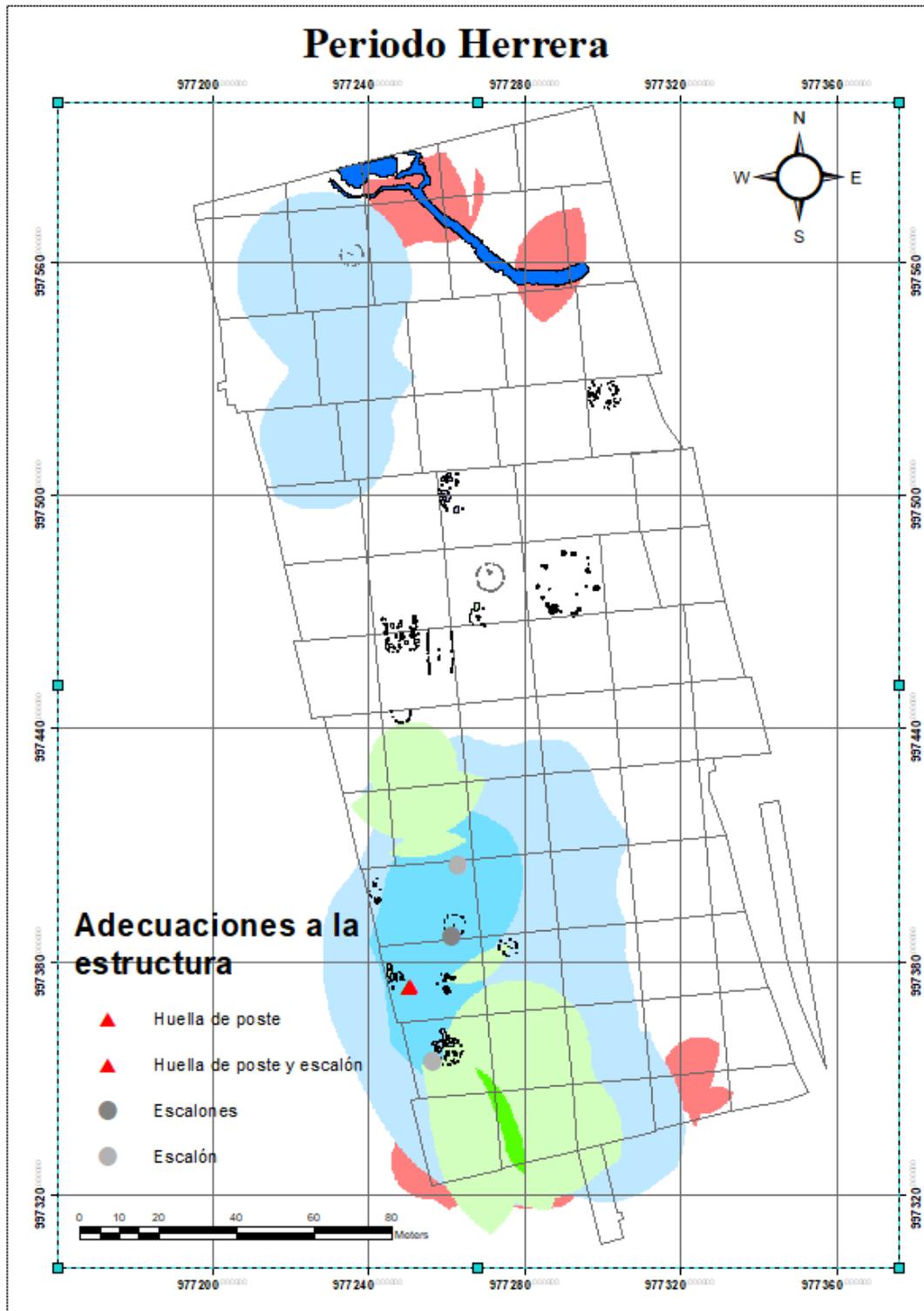
Mapa 7*Adecuaciones a la estructura funeraria periodo Herrera*

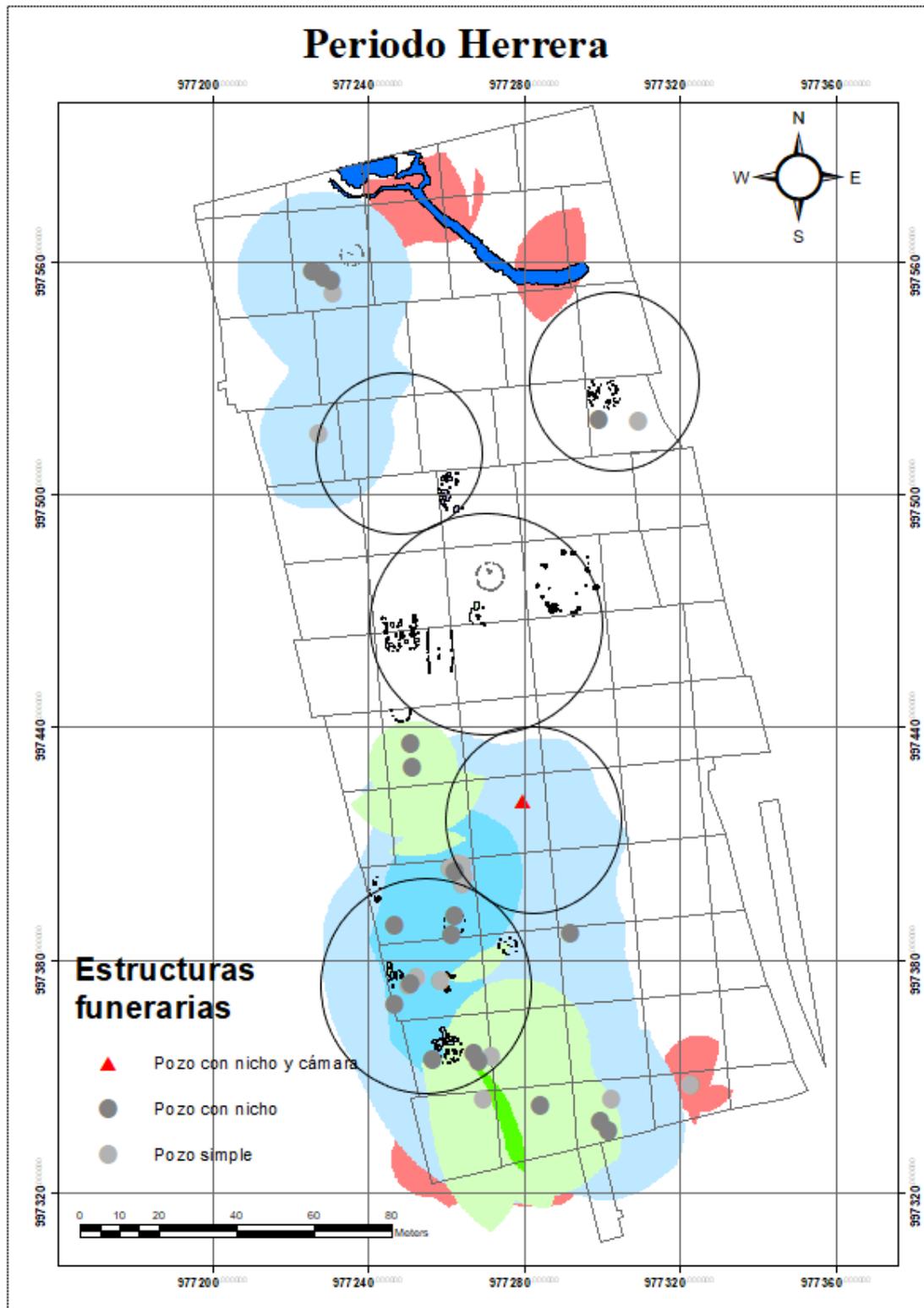
Mapa 8*Calidad de la estructura funeraria Periodo Herrera*

Mapa 9*Cantidad Periodo Herrera*

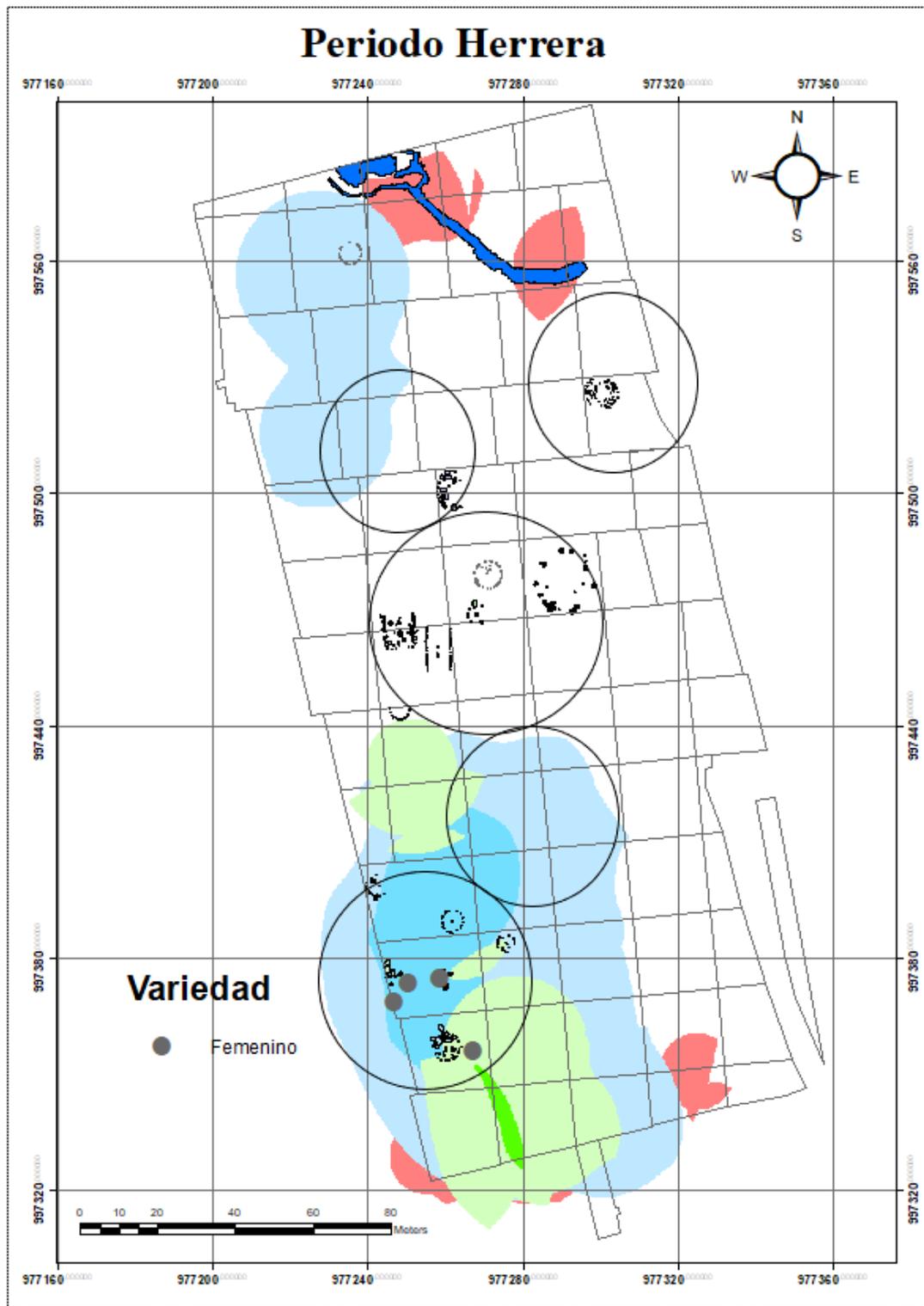
Mapa 10
Ciclo Vital Periodo Herrera

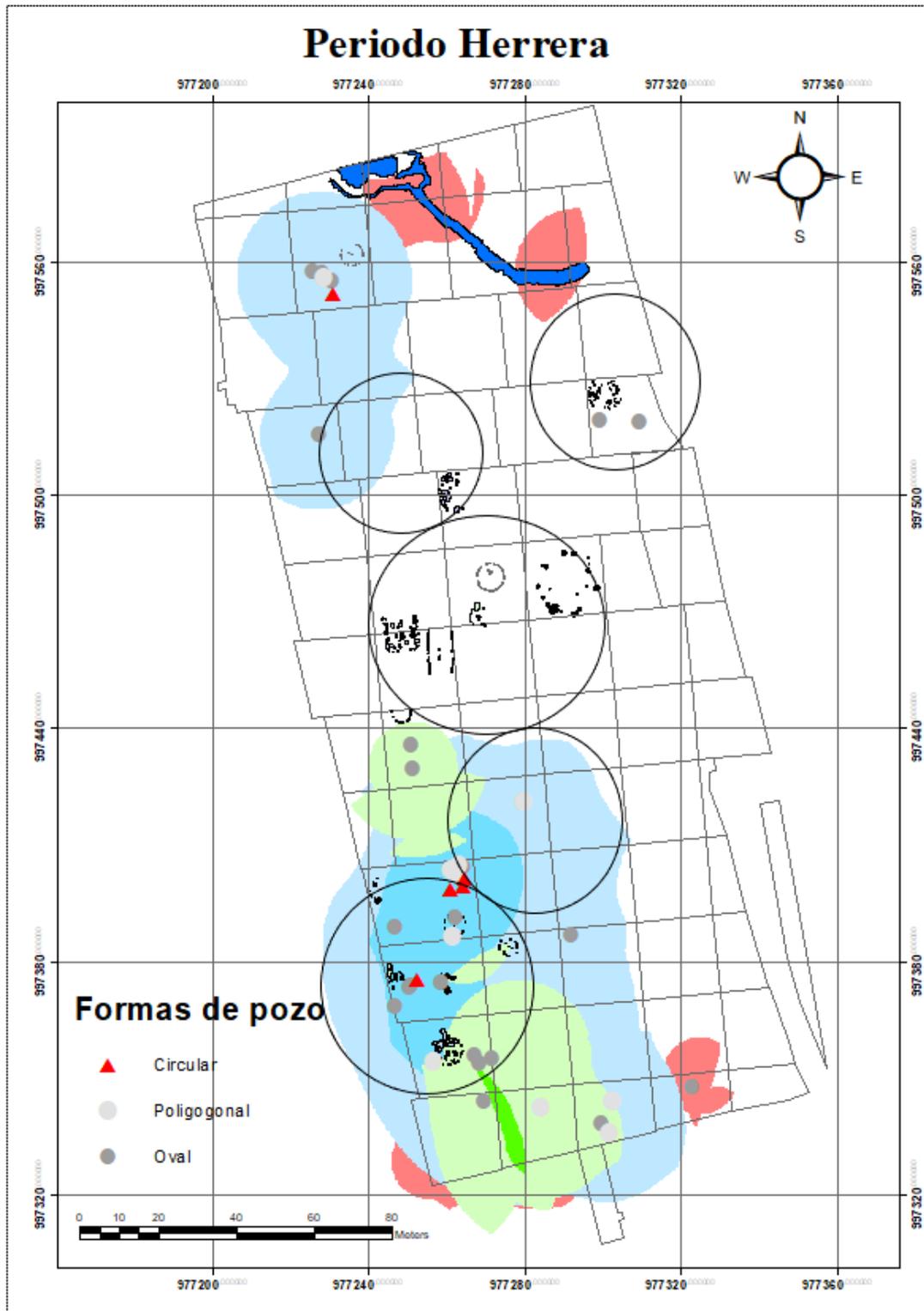


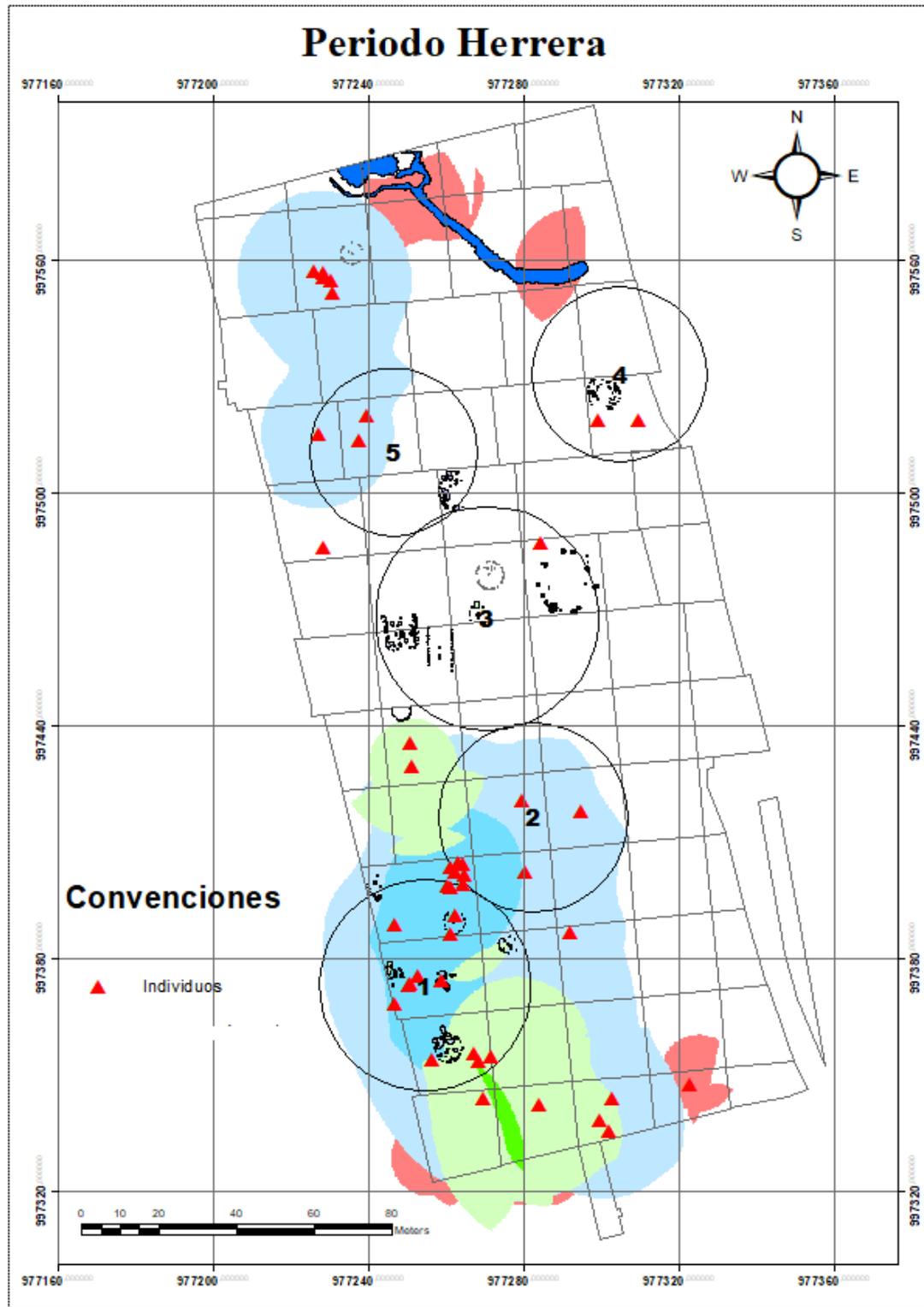
Mapa 11*Adecuaciones a la Estructura Periodo Herrera*

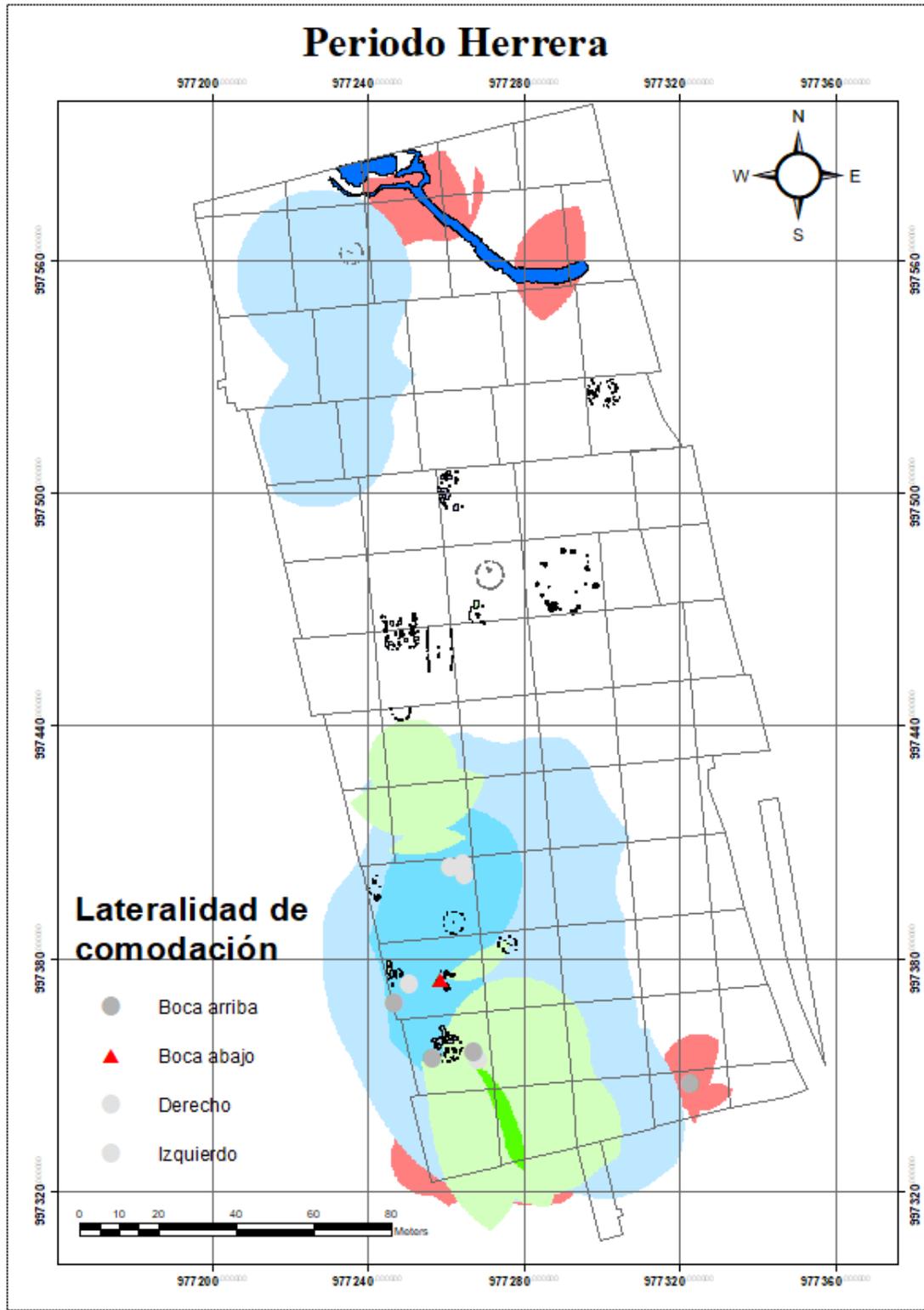
Mapa 12*Estructuras Funerarias Periodo Herrera*

Mapa 13
Variedad Periodo Herrera

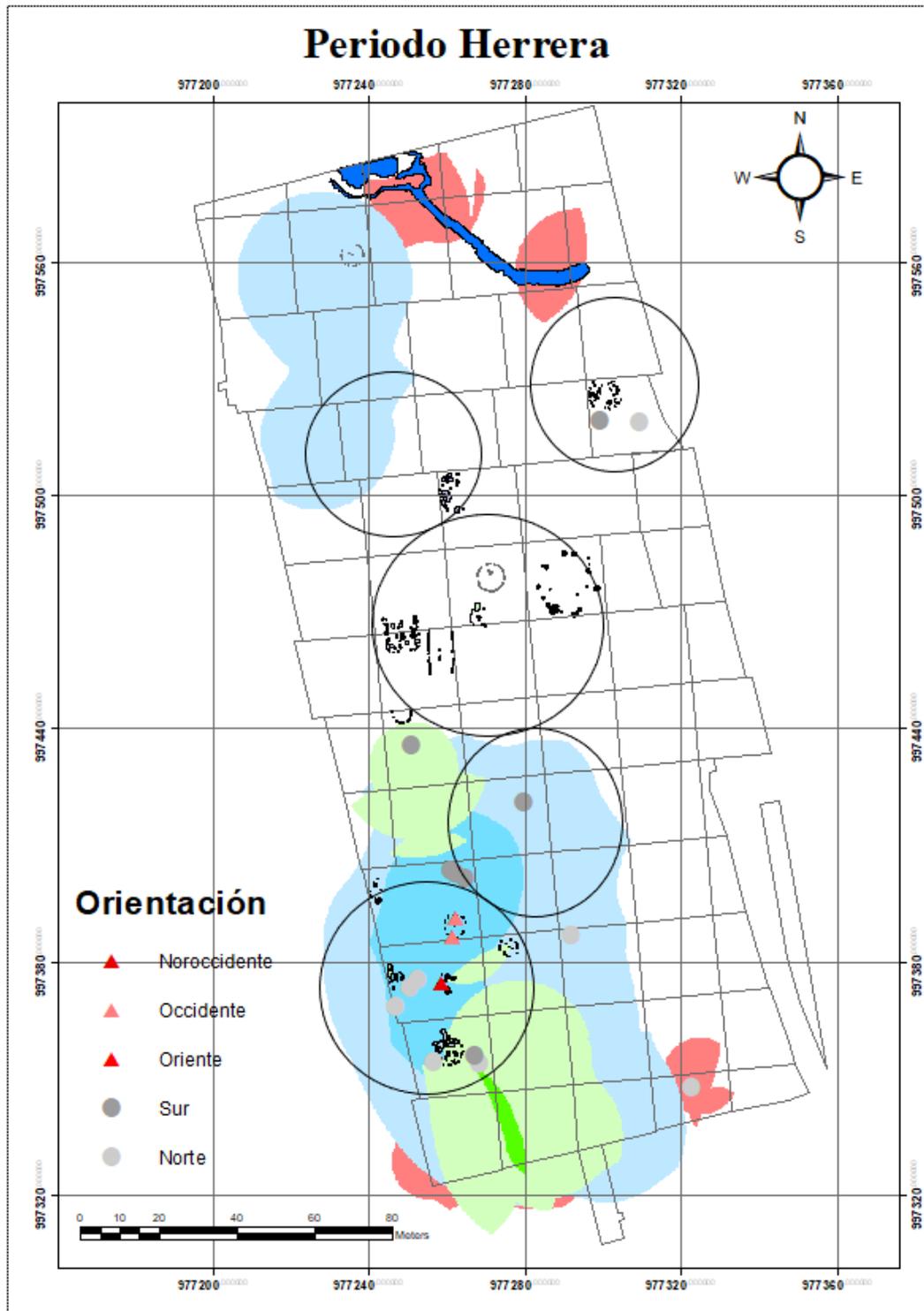


Mapa 14*Formas de pozo Periodo Herrera*

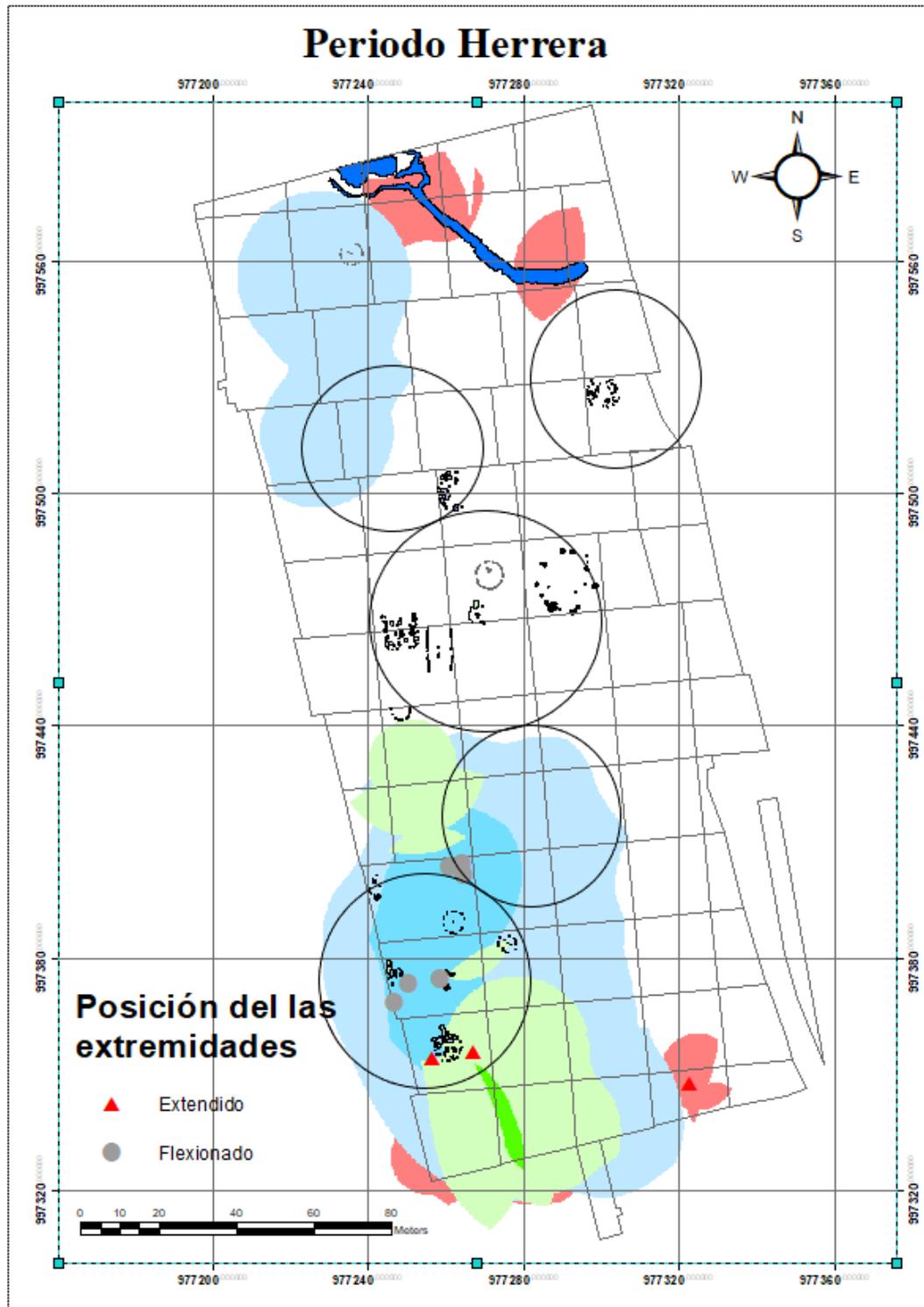
Mapa 15*Convenciones Periodo Herrera*

Mapa 16*Lateralidad de Acomodación Periodo Herrera*

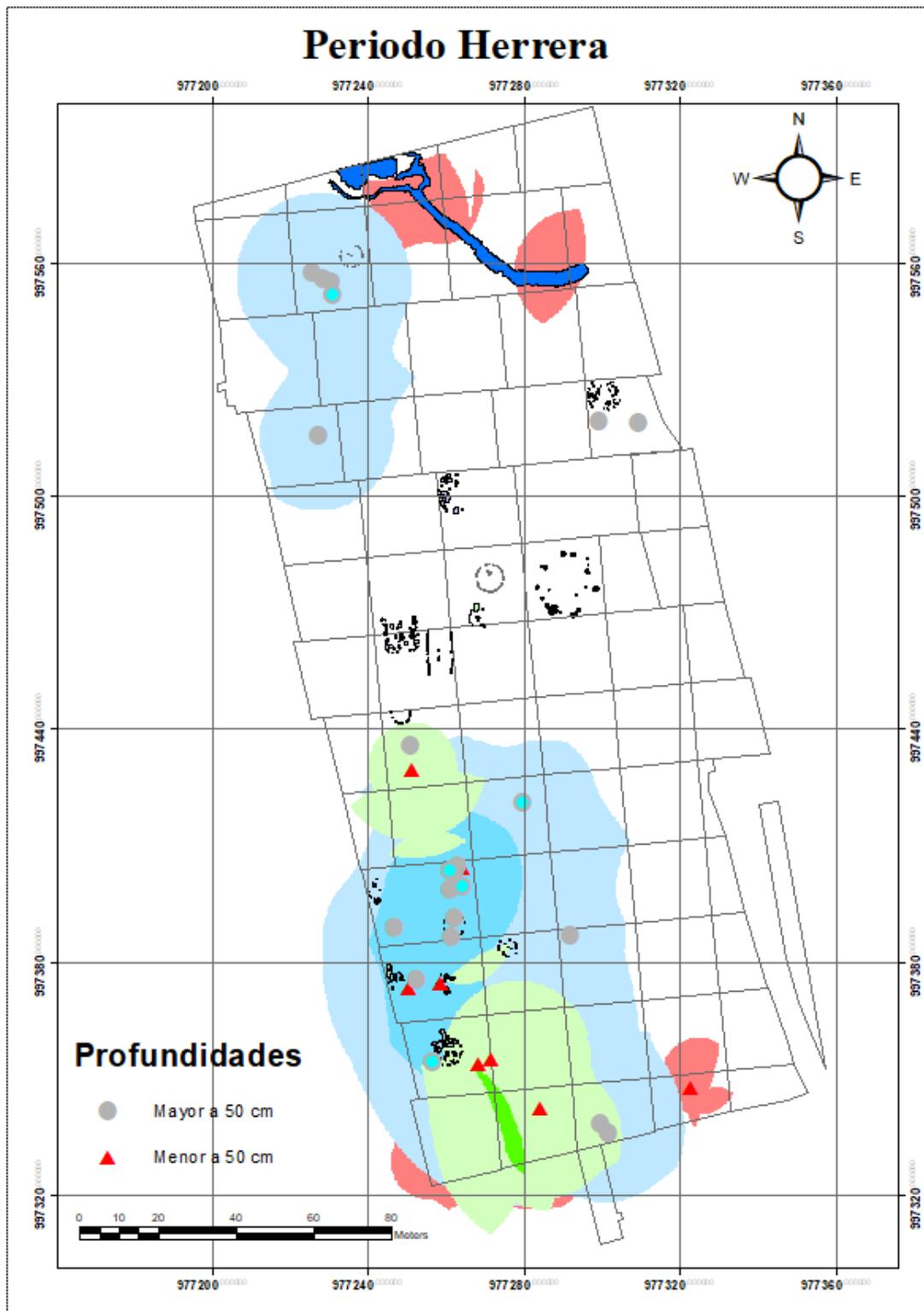
Mapa 17
Orientación Periodo Herrera

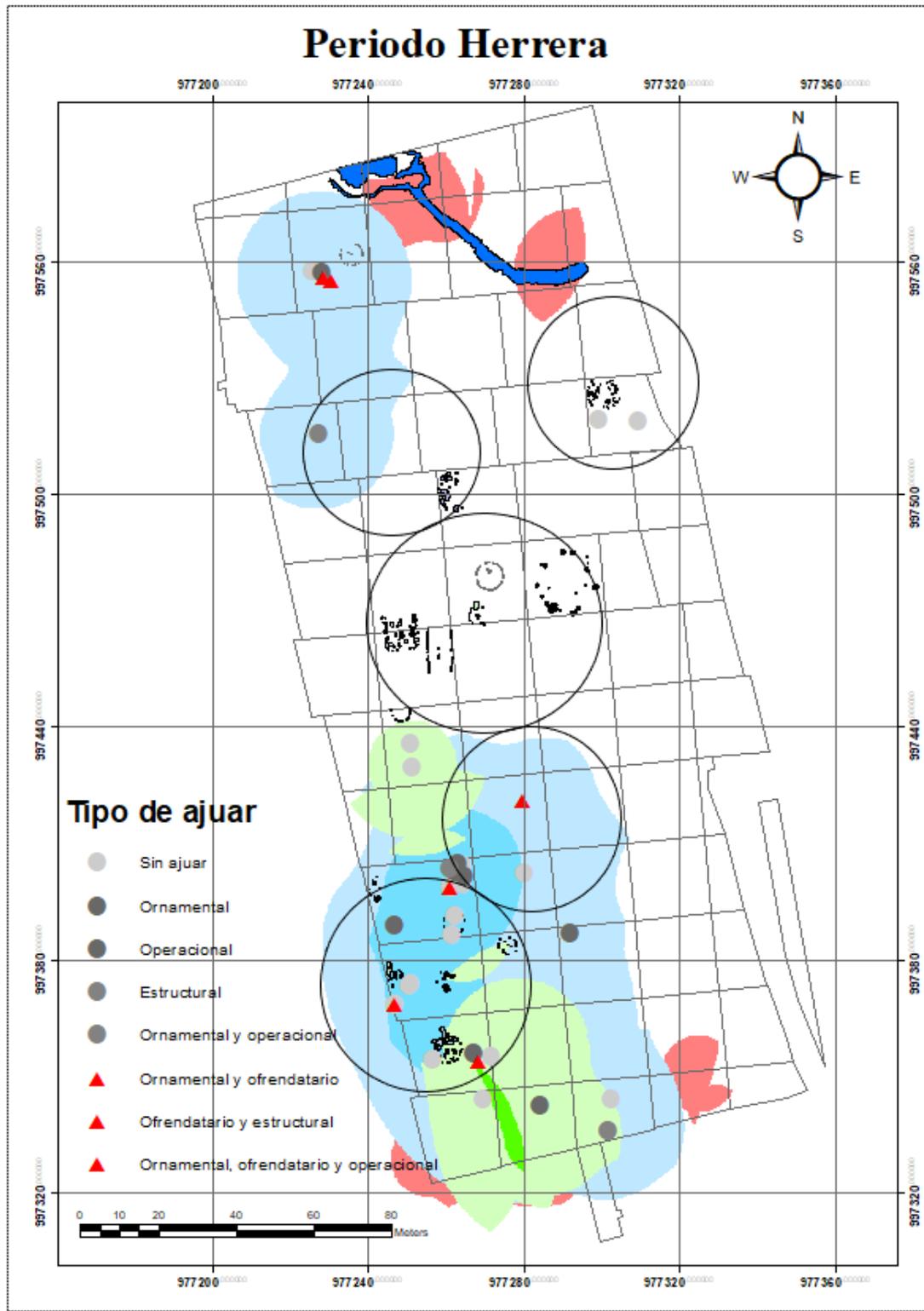


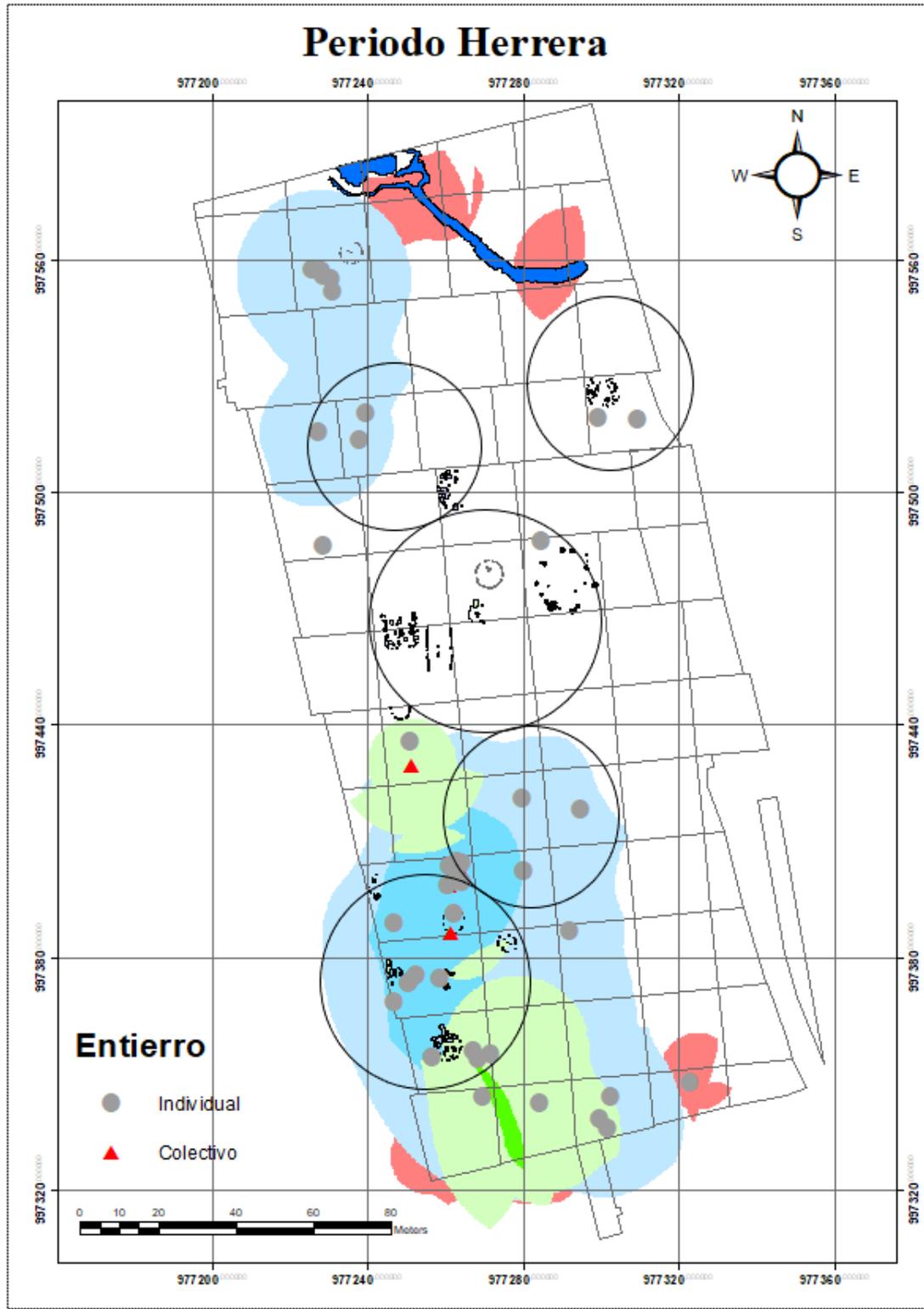
Mapa 18

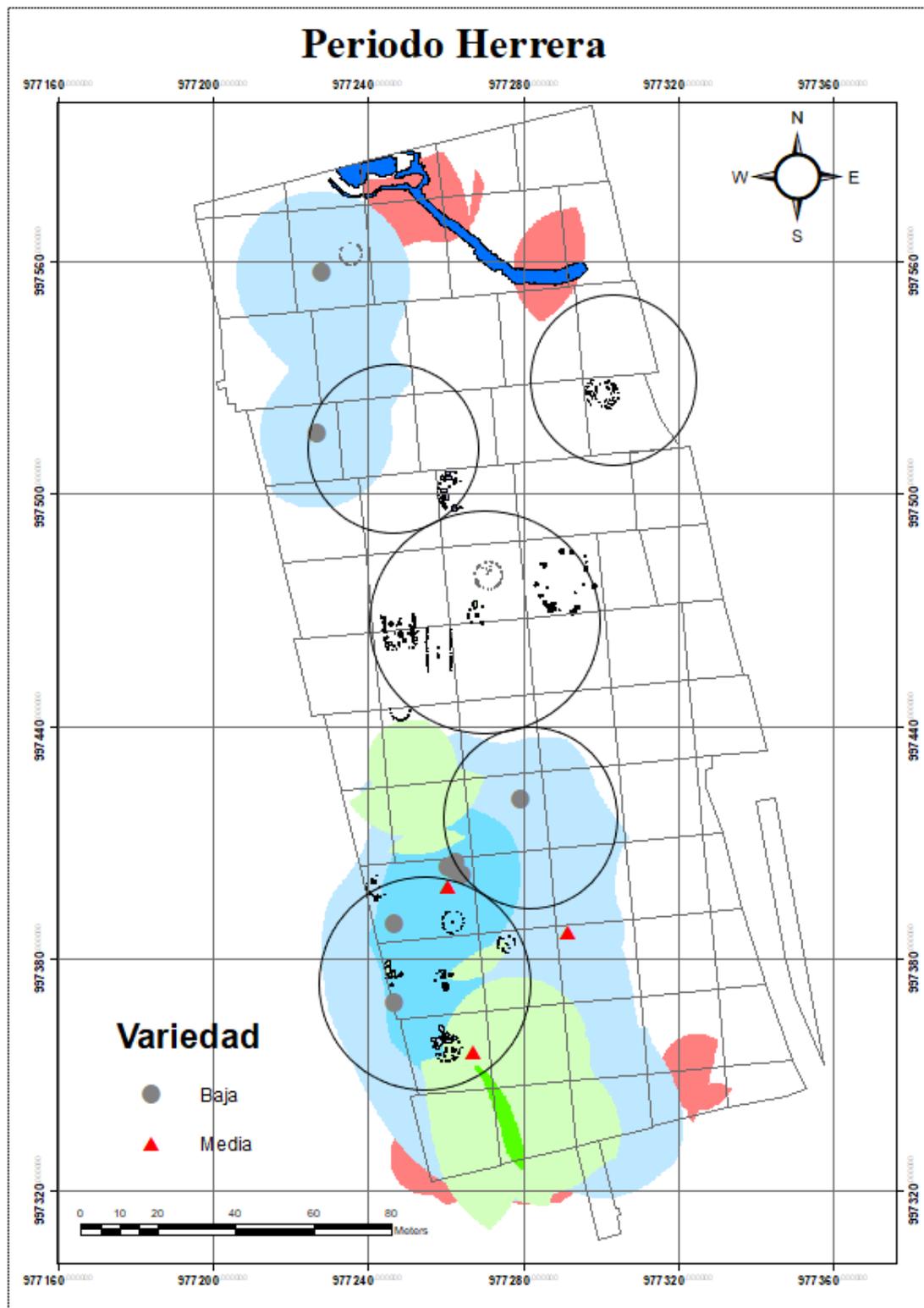
Posición de las Extremidades Periodo Herrera

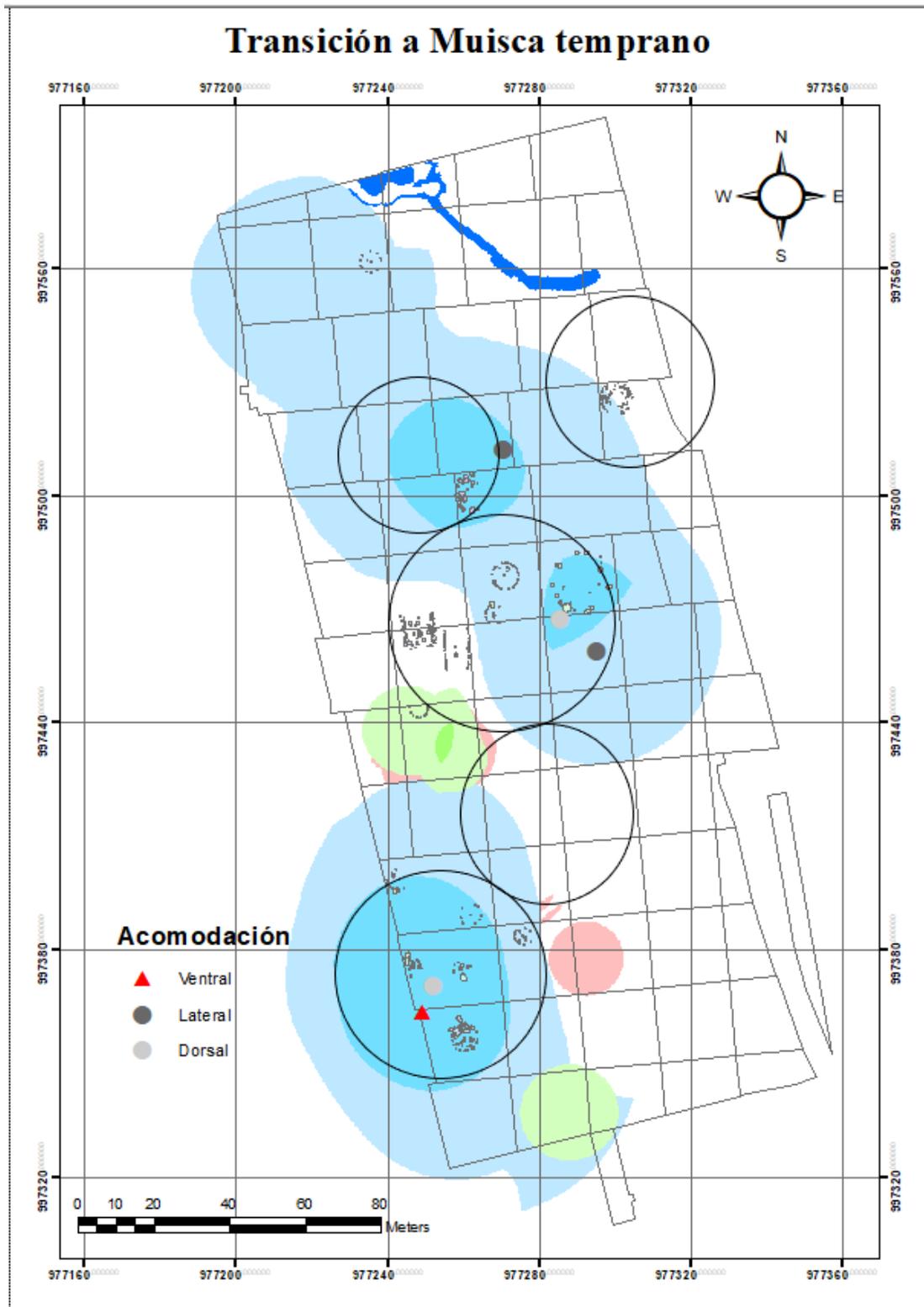
Mapa 19
Profundidades Periodo Herrera

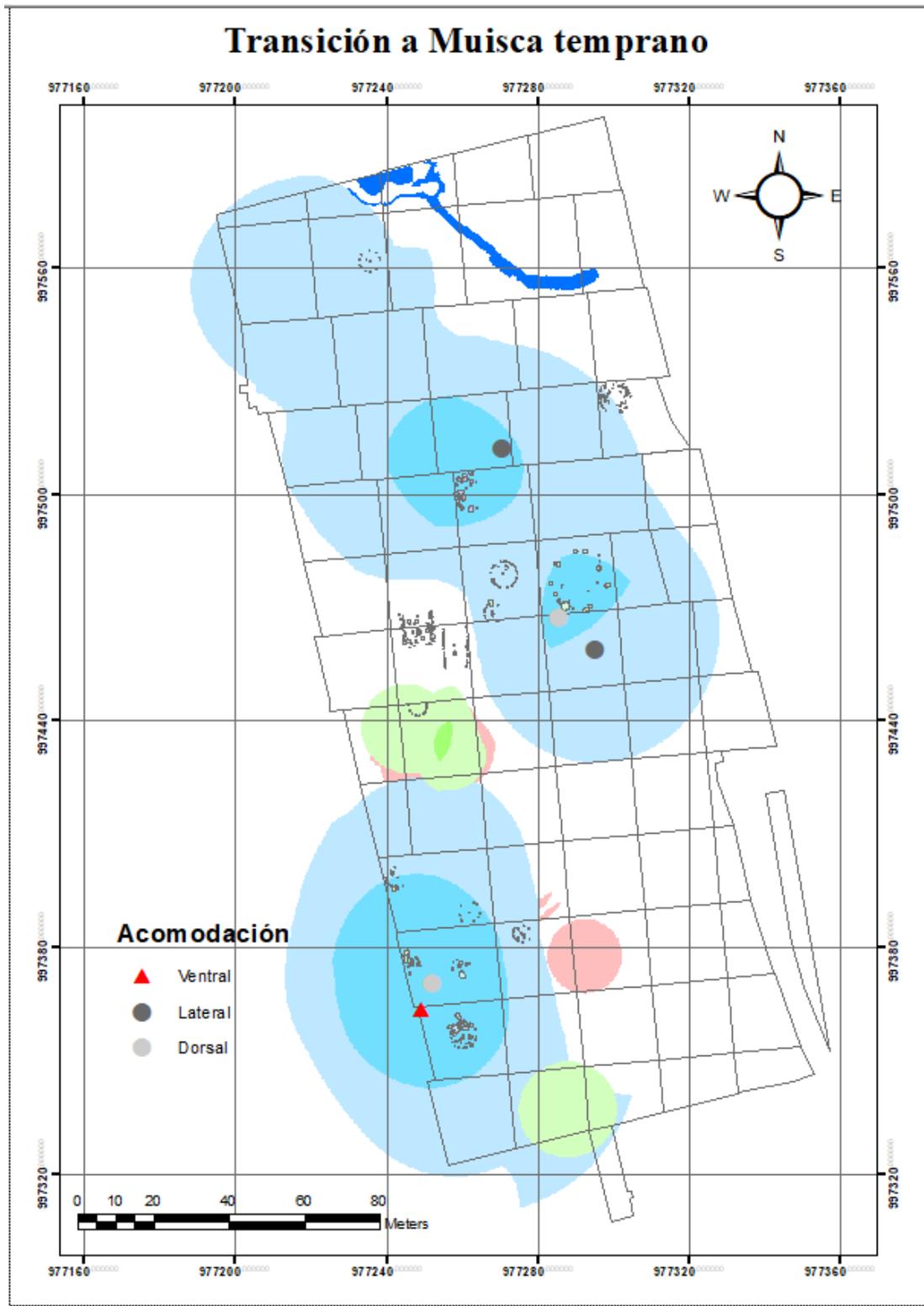


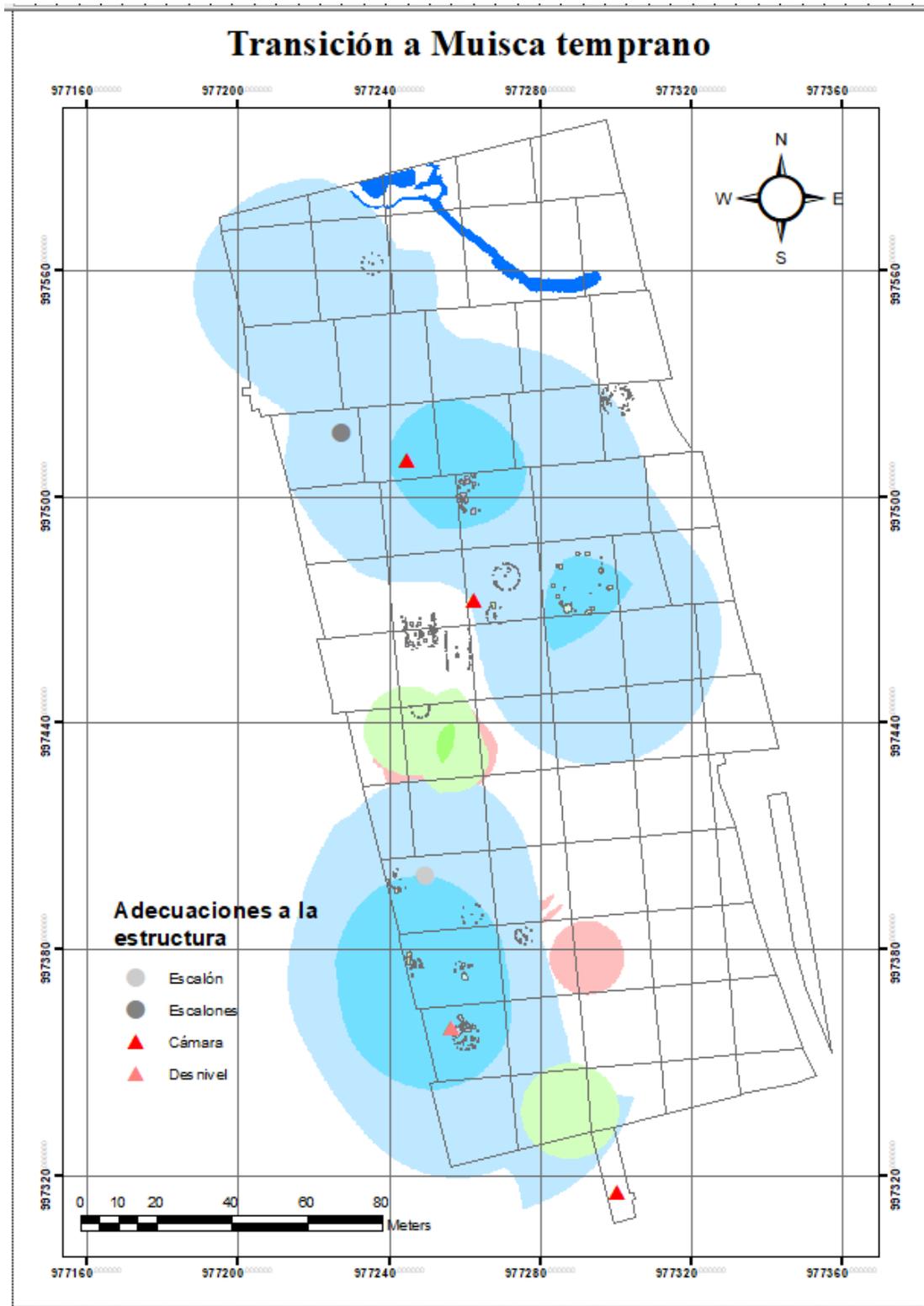
Mapa 20*Tipo de Ajuar Periodo Herrera*

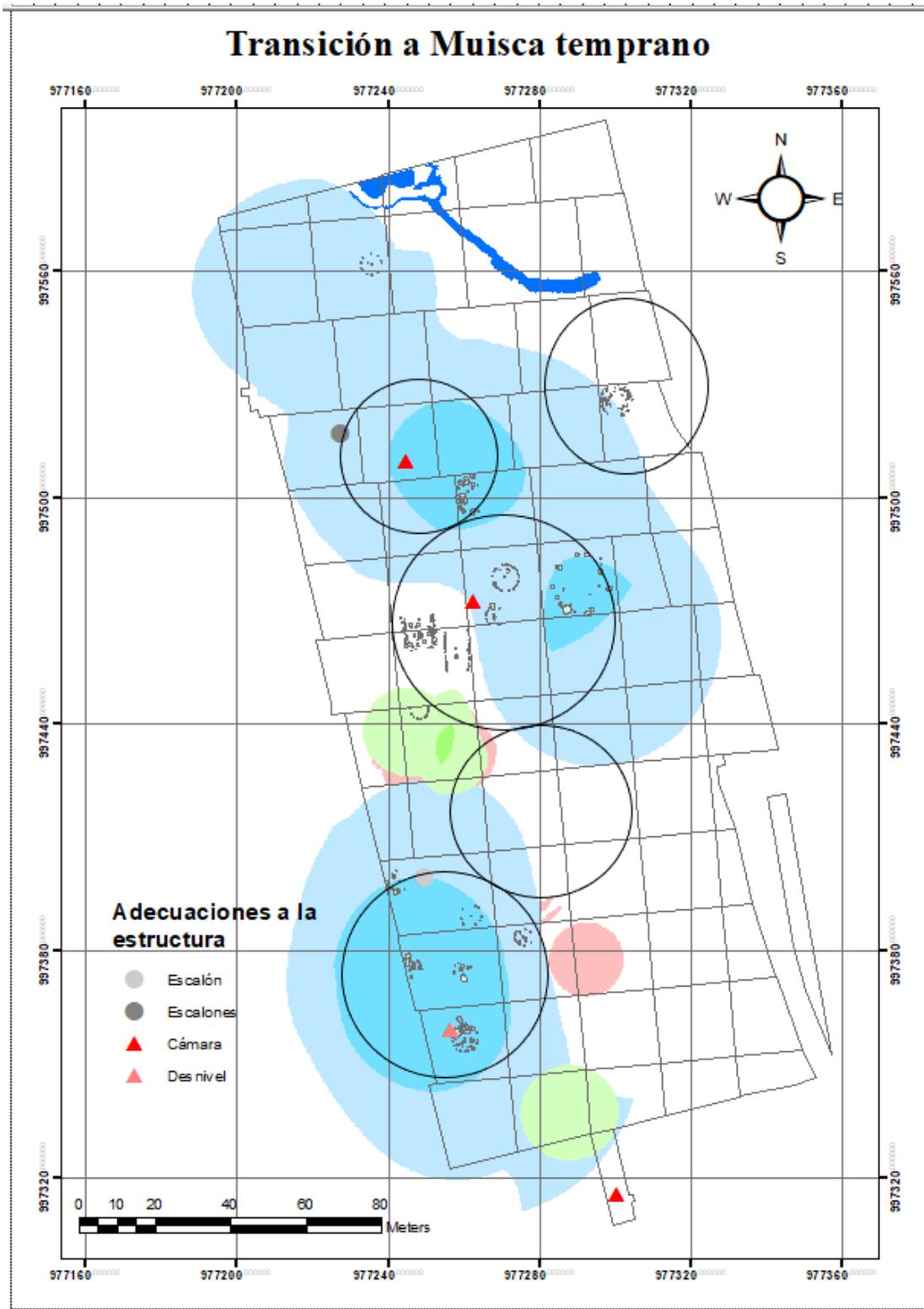
Mapa 21*Entierro Periodo Herrera*

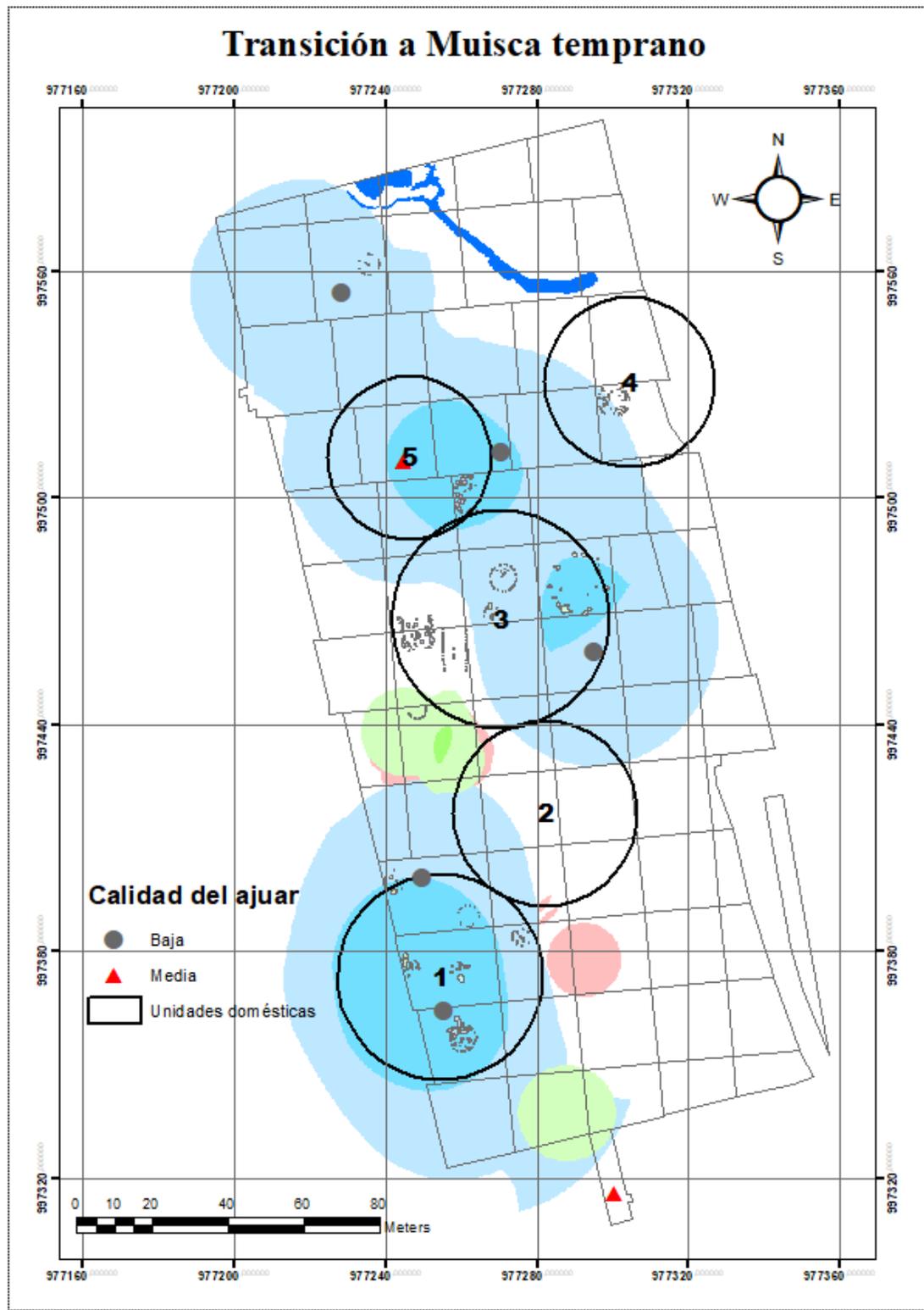
Mapa 22*Variedad Periodo Herrera*

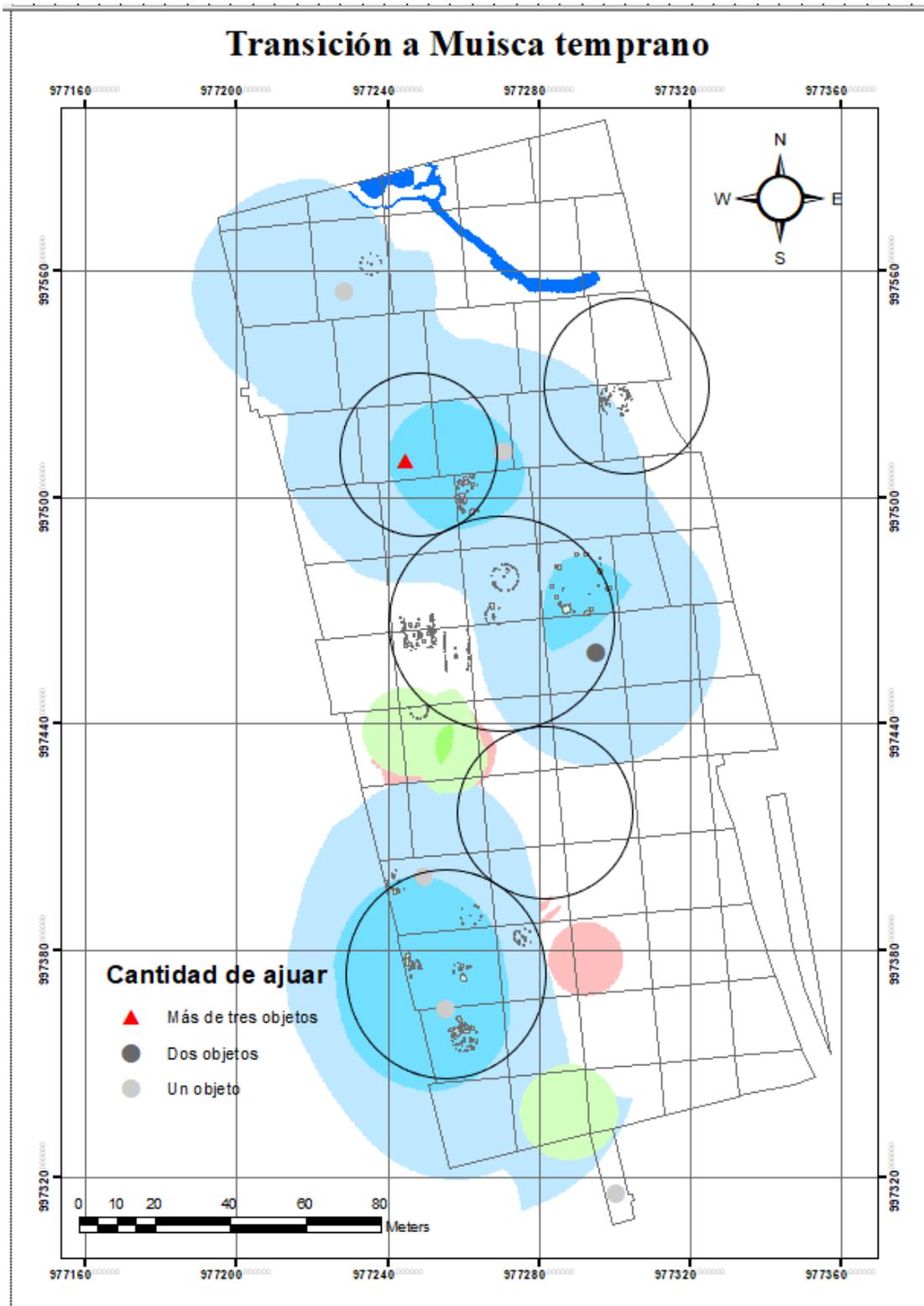
Mapa 23*Acomodación Transición a Muisca Temprano*

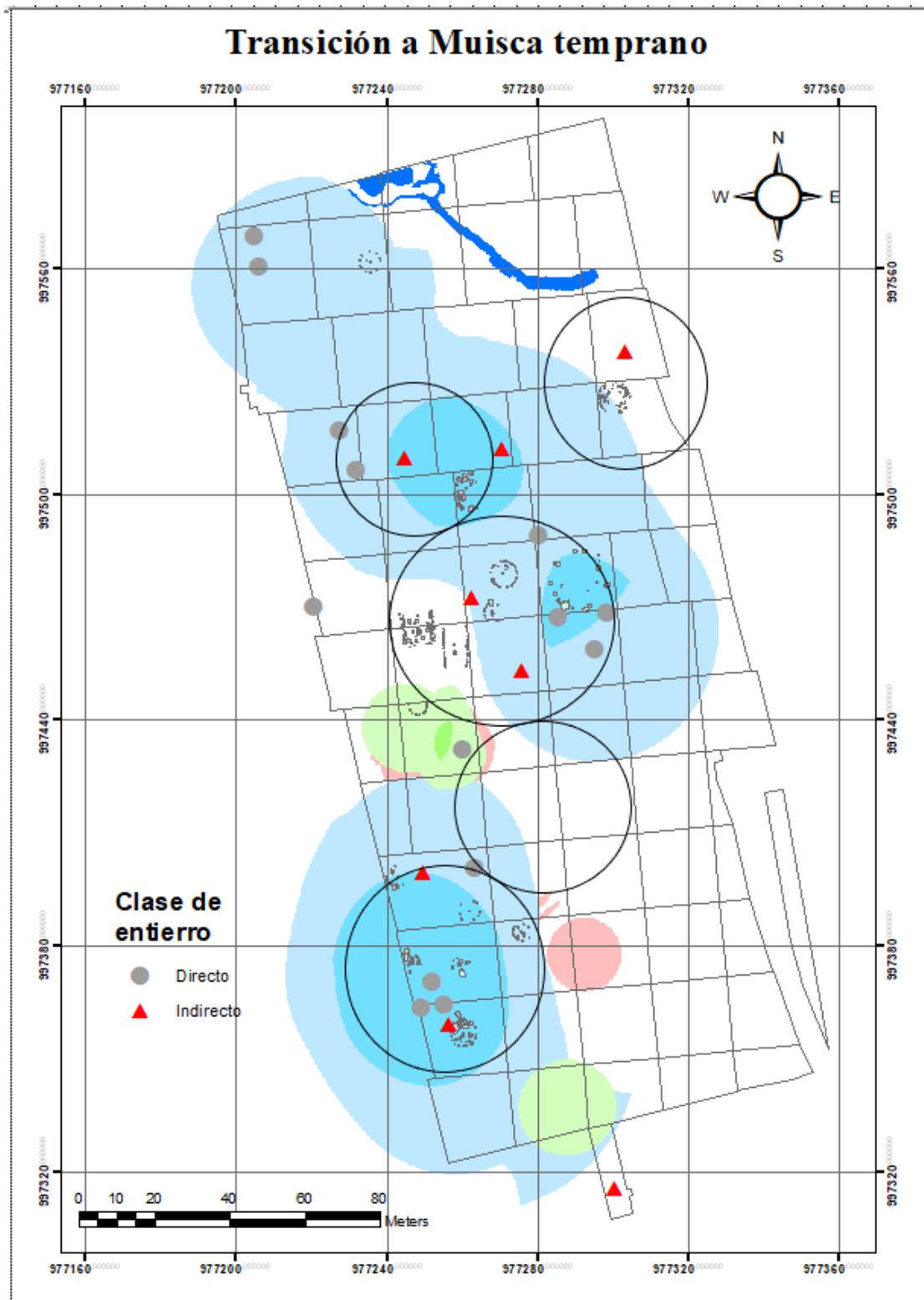
Mapa 24*Acomodación Transición a Muisca Temprano*

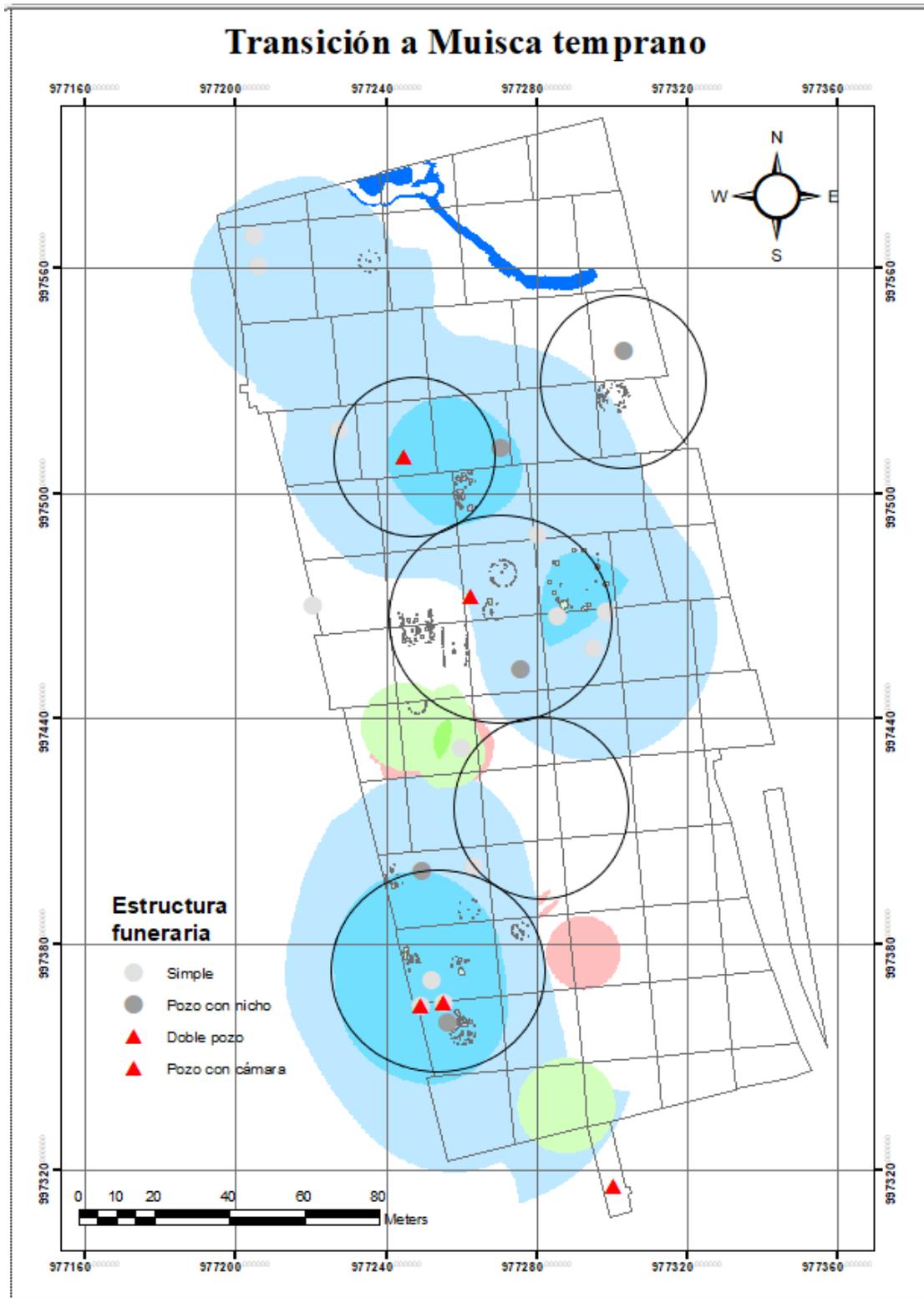
Mapa 25*Adecuaciones a la Estructura Transición a Muisca Temprano*

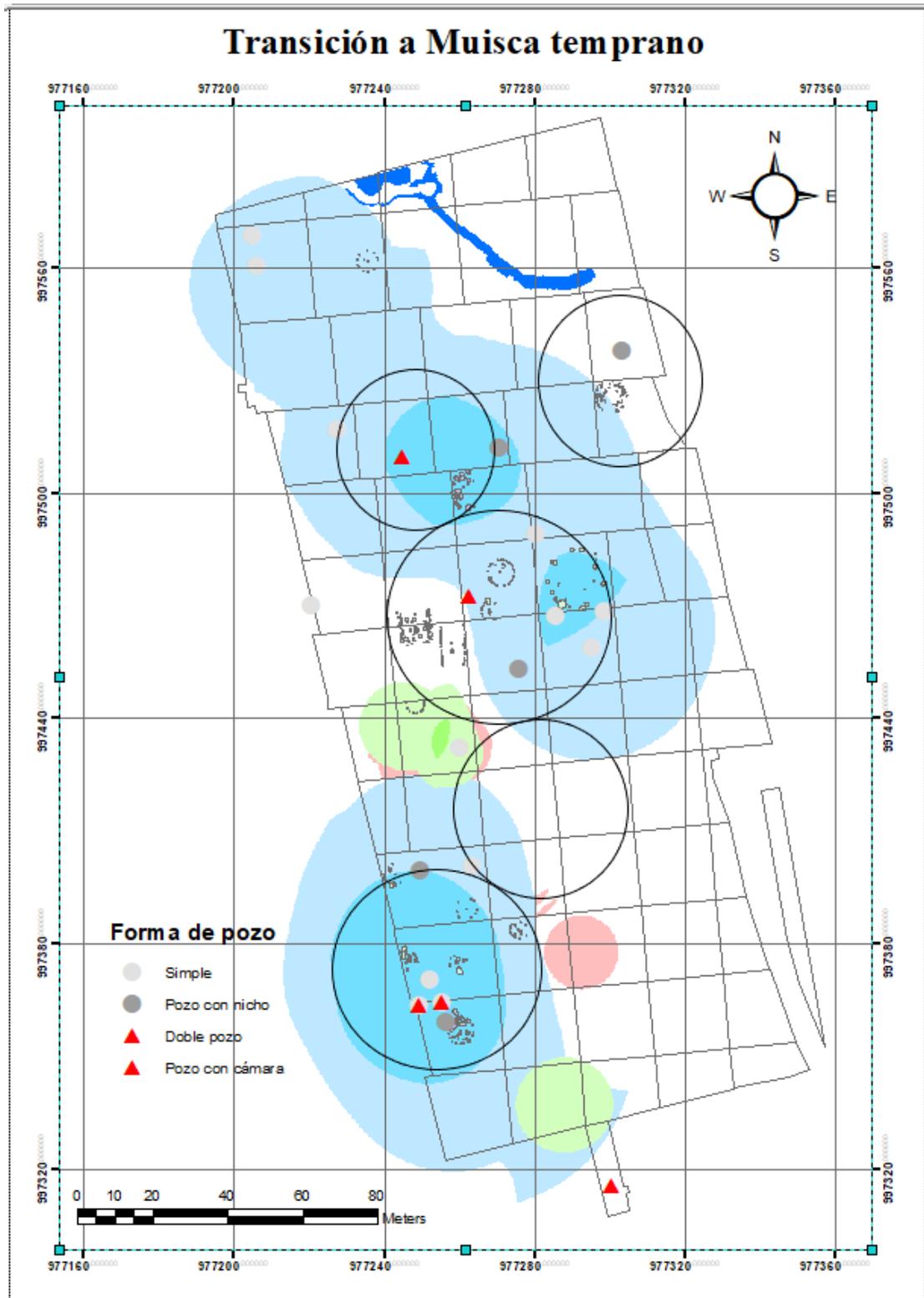
Mapa 26*Adecuaciones a la Estructura Transición a Muisca Temprano*

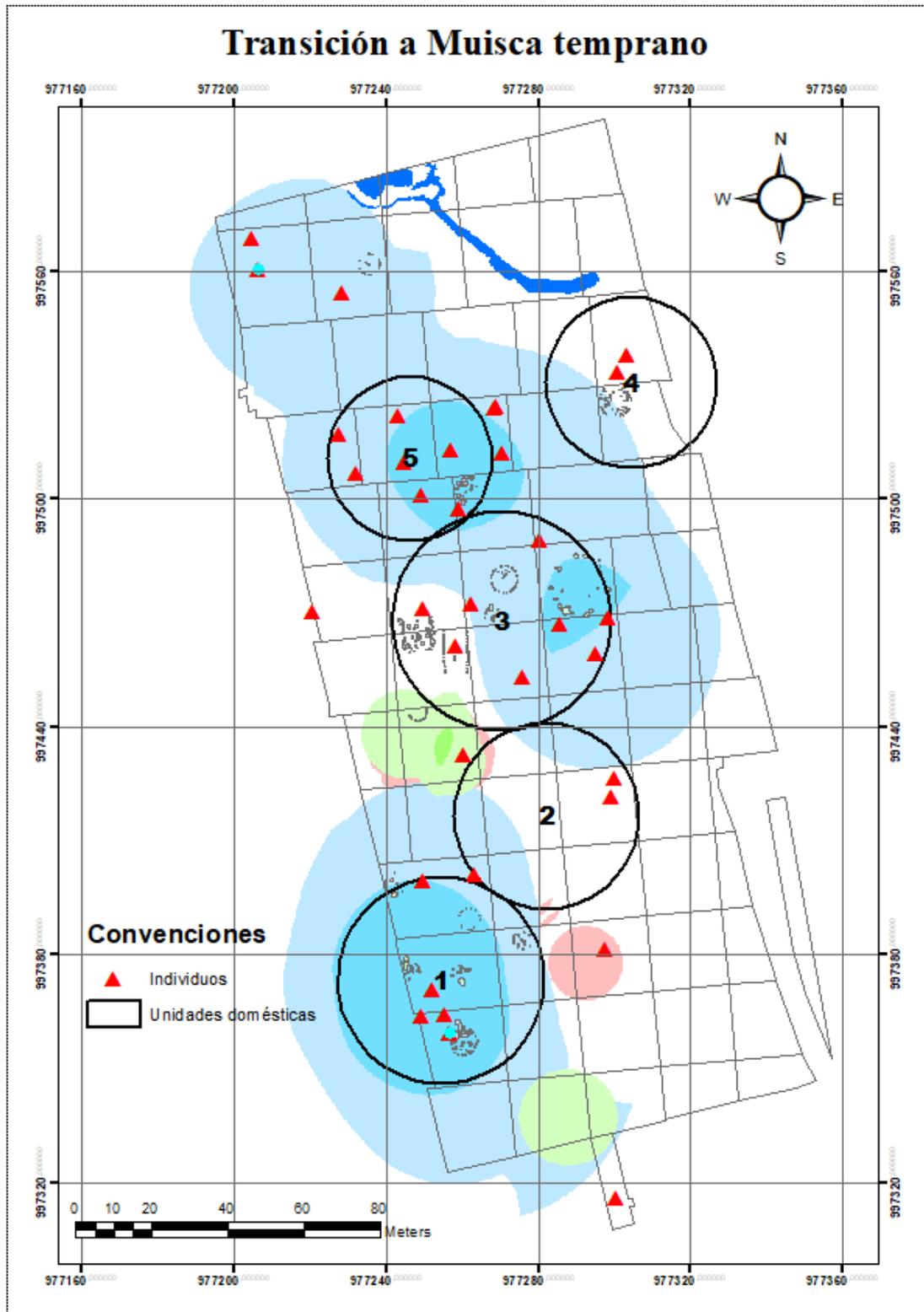
Mapa 27*Calidad del Ajuar Transición a Muisca Temprano*

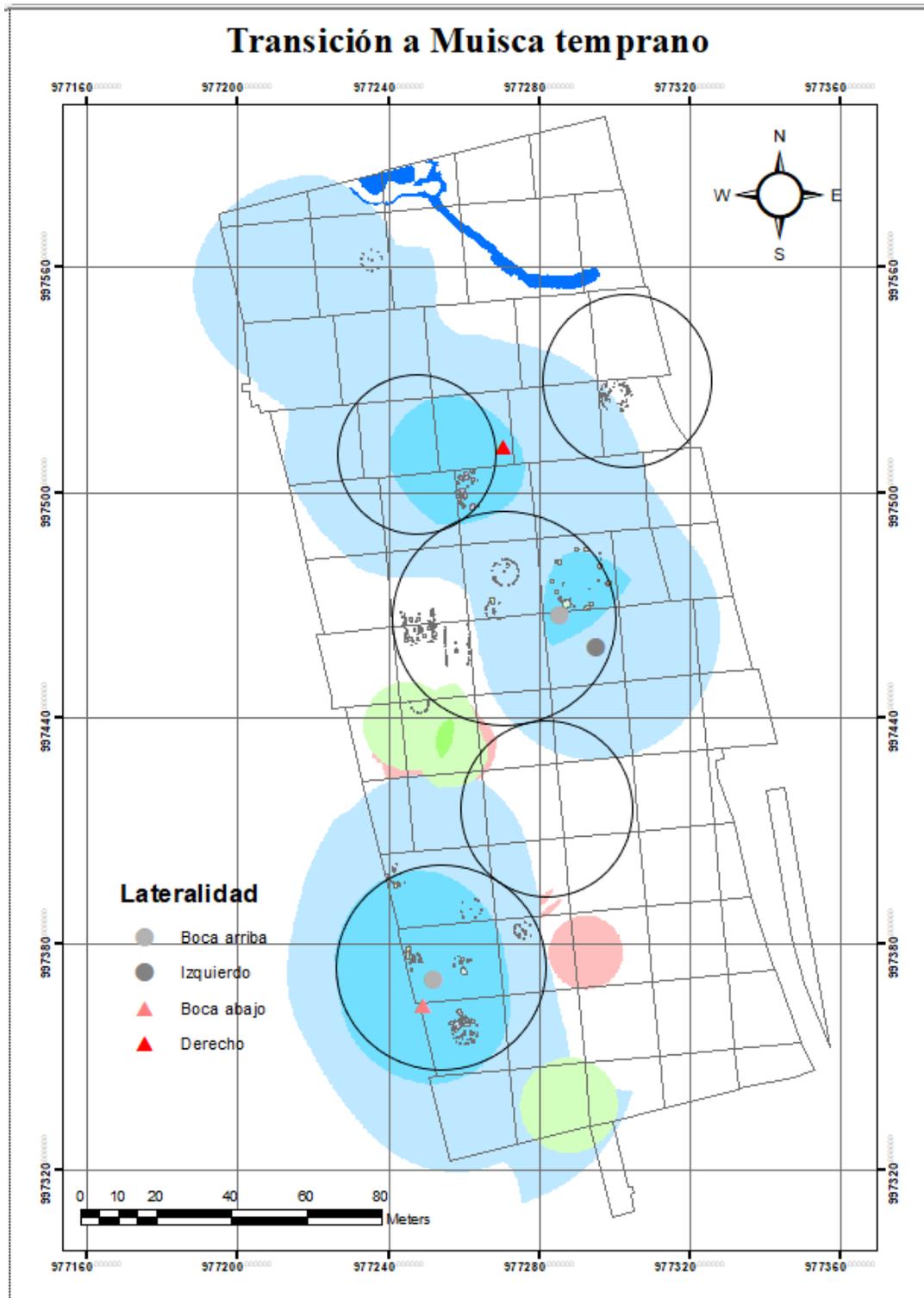
Mapa 28*Calidad del Ajuar Transición a Muisca Temprano*

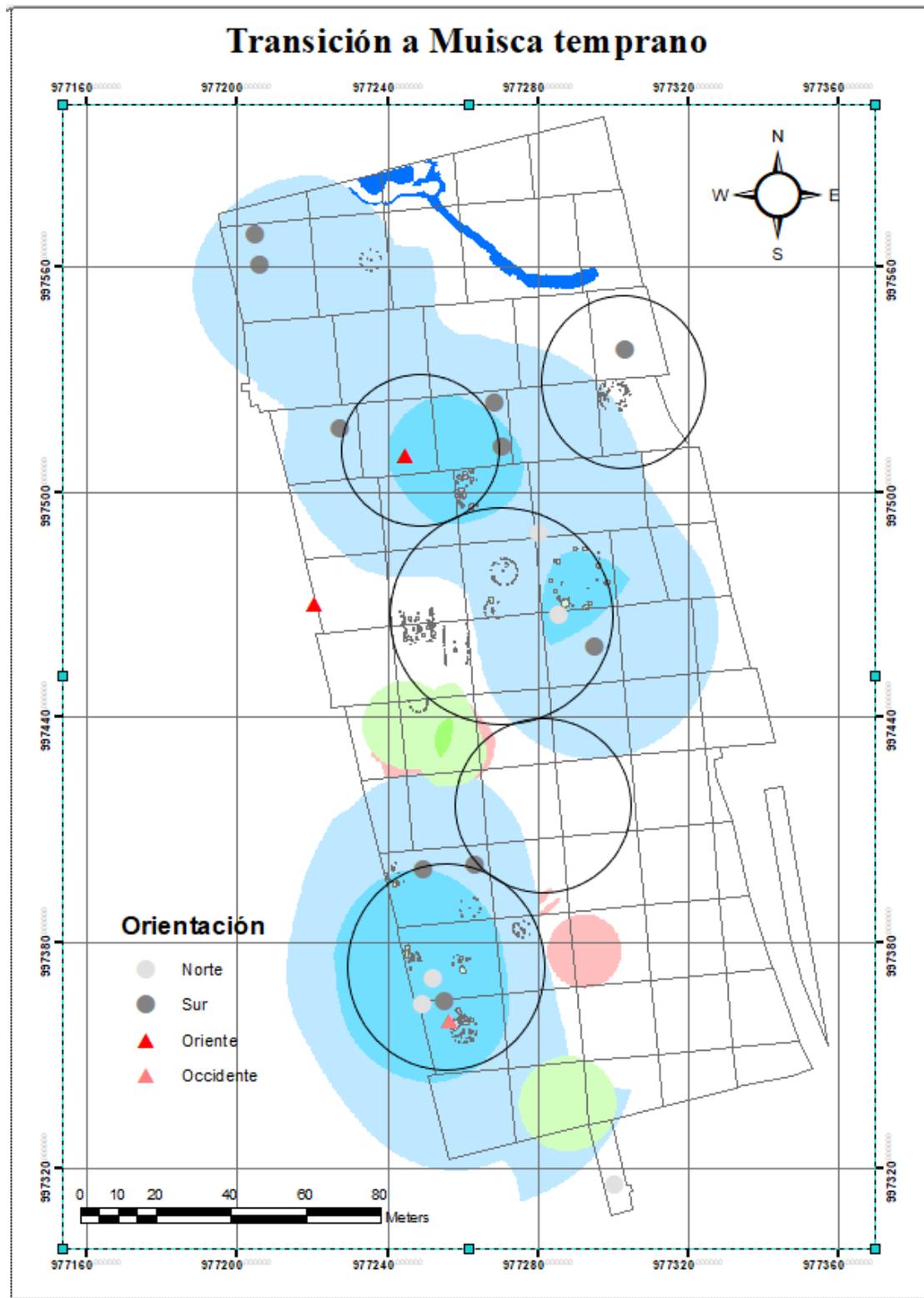
Mapa 29*Clase de Entierro Transición a Muisca Temprano*

Mapa 30*Estructura Funeraria Transición a Muisca Temprano*

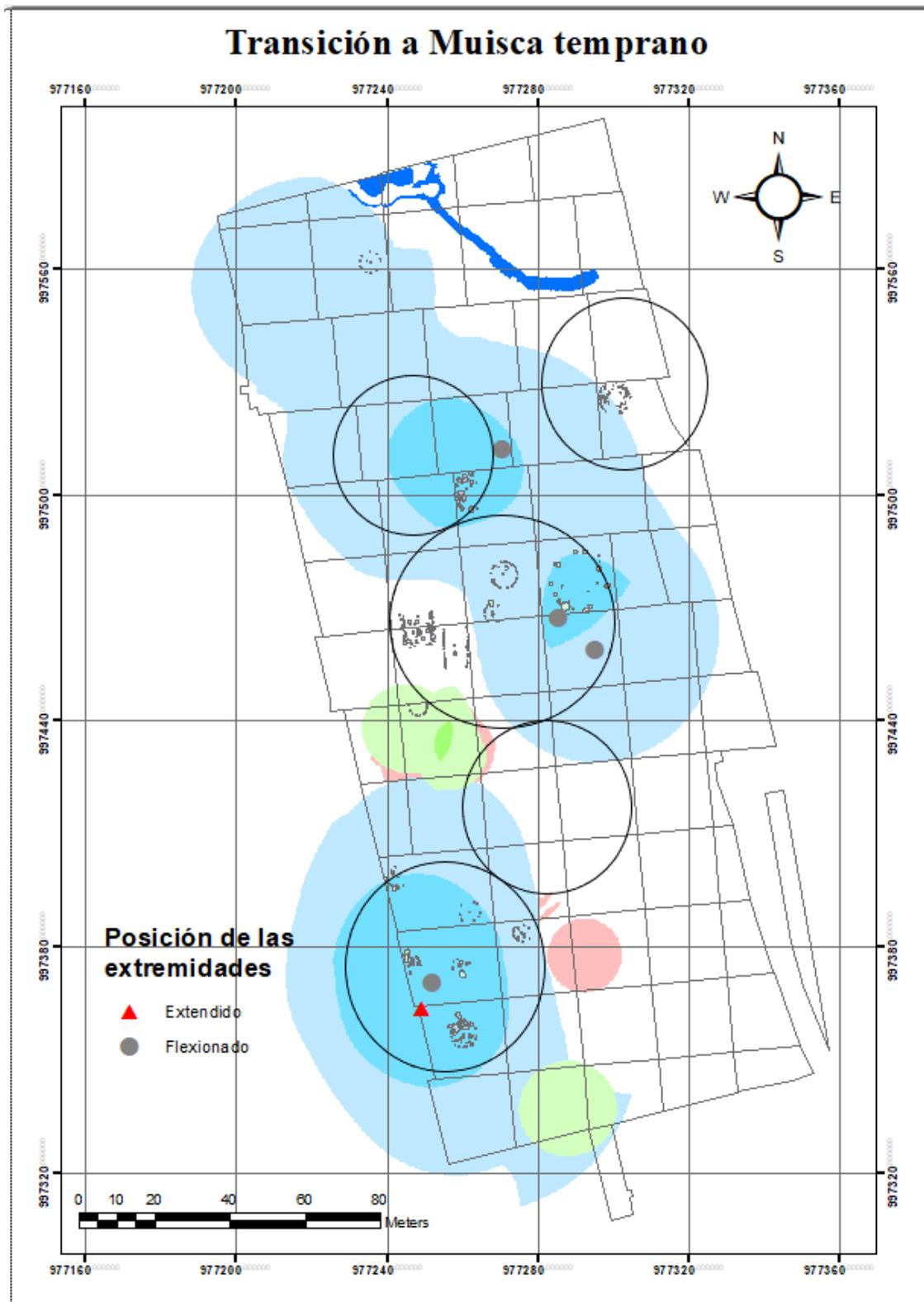
Mapa 31*Forma de Pozo Transición a Muisca Temprano*

Mapa 32*Convenciones Transición a Muisca Temprano*

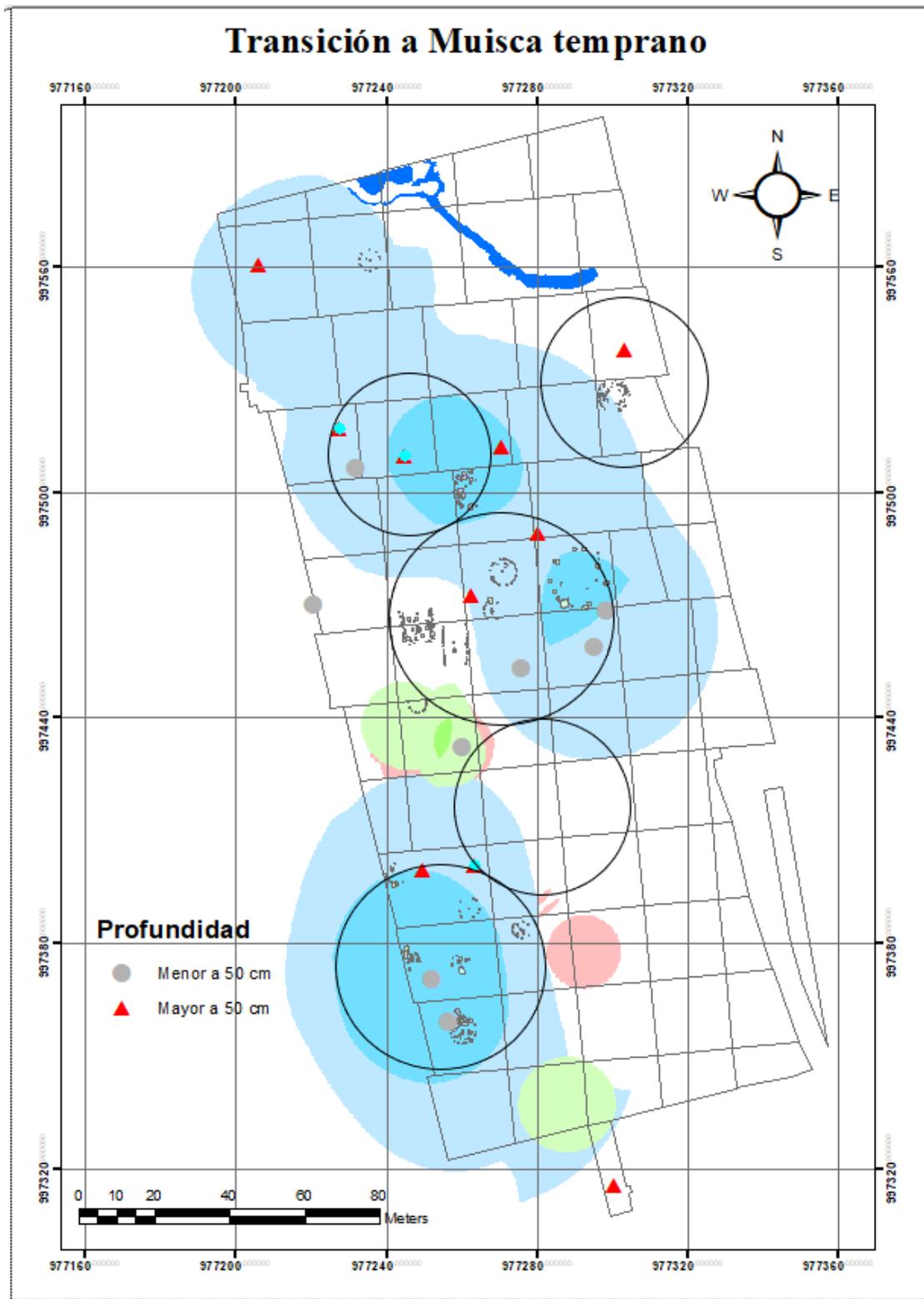
Mapa 33*Lateralidad Transición a Muisca Temprano***Mapa 34***Orientación Transición a Muisca Temprano*

**Mapa 35**

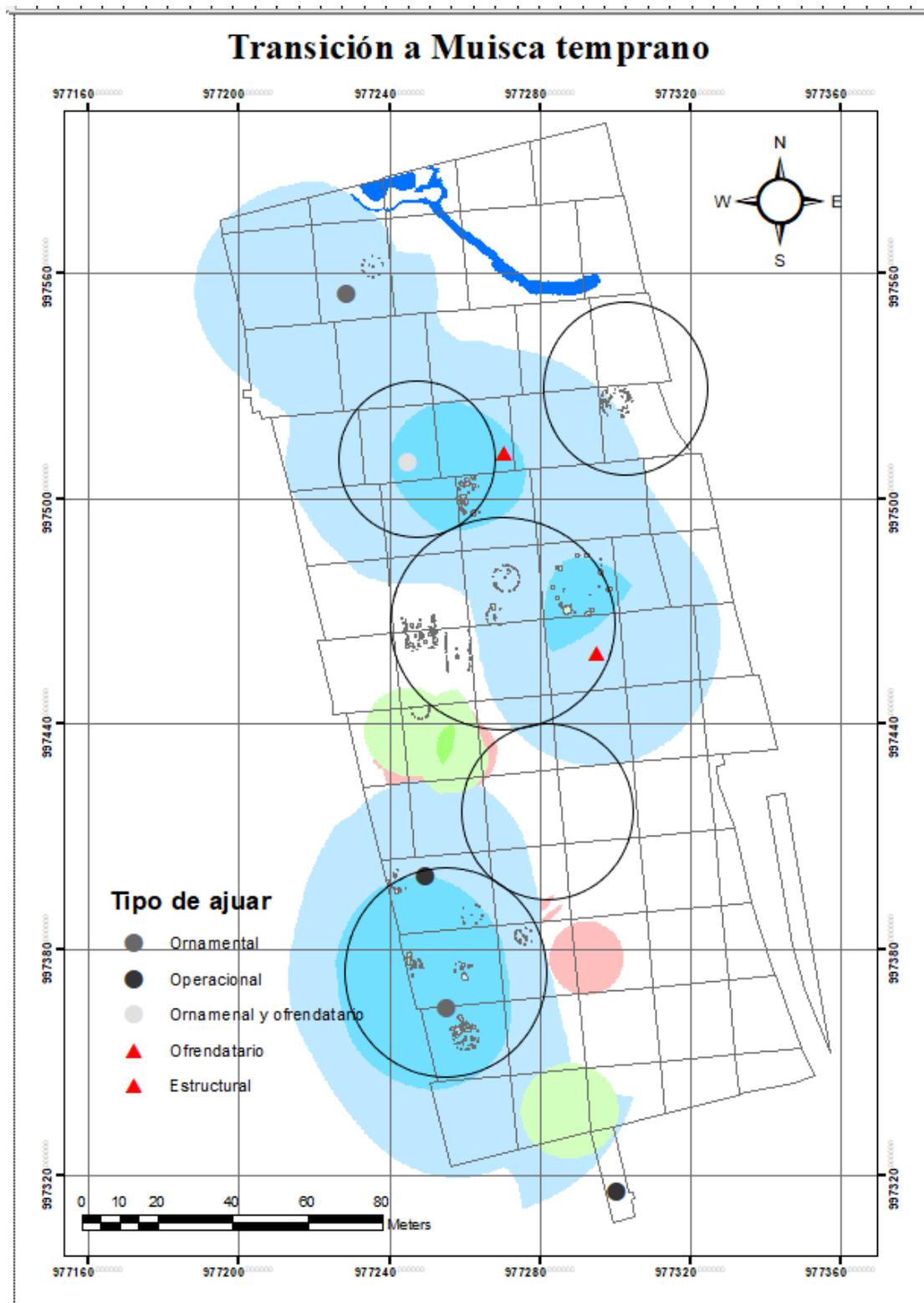
Posición de las Extremidades Transición a Muisca Temprano

**Mapa 36**

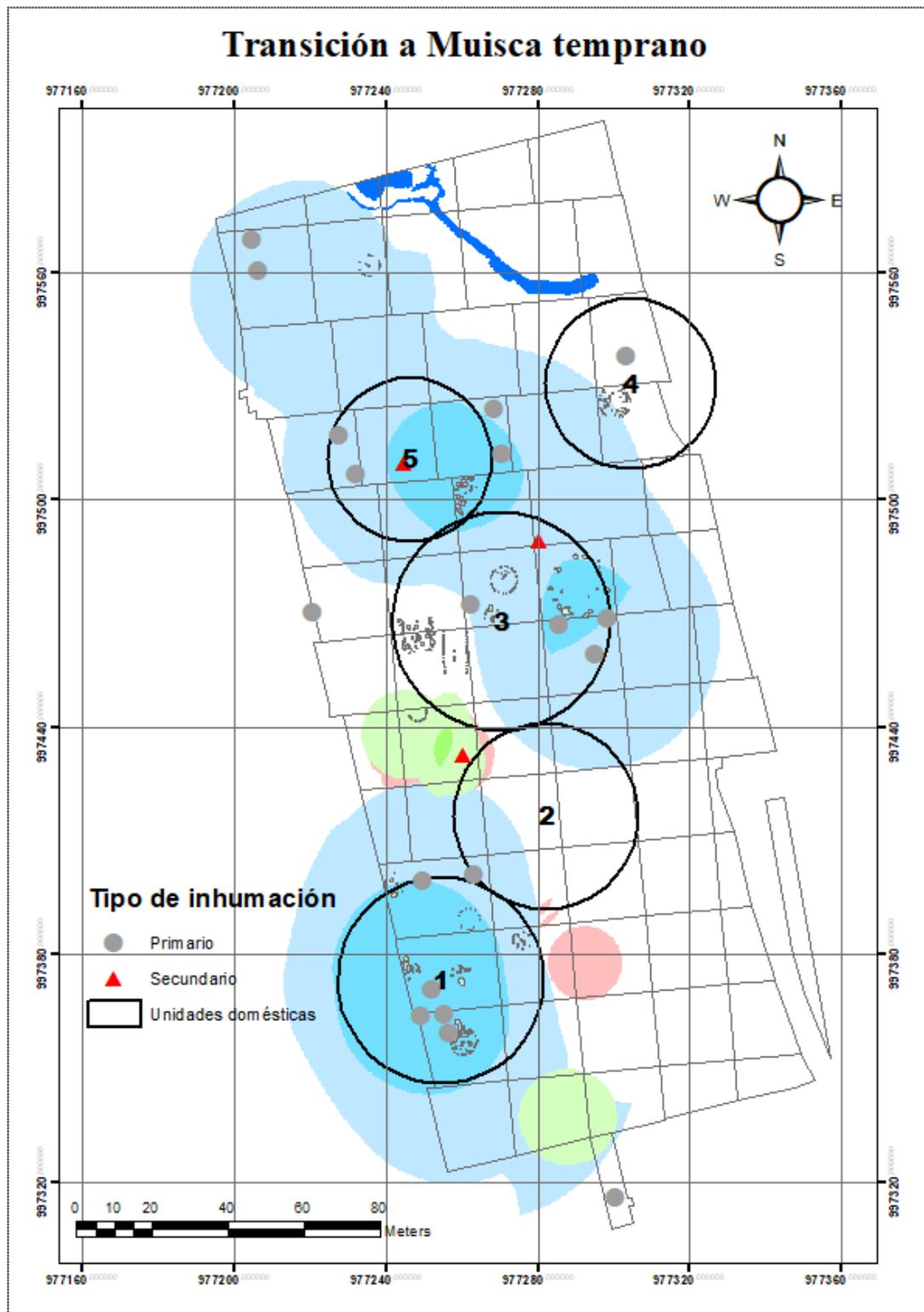
Profundidad Transición a Muisca Temprano

**Mapa 37**

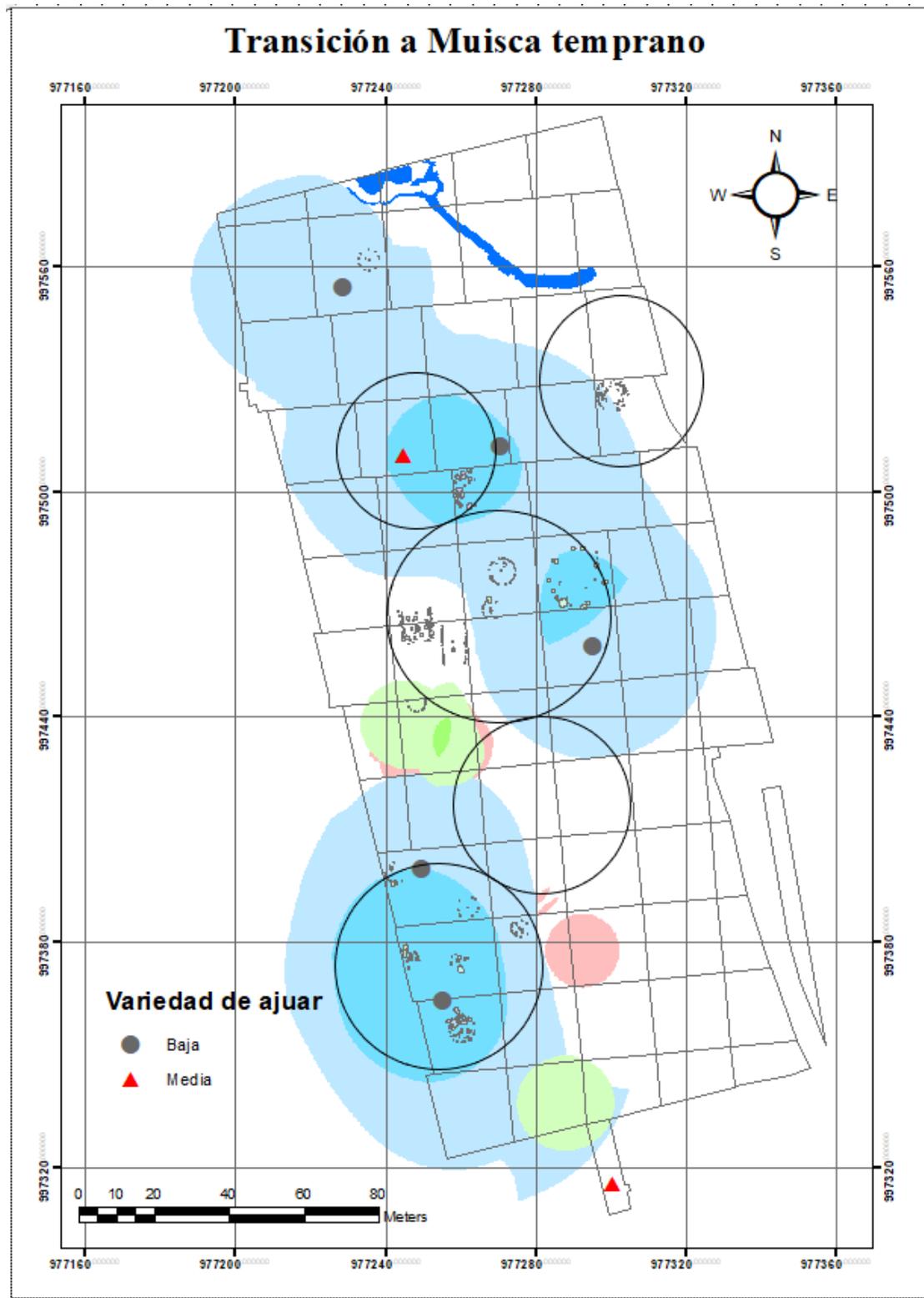
Tipo de Ajuar Transición a Muisca Temprano



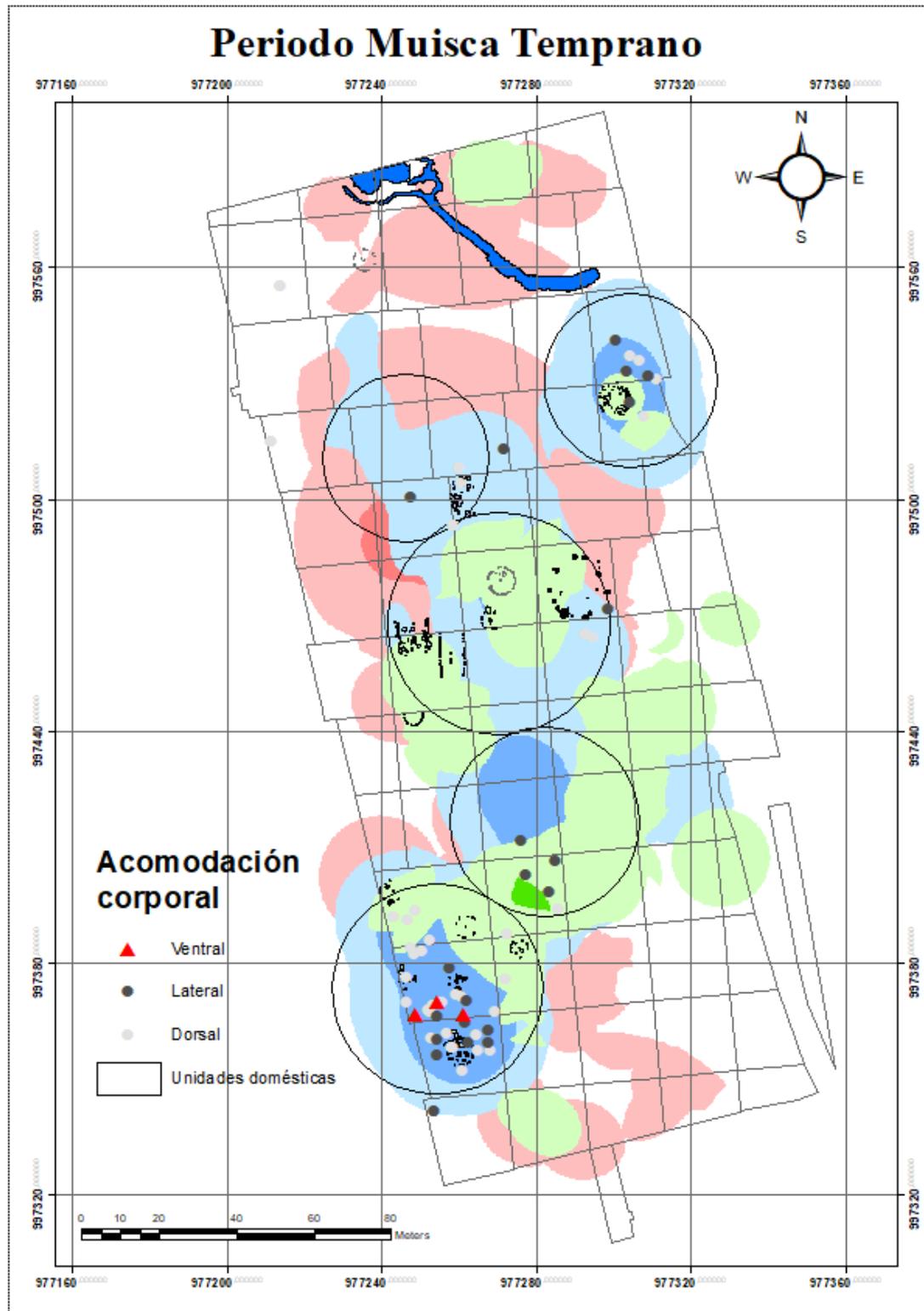
Mapa 38
Tipo de Entierro Transición a Muisca Temprano



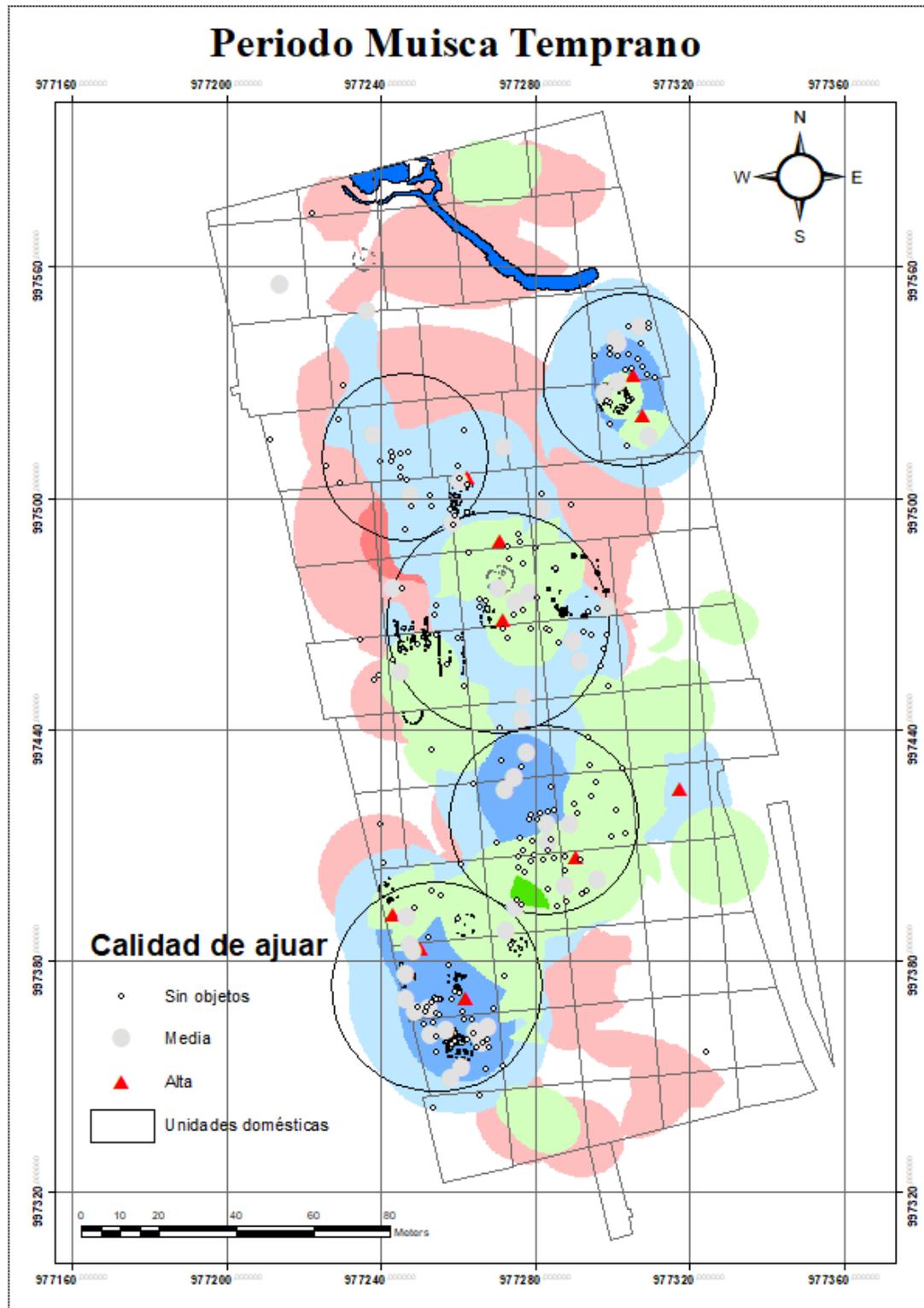
Mapa 40
Variedad de Ajuar Transición a Muisca Temprano

**Mapa 41**

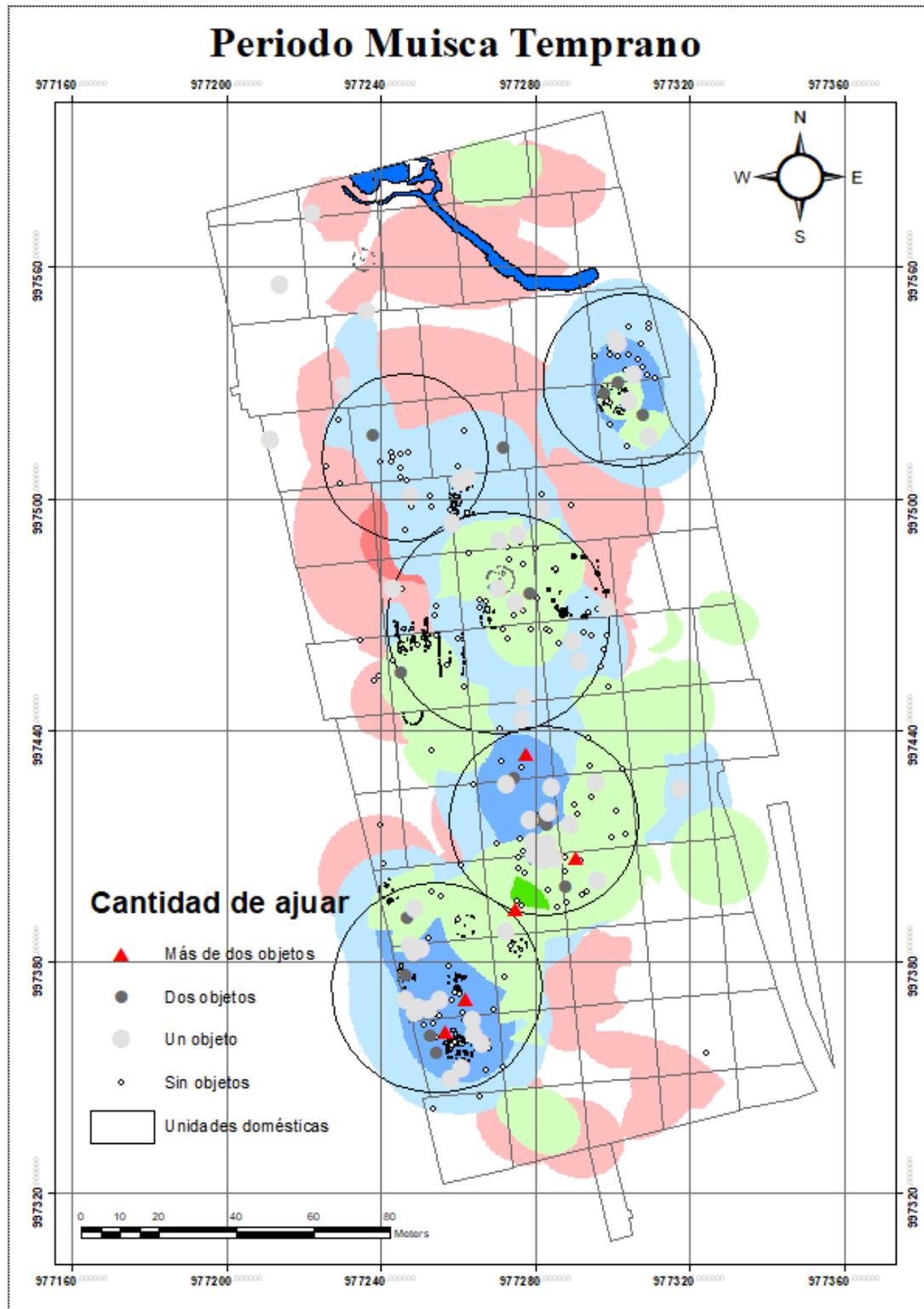
Acomodación corporal Periodo Muisca Temprano



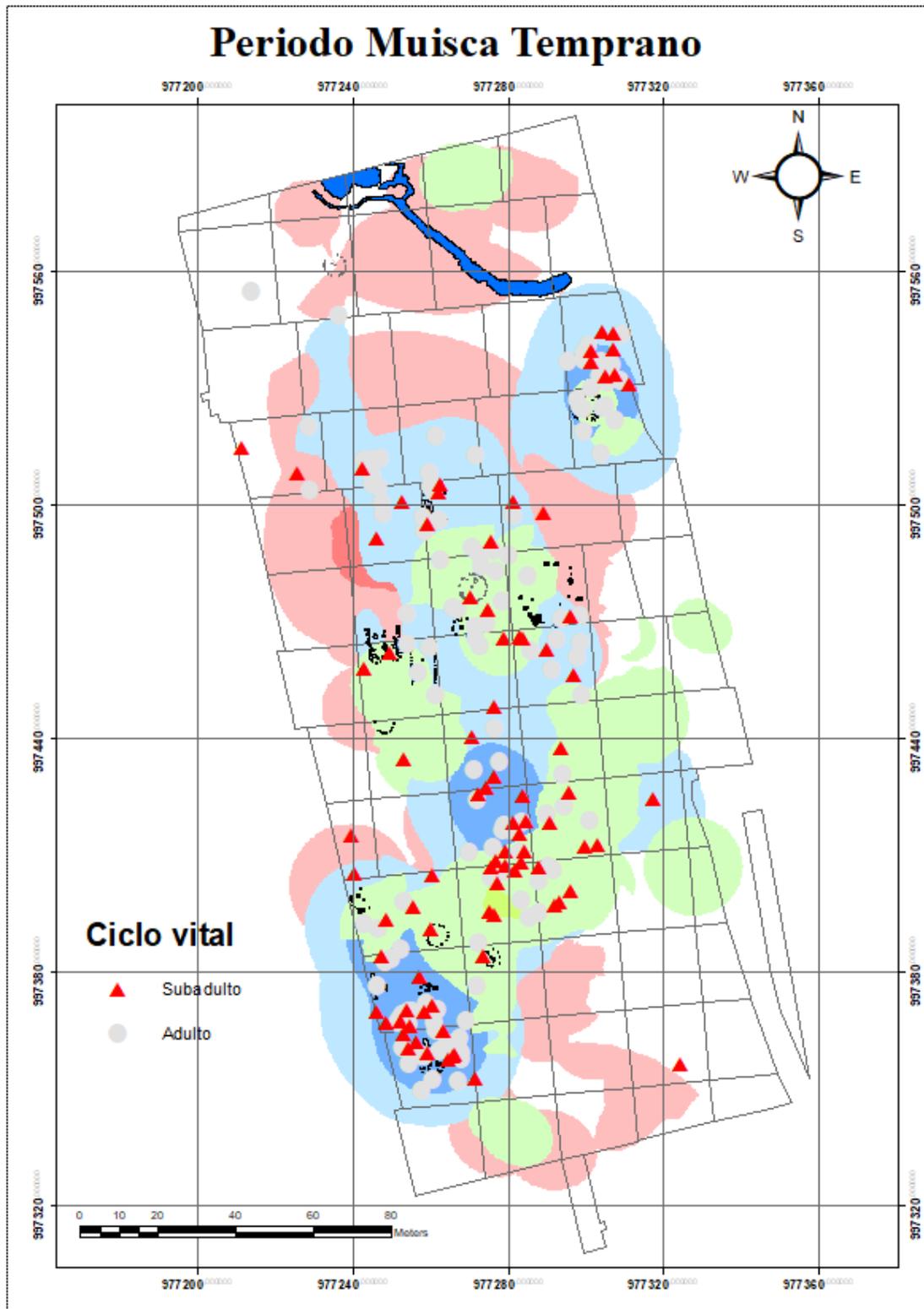
Mapa 42
Calidad de Ajuar Periodo Muisca Temprano

**Mapa 43**

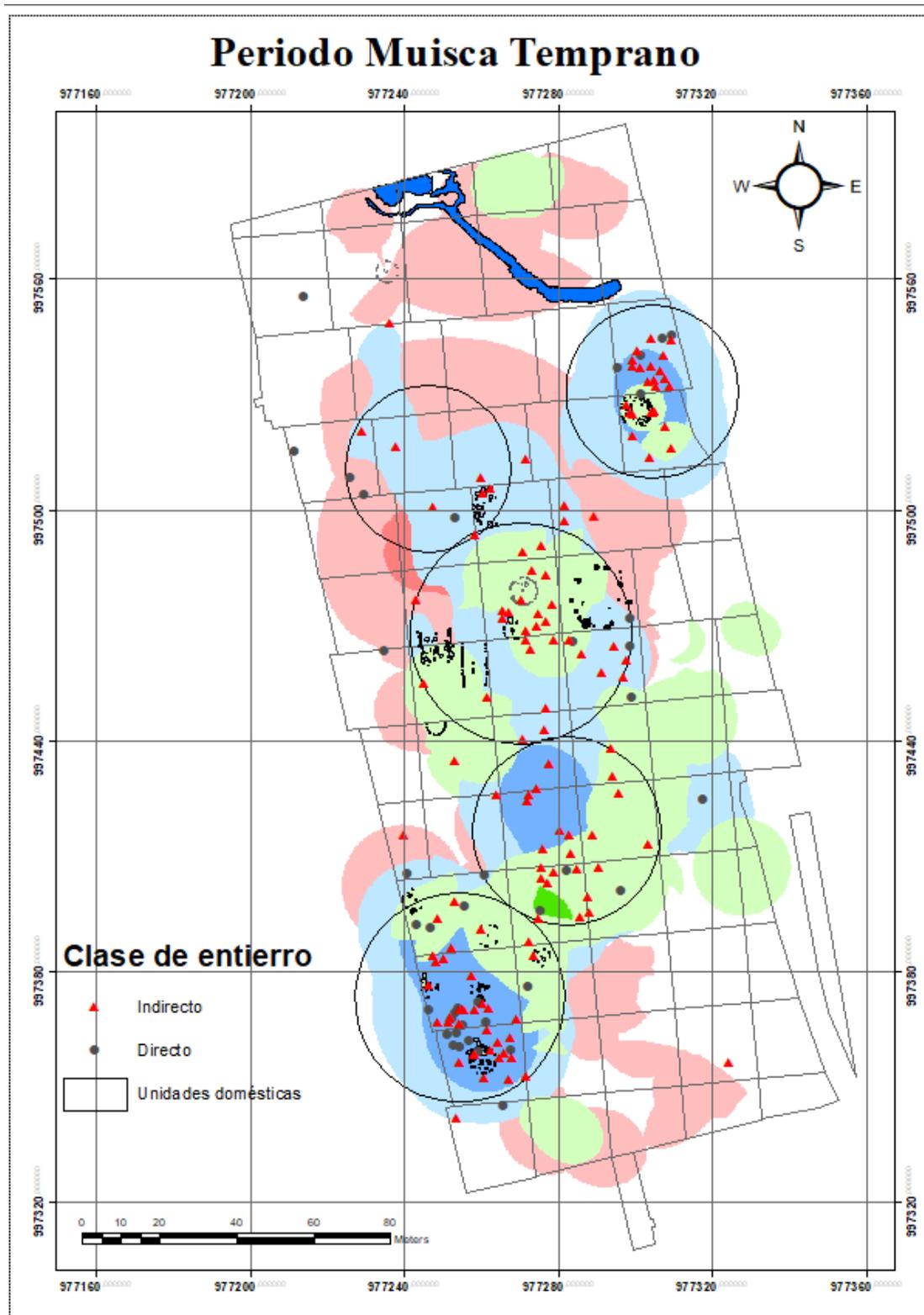
Cantidad de Ajuar Periodo Muisca Temprano

**Mapa 44**

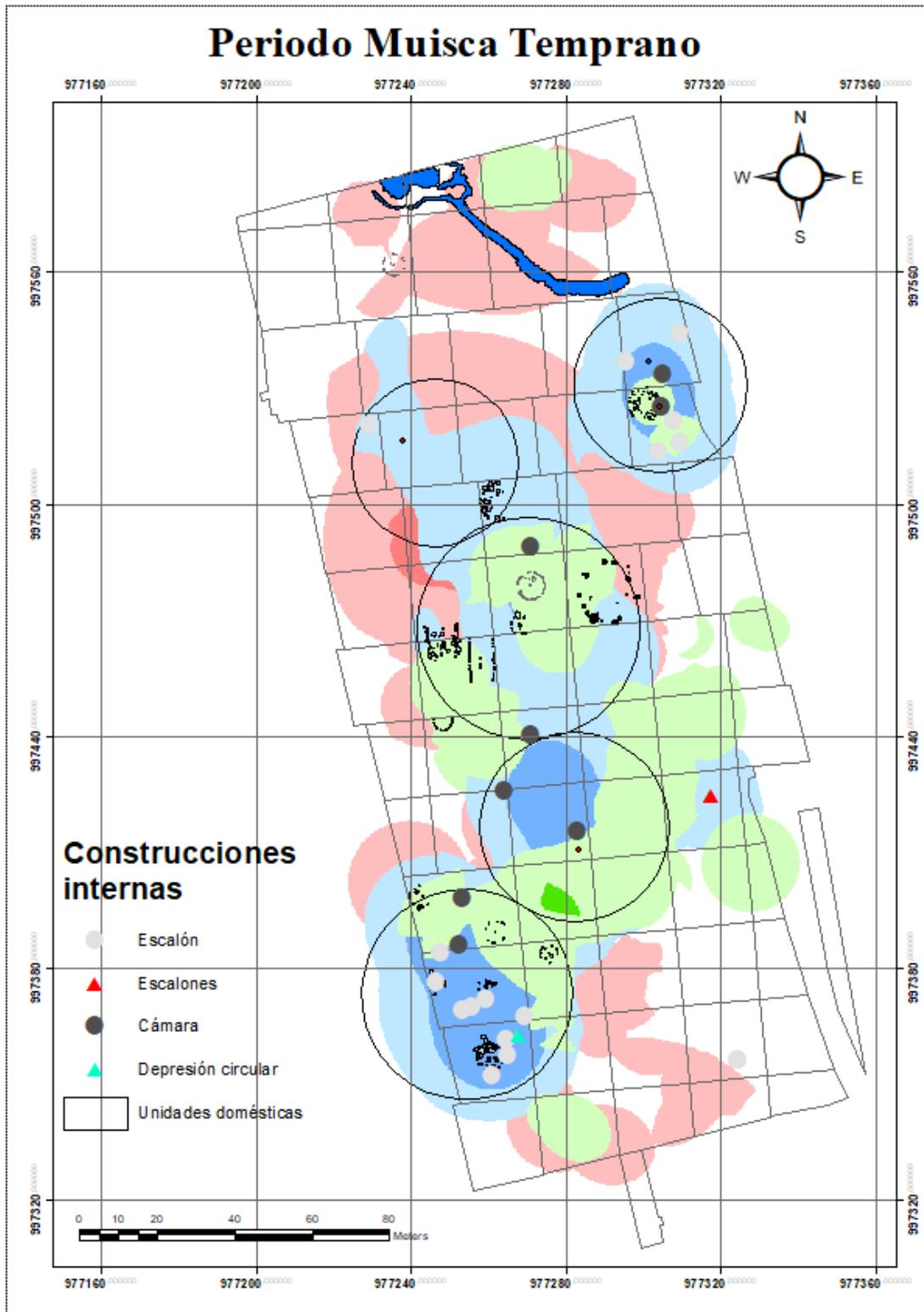
Ciclo Vital Periodo Muisca Temprano

**Mapa 45**

Clase de Entierro Periodo Muisca Temprano

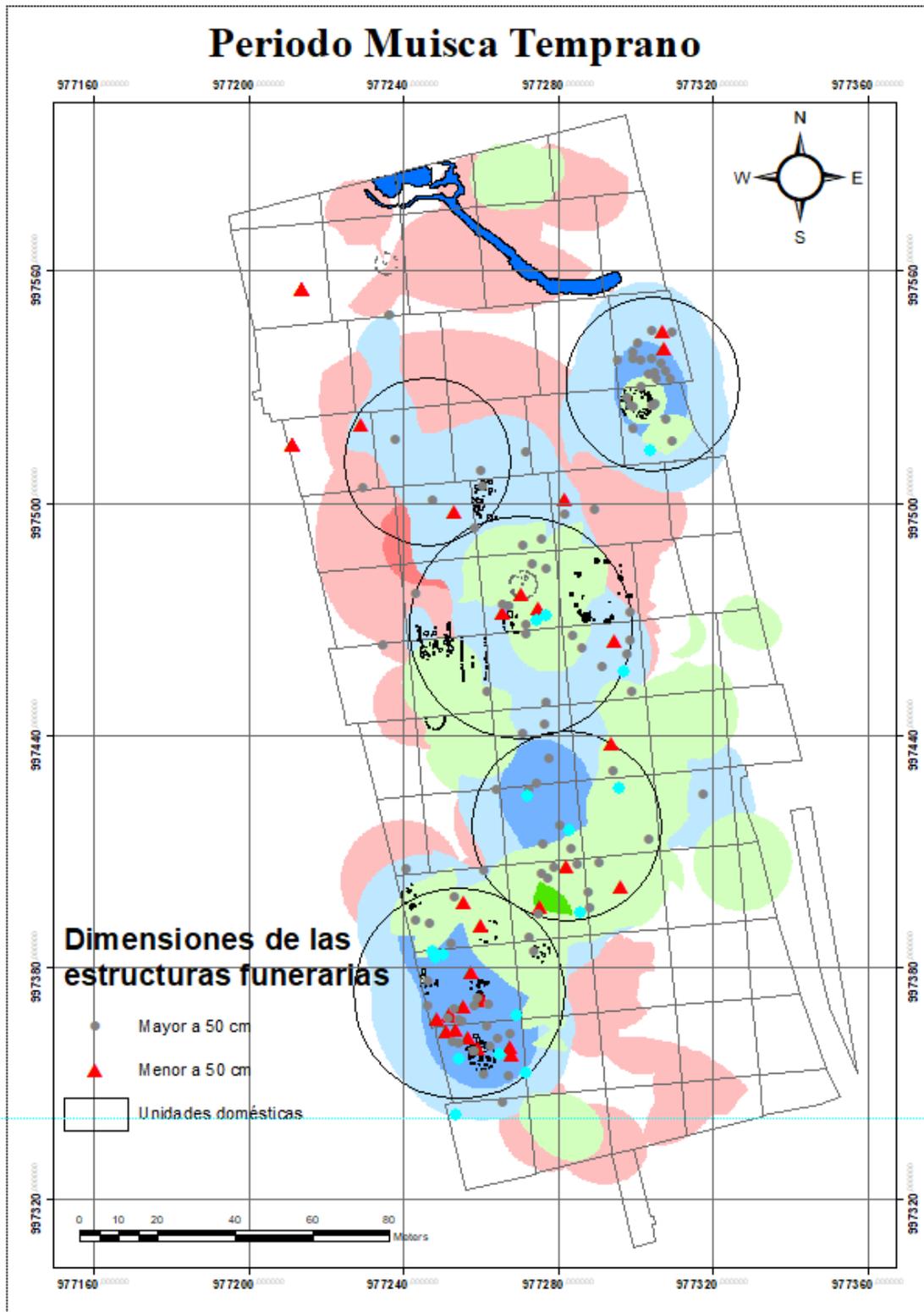
**Mapa 46**

Construcciones Internas Periodo Muisca Temprano

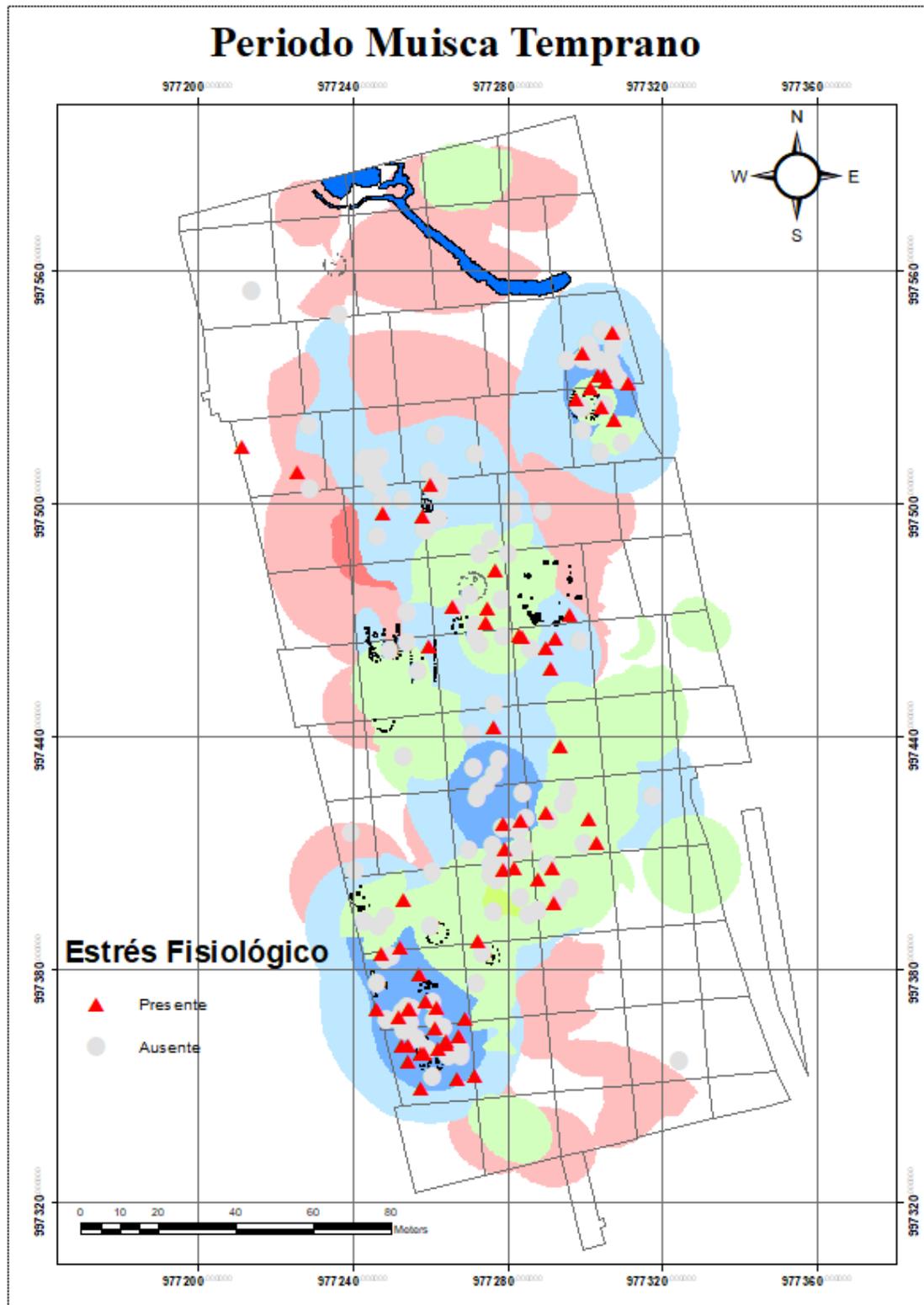


Mapa 47

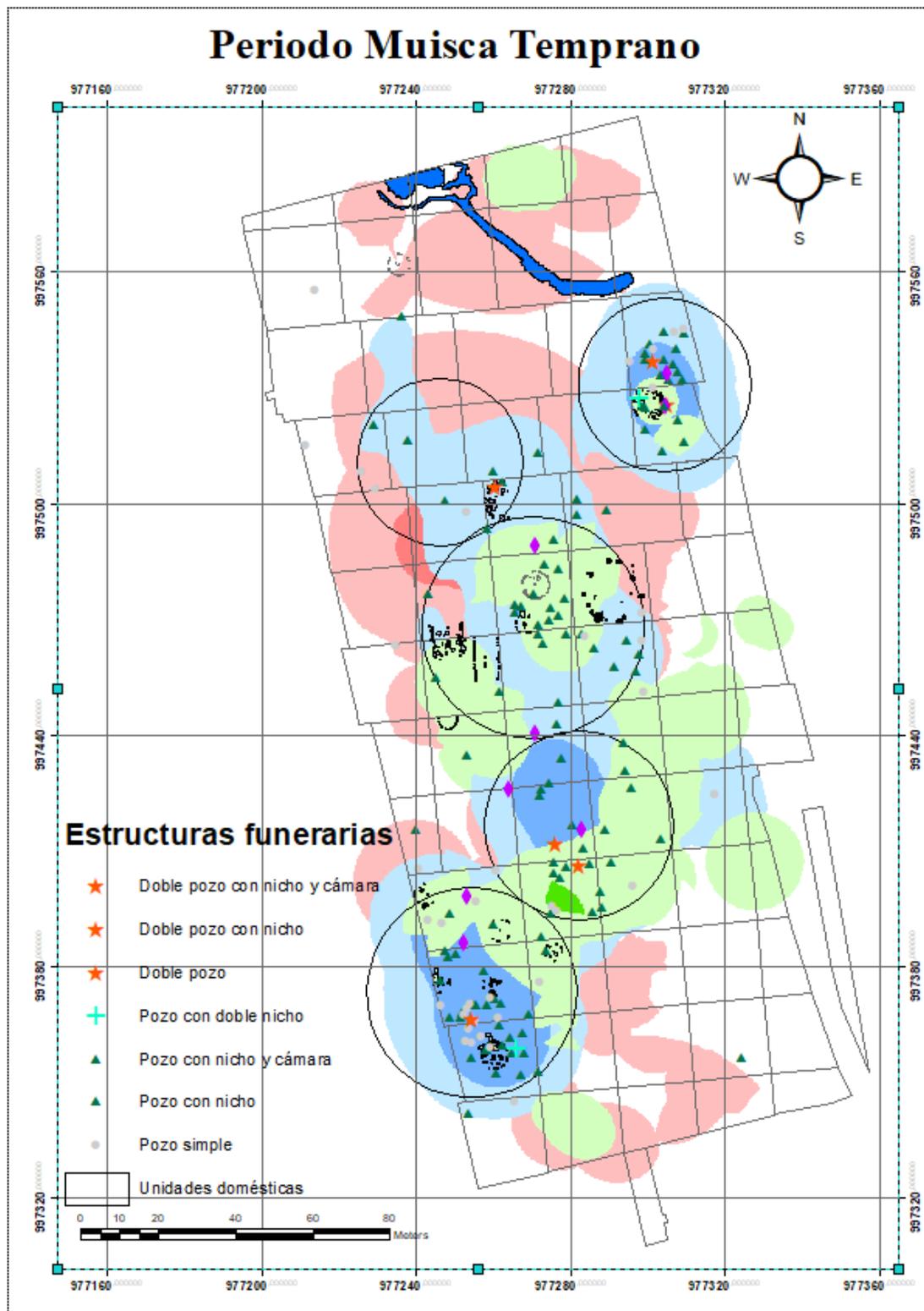
Dimensiones de las Estructuras Funerarias Periodo Muisca Temprano

**Mapa 48**

Estrés Fisiológico Periodo Muisca Temprano

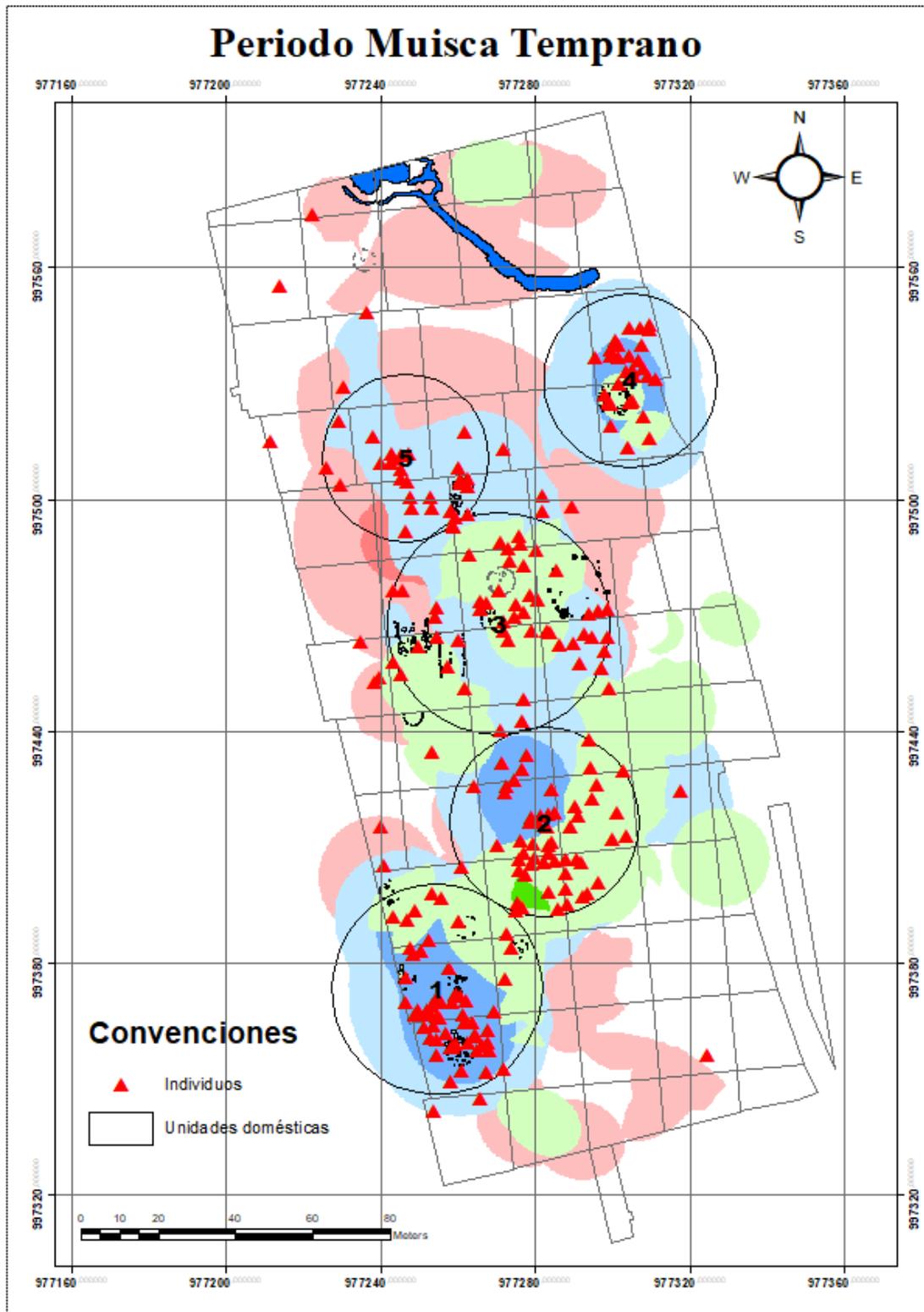


Mapa 49
Estructuras Funerarias Periodo Muisca Temprano

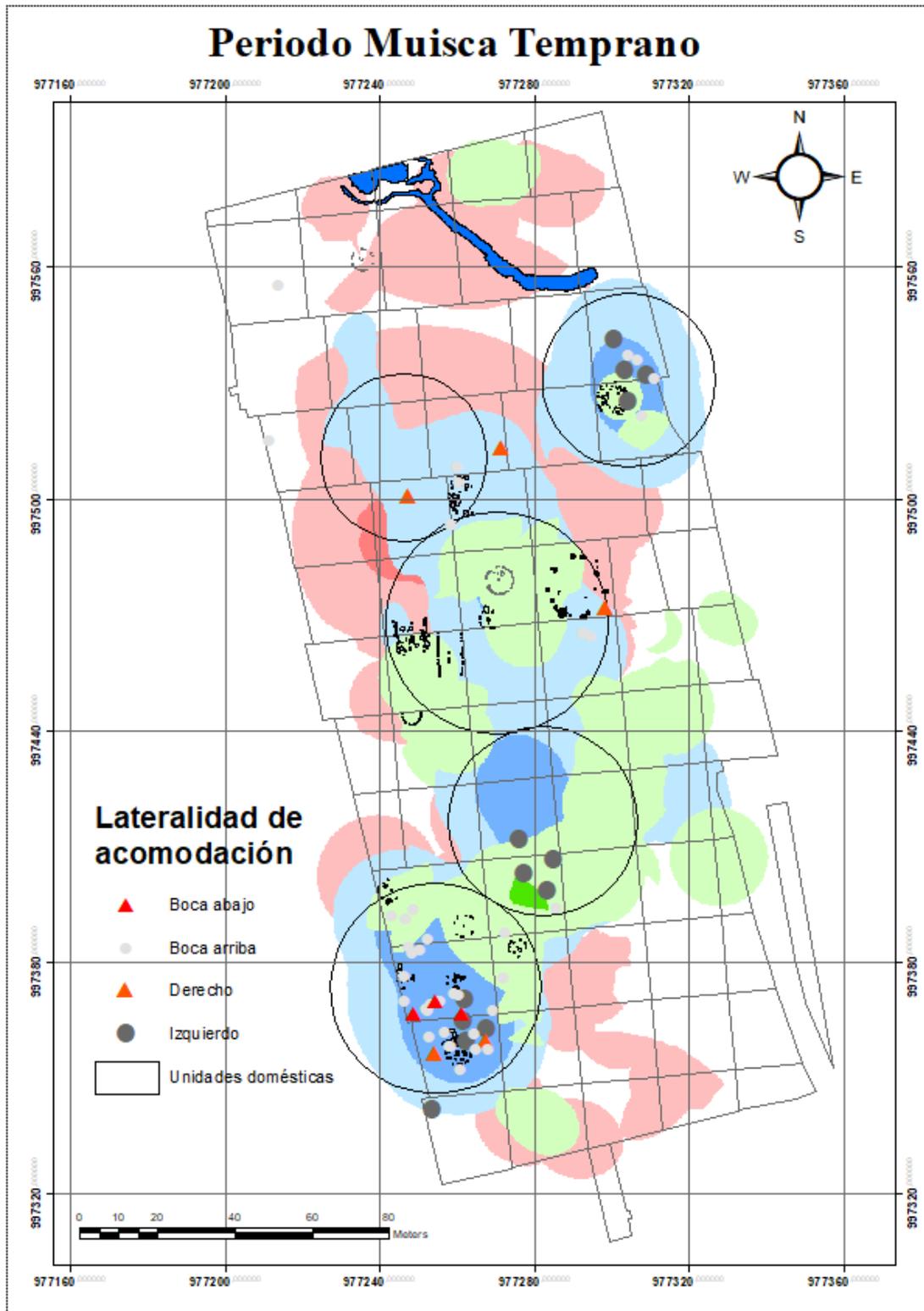


Mapa 50

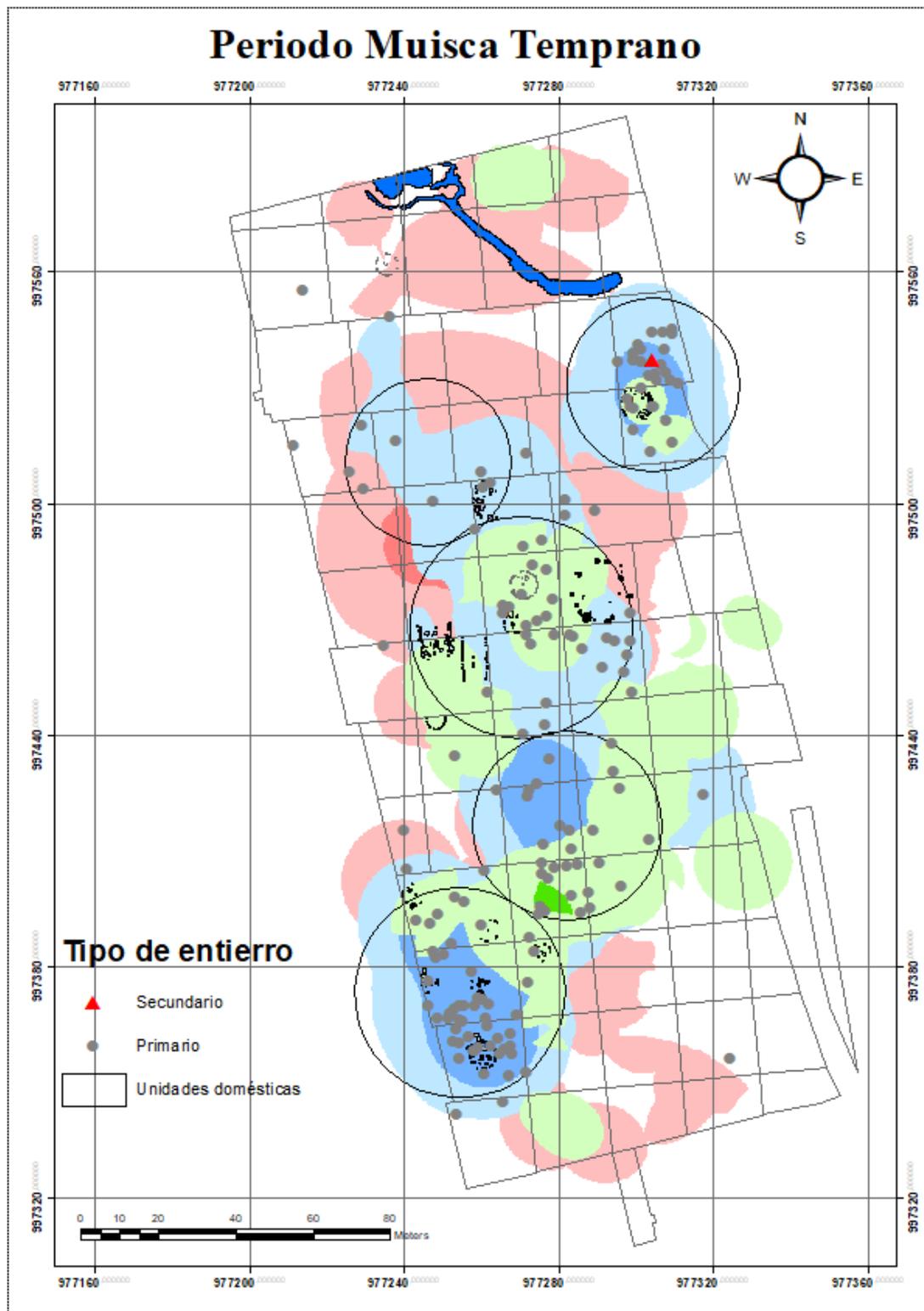
Convenciones Periodo Muisca Temprano

**Mapa 51**

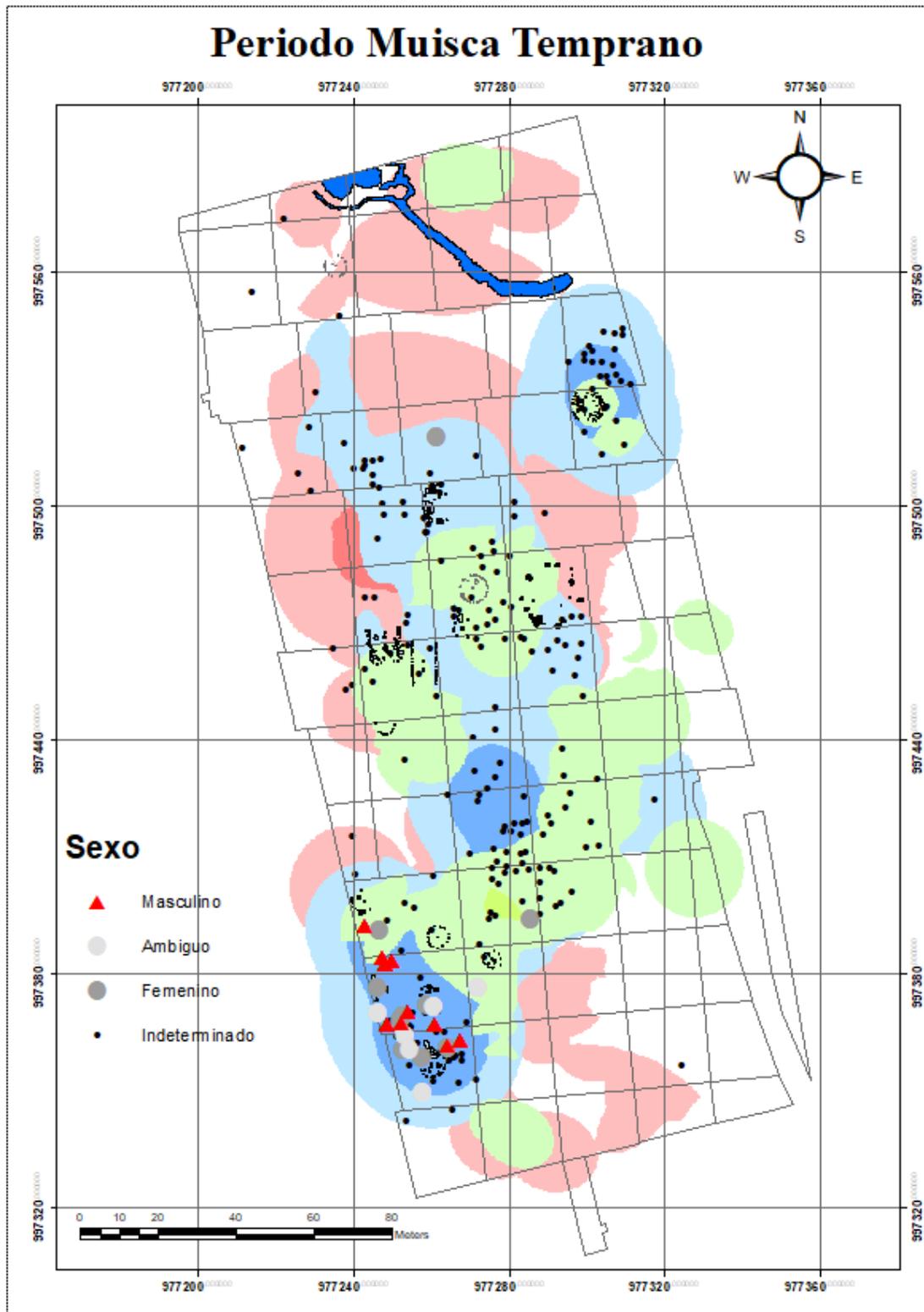
Lateralidad de Acomodación Periodo Muisca Temprano



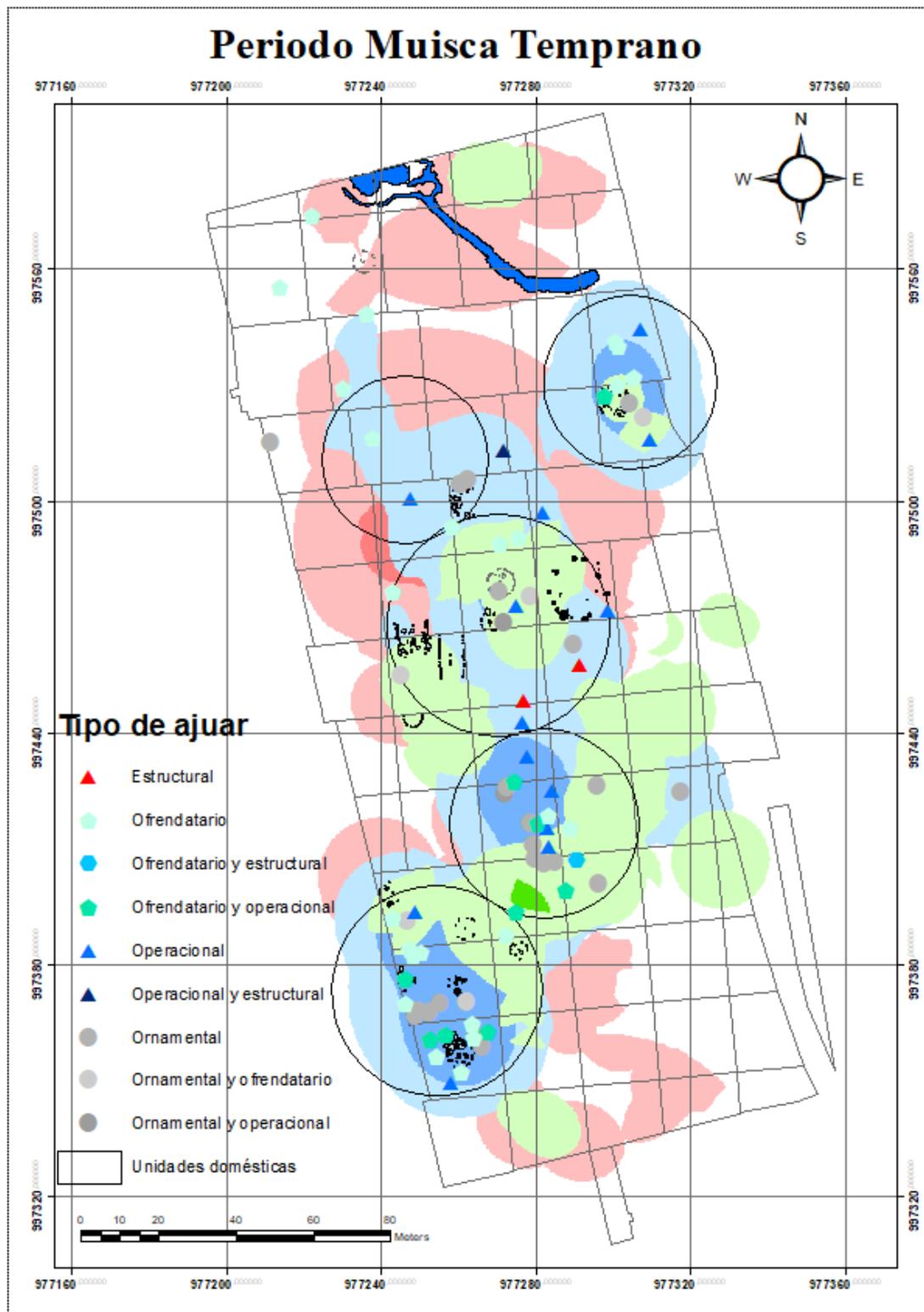
Mapa 52
Tipo de Entierro Periodo Muisca Temprano

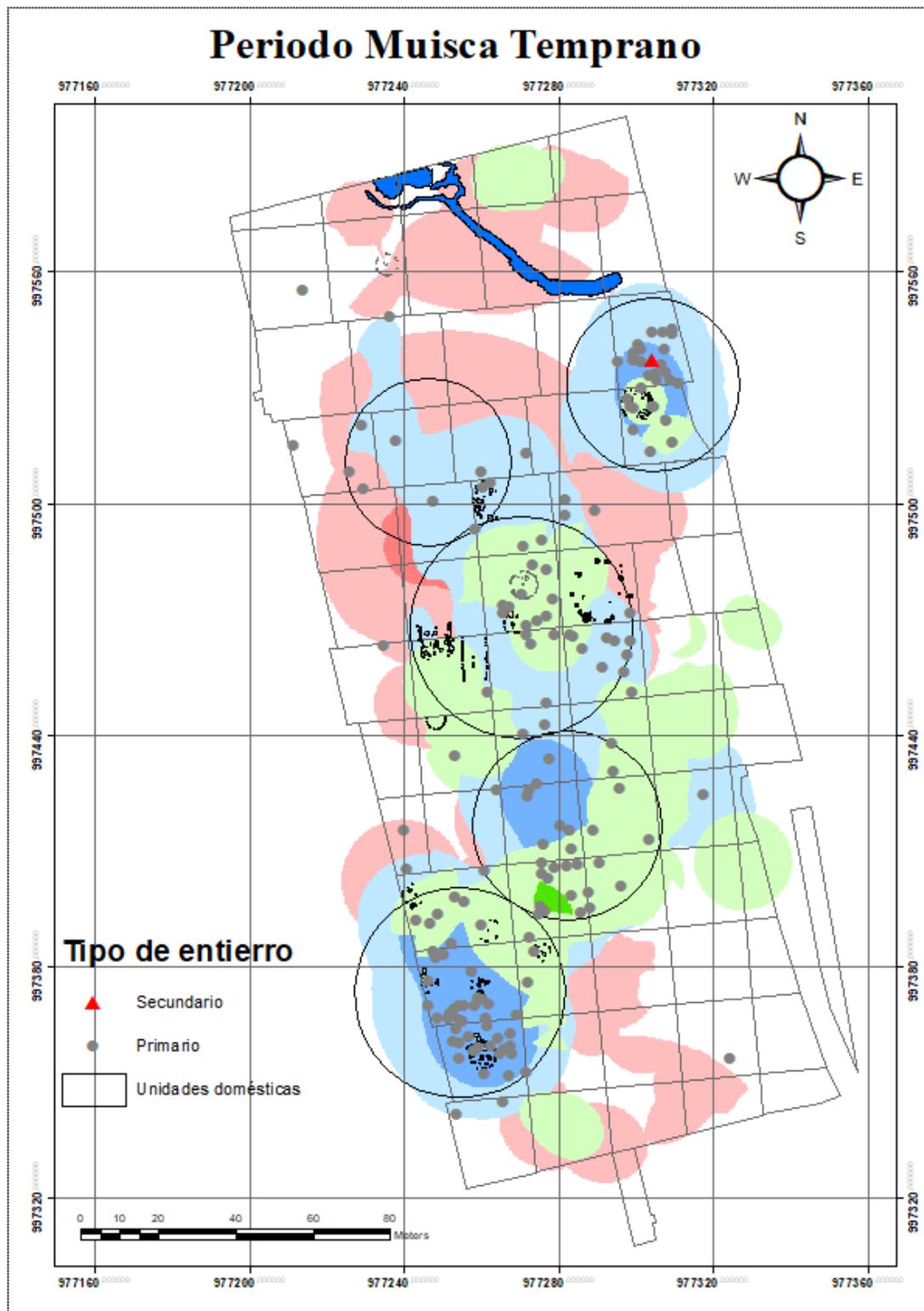


Mapa 53
Sexo Periodo Muisca Temprano

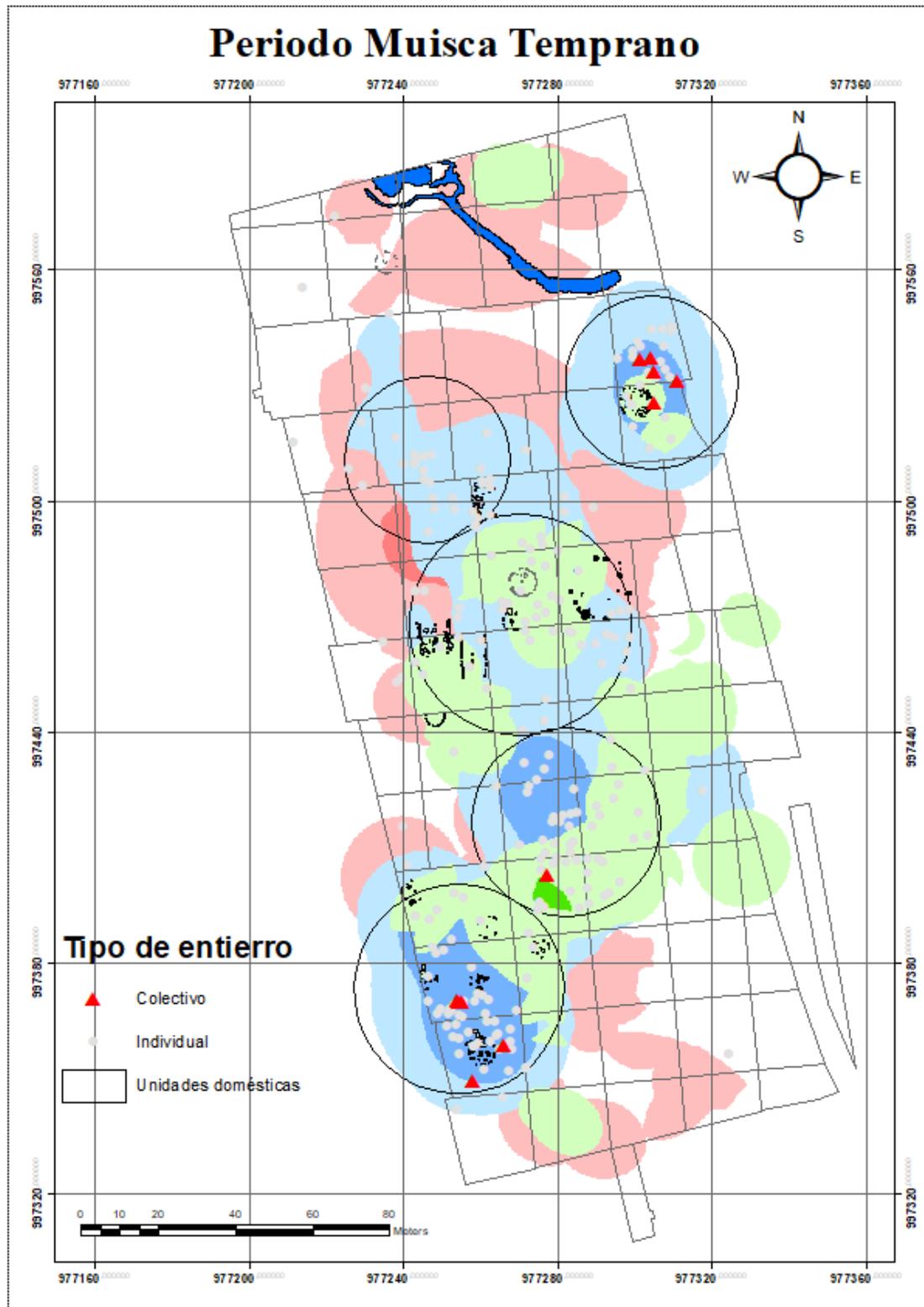


Mapa 54
Tipo de Ajuar Periodo Muisca Temprano

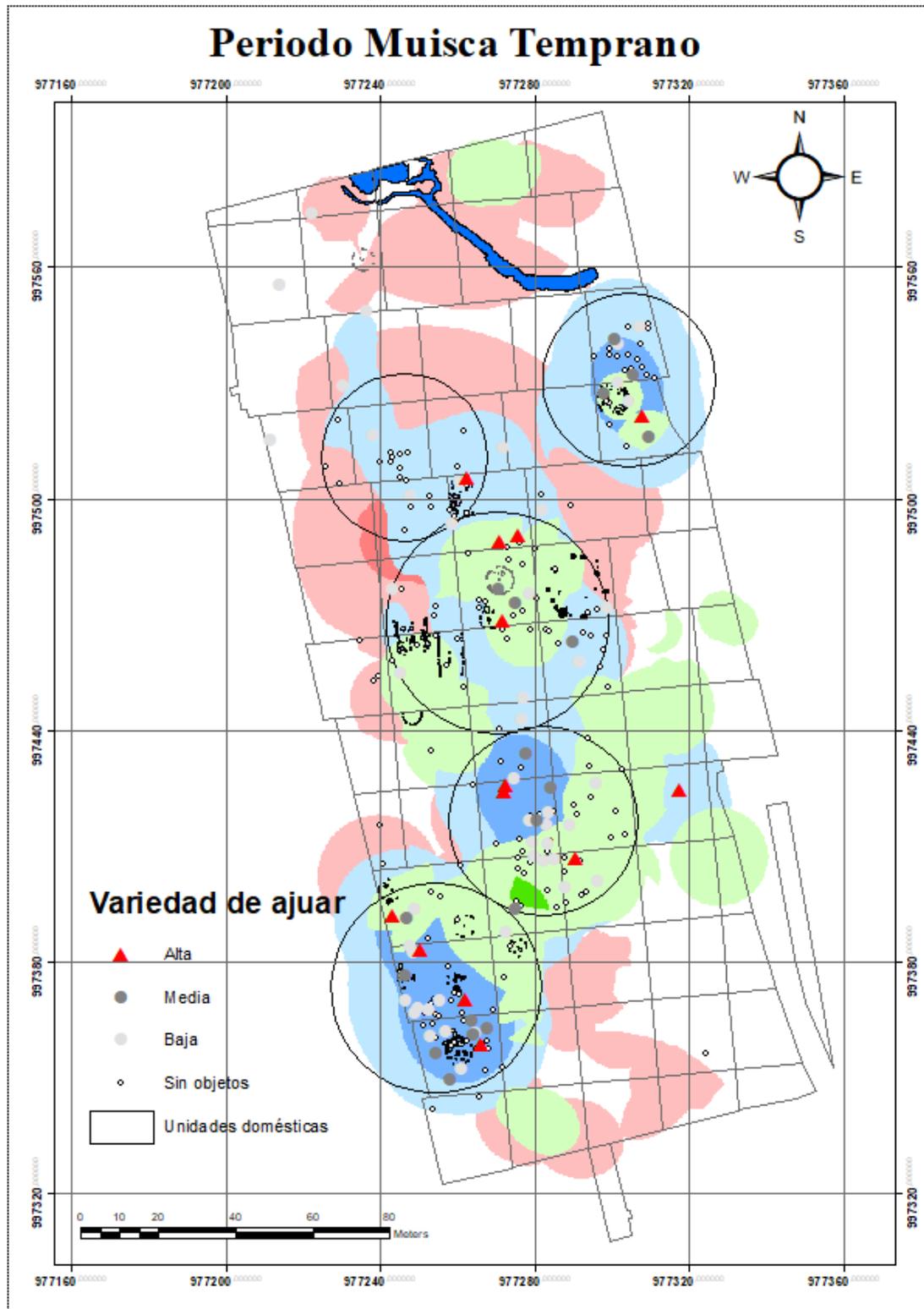
**Mapa 55***Tipo de Entierro Periodo Muisca Temprano*

**Mapa 56**

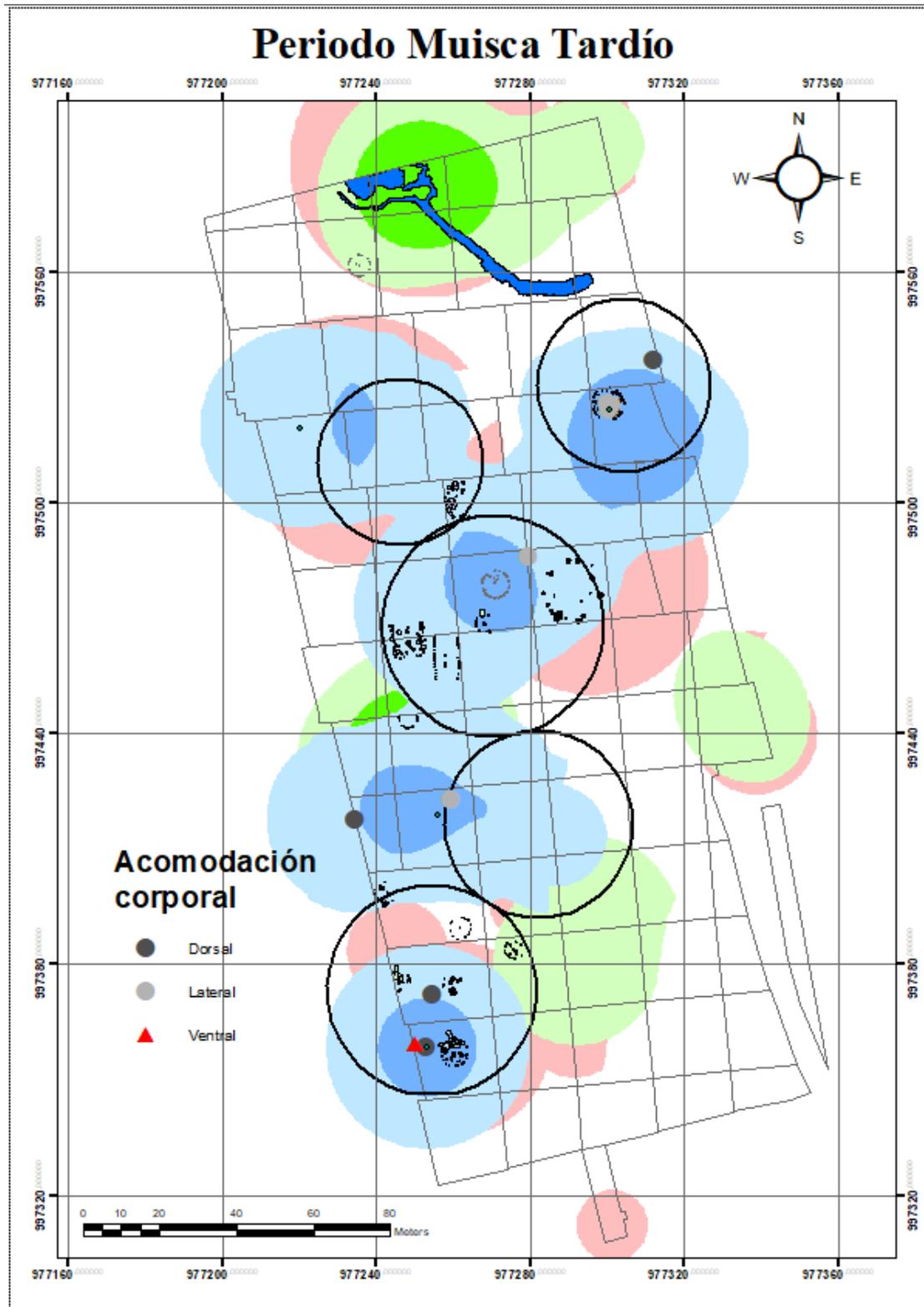
Tipo de Entierro Periodo Muisca Temprano



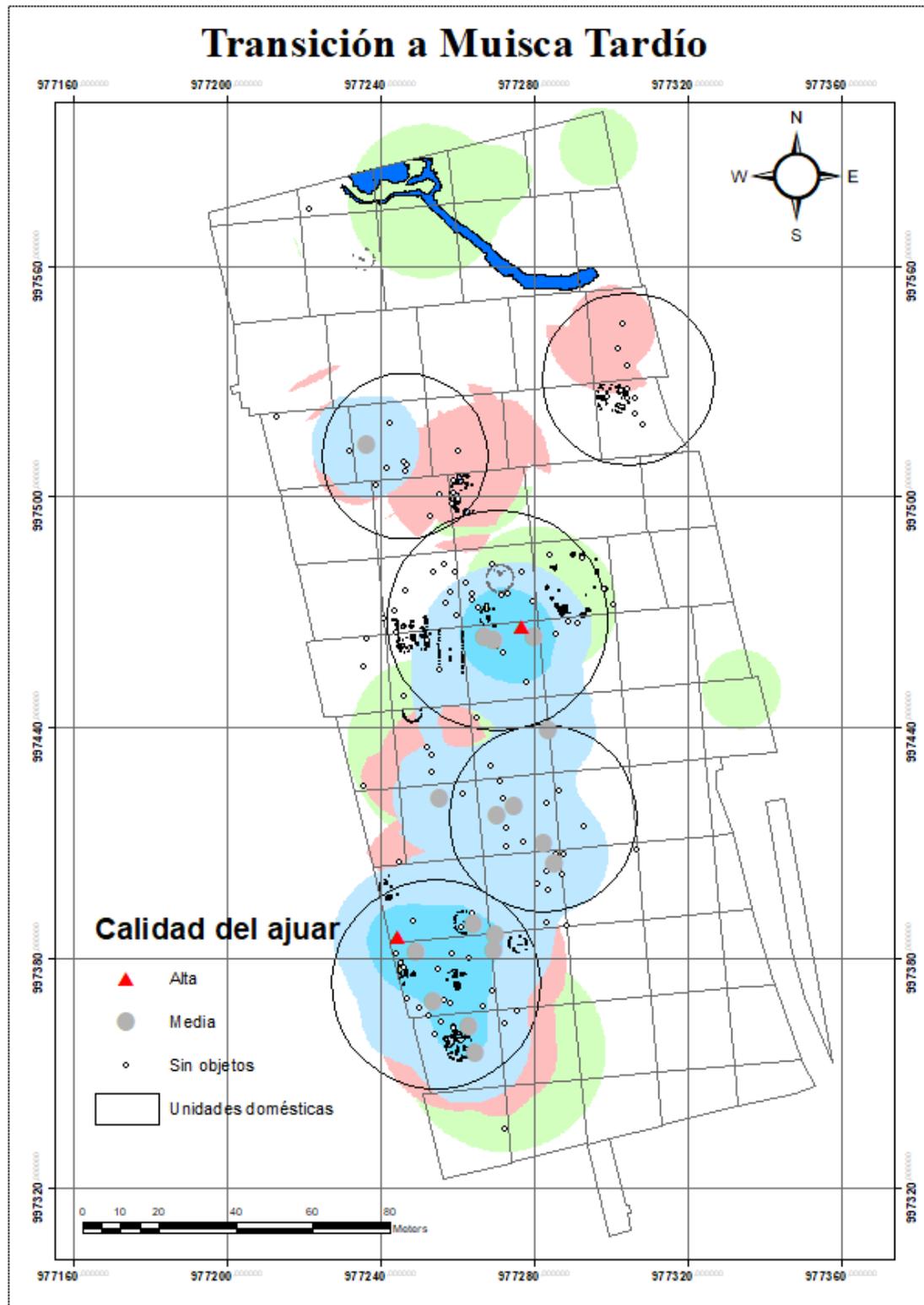
Mapa 57
Variedad de Ajuar Periodo Muisca Temprano



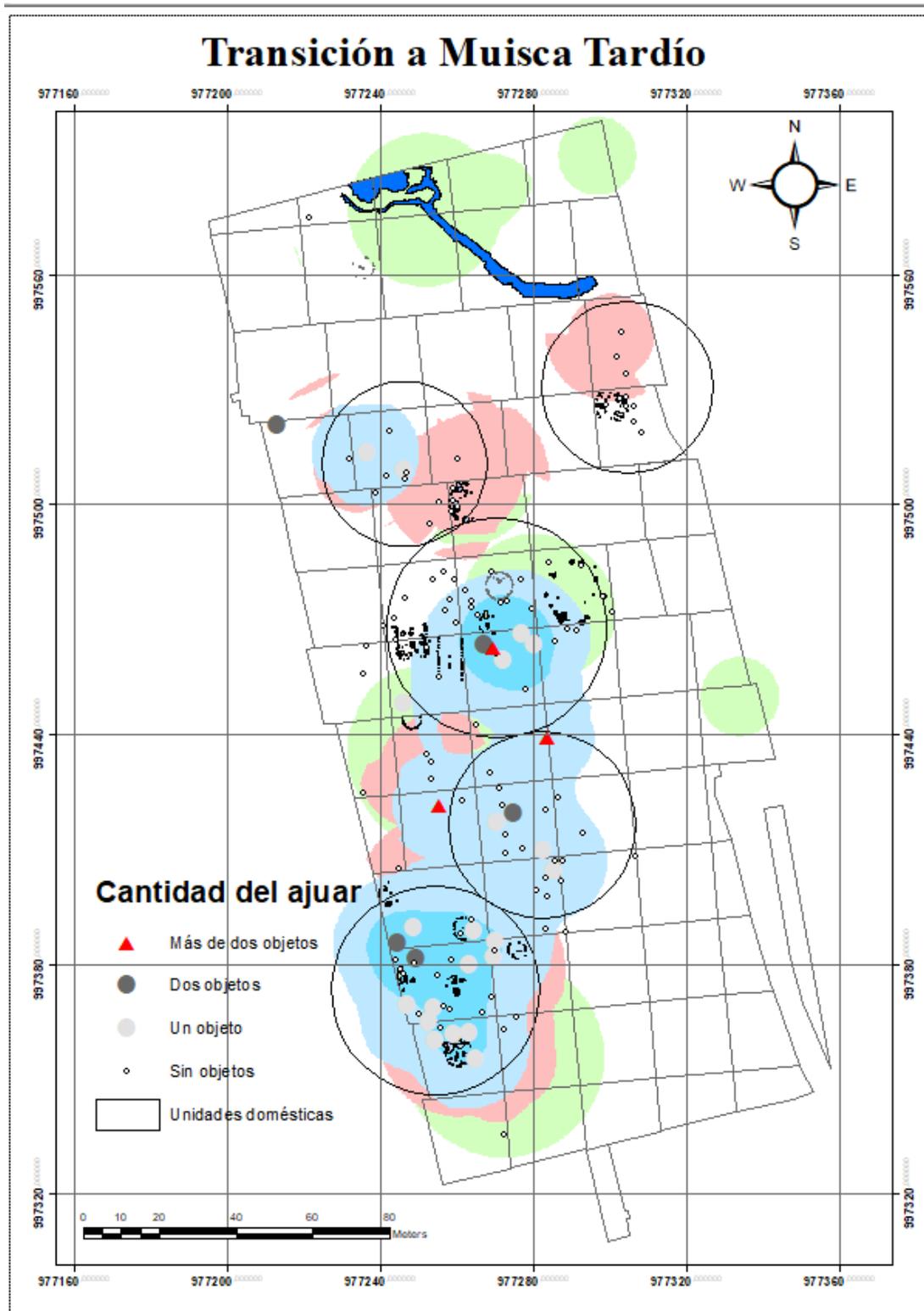
Mapa 58
Acomodación Corporal Periodo Muisca Tardío

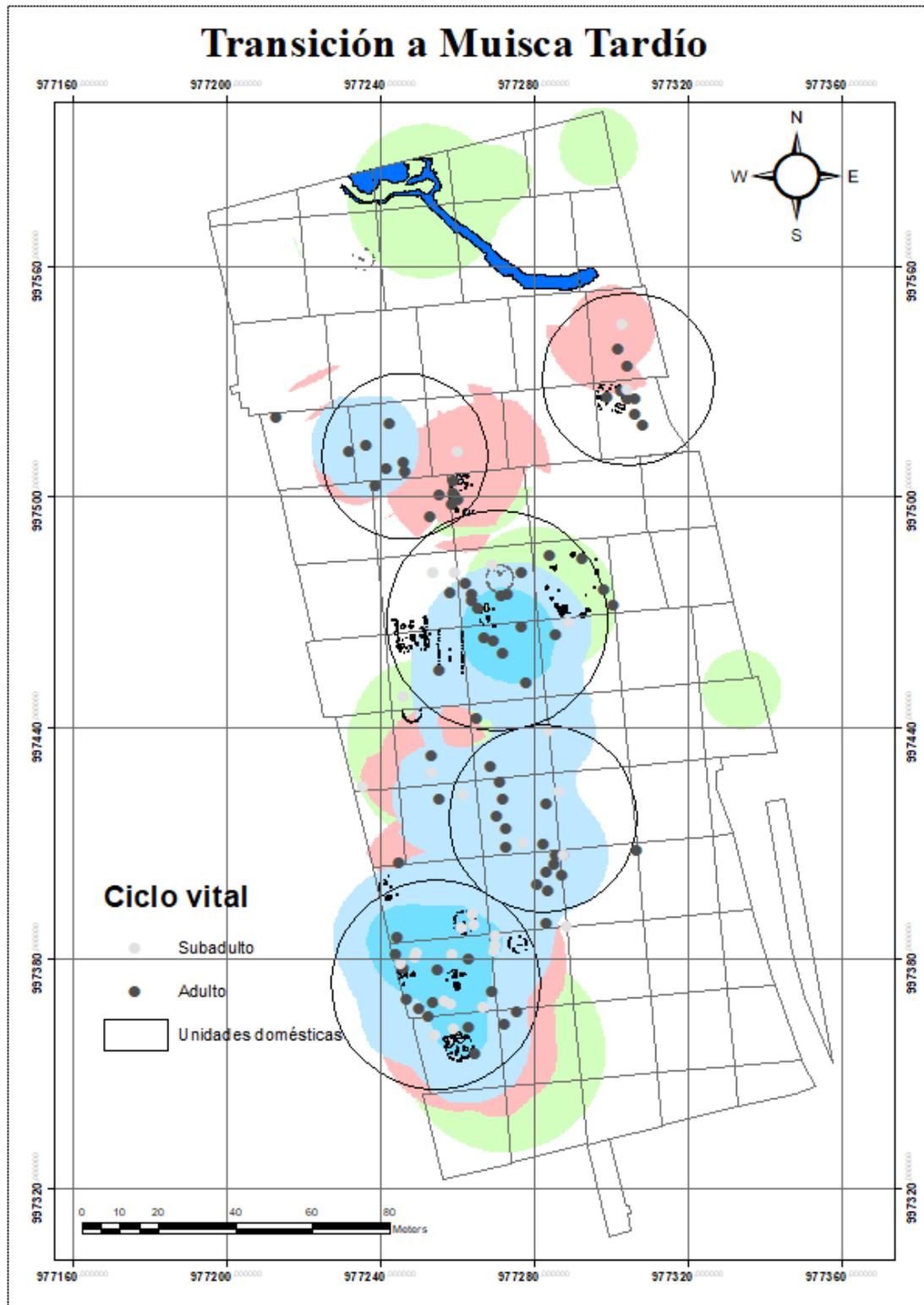
**Mapa 59**

Calidad del Ajuar Transición a Muisca Tardío

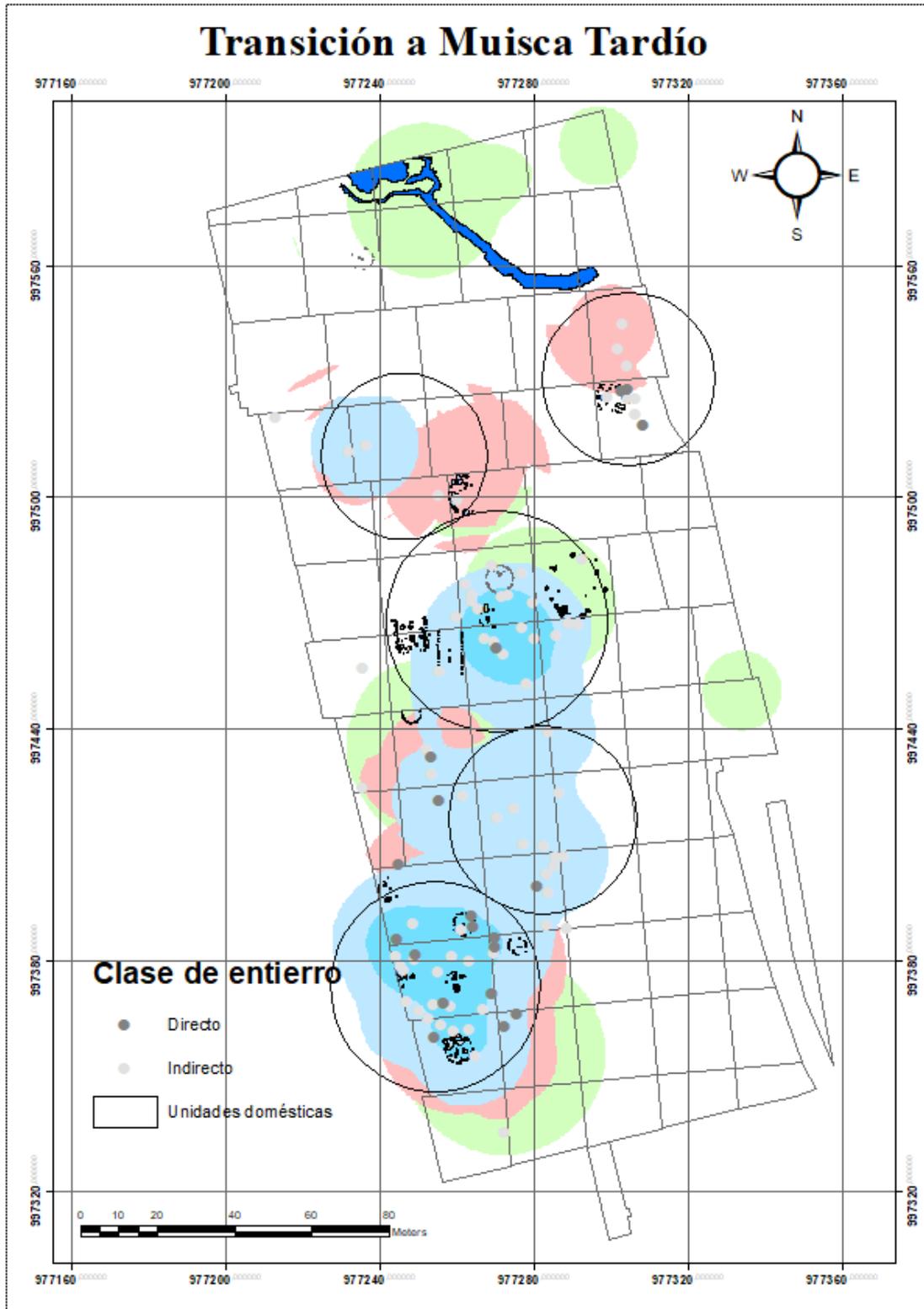


Mapa 60
Cantidad del Ajuar Transición a Muisca Tardío

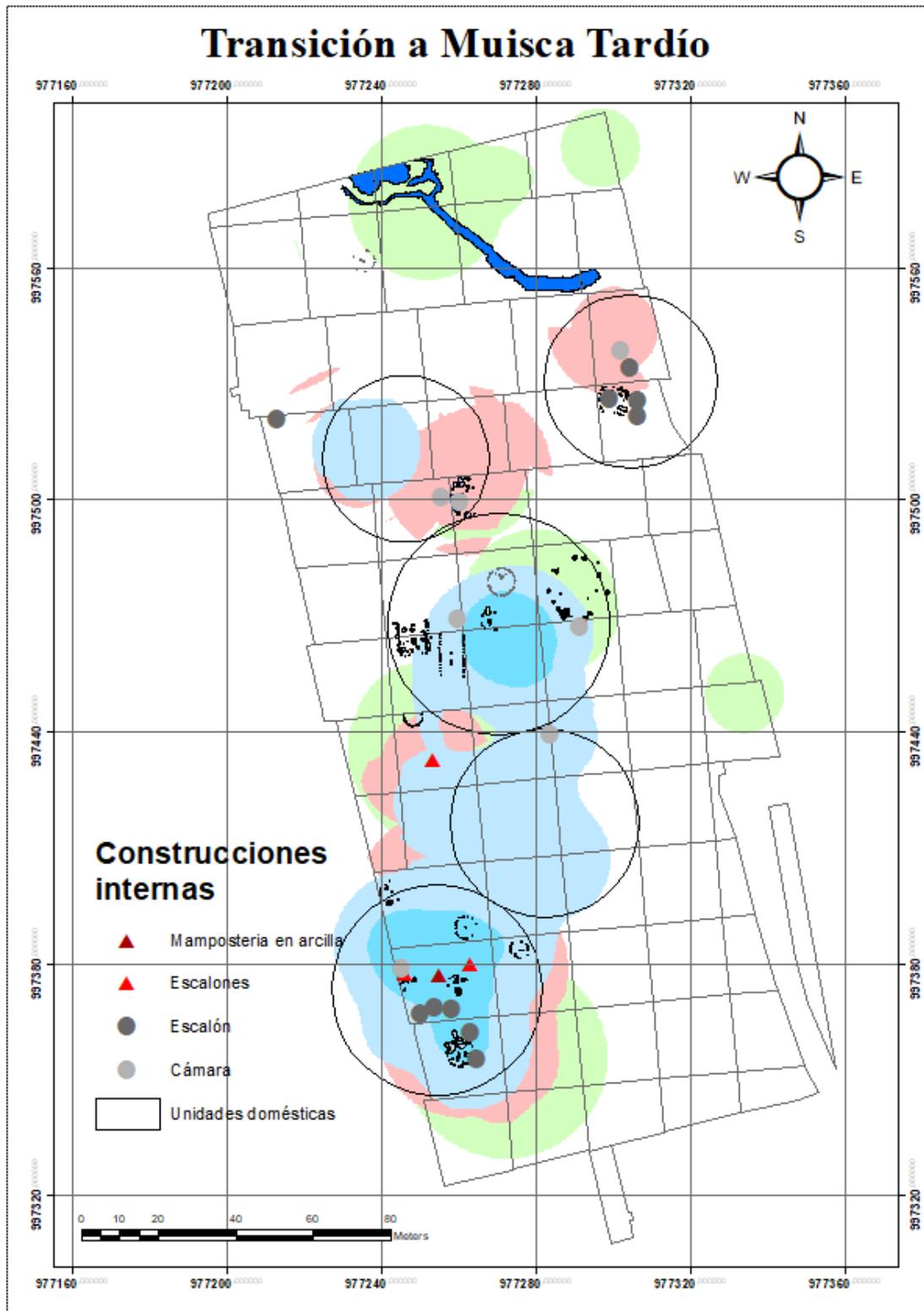
**Mapa 61***Ciclo Vital Transición a Muisca Tardío*

**Mapa 62**

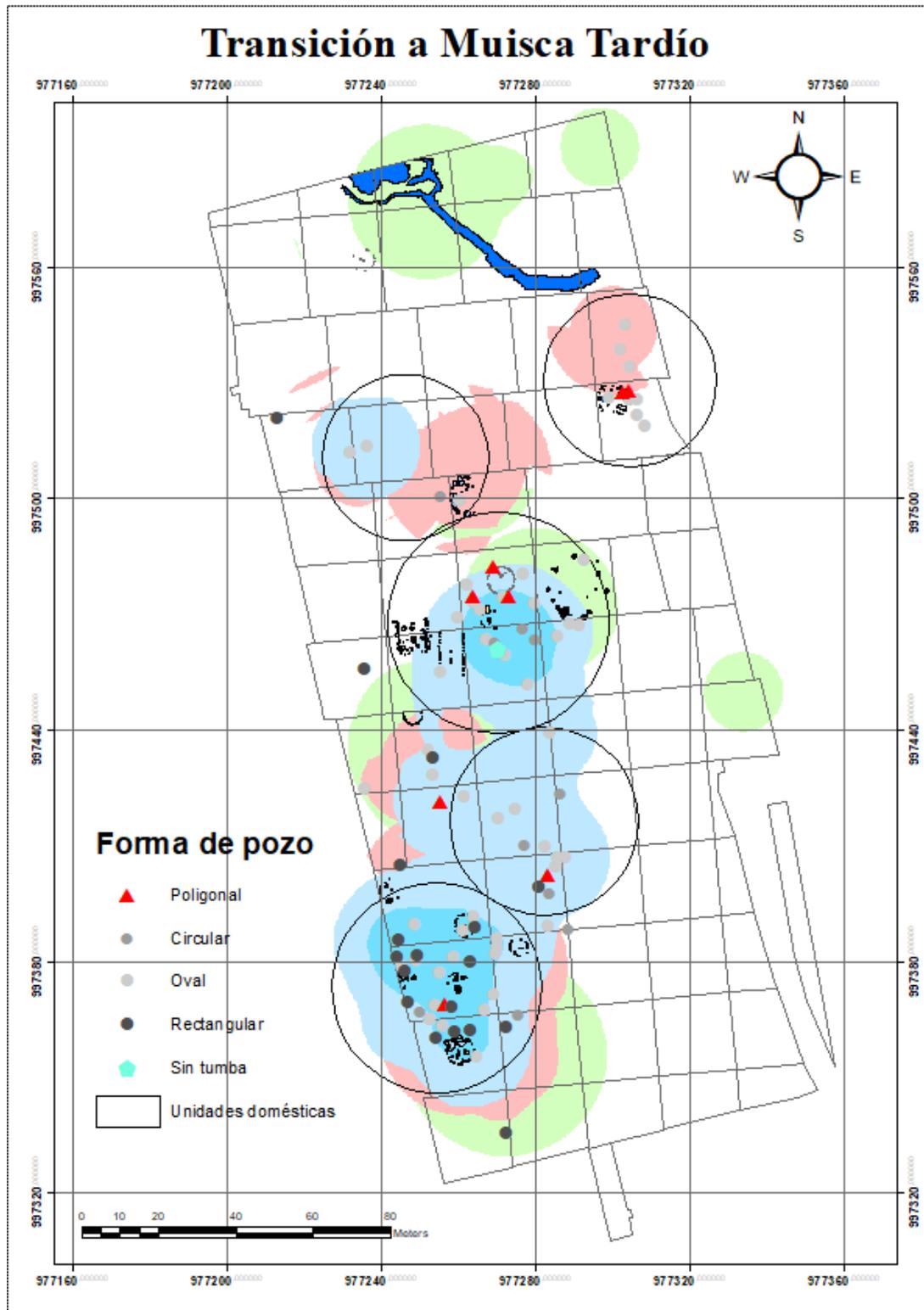
Clase de Entierro Transición a Muisca Tardío

**Mapa 63**

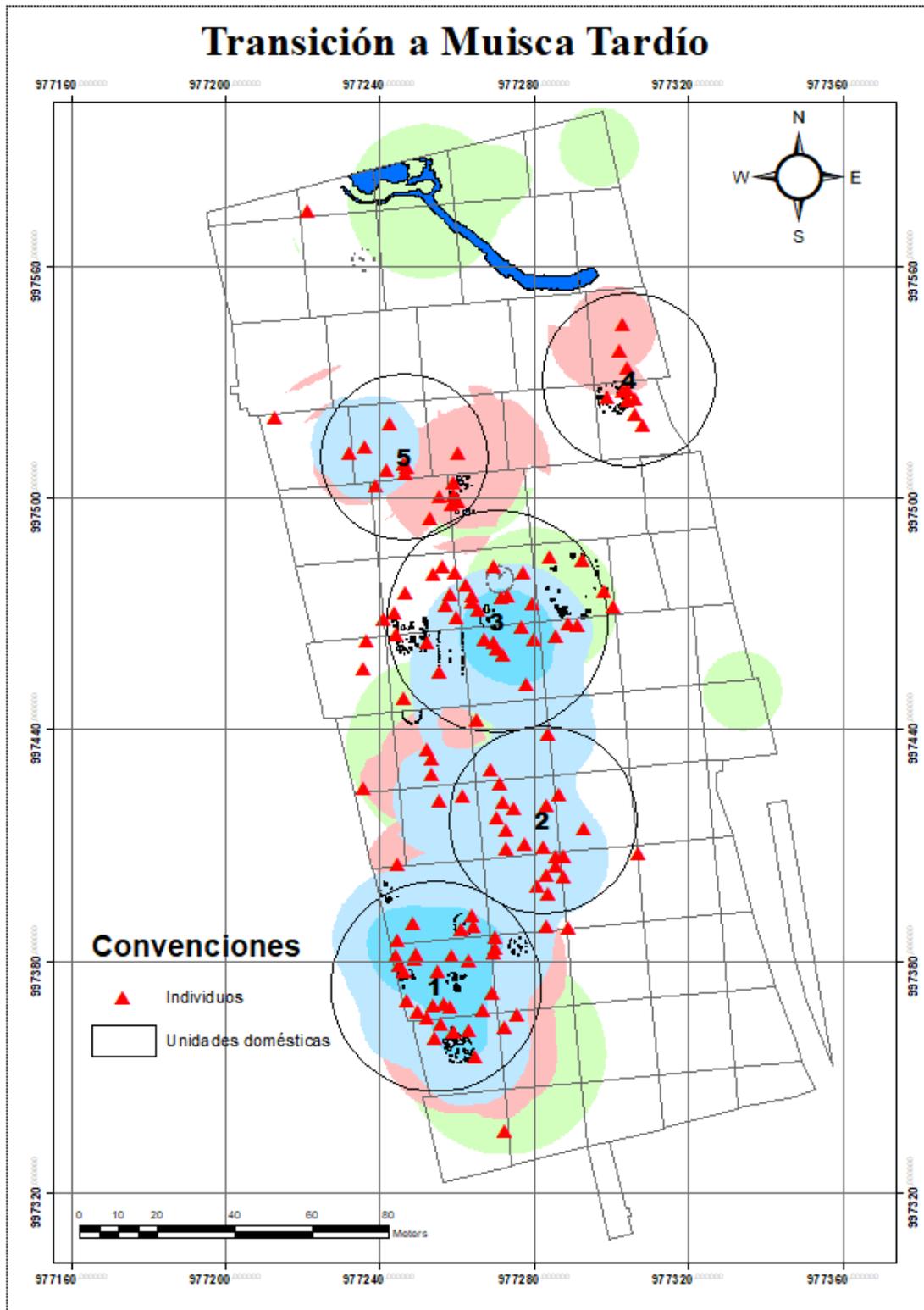
Construcciones Internas Transición a Muisca Tardío

**Mapa 64**

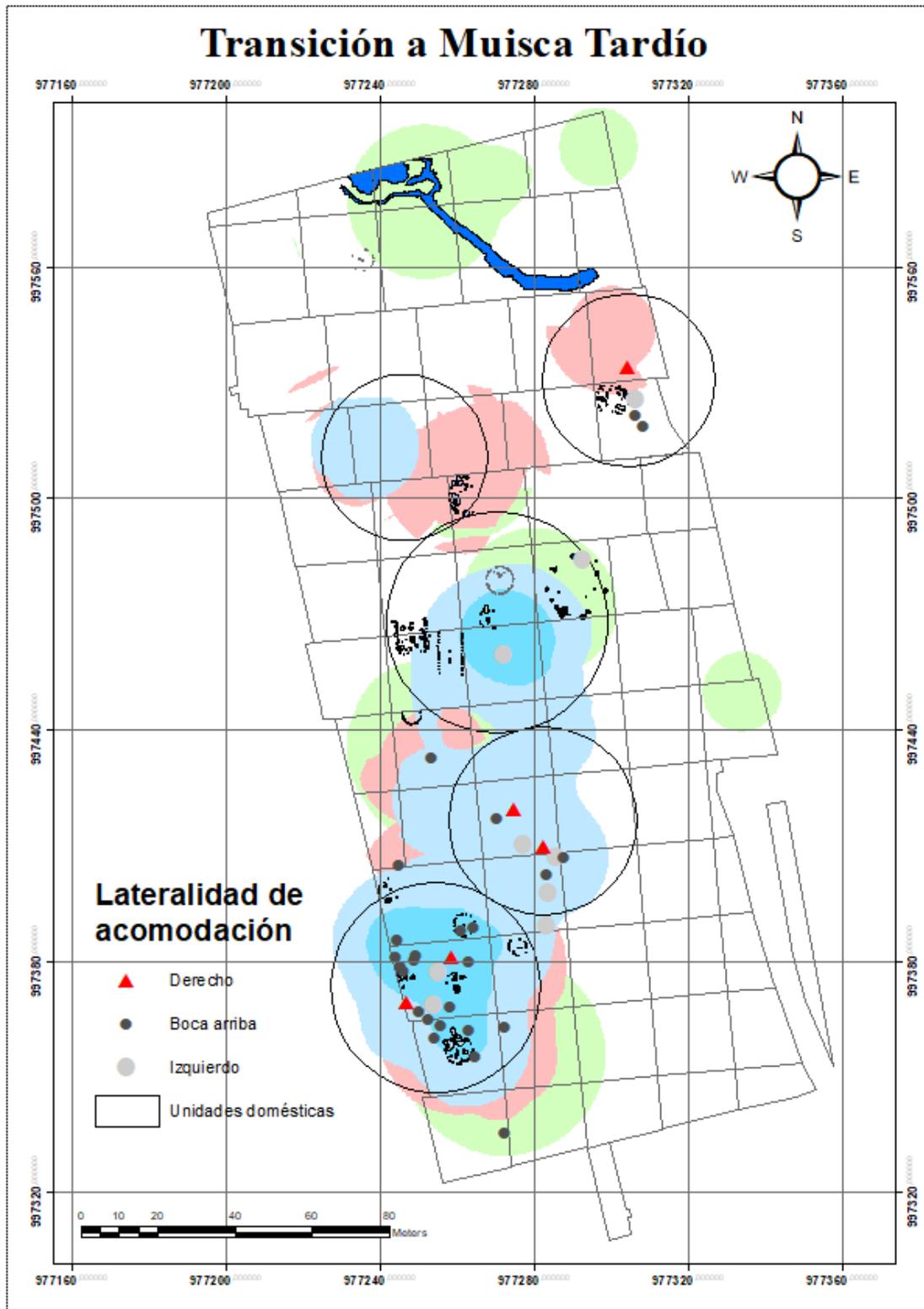
Forma de Pozo Transición a Muisca Tardío

**Mapa 65**

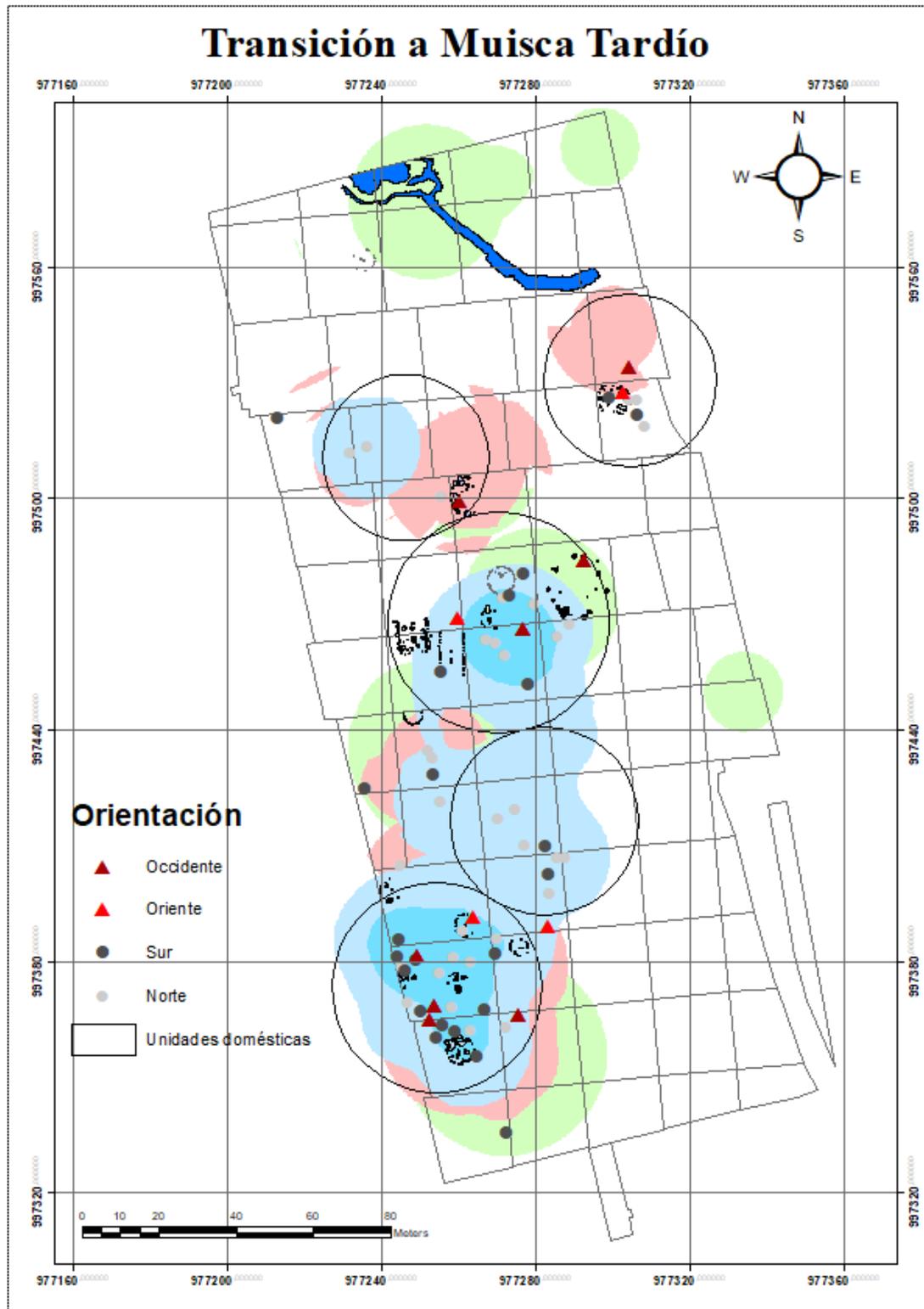
Convenciones Transición a Muisca Tardío



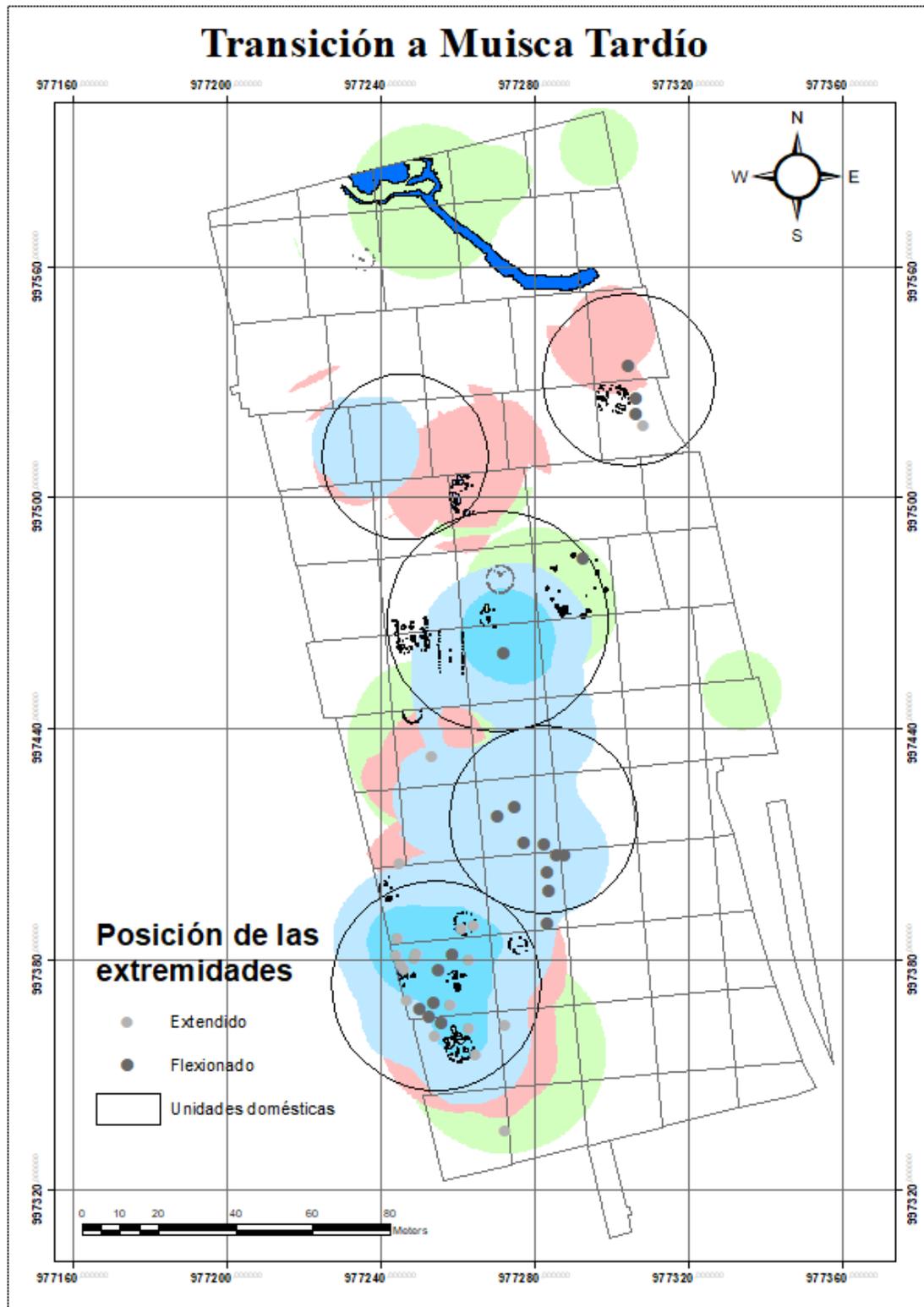
Mapa 66
Lateralidad de Acomodación Transición a Muisca Tardío



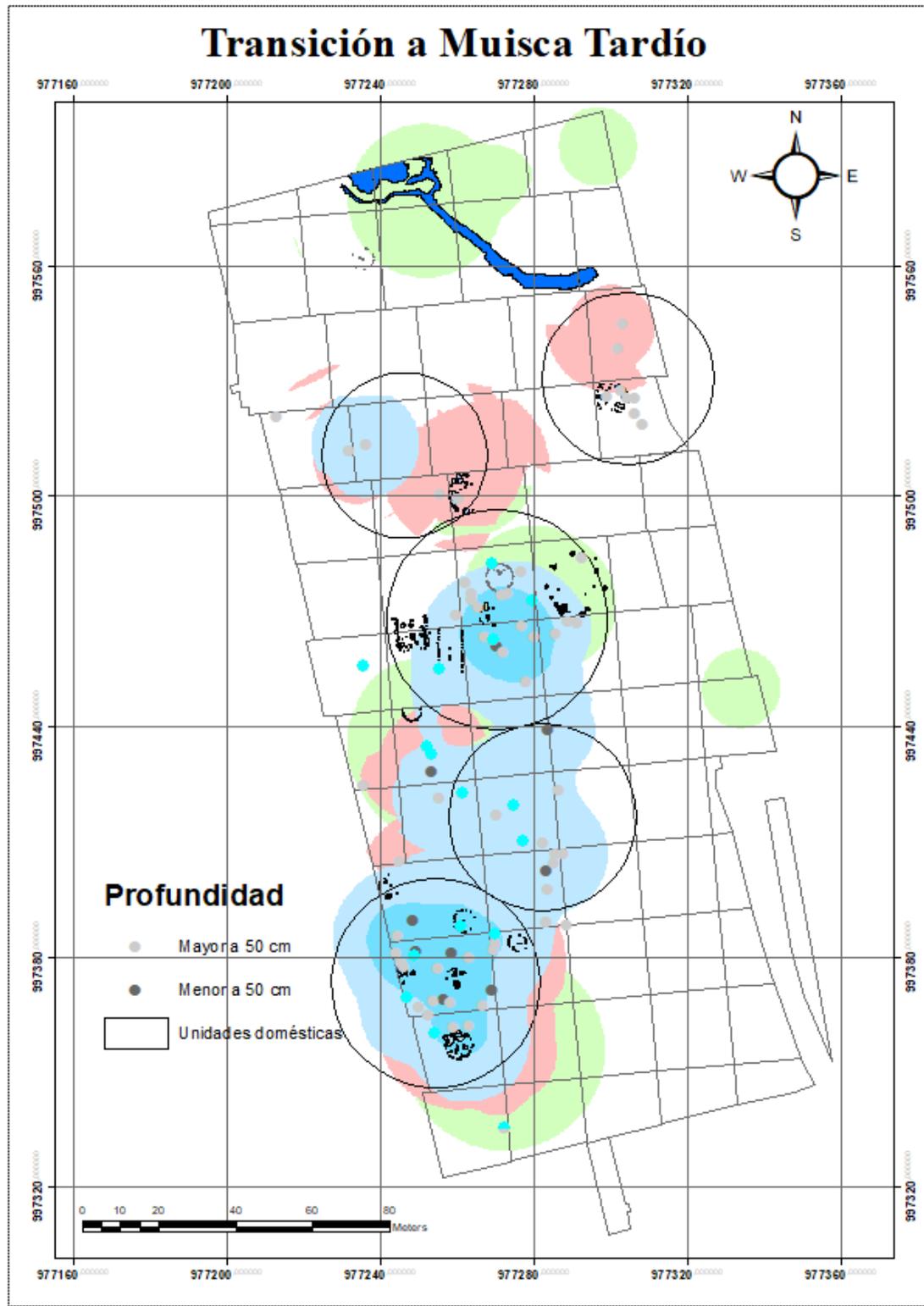
Mapa 67
Orientación Transición a Muisca tardío

**Mapa 68**

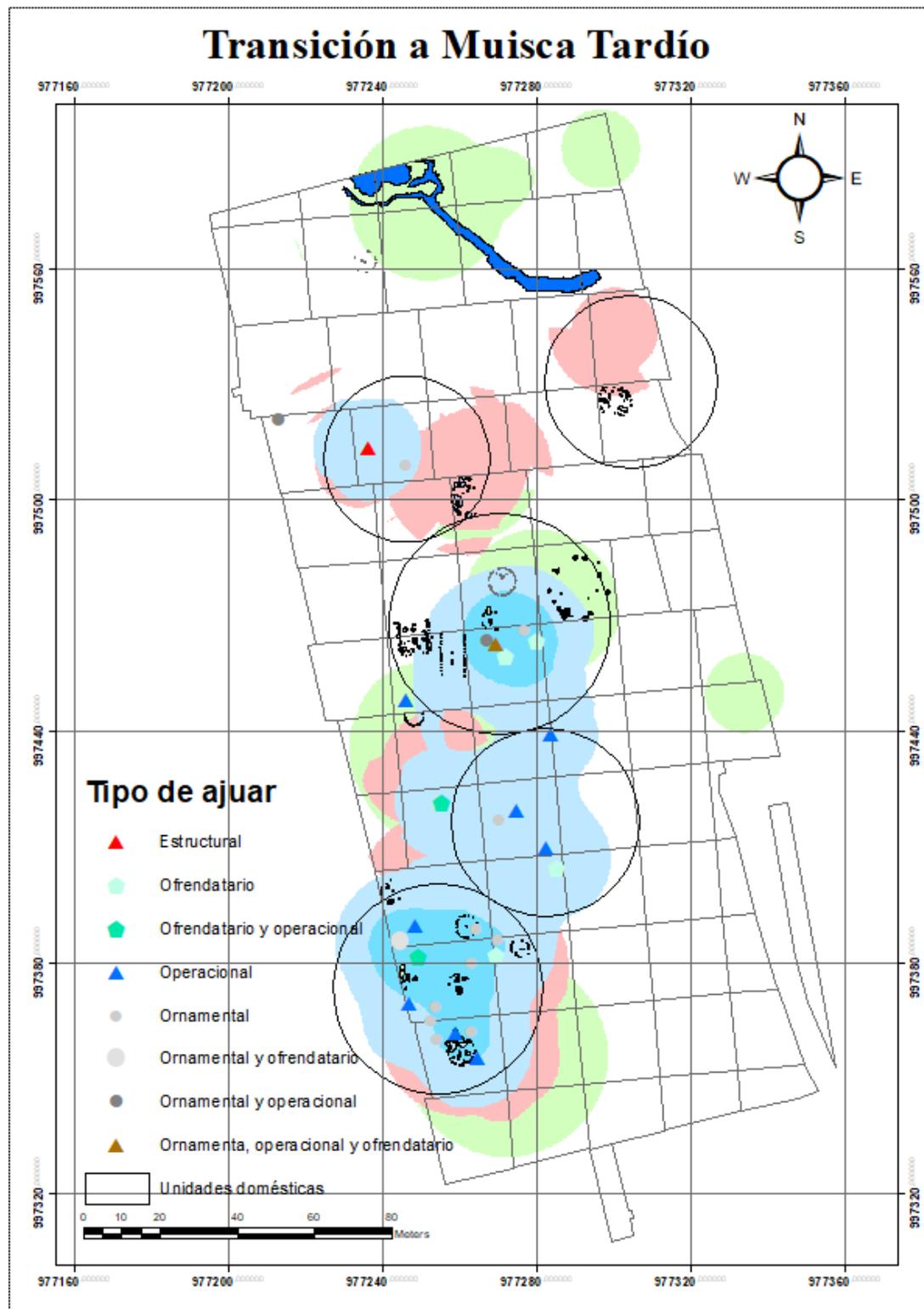
Posición de las Extremidades Transición a Muisca Tardío

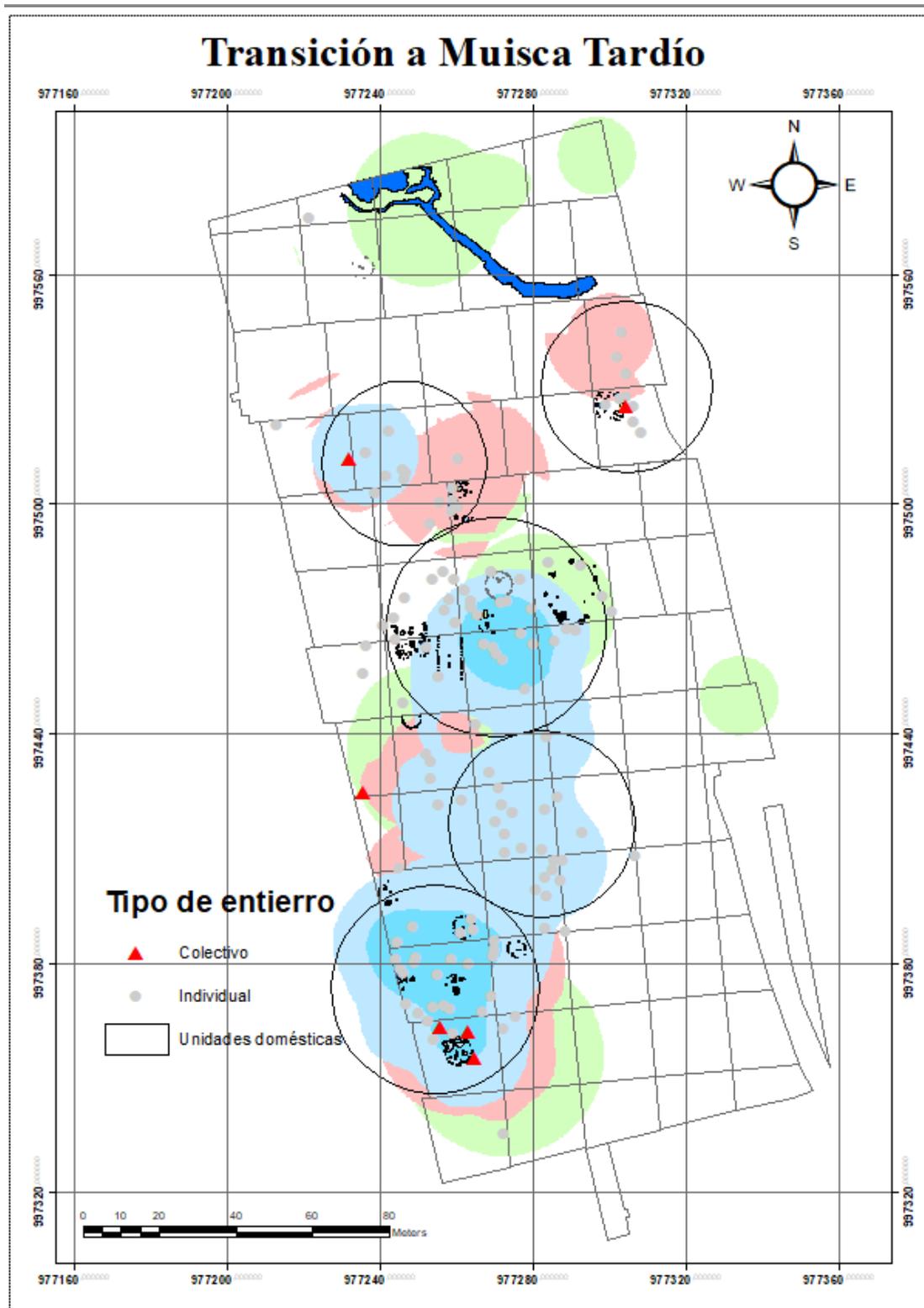
**Mapa 69**

Profundidad Transición a Muisca Tardío

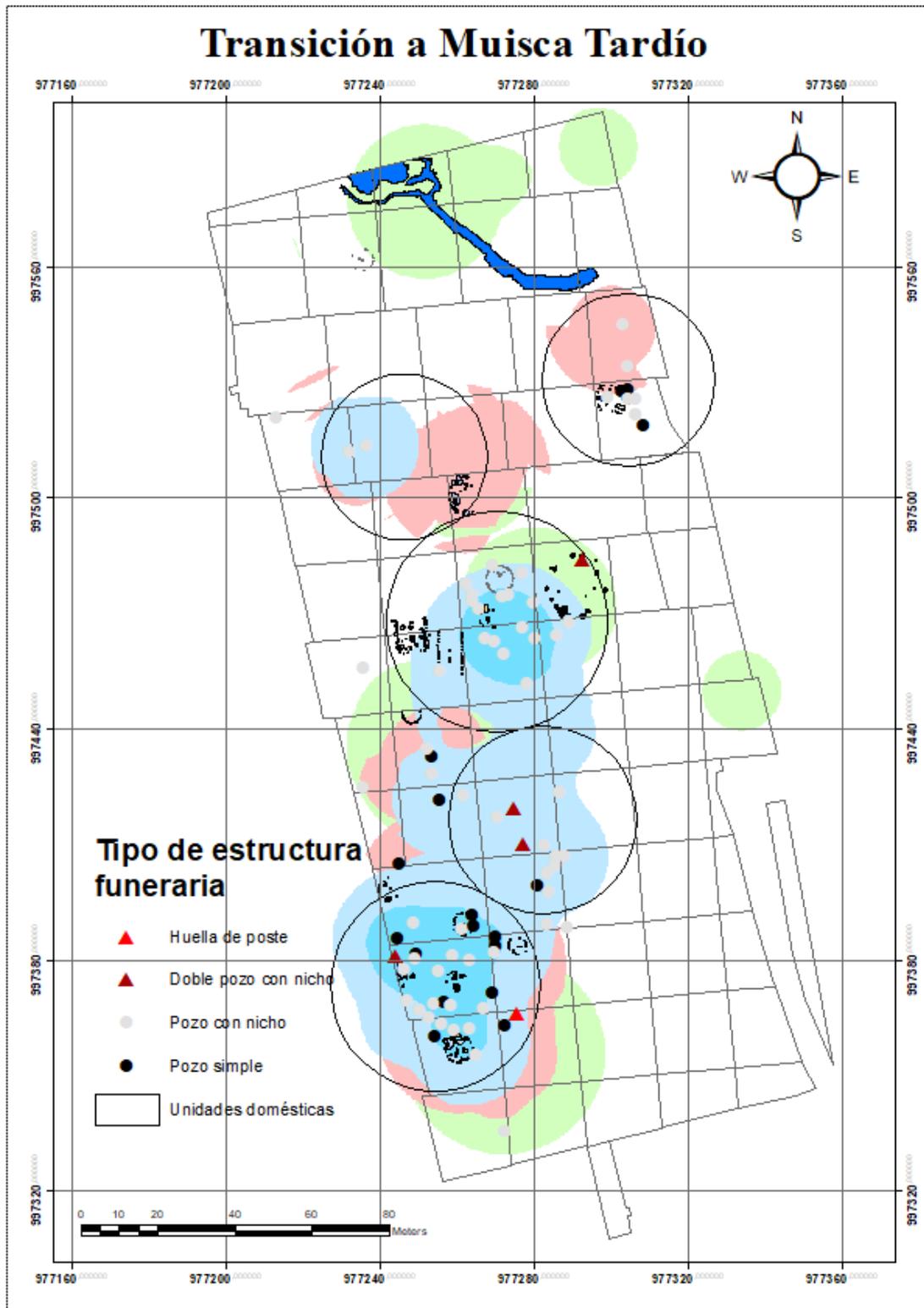
**Mapa 70**

Tipo de Ajuar Transición a Muisca Tardío

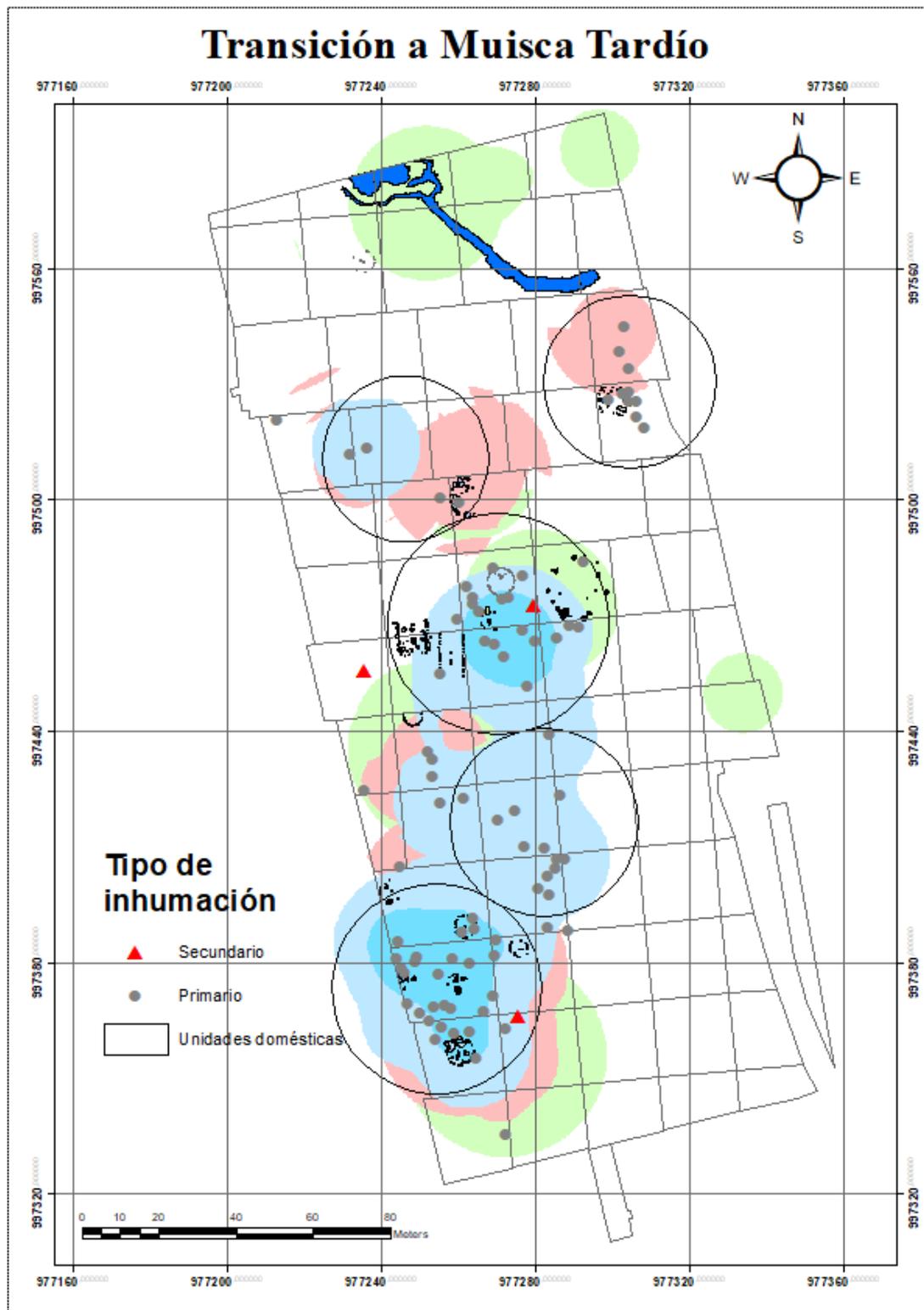
**Mapa 71***Tipo de Entierro Transición a Muisca Tardío*

**Mapa 72**

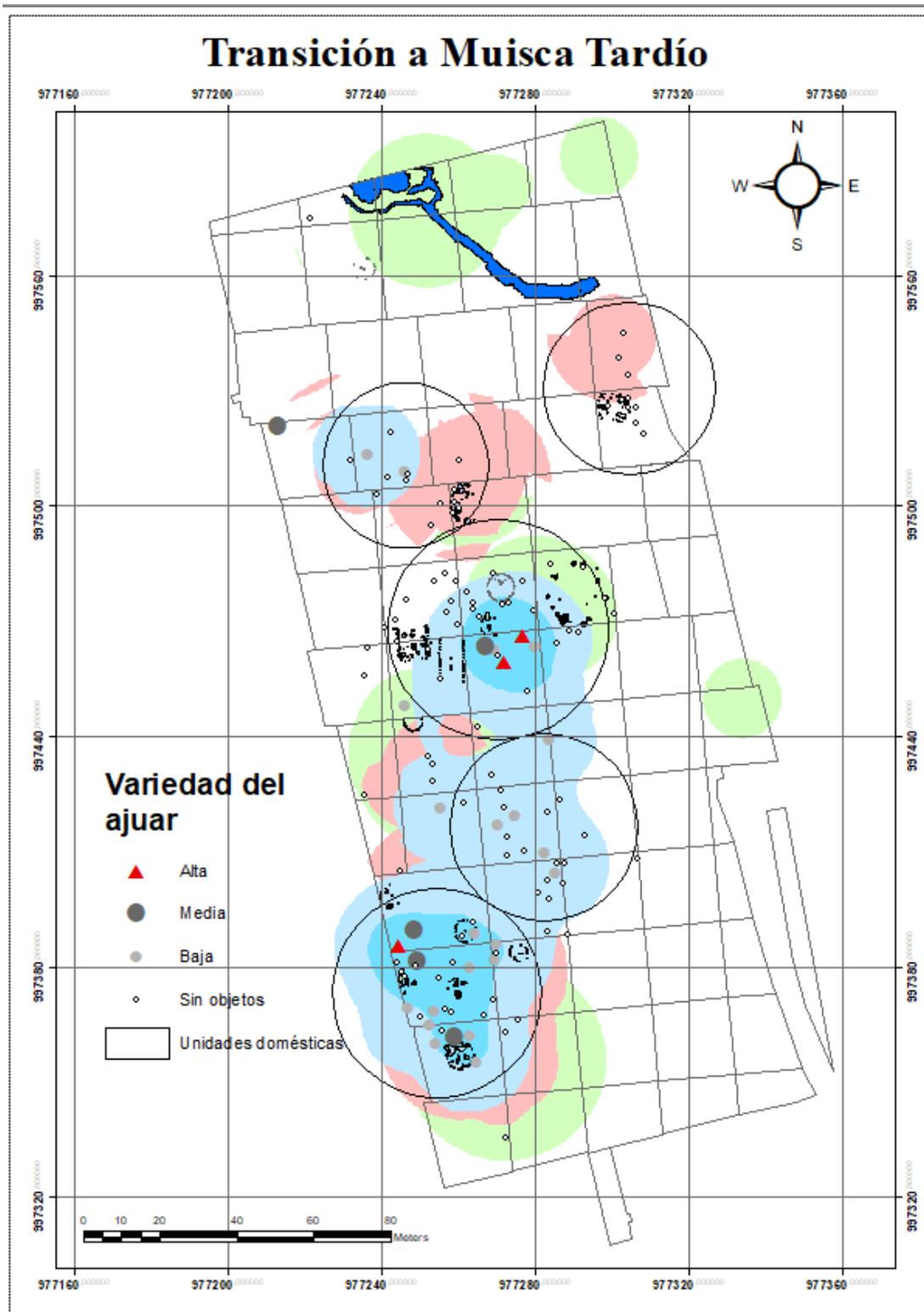
Tipo de Estructura Funeraria Transición a Muisca Tardío

**Mapa 73**

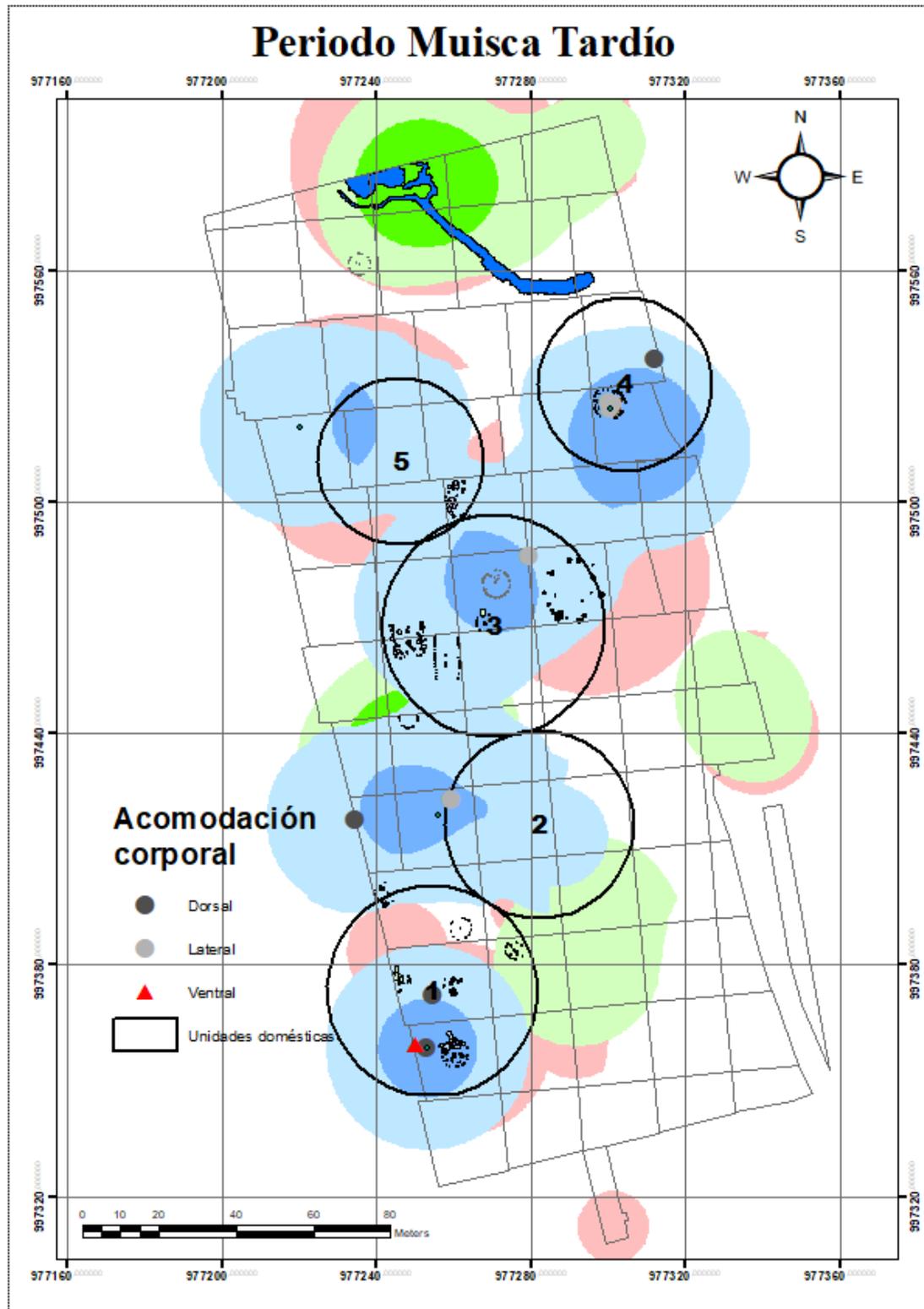
Tipo de Inhumación Transición a Muisca Tardío



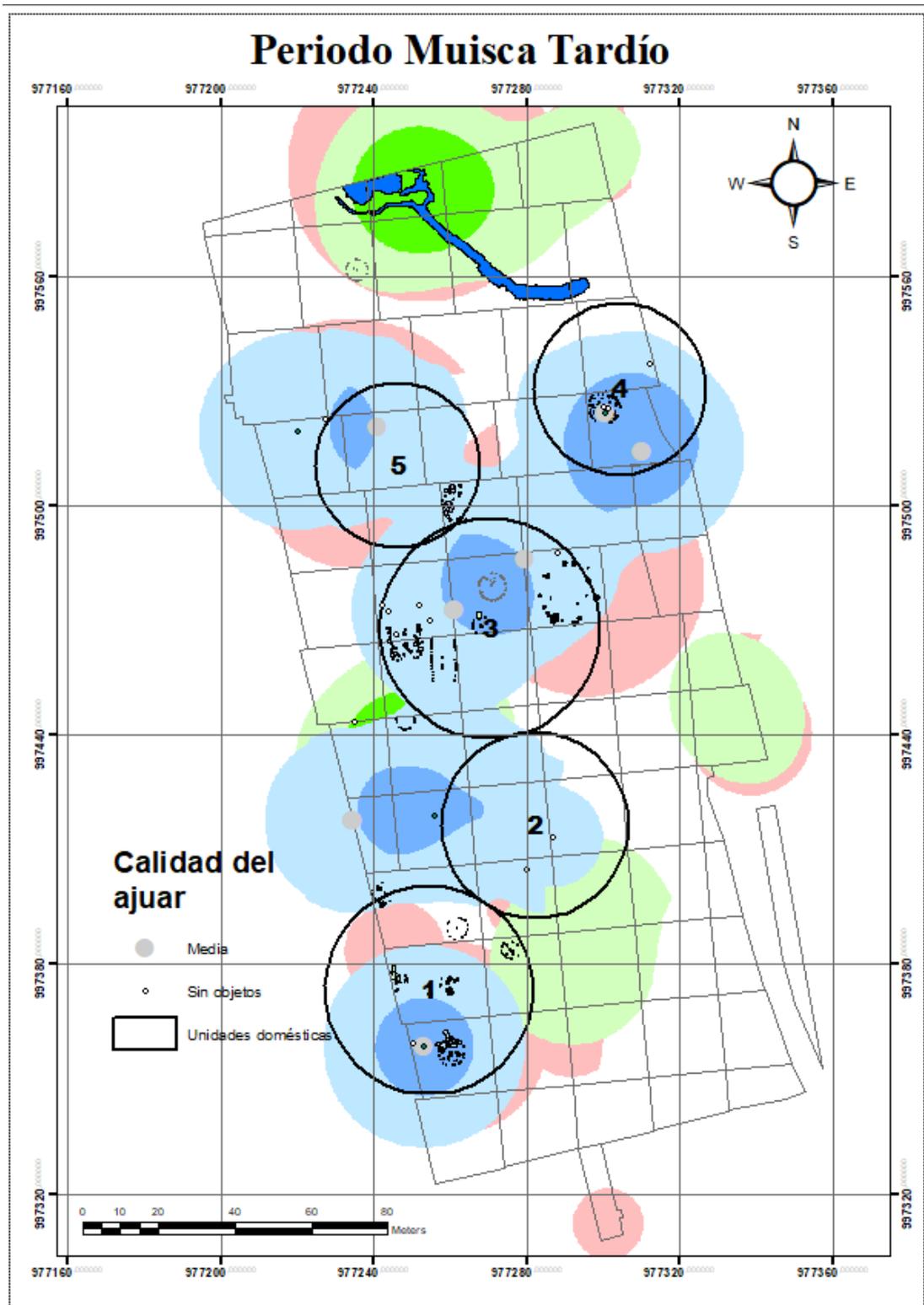
Mapa 74
Variedad del Ajuar Transición al Muisca Tardío



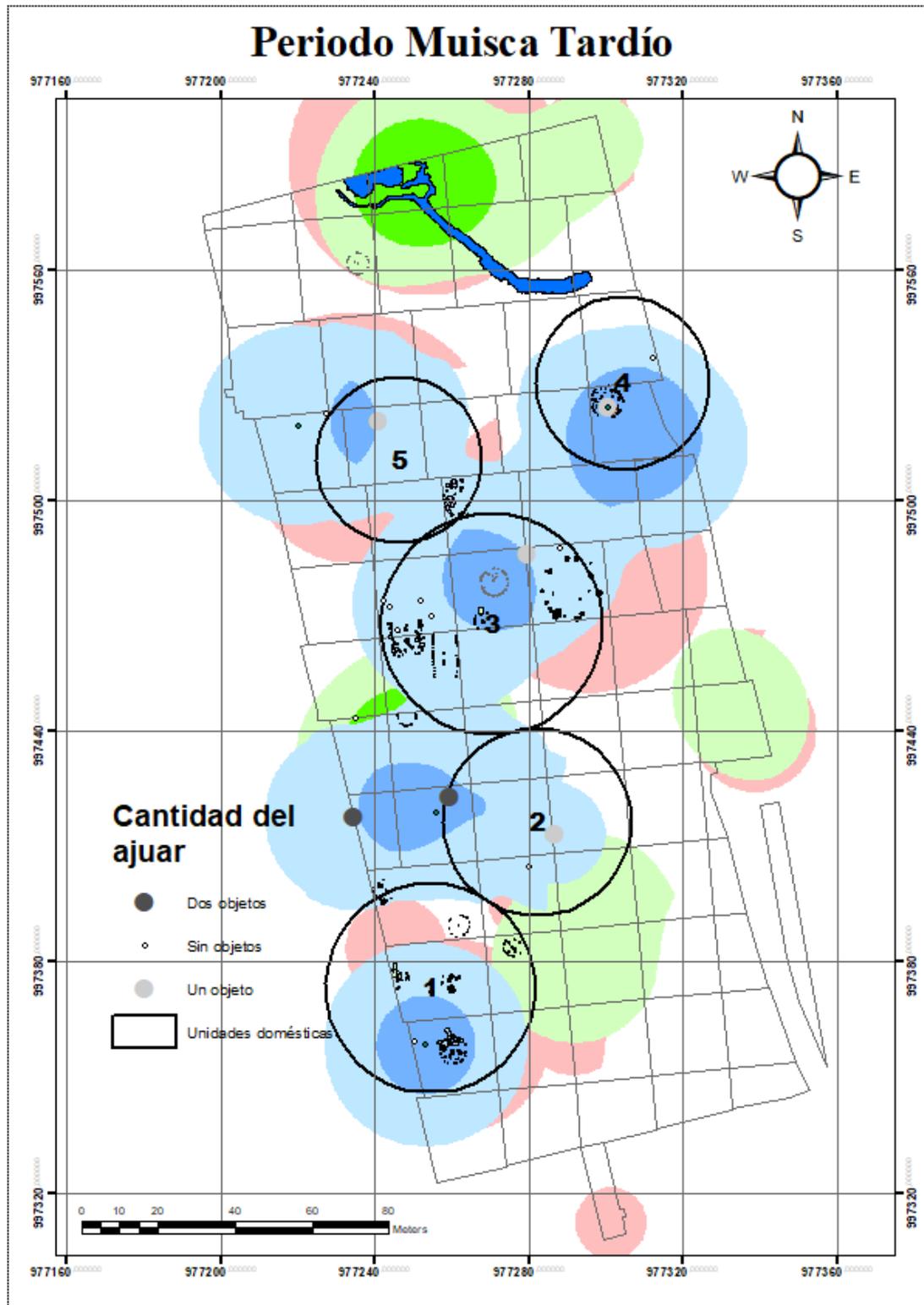
Mapa 75
Acomodación Corporal Periodo Muisca Tardío



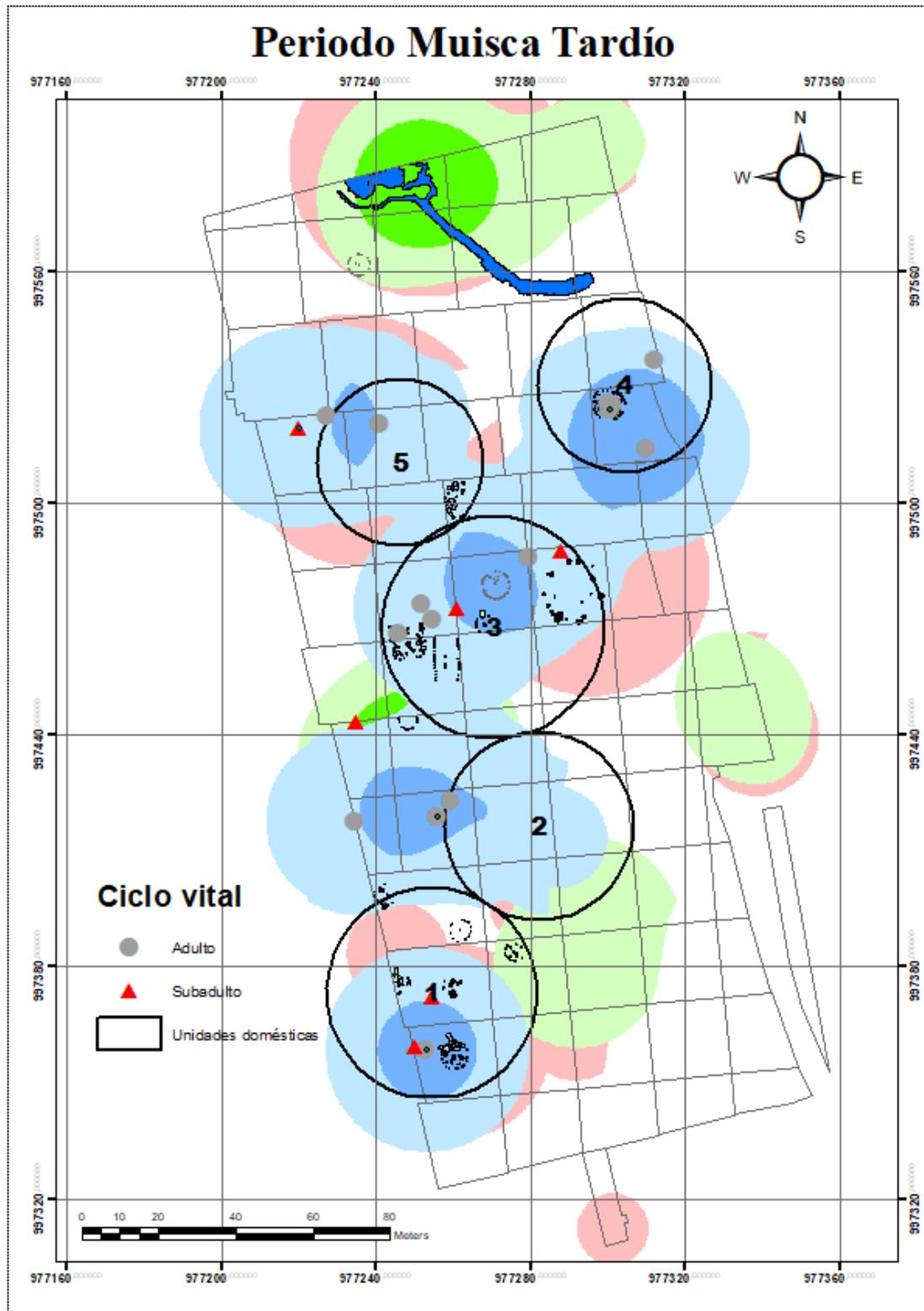
Mapa 76
Calidad del Ajuar Periodo Muisca Tardío

**Mapa 77**

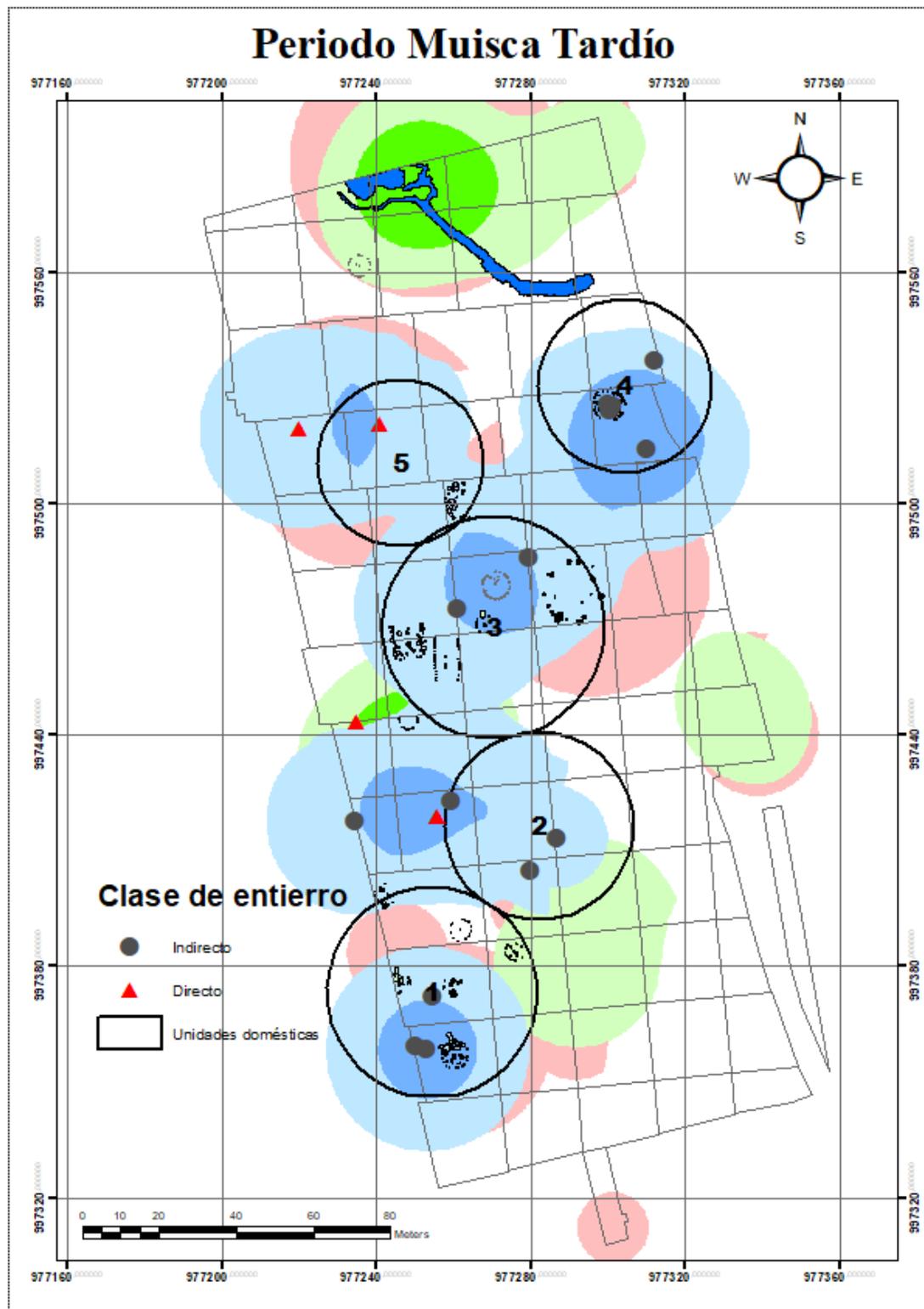
Cantidad del Ajuar Periodo Muisca Tardío



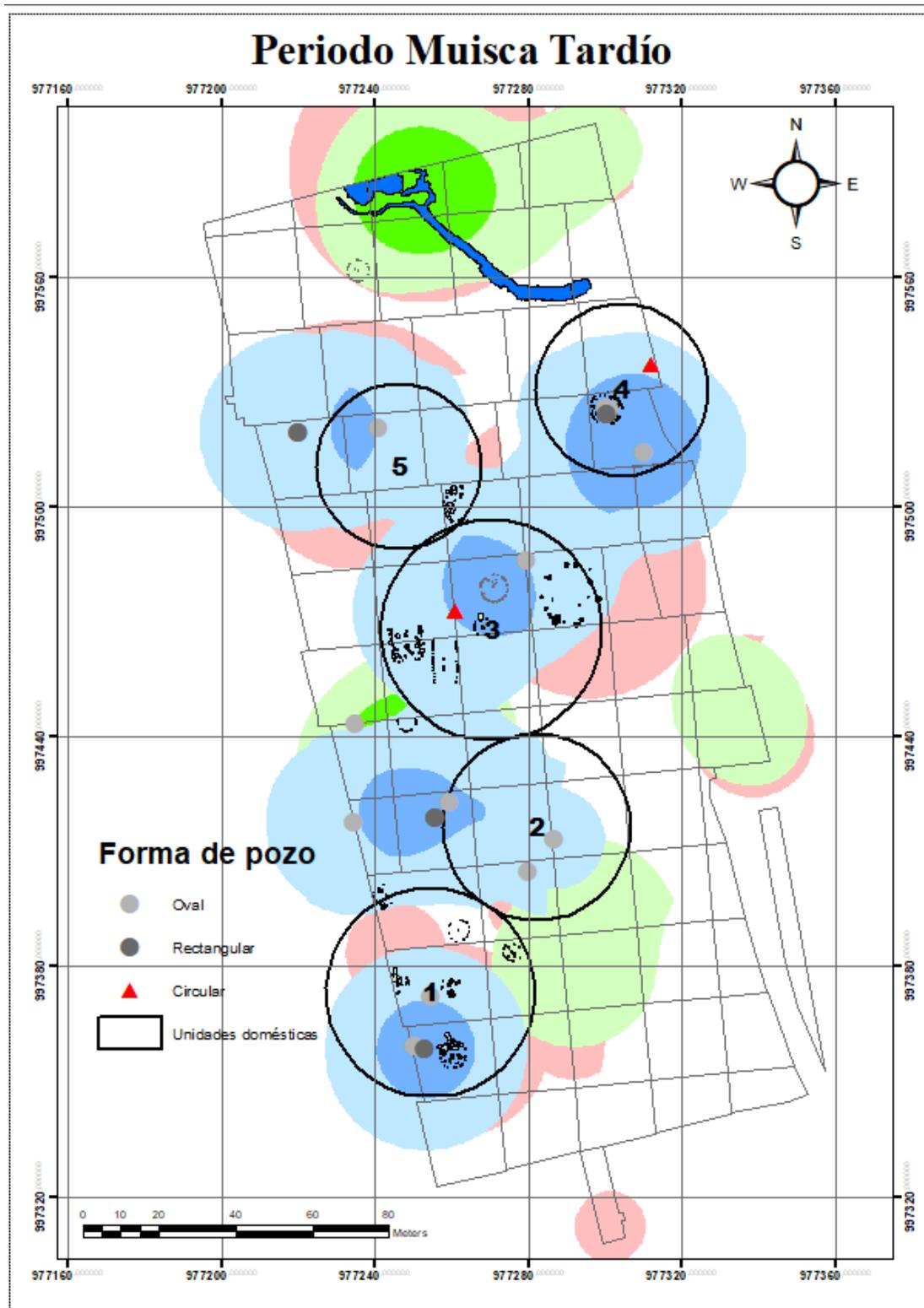
Mapa 78
Ciclo Vital Periodo Muisca Tardío



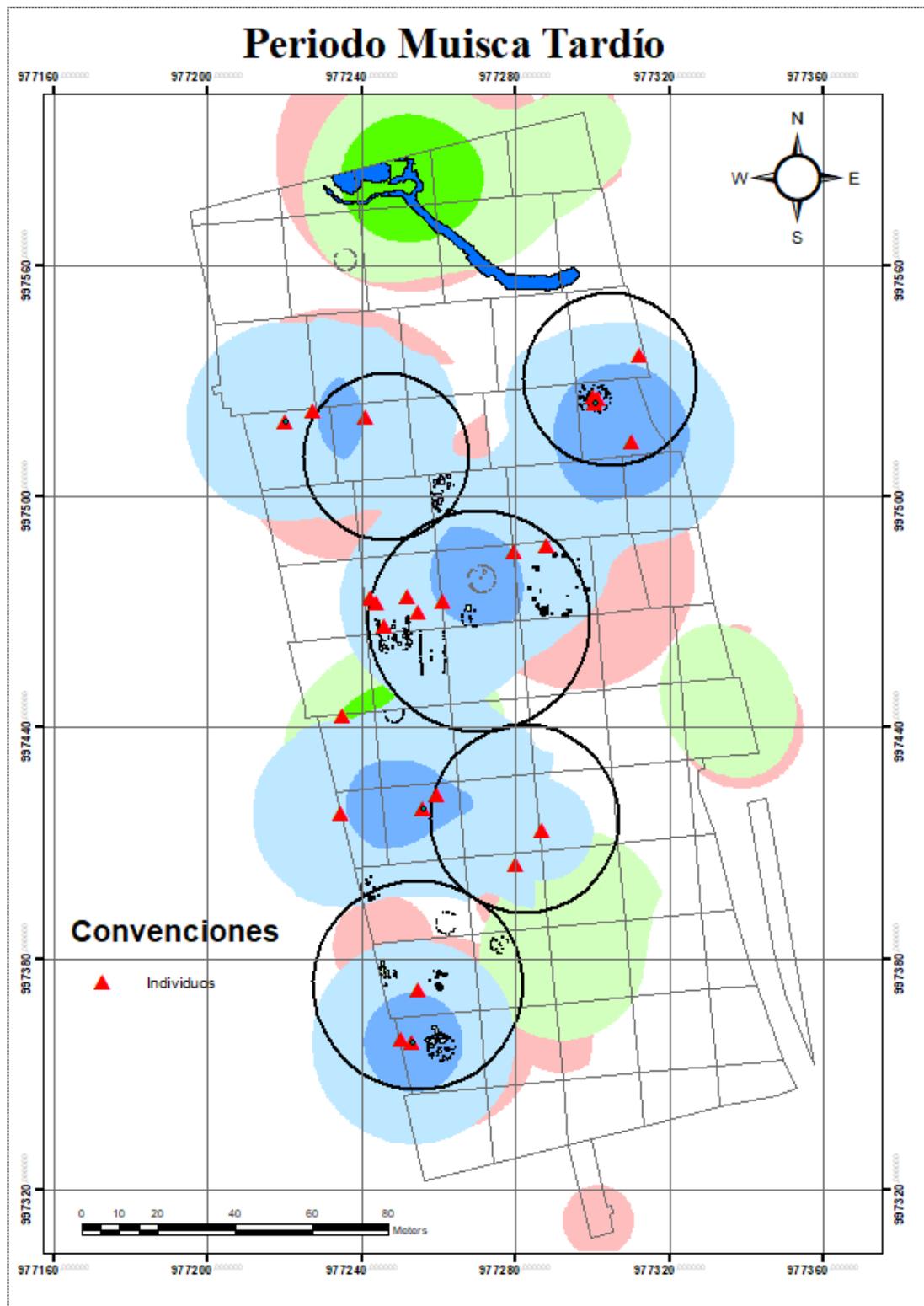
Mapa 79
Clase de Entierro Periodo Muisca Tardío

**Mapa 80**

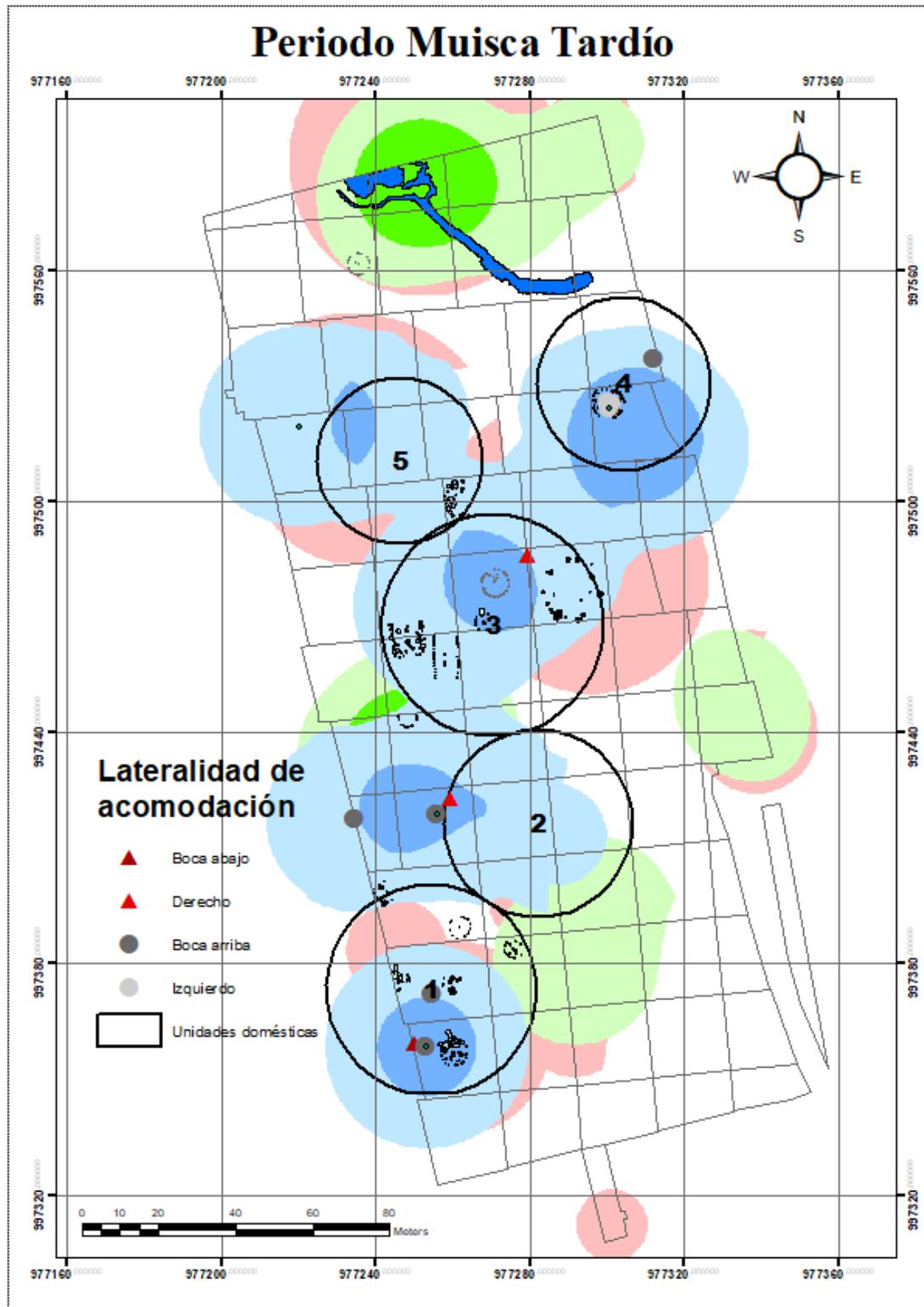
Forma de Pozo Periodo Muisca Tardío

**Mapa 81**

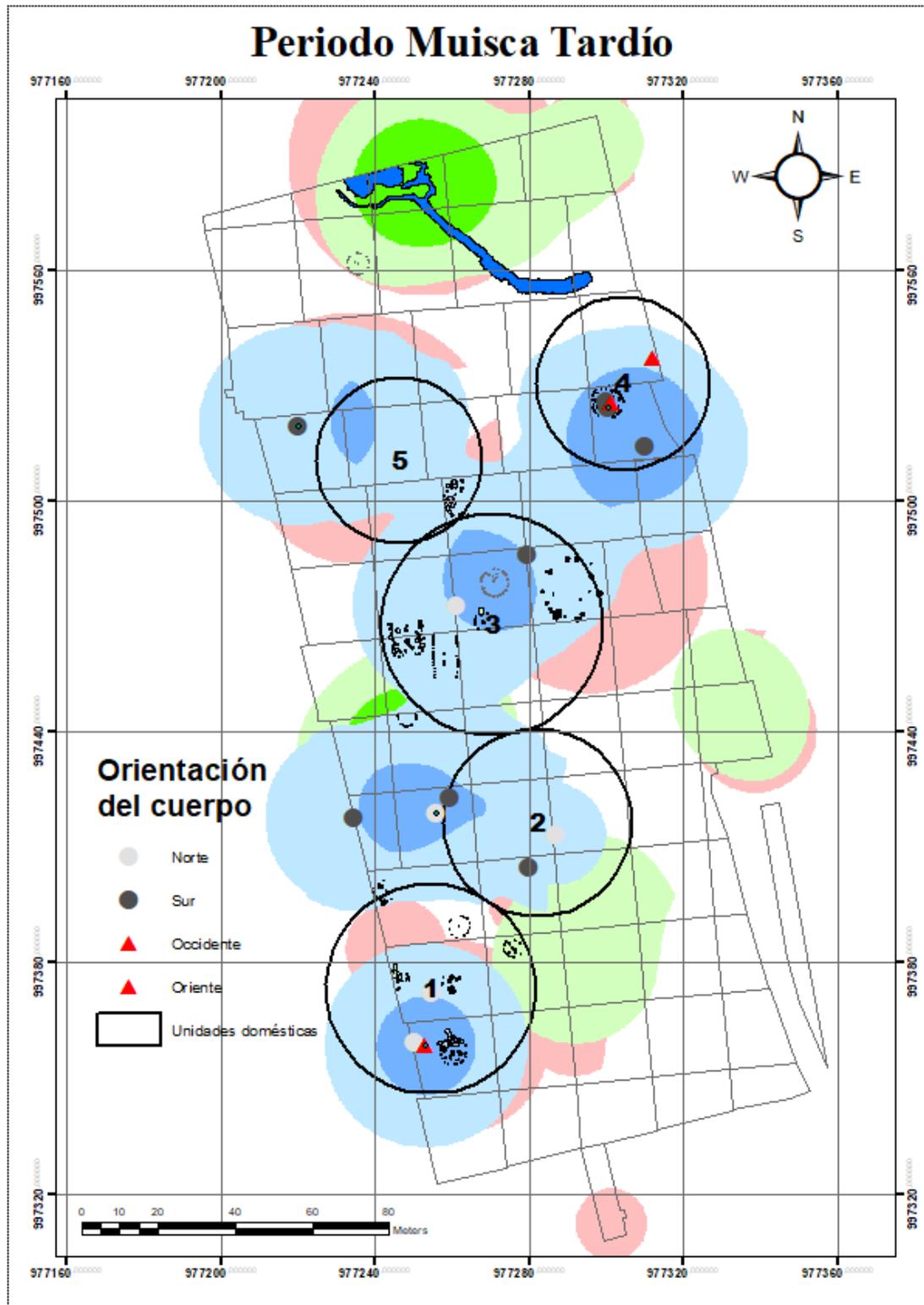
Convenciones Periodo Muisca Tardío

**Mapa 82**

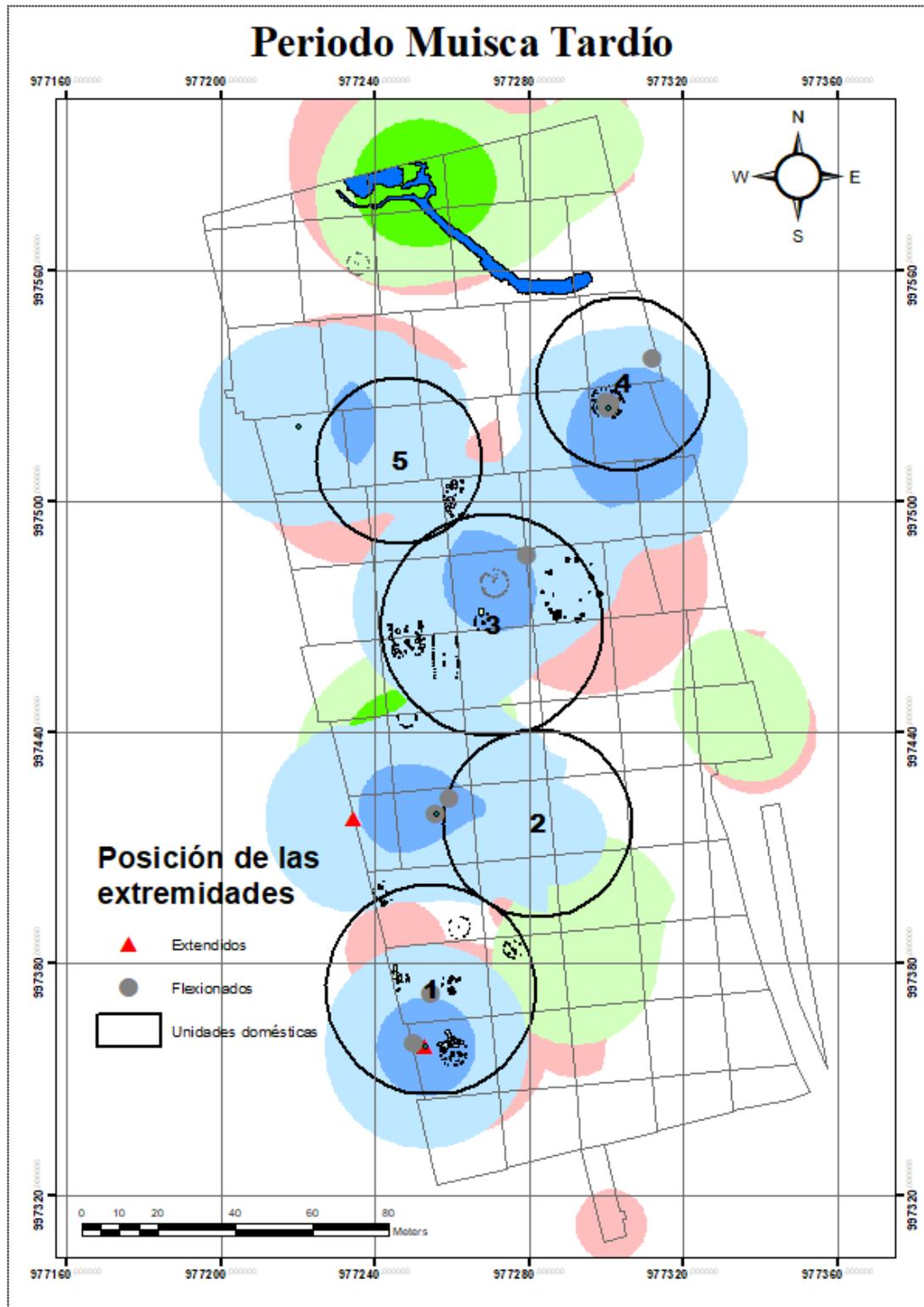
Lateralidad de Acomodación Periodo Muisca Tardío

**Mapa 83**

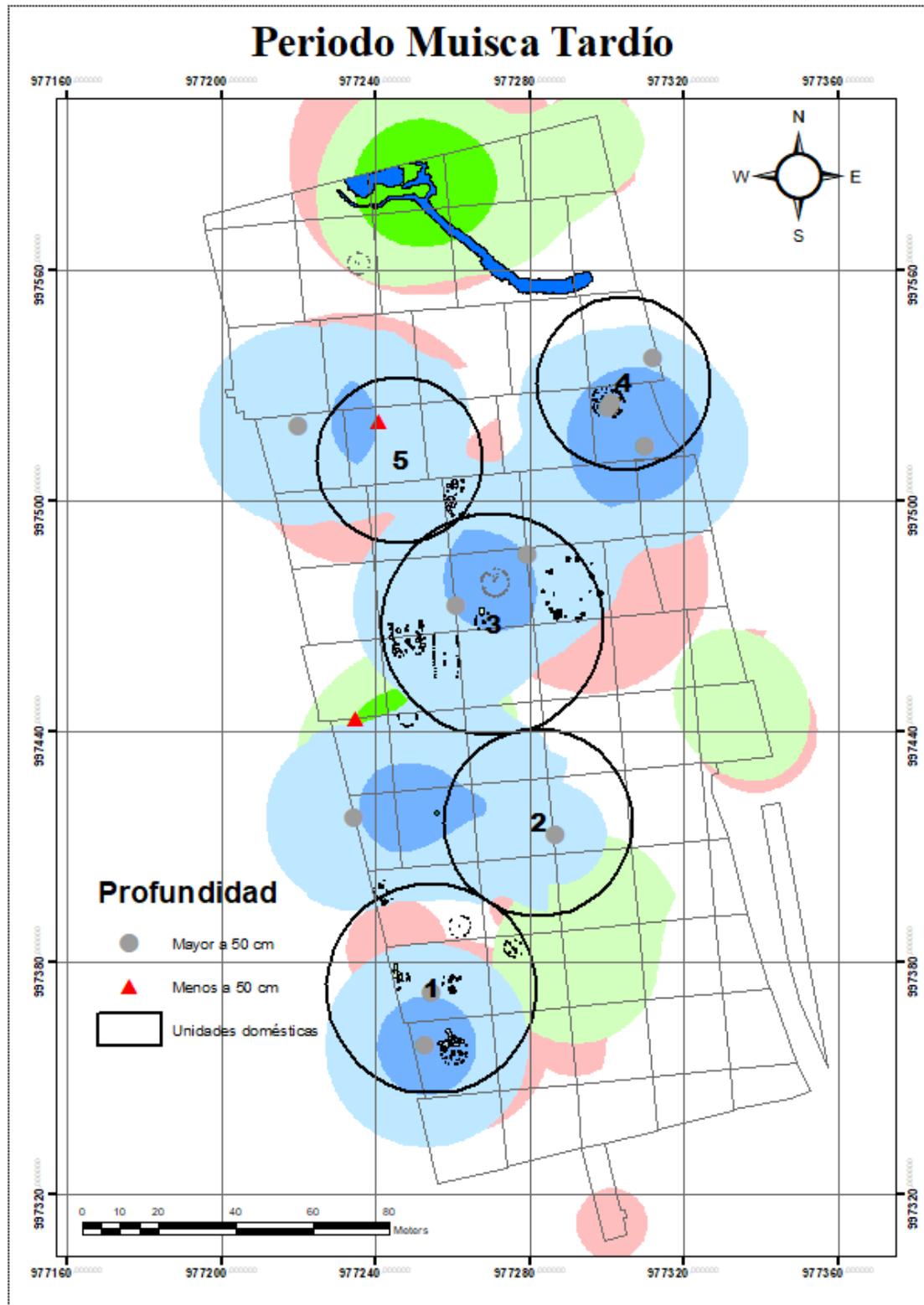
Orientación del Cuerpo Periodo Muisca Tardío

**Mapa 84**

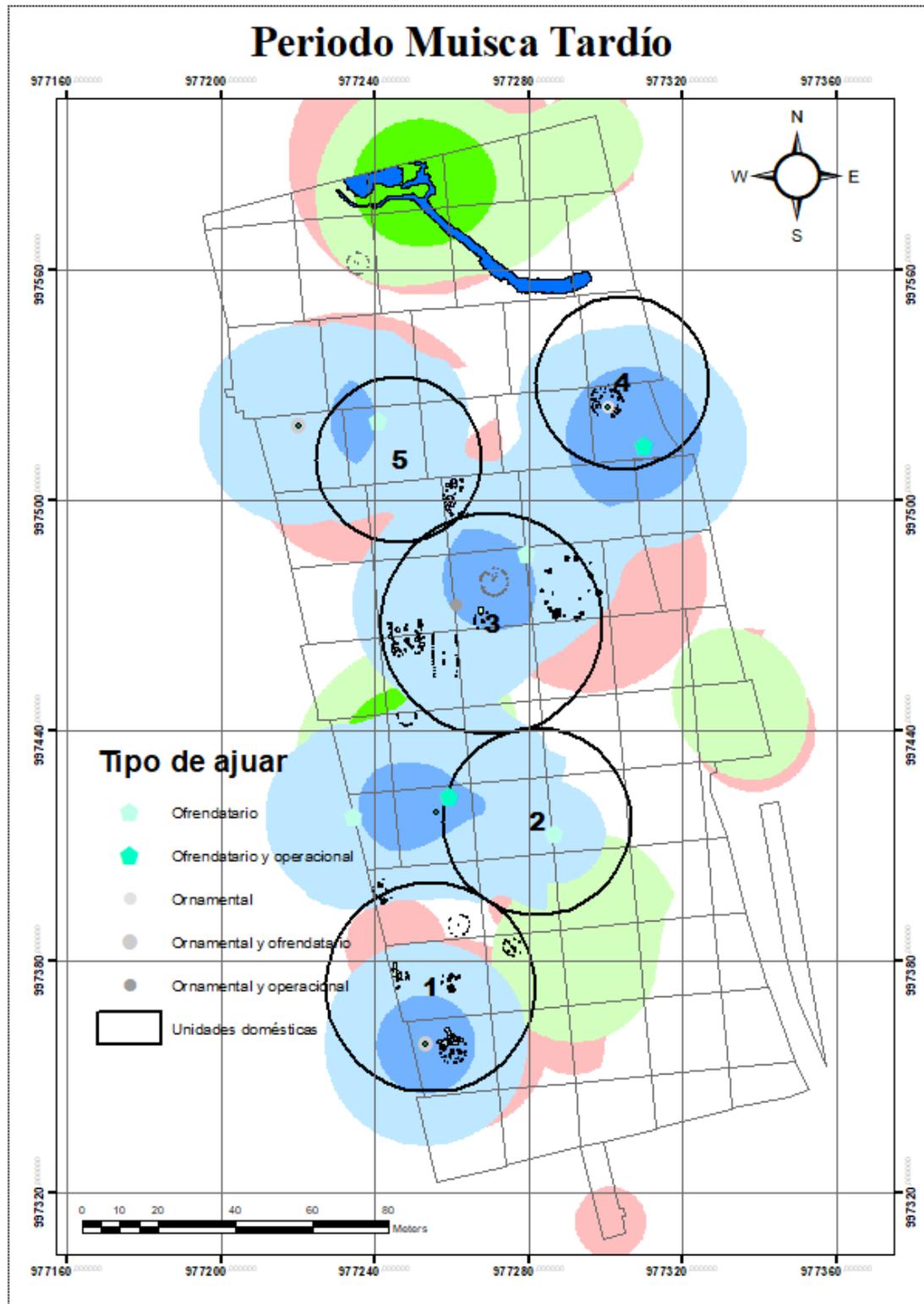
Posición de las Extremidades Periodo Muisca Tardío



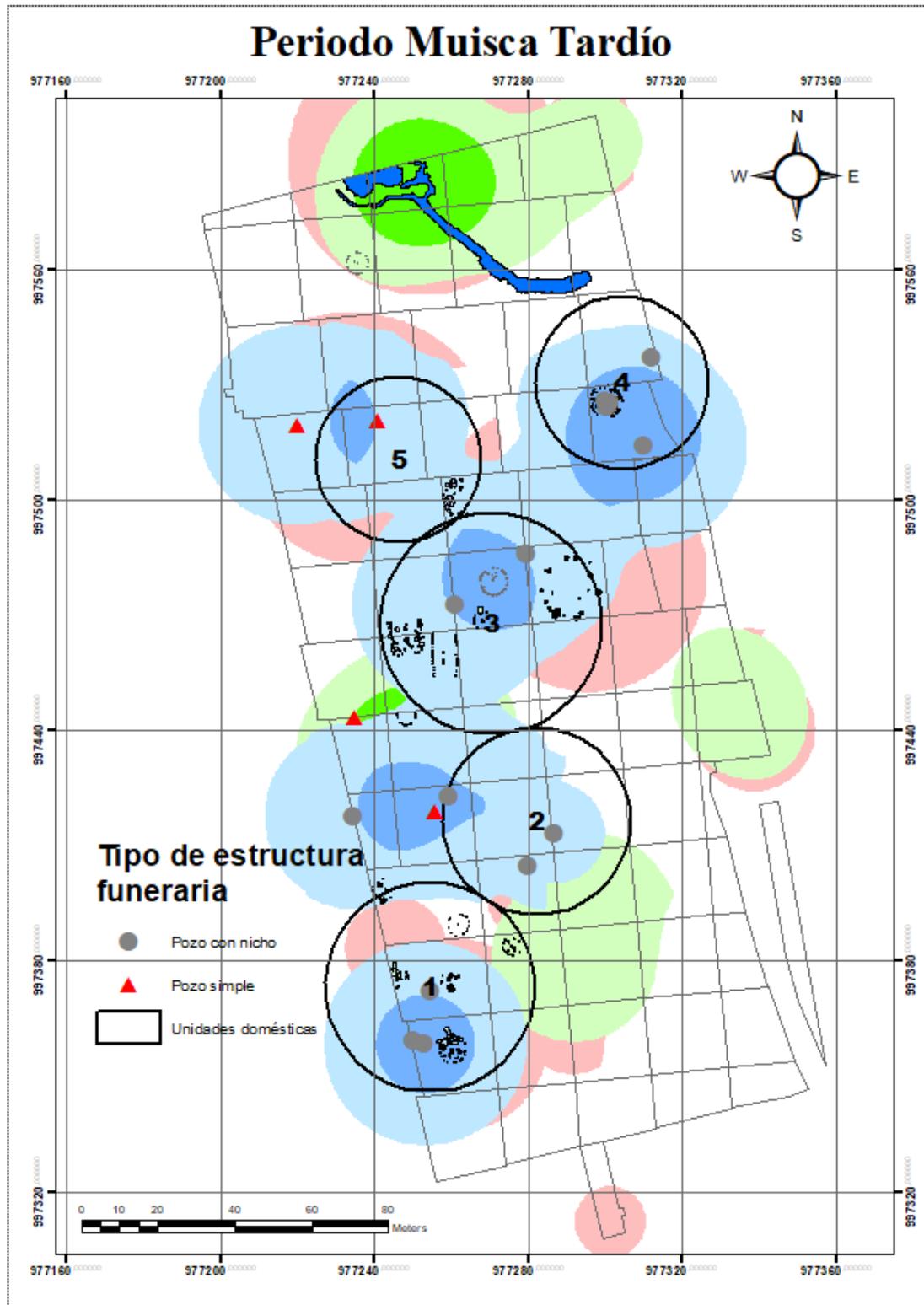
Mapa 85
Profundidad Periodo Muisca Tardío

**Mapa 86**

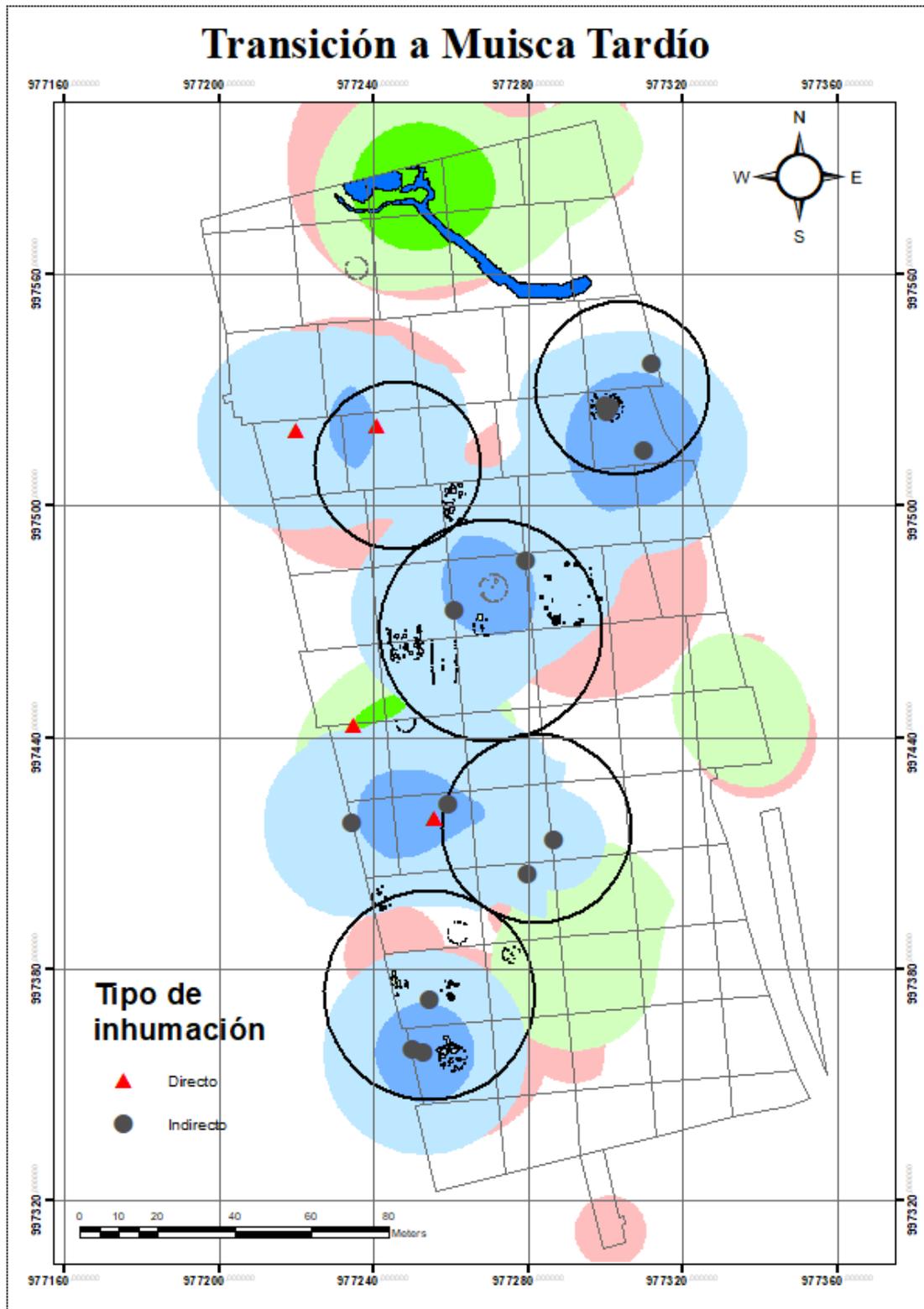
Tipo de Ajuar Periodo Muisca Tardío

**Mapa 87**

Tipo de Estructura Funeraria Periodo Muisca Tardío

**Mapa 88**

Tipo de Inhumación Transición a Muisca Tardío

**Mapa 89**

Variedad del Ajuar Periodo Muisca Tardío

